

EL MUSEO CANARIO

EL MUSEO CANARIO
BIBLIOTECA

EL MUSEO CANARIO

OTRA TENTATIVA

Honráronme mis consocios de *El Museo Canario* con la dirección de esta REVISTA. Acepté el puesto sabiéndolo difícil y, hoy, á nombre de todos ellos, presento al público el primer número sin caer en la vulgar tentación de detallar pretenciosos ofrecimientos, sin alardear de elevados fines, casi sin programa; pero con la firmísima y tenáz voluntad de realizar la obra, porque sé que es buena y porque la creo útil.

No valen exageraciones en la oferta ni en la concepción del ideal: el de esta Revista tiene que ser forzosamente muy modesto y desde luego confieso con todos los escepticos y con la masa enorme indiferente del país que, en estas páginas, no ha de leerse el relato prodigioso de hechos no sabidos por nosotros descubiertos, ni ha de encenderse el fulgor de antorchas que iluminen abismos científicos donde á tientas y á ciegas andan los maestros, ni ha de brotar de ellas la emoción honda y persistente de bellezas artísticas para nuestra pluma guardadas. Estas páginas revelarán un esfuerzo de la voluntad incansable á vueltas siempre con la idea tentadora de vaciar el pensamiento, la fé firme y serena, casi fanatismo, un poco trasmitido por herencia, otro poco adquirido por educación,—de que el libro es bueno por muy modesto que sea el autor, por muy estrecho que sea el círculo en que su cuerpo se agita ó vague su fantasía. Y sobre todo, revelarán estas páginas, la concepción clara de un deber: del deber

que todos tenemos, los pequeños como los grandes, de descerrajar el arca que guarda el tesoro heredado ó adquirido y lanzar la moneda á la circulación.

Sobre esto me parece que no me hago ilusiones: creo firmemente que *El Museo Canario* guarda tesoros valiosísimos que merecen ser conocidos. Pasaron los tiempos en que la sonrisa escéptica ó burlona saludaba al pasar á los rebuscadores de huesos, piedras y vasijas: ya á ninguno se le oculta que *eso vale*, aunque solo sea por el precio que alcanza en el mercado. Y esa medida en prosaica moneda ha revelado mejor que artículos y conferencias el verdadero valor de las colecciones de *El Museo*.

Además, la obra no se ha limitado á la guarda y custodia de objetos: la Sociedad no ha permanecido inactiva intelectualmente. Al par que reunía aquellos, investigaba localidades habitadas por la antigua raza, obtenía maravillosas colecciones de dibujos que revelan, en nuestro país, en nuestra propia casa, rincones desconocidos de belleza grandiosa y de indudable valor histórico, y, sobre tales asuntos, escribíanse artículos y memorias que se guardaron esperando mejor ocasión para entregarlos á la imprenta.

Al fin llegó.

El Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas, á quien tanto debe *El Museo Canario*, patrocina esta empresa y los socios, mis compañeros, la realizan con su valioso y desinteresado esfuerzo.

Pero, llegando á tal punto, que casi marca el término de lo que me proponía escribir, ocúrreseme pensar que nos empujan á la realización de esta obra, tanto como las anteriores consideraciones, otras de respeto, cariño y admiración á los muchos que *fueron*, á los pocos que *quedan*.

Porque esta Revista vivió antes de ahora: vivió dos años, sostenida por el esfuerzo obstina-

do, por la fé inquebrantable de unos pccos, de los mismos que siempre se citan como modelos de laboriosidad ó de talento ó de patriotismo y á los cuales al fin rindió, nó el cansancio, sino la falta de eco, la muda indiferencia, el silencio medroso del espacio que pensaron conmover con sus voces de misioneros inspirados, la dureza inflexible del muro en el cual imaginaron abrir brecha con sus herramientas de obreros infatigables.

A ellos vá dedicado este primer número de la segunda série. Uno de los que *quedan*, guardó en aquellos dias, los originales destinados á formar el número que no llegó á publicarse, y hoy al resucitar la memoria de nuestros mayores, pensamos honrarla, imprimiendo aquellos trabajos que debieron ser guardados en un momento de desencanto, de amargura, tal vez dudando, ante el fracaso, del valor de sus fuerzas y de la bondad de la causa.

Integros van, aunque por razón del tiempo transcurrido perdieron algunos el mérito de la oportunidad; pero así y todo, los compañeros de entonces, que aun viven, la nueva raza que hoy acude á la obra, consérvanlos y publicanlos imaginando que el tiempo no ha pasado, que la obra es la misma, que *ellos* se reposan, mientras nosotros, recogemos las herramientas; para continuar el trabajo, para conmover la piedra, para romperla, para abrir brecha en la mole dura, tenáz de la masa indiferente que nos rodea.

Y con este buen propósito, después de estrechar la mano á los compañeros de la prensa, *El Museo Canario* ofrece sus páginas á todos los hombres de buena voluntad.

L. MILLARES.

Las Palmas-Enero-1899.

IMPORTANCIA DE LAS EXPLORACIONES

II

Gomez Escudero, uno de los historiadores de más nota del tiempo de la conquista de esta isla de la Gran-Canaria, y de cuyo escritor me he ocupado con bastante detenimiento en mis ESTUDIOS HISTÓRICOS, CLIMATOLÓGICOS Y PATOLÓGICOS DE LAS ISLAS, refiere cómo los Canarios le manifestaron que en tiempos remotos, la isla se halló gobernada por un solo rey que fundó á Telde, donde tenía su Corte.

Otros cronistas dicen que la isla se hallaba antes dividida en varios cantones independientes entre sí, con sus correspondientes jefes que eran soberanos absolutos en sus respectivos Estados, hasta que una jóven de estirpe real, de superior hermosura, de esclarecido talento, pero de ambición desmedida, llamada Andamana, natural del canton de Gáldar, casó con Gumidafe, Gúaire que disfrutaba en el país de justa y merecida reputación por su valor y gallarda presencia y brillantes cualidades morales.

Establecidos en Gáldar, emprendieron la conquista de la isla, consiguiendo, ya por medio de halagos, ya por medio de la fuerza, realizar sus ambiciones de mando, empuñando en una sola mano el cetro real de toda la Gran-Canaria.

De este matrimonio nació un niño llamado Artemi Semidan, quien, según los historiadores, murió heroicamente en la gloriosa batalla de Arguineguin, contra los normandos que vinieron con Juan de Bethencourt, y habiendo Artemi Semidan dejado dos hijos, se dividieron el Reino, estableciéndose Tenesor Semidan, que era el primogénito, en Gáldar, y Bentaguayre Semidan en Telde; y dividida la isla en dos partes, separaron de acuerdo sus respectivas fronteras.

Ninguna exploración se había hecho para confirmar este particular histórico, que no todos aceptan, hasta que las investigaciones antropológicas practicadas ultimamente por el MUSEO CANARIO han venido á demostrar la realidad de esa división territorial, poniendo de manifiesto á la vez nuevos hechos históricos desconocidos para nuestros antiguos y eruditos cronistas.

Por virtud de esas mismas investigaciones, podemos afirmar hoy que Telde fué un gran centro de población, donde residía lo más escogido de la que puede llamarse primitiva sociedad Canaria, demostrándolo así los interesantes restos que aún se conservan de las cuevas y edificios que habitaban, y más particularmente los objetos de cerámica encontrados, entre los cuales existen varios trozos de jarros, únicos en su especie; abrigando la esperanza de que lleguemos á encontrar algunos ejemplares completos.

El antiguo reino de Telde se hallaba dividido en tres grupos, teniendo cada uno su carácter peculiar, según se descubre por los vestigios de las habitaciones que allí existen; notándose una inteligencia superior en la elección de los sitios para formar sus viviendas, pues escogían siempre los puntos más ventilados, agradables y amenos.

En efecto, no podía encontrarse un sitio más aparente. Telde en aquellos tiempos debió ser una extensa llanura de sorprendente belleza, pues todos sus montes y eminencias, que hoy desgraciadamente aparecen desnudos y despojados de toda vegetación, eran antes un rico manto de esmeralda, hallándose vestidos de lentiscos, acebuches y seculares palmeras y dragos, extendiéndose el monte lentiscal hasta el mismo barranco de Telde y hasta invadiendo la orilla opuesta.

La situación de aquella localidad, la fertilidad de sus vegas, sus ricos caudales de agua, los bosques que la rodeaban y la abundancia de sus materiales de fabricación, la hacían aparente para agradable residencia de los antiguos habitantes y sus tres grandes barrios ó grupos de población se hallaban separados por los barrancos de Telde que es uno de los más importantes de la isla y se forma al pié del Saucillo, una de las mayores alturas que coronan la cordillera

central de la isla, y el de la Higuera Canaria que tiene su origen al pié de esa misma cordillera. Estos dos barrancos corren en dirección oblicua y se vienen aproximando hasta encontrarse en Telde, en el punto que denominan *Tara*, formando un espolon que se extiende en terreno declivoso hasta la montaña de las Palmas, constituyendo esa gran meseta central las fértiles vegas de Valsequillo.

De modo que los tres grupos de población se hallaban formados en la siguiente forma: *Tara*, al centro, *Telde* al sur, y *Cendro* al norte, siendo de tal importancia toda esa población, que, según Marín y Cubas, tenían hasta calles empedradas.

El grupo de Telde ocupaba lo que hoy llamamos las *Cuevas*, muchas de ellas espaciosas y actualmente habitadas; y se situaba en el precioso y risueño valle de la Fuente y Santa María, ocupando numerosas casas, donde hoy se encuentra situado el barrio de la Montañeta de San Francisco.

El de *Cendro*, era más importante y se extendía por la extensa cordillera, donde se ven multitud de cuevas y restos de antiguas casas de los canarios, hallándose hoy esas ruinosas cuevas habitadas, constituyendo el pago de su nombre frente á la ciudad de Telde.

En este punto, según el Dr. Marín y Cubas, habitaba el *Guanarteme*; pero deteniéndonos en el examen de aquellos grupos y comparando la situación de *Tara*, sus espaciosas viviendas, sus numerosas casas, cuyos restos hemos explorado, su posición central teniendo á un lado el grupo de Telde, y al otro el de *Cendro*; considerando la proximidad de la montaña de las Palmas á *Tara* y la facilidad para descubrir desde aquella atalaya cualquier invasión de que pudieran ser víctimas los indígenas y prepararse para resistir cualquier ataque; y si tenemos en cuenta otras muchas consideraciones, hay motivos sobrados para creer que la verdadera residencia del *Guanarteme* fué *Tara*, y no *Cendro*, como supone Marín y Cubas.

La disposición de las casas, la forma de las cuevas, las necrópolis que tenían en cada uno de los tres grupos, y el modo de dar sepultura á los cadáveres, son circunstancias especiales y muy atendibles que

han venido á esclarecer muchos hechos referentes á la historia de estas islas y de que habré de ocuparme más adelante.

Por lo que hace á la estructura de las cuevas es interesante y en extremo curiosa. Hállanse abiertas artificialmente en una roca de canto blanco facil de labrar con los instrumentos de piedra que usaban, que eran los únicos que poseían llamando la atención los trabajos sorprendentes que con ellos practicaban.

Como el suelo era bastante declivoso, trazaban la entrada que debía luego dar acceso á varios departamentos, cuyo número se hallaba en relación con la importancia y riqueza de la persona que debía habitarla; notándose igual orden en todas las que pertenecían á la clase rica.

Encuétrase en primer lugar un espacioso salón oblongo de techo abovedado cuyo fondo es perpendicular al suelo y en el centro de ese fondo se encuentra una escalinata de dos metros de elevación, por el cual se sube á otra cueva superior tan espaciosa ó quizás más que la primera. Muchas veces el paso á esta segunda cueva es tan ancho como la misma cueva, dejando por delante y como por vía de división, un pretil ó borde tallado en la misma roca, en algunas bastante alto; y por los lados abrían ventanas que servían de ventiladores á la vez que de entrada á la luz.

En el primer departamento que servía al parecer de átrio, se reunían la familia y los amigos, y allí se comía y se bailaba; y en el segundo se guardaban los granos sirviendo también de depósito para los pastos.

En estos departamentos solían abrir nuevos huecos laterales que les servían de alcoba; y entre las muchas que he recorrido he encontrado algunas bastante curiosas, cuyos grabados, á ser posible su publicación, llamarían la atención, demostrando aun más la importancia de estas exploraciones.

Veamos la descripción de algunas:

La primera es un oblongo que mide 80 metros cuadrados de superficie por 3 de altura, y se encuentran las paredes perfectamente labradas; pues al parecer tenían singular cuidado en no dejar superfi-

cies irregulares, formando el techo una bóveda completa.

La segunda oblonga también, mide 72 metros de superficie por 3'50 de altura. En el fondo se abre otra cueva del modo que he descrito anteriormente, y que tiene un área de 70 metros cuadrados por 3 de altura.

La cueva tercera tiene el primer departamento circular con 72 metros de superficie y 3 de altura, y la que ocupa el fondo es también de igual figura redonda con 108 metros cuadrados de superficie por 6 de altura. En el fondo de este segundo departamento hay una alcoba bastante oblonga de 4 metros de altura, y junto á esta tercera cueva otra pequeña que parece servir igualmente de alcoba.

La cuarta es notable por lo espacioso de la sala de entrada que mide 144 metros cuadrados, es ovalada, y tiene otra cueva en el fondo de 55 metros por 2'50 de altura; otra á un lado de 40 metros, y en el lado de enfrente otra de 60.

La quinta tiene también una gran sala de entrada y otra al fondo con 147 metros de superficie, viéndose porción de cuevas laterales; pues tiene nada menos que cinco por un lado, y tres por el otro.

Las habitaciones de las gentes pobres no eran tan suntuosas; pues en una especie de *culata*, abrían una cueva muy pequeña y en la parte anterior levantaban paredes en las que dejaban un hueco que servía de puerta de entrada, colocando fuertes maderos que apoyaban en el risco y en las paredes delanteras, sobre los cuales colocaban lajas, y encima tierra que apisonaban, en disposición de que fuese, por decirlo así, continuación de la superficie decliviosa del sitio.

Por lo que respecta á la fabricación de las casas que eran bastante numerosas, según se descubre por los restos que allí quedan, tenía forma diversa; siendo unas circulares, para lo cual hacían una excavación en el suelo de 50 centímetros á un metro; partían las piedras rodadas del barranco para presentar la cara llana al frente de la pared, y las colocaban sin tierra, es decir de piedra seca: otros edificios eran cuadrados, contruidos de igual modo; y á veces hacían una excavación de 2 metros, por donde le dabau

la salida y fabricaban luego la casa con numerosas habitaciones ó alcobas al interior, dejando siempre una sola puerta de salida.

Cada grupo de viviendas, según he indicado, tenía un cementerio especial: el de *Telde* se hallaba donde dicen el *Roque*, sitio lleno de escorias volcánicas llamadas entre nosotros, *mal-pais*: el de *Cendro* en los arenales que dicen de la *Primavera*; y el de *Tara* en los lomos del mismo nombre.

Por lo que queda referido, puede irse comprendiendo cuán importantes son las exploraciones, principalmente en nuestras islas, donde tanto hay aun que observar y tanto que descubrir y estudiar.

DR. CHIL Y NARANJO.

AGUA MINERAL DE TEROR

La Gran-Canaria, aun cuando corta en extensión superficial, es muy rica en fuentes medicinales. Quisiéramos hacer aquí una reseña completa de la hidrológia médica del país; pero desgraciadamente el estudio analítico de todas las aguas minerales existentes no se ha hecho. Hemos dado á conocer aquellas que han sido estudiadas por personas competentes, y procuraremos tener al corriente á nuestros lectores de las novedades que ocurran en este ramo, movidos solo por el interés que tan vital asunto merece.

En el pueblo de Teror, en esta isla, existe una fuente de aguas carbónicas conocida desde muy antiguo. El empleo que de ellas se hacía llamó profundamente la atención del notable historiador Don José de Viera y Clavijo, quien practicó un análisis cualitativo aunque incompleto, por la falta de medios de que disponía, pero lo suficiente para llamar la atención sobre su importancia. Por los años de 1842 el Sr. Conde de Vega Grande, que tanto se interesaba por el adelanto de su país, remitió á Paris una cantidad de dicha agua, y el sabio español Orfila, con la cooperación del Dr. Mehu, hizo su análisis; pero séase que el agua no llegase en buenas condiciones ó por otras causas el resultado fué poco práctico. En Abril de este año, con las mayores precauciones, se embotelló y remitió á Alemania una gran cantidad de agua, y en Junio el Dr. Ulex había practicado el análisis que dió el resultado siguiente:

Peso específico á 15° centígrados 1,00075

En un litro de agua se encuentra:

Acido carbónico libre. . . . 1,3800

| | | |
|------------------------------|--------|--|
| Cloruro de sodio | 0,0658 | } Peso de las sales: 0,3214 gramos. |
| Sulfato de sosa | 0,0208 | |
| Carbonato de álcali. | 0,0285 | |
| » de cal | 0,0482 | |
| » de magnesia | 0,0580 | |
| Óxido férrico | 0,0053 | |
| Acido silíceo | 0,0948 | |

El agua carbónica de Teror nace á la derecha del barranco del mismo nombre, á una altura variable entre 1 y 2 metros del suelo, y á través de una gruesa capa de lava rojiza con vetas de pedernal. Existen cinco ó seis manantiales; pero el más abundante es el que nos ocupa. En éste el agua sale de abajo arriba desprendiendo grandes y numerosas burbujas de gas como si estuviese en una fuerte ebullición. Es perfectamente diáfana, inodora, incolora, no deja ningun sedimento y las paredes de la vasija que la contiene se llenan de multitud de burbujas de gas. Su sabor es picante pronunciado recién salida del manantial y pierde esta cualidad á las 24 horas ó antes segun las estaciones; su reacción es ácida y su temperatura, tomada en la fuente misma, es de 17° centígrados.

Por lo expuesto se vé que las aguas de Teror pertenecen al grupo de las *bicarbonatadas sódicas*, y, como las de su clase de Europa, tienen importantes aplicaciones terapéuticas.

Por el inapreciable mérito de contener pocas sales con relación á la gran cantidad de ácido carbónico que poseen, se emplean con gran ventaja en todas las afecciones crónicas de la piel que reclaman una medicación atemperante y á las cuales irritarían unas aguas ricas en sales, por ser demasiado estimulantes: son útiles en las afecciones crónicas del aparato uterino en todas sus formas y variedades. Son asimismo útiles en las afecciones nerviosas de las mujeres cuando se presentan con sobreexcitación: estas enfermedades que muchas mujeres padecen y que están constituidas por un malestar continuo, sin presentar síntoma alguno predominante, pero que extenuan y aniquilan, ceden con el uso prolongado de estas aguas á bajas temperaturas.

Al interior se emplean con buen resultado en las

afecciones pulmonares crónicas, en las laringitis y bronquitis: en las afecciones del hígado, litiasis biliar, afecciones de la vejiga, arenas y cálculos. En estas últimas enfermedades quizá tengan una virtud especial, pues está demostrado que las personas que hacen uso habitual de estas aguas jamás han padecido de semejantes afecciones.

En las dispépsias son de una aplicación importante, toda vez que diariamente las emplean, á título de coadyuvantes de la digestión, muchas personas aun cuando su salud no esté resentida.

Lo que hemos expuesto basta para dar á conocer la importancia que tienen estas aguas minerales, y de desear es que las muchas que aun quedan sin analizar vayan poco á poco dándose á conocer para lo que las personas curiosas y amantes de su país deben remitir muestras de dichas aguas á los centros científicos de Europa para su análisis, y de esa manera tendremos conocimiento de la gran riqueza que nos rodea y que no aprovechamos por ignorar que exista.

J. PADILLA.

UN VIAJE AL VALLE DE TIRAJANA

(Continuación)

III

SAN BARMOLOMÉ.

Nosotros, al abandonar el Paso de la Plata, habíamos seguido una senda, que, formando un largo semicírculo, iba lentamente descendiendo, aunque sin dirigirse rectamente al Pueblo. El caserío, que ahora teníamos á la izquierda, se levantaba como ahogado en un mar de verdura, entre nebuloso y dorado polvo de la atmósfera, caldeada por un sol de 32 grados.

Mientras habíamos permanecido en la parte alta de la montaña, una ligera brisa mantenía la temperatura á un grado soportable, apesar de que el cansancio del camino aumentaba la impresión del calor; pero, según avanzábamos, y la senda se internaba en los rodeos de aquella inmensa caldera, la brisa se iba quedando aletargada en las altas capas atmosféricas, y una calma asfixiante caía como losa de plomo sobre nuestras cabezas, apenas resguardadas por una ligera teja de algodón.

Principiaba ya á preocuparme una situación tan angustiada, y busqué á ambos lados del camino una roca ó un árbol que nos prestase un pedazo de sombra, pero en vano me afanaba: no era posible descubrirlos. La llanura desnuda y ondulante, no ofrecía sino piedras calcinadas, raquíticos helechos, y un piso, unas veces calcáreo, otras sembrado de lajas ó cantos rodados, cuyo solo contacto nos producía la impresión de una quemadura.

Nuestro paso, apresurado y ligero al salir de la degollada del Paso se había vuelto pesado y tardo como el de un beodo. Y en efecto, aquel sol de 32 grados, cayendo á plomo sobre nuestras cabezas, sin

una gota de agua que llevar á los labios, y sin un palmo de sombra donde respirar, agravaba por instantes nuestra posición. Dos ó tres veces quise detenerme y esperar la llegada de las bestias, cuyo abandono comenzaba ya á sentir; pero ¿cómo aguardarlas?

Mi hijo callaba, y con los ojos encendidos por el reflejo ardiente de aquel horno, no se atrevía á proponer una solución; solo comprendía, como yo, que si se prolongaba aquel horrible suplicio íbamos á caer ambos asfixiados. Al doblar una de las muchas puntas, que en prolongadas espirales se sucedían sin interrupción, solía de vez en cuando llegar hasta nosotros el soplo aspirante de la brisa, que ansiosos recogíamos por algunos minutos; pero este ligero alivio hacia más angustiosa la continuación del camino, que parecía no tener fin.

Por último, descubrimos á la falda de la montaña que íbamos costeano una piedra de algunos metros de altura, á cuyo lado extendía sus desnudos brazos un joven pino, arrojando desde su verde copa una miserable y raquítica sombra, que apenas alcanzaba dos metros de diámetro. Allí nos refugiamos, arrojándonos al suelo, jadeantes y cubiertos de sudor, procurando refrescar el aire, con un improvisado abanico de papel, mientras maldecíamos nuestra ciega improvisación.

Aunque el suelo estaba caldeado y el aire espeso, nuestra posición había relativamente mejorado. Estábamos á la boca del horno, y no dentro de él.

Al poco rato las bestias aparecieron en un recodo del camino, llevando tranquilamente sobre sus lomos á mi amigo el propietario y á los tres conductores, que, más prácticos en estos asuntos, se habían aprovechado de nuestra nécia candidéz.

Quando llegaron á nuestro lado, hicieron alto, para cedernos la yegua y la mula, que ya conocíamos, sobre las cuales tornamos á subir con placer, y aunque respirando el mismo fuego nos hallámos aliviados del trabajo de mover los piés, que necesariamente había de desarrollar un calor más intenso.

Así continuamos nuestra penosa jornada, afirmandonos el guía D. Manuel, que la temperatura era muy soportable, pues si hubiéramos venido unos

días antes, cuando soplabá el sur, ni las moscas se hubieran atrevido á salir al campo.

Apesar de ir montados, todavía tardamos una hora en llegar al Pueblo, por cuyas calles bajamos á la plaza mayor. donde se levanta la Iglesia, á la cual dan sombra algunos árboles recientemente plantados, y que prometen con el tiempo hermosear y dar fresco á aquel sitio.

Las nueve serían cuando nos detuvimos en la casa del Secretario del Municipio, persona afable y hospitalaria que nos obligó á descansar en sus ventiladas habitaciones, obsequiándonos con refrescos, licores, y chocolate. Entonces despedimos los guías con las bestias, pues determinamos concluir á pié nuestra jornada hasta la hacienda de mi amigo que estaba cerca, tan pronto la tarde enviase un poco de aire y sombra.

La mañana fué pues dedicada á visitar el Pueblo de San Bartolomé, que no por ser pequeño es menos digno de ser descrito y estudiado, dando de este modo reposo á nuestros molidos cuerpos.

Después de dos horas de descanso, que bien las necesitábamos para olvidar las anteriores, salimos acompañados del Secretario á visitar la Iglesia, sin esperar la llegada del Sr. Cura, que estaba ausente, y á quien se aguardaba por momentos.

La Iglesia lleva la advocación de San Bartolomé, y es una de las parroquias más antiguas de la Isla. En prueba de ello citaremos el libro de actas del Ilmo. Cabildo de esta Diócesis, donde se encuentra con fecha 1.º de Diciembre de 1534 el acuerdo siguiente:—«Proveyendo á una petición de los vecinos del Termino de Tirajana, por la que pedían se les pudiese clérigo, el Cabildo informado, de cuan justamente lo pedían, resolvieron y mandaron, que dichos vecinos *tomen un clérigo á su contento*, y que para ayuda de costas se le acudiera con ocho doblas por cuenta de hacimientos en cada un año pagadas por tercios.—» (Extracto del Sr. Viera y Clavijo. Tomo 1.º)

Tenemos pues que seguramente, desde esa remota fecha hay párroco en Tirajana, lo que se comprueba asimismo con los primeros libros de bautismos, muy bien conservados, que tuve ocasión de examinar con bastante placer.

La Iglesia se compone de tres naves, anchas, elevadas y de buenas proporciones, donde en aquellos momentos, se disfrutaba de una temperatura deliciosa que formaba agradable contraste con la que se sentía fuera.

En el fondo se levanta una tribuna, que solo espera un buen órgano para dar más solemnidad á las funciones religiosas. Los altares son pobres, con escasos adornos, y esculturas de mal gusto.

Descuella entre las imágenes que allí se veneran una del Apóstol Santiago, montado en su tradicional caballo, la cual disfruta de tal grado de favor entre la mayoría de los canarios, y se la considera con tanta influencia en la Corte celestial, que ella sola alcanza al año tantas limosnas en metálico y especie, cuantas puedan ser necesarias para llegar á concluir ta obra de la Iglesia, y dotarla de cuanto sea preciso para el culto, en un plazo no muy largo.

Nada diremos de la escultura, porque respetamos demasiado el sentimiento del pueblo de Tirajana, cuya piadosa fé involuntariamente ofenden si fuéramos á juzgar la imagen bajo el punto de vista artístico. Baste decir, que se necesita tener muy pervertido el sentido estético para mirar con seriedad la Santa Imágen. Pero vaya V. á cambiarla por otra bien tallada. Adios fé y limosnas. Esta milagrosa imagen se hallaba hasta hace pocos años en una ermita, perdida entre la soledad de los Pinares.

Despues de examinar la Iglesia y Sacristia subimos al archivo, donde tuve el gusto de saludar al Sr. Cura, sacerdote franco, atento y simpático, que puso en mis manos los antiguos libros que allí se custodiaban, y con el cual entablé una instructiva conversación sobre los remotos pagos de aquel término.

A las doce volvimos todos á la casa del Secretario, que había ofrecido llevarme á una habitación de los primitivos canaribs, de la que yo tenia larga noticia, y que deseaba ardentemente conocer.

A pesar del calor que continuaba enrojeciendo el suelo, como ya habiamos suficientemente descansado, salimos en dirección á la *Casa canaria*, situada en la parte alta del pueblo, y aprovechando con cuidado la escasa sombra, que al mediodía despedían las pa-

redes, llegamos á una meseta que dominaba el caserío, sobre la cual se alzaba una especie de choza formada con grandes piedras unidas entre sí, sin cemento alguno, y apoyada por su espalda en una gran piedra que le servía de muro por aquella parte. Abrióse la puerta, y penetramos en la habitación, cuyo dueño estaba ausente. La figura por dentro era semicircular, teniendo uno de sus diámetros cinco metros y otro seis. A la derecha é izquierda de la puerta se abrían dos pequeños dormitorios de dos metros escasos de profundidad y de forma elíptica, sin puerta ni separación alguna.

El techo estaba sostenido por gruesos troncos de pino sin labrar, colocados allí tal como salieron del bosque, que sin duda cubría la montaña antes de la conquista. Los travesaños eran brazos también de pino, en plano inclinado para facilitar la salida de las aguas. Las paredes interiores han sido en diferentes épocas recubiertas de tierra y cal lo mismo que las exteriores; pero todavía es fácil descubrir la colocación de las grandes piedras que constituyen sus costados, muy diferente de la construcción que introdujeron los colonos españoles.

Creo poder afirmar que aquella pequeña casa es uno de los pocos ejemplares que se conservan de la humilde arquitectura indígena, y es lastima que, valiendo tan poco, no la adquiriera aquél Municipio para mostrarla á los viajeros, que suelen visitar el valle en busca de curiosidades prehistóricas.

Después de descansar allí un buen rato, volvimos á bajar á la plaza, y, como era natural, nos ocupamos de nuestras antigüedades isleñas, tan mal conocidas en el país, y sobre las cuales quería yo interesar al Sr. Cura y al Secretario en beneficio de nuestro Museo. Al efecto les lei el párrafo siguiente, que se encuentra en la historia inédita de Marin y Cubas, y de cuyo párrafo llevaba copia para ver si podían darme alguna luz sobre el asunto á que dicho se refiere. Dice así:

«El mayor adoratorio donde hacían romerías era *Almogaren* de Umiaya, que es una casa de piedra sobre un risco en Tirajana, llamado Riscos Blancos, que fueron de Anton de la Sanridad, conquistador. Aun hay allí (Marin escribía en 1694) tres braceros

de cantos grandes, donde quemaban de todos frutos, menos carne, y por el humo, si iba derecho ó ladeado, hacían su agüero, puestos sobre un paredon á modo de altar de grandes piedras, y enlosado lo alto del monte, y ha quedado una como capilla y zancarrones, dentro todo de una gran cerca de piedras muy grande, y el Risco es el más descollado de todos aquellos sitios.»

Esta descripción se halla en el Libro 2.º capitulo 18 de la citada obra.

Riscos Blancos es un pago situado hácia la parte norte del Circo de Tirajana, que forma un enriscado distrito, cuyo límite lo constituye un acantilado, desprendido de la cordillera central, de prodigiosa altura, que para llegar á él se necesita ser un pájaro, un cata colmenas ó un guanche.

Prometiéronme hacer indagaciones y avisarme; pero yo creo, que solo situandose en el Valle una comisión arqueológica, con recursos suficientes para hacer exploraciones, podría dar buen resultado el estudio de nuestros cronistas, las peregrinas noticias que en ellos se encuentran sin haber sido hasta ahora comprobadas.

Cuando el sol principió á declinar, y la brisa penetró en las revueltas de la inmensa caldera, determinamos salir para *Pegados*, nombre del pago donde se encuentra la hacienda ó heredad de mi amigo, y seguidos del Secretario, del Sr. Cura y de otras personas del pueblo, que tuvieron la amabilidad de acompañarnos, entramos en el camino que conduce al término de Santa Lucía despidiéndonos al empezar la agreste bajada del cerro, donde toma asiento el pueblo de San Bartolomé.

Media hora despues estábamos sentados en una pequeña sala de piso de tierra, mi hijo, mi amigo y yo, teniendo delante un cesto de frutas verdes y tres cuchillos para mondarlas.

Junto á la puerta esperaba en pié nuestras órdenes la esposa del mayordomo de *Pegados*, súcia y asquerosa hembra, con los ojos ribeteados de encarnado, la tez arrugada y el color bilioso, el suspiro siempre en los lábios, y dispuesta á llorar por las malas cosechas, la escasez de aguas, la *maleza* de las frutas, y otras calamidades agrícolas.

Desde luego sospeché que ella y su familia eran una de las primeras calamidades, sino la única, que pesaba sobre los terrenos de mi pobre amigo.

Semejante langosta debía ser temible á tanta distancia, y sin garantía alguna.

Las frutas quedaron en el cesto, por lo que tenían de verdes, y suspendimos beber del agua que nos ofrecía la llorosa Céres, porque presenciarnos la conmovedora escena de apagar la sed á un hijo suyo, mocosó y con sarna, en el mismo botijo ó *talla* donde estaba la que había de servir para nosotros.

¡Oh Pastores de Cervantes, de Gil Polo y de Florian! ¡Qué diríais si hubieseis conocido á la casta y limpia esposa del honrado mayordomo de Pegades!... ¡Cómo mienten los poetas!!!

AGUSTIN MILLARES.

(Continuará)

CRÓNICA CIENTÍFICA

Y DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Se ha descubierto una nueva aplicación del teléfono para el anuncio de las tempestades. Mr. Dufournet ha fijado en el patio de su casa dos barras de hierro, á unos diez metros de distancia, y ha unido á cada una un alambre de cobre cubierto de seda, formando de este modo un círculo eléctrico, cerrado por un teléfono. Cuando está el tiempo tempestuoso se produce sobre la placa vibrante del instrumento un ruido característico, que aumenta al par de la tempestad. Al estallar ésta adquiere una intensidad comparable á la causada por el granizo cuando golpea los cristales.

A cada relámpago se oye un ruido igual al que produjera una piedra cayendo en la caja sonora del teléfono.

También anuncia las perturbaciones atmosféricas, y los cambios de temperatura por un ruido particular que Mr. Dufournet designa con el nombre de gritos de pájaro.

En los trabajos submarinos se ha aplicado también el teléfono á los buzos, pudiendo éstos transmitir inmediata y continuamente el detalle de los trabajos ú observaciones que van teniendo lugar.

Con el micrófono se están haciendo asimismo curiosas experiencias, habiéndose descubierto recientemente (lo decimos bajo la responsabilidad de la Revista de donde tomamos esta nota) que las moscas tienen sus gritos particulares, y nó el lenguaje mimico que se les atribuía. Colocada una mosca sobre el micrófono se oyeron diversos sonidos, semejantes á los lejanos relinchos de un caballo.

El canal inter-oceánico de Panamá tendrá 23 leguas menos que el de Suez. Se calcula en 8 ó 10.000 el número de hombres que se necesitan repartir á lo largo del trazado para funcionar las máquinas, dragas, escabadores en seco, e levadores, perforadores etc. Quince mil caballos de vapor harán el trabajo de 100.000 obreros.

La masa de tierras y rocas que hay que mover se eleva á 75 millones de metros cúbicos. Se cree que dentro de siete años los buques de alto bordo atravesarán el canal.

De Lóndres á San Francisco de California hay al presente una distancia de 5.800 leguas, y por el canal de Panamá solo habrá 3.300. De Lóndres á Sydney en la Australia hay 6.660 leguas, y por el canal habrá 4.400. La de Francia á Valparaíso quedará reducida á 3.000.

*
**

El gas y la electricidad sostienen hoy una reñida competencia, que se revela en los muchos ensayos y descubrimientos que recíprocamente intentan sus sostenedores.

Mr. Clamond con solo gas ordinario y aire, dirigidos sobre un pequeño depósito de magnesia, obtiene todos los efectos de la luz eléctrica. Un simple tubo de aire, y un ventilador colocado sobre los antiguos, bastan para alimentar los nuevos mecheros. Este alumbrado pretende suprimir las poderosas máquinas de vapor, y la complicada instalación de las lámparas eléctricas, y en cuanto á la economía, se calcula que puede ser las dos terceras partes del gasto ordinario.

La luz Clamond se parece más á la eléctrica que á la del gas; es de un color blanco dorado, de extraordinaria firmeza, y de una dulzura que la hace sumamente hermosa, desarrollando tres veces menos cantidad de calor que el gas.

Todos estos detalles se cuentan de la experiencia que acaba de hacerse en París ante una reunión de ingenieros.

*
**

Vemos en los periódicos industriales y agrícolas la descripción de una nueva desfibradora y horno para

la fabricación de azúcar, y como es asunto que se enlaza tan estrechamente con una futura industria de reconocida importancia para el país, vamos á dar sobre ello algunos datos, que creemos serán leídos con interés.

La desfibradora de que se trata, movida á vapor, aprovecha mucha riqueza sacarina, que antes se perdía. Da un 118 á 1112 por 100 más de jugo que el obtenido hasta ahora; resulta por el mejoramiento de maquinaria un aumento de producción sin más gasto ni más cultivo. Este aparato, fabricado por los Señores Monlave, Alliot, Fryer y Compañía, de Nottingham, está funcionando en la fábrica «Marin,» de Martinica, y con él se ha obtenido en el pasado año un 77.94 por 100 de jugo sacarino, lo cual presenta un aumento de 10.84 por 100 de lo que antes se alcanzaba, y la producción del azúcar, que con relación al peso de la caña, nunca pasó en la Martinica de 8,40 por 100 en la fábrica más productiva, se ha elevado á 8,91 por 100 de la caña.

El otro artefacto, fabricado en Inglaterra, y, que también funciona ya en las colonias francesas é inglesas, es un horno llamado «Marie,» por el apellido del inventor, y cuyo objeto es quemar los restos de la desfibración, llamados *bagazo*, llevándolo directamente del molino al horno, sin haberlo antes puesto á secar. Con su empleo se ha obtenido en el combustible una economía de 66 por 100 cosa importante sobre la ventaja de evitarse incendios en el *bagazo* y ahorrarse el almae en que se apile.

*
**

Acaba de formarse en Londres una Sociedad con capital de tres millones de francos, para explotar un procedimiento, con el fin de aprovechar los fermentos de las cervecerías con destino á la panificación. Inglaterra importa fermento seco y preparado por 12 112 millones de francos al año; hay negocio, pues, en explotar allí un buen procedimiento de preparación y conservación del fermento.

En París también se ha constituido otra «Sociedad de panificación económica» con capital de 900.000 francos, para explotación de un sistema de panificación económico del doctor Poupon.

Hay un medio muy sencillo para libertar las huer-
tas de los gusanos blancos ó sean las larvas del
abejorro. (*Melolonthavulgaris*). Consiste, despues de
haber cavado los cuadros invadidos, en regarlos con
una mezcla de agua y de ácido fénico cristalizado,
en la proporción de un gramo de ácido por un litro
de agua.

Esta misma disolución se ha empleado con buen
éxito para destruir las hormigas.

*
*

M. de Belozane ha publicado interesantes detalles
prácticos referentes al criadero de truchas que existe
en una posesion agrícola de la Bohemia. Un abun-
dante manantial de Horskyfed, que sale de una colina,
va cayendo de cascada en cascada, formando
veinte estanques de diferentes dimensiones, unos so-
bre otros, los cuales contienen truchas de diferentes
tamaños, hasta la edad de veinte años, pasando por
todas las intermedias á cada una de las cuales corres-
ponde un estanque.

Todas las primavera coge el propietario los hue-
vos de las truchas hembras, que están en los estan-
ques inferiores, y somete dichos huevos á una exqui-
sita vigilancia hasta que germinan, poniendo enton-
ces las truchas que resultan en el primer estanque.
Estas truchas jóvenes son alimentadas con hígados
de animales, cocidos y picados. A partir de la edad
de dos años, son alimentadas con una pasta de car-
ne cruda picada, cuyo alimento les hace adquirir
enormes proporciones.

..

Unos pescadores de la isla de Zuigst han cogido
frente á Stralsund una pieza de ámbar que pesa cer-
ca de cuatro kilos. Mide 9 1/2 pulgadas de largo y 5
1/2 de ancho.

Que la envíen para nuestro Museo, que será reci-
bida con gratitud.

GALILEO.

A LA CIUDAD DE LAS PALMAS.

(GRAN-CANARIA)

La dicha mundanal es breve instante;
 Dura lo mismo que galana flor;
 ¡Qué extraño ¡oh Palmas! que al dejarte entone
 Endechas impregnadas de dolor?.....

Al divisarte despertando el alba
 Te creí cisne de rizada pluma;
 Que te bañabas en las ondas claras
 Formando con las alas blanca espuma.
 Llegué por fin á tu anhelado puerto,
 Y al mirarte mi vista fascinada,
 Te contempló como mansión divina
 De nácar y marfil edificada

Las olas del Atlántico altanero
 Salpicaban tu muro embravecidas,
 Cual si quisieran de su orgullo fiero
 Las señales dejar allí esculpidas.

Coronada te vió mi vista inquieta
 Por el dosel de un cielo transparente,
 Y ansioso respiraba al contemplarte
 De tu campiña el delicioso ambiente.

Dejando entonces la velera nave,
 Cortando el mar la intrépida barquilla,
 Miré acercarse la risueña playa,
 Y con gozo pisé tu verde orilla.

Entonce, entonce de entusiasmo lleno
 Palpitar senti el pecho de alegría;
 Mas hoy que de tus playas me separo
 Se oprime de dolor el alma mía.....

¡Ay! pronto por mí mal me veré envuelto
 De otro mundo en inmenso torbellino;
 Que allá en el dilatado continente
 De la vida es más áspero el camino.

Y envidiaré tal vez el áura pura
 Que halaga bulliciosa tus vergeles;
 Y los perfumes de tus bellas flores,
 Tus pinos, tus palmeras y laureles.

Y envidiaré los plácidos momentos
 Que en tu seno feliz he disfrutado;
 Y de tus hijos el cariño inmenso
 Aquí en mi pecho llevaré grabado.

Dichosa tú que nunca con la sangre
 Has visto enrojecido el fértil suelo;
 Ni el humo del cañón ha ennegrecido
 El claro azul del transparente cielo.

Aquí tiene su asiento la ventura,
 La oliva de la paz aquí prospera;
 A tus hijos envidio, y diera un mundo
 Por haber visto aquí la luz primera.

Pero no, que si un tiempo ya pasado,
 En extranjera tierra me creía,
 Hoy siento separarme de mi patria,
 Que Canaria también es patria mi

En el márgen frondosa del Seguro,
 Que matizan la rosa y azucena,
 Que recuerdo de amor, Canaria hermosa,
 Endulzará de mi vivir la pena.

Mas ¡ay! ya levan con feroz premura
 Del áncora tenáz el corvo diente,
 Adios, perla del mar; yo te saludo;
 Yo te idolatraré mientras aliente.....

.....
 La dicha mundanal es breve instante;
 Dura lo mismo que galana flor;
 ¿Qué extraño ¡oh Palmas! que al dejarte entone
 Endechas impregnadas de dolor?

FERNANDO UGARTE.

Abril 7 de 1870.

REVISTA QUINCENAL

SUMARIO.—¡Qué calor!

¡Uf! ¡qué calor! En algunos días lo ha hecho de *primitísimo cartello*. Y como en los domingos naturalmente aprieta más, por ser el *domingo* día del sol, todo el mundo ocurre al Puerto de la Luz para recrearse con las suaves brisas del Océano, y deleitarse ante una *soberbia* sopa de marisco, un buen plato de salmón, ó de un *jurel* ó *fenomenal abad*, acompañado naturalmente con un brillante séquito de *morena jareada*, (¡á mi me gustan las morenas aunque sean jareadas) *burgados* y una *anicolada* bandeja de entrabiertas patatas regadas por las repetidas libaciones del seductor y suave vino de Arboniés.

Pero es que el calor aumenta porque todo el mundo se queja de calor, y aunque parecia natural que el calor siendo uno; es decir la unidad calor, repartiéndose entre muchos, es decir, entre todos los mortales que seca el sol con sus ardientes rayos tocarse á menos; sucede lo contrario, el calor dividido aumenta, porque el calor del sol se une al que reparten todos los labios lamentándose del calor, y hay ojos que vierten fuego y bocas que queman el alma.

Unan Vds. á todo esto, el calor que despiden los periódicos al hablar del calor sofocante que hace, y digan Vds. si no hace calor.

Me figuro yo que, sin embargo de todo, y de nuestra situación meridional, allá por Alejandria, ha de hacer más calor que por aquí.

Y lo peor es que siempre por esta época, lo mismo aquí que en todas partes; lo mismo en este año, que en el pasado, y en el otro que también pasó, y en el otro anterior, y siempre, y en el que vendrá, todo el mundo se queja de sofocones de dolor de cabeza, de laxitud, y de esa pesadez que produce una columna de fuego gravitando sobre nuestra pobre humanidad.

Prueba al canto.

Yo que soy amigo de guardar y leer periódicos viejos, porque como soy *hombre antiguo* vivo con los recuerdos, y porque veo que el porvenir se me va haciendo sal y agua; tropiezo con un periódico de Barcelona del año de Mari-Castaña, y leo el siguiente artículo que suscribe un tal *Jadibel*, y que empieza con las mismas palabras que he principiado esta revista, y cuyo articulito viene aquí como de molde.

Oigan Vdes. para que se refresquen un poco, sabiendo que el calor hoy es comun á toda humanidad ¡Pobre de nosotros sino sintiéramos calor! Y sin embargo ¡dichosos aquellos que estan frios!

Esta contradicción tiene su lado de tristeza y más vale separarla á un lado, y seguir.

Dice Jadhel:

«¡QUÉ CALOR! Una de dos, señores, ó nadie se queje del calor, ó nadie se atreva á calificar de sabia á la naturaleza.

«Oigo decir que el mundo está tan bien hecho como debía estar; que no hay mal que por bien no venga; que es lo más justo que pasemos unas temporadas de invierno y otras de verano, por no sé qué necesidades permanentes de la madre tierra; enhorabuena.

«Pero al mismo tiempo no hay quien no tache de excesivo y mal sano el calor que padecemos en los presertes dias, y no puedo dar un paso por la calle sin oir á personas sensatas, que lo mismo este verano que los anteriores, se quejan de la temperatura veraniga y echan pestes contra el calor.

«Yo les oi á esos veleidosos, á fines del invierno último desear la venida del estio, y hoy que lo gozan cabal, lo tratan del peor modo imaginable.

«A cada vuelta de esquina se oye á un ciudadano que en vez de saludarle á usted con las palabras del ángel ú otras análogas dá un bufido y exclama:

«¡Qué calor!

«Todos los dias las personas más cultas, á pretexto del calor hacen conversacion de insectos repugnantes, y con el mismo pretexto bajan el escote las señoras escatimando la tela y el decoro ajenos.

«Estoy por creer que los que más agradecidos deberian estar al calor son los que más se quejan de él.

«Cuando hace mucho calor, se consiente el ocio á muchos que no trabajarían aun cuando hiciese mucho frio.

«Verdad ramente, es licito quejarse del calor, lo confieso, pero me enojan las exageraciones de los que achacan sus propios defectos á la estacion, los que cada año repiten que aquel es el más caloroso, y los que aumentando cada dia su caudal, dicen todos los años lloriqueando:

«—No, pues, si las cosas no se arreglan ¡buen verano vamos á pasar!

«Y no me enojan menos los que en verano compadecen á los mozos de cuerda y no compadecen por ejemplo á los que hacen articulos, como si los efectos del calor fuesen solo sensibles para la fuerza material del hombre.

«Hoy, por ejemplo, yo en vez de tomar la pluma, preferiria abanicarme sin parar, exclamando cada cinco minutos:

«—¡Qué calor!

«Tan instructivo seria lo uno como lo otro, pero aquello seria más grato que ésto.

«La fortuna que tengo consiste en que tan funesto es el calor para escribir articulos como para leerlos.

«La insipidez de este será notada de pocos porque pocos serán los que lean.

«La mitad y algunos más de los que le hayan puesto los ojos

encima, lo dejarán entre un par de bostezos, diciendo:

«—¡Que calor!

•Y yo mismo, que en invierno lo habría hecho menos soso, menos desligado, menos malo, tengo que ponerle mate arrojando la pluma despues de decir como todo el mundo.

«—¡Que calor!»

*
* *

Pues yo nó; á pesar del calor sigo adelante, y el que no me quiera leer que no me lea, y ya pueden hacer lo que yo que nunca he encontrado sermon largo, pues cuando me principia á fastidiar, y me sucede con alguna frecuencia, corto por donde mejor me parece, y.... san se acabó.

El que se fastidie con mi revista puede cortar por donde quiera.

*
* *

Los periódicos nos han entretenido en la pasada quincena con el relato de una Comisión argentina que sin visitarnos siquiera, nos ha puesto como chupa de dómine, tratándonos de *desdichados canarios, que nos estamos muriendo de hambre, de ignorancia, de haraganeria y de fastidio*. Y hasta han dicho que aquí no se ordeñan las vacas, y yo no se que otras cosas más, tan curiosas como nuevas para nosotros mismos.

Que somos unos *desdichados* es verdad; que nos estamos muriendo de hambre no es cierto; pero que nos podemos morir si las cosas siguen así, es muy fácil; pues á lo menos allá por Lanzarote con un calor de 37° centigrados se agostan los vegetales; y si bien va acabando todo cuanto sea alimento, no acaban las contribuciones, y esos mil impuestos que parece que se han inventado de acuerdo con la comisión argentina; y si las cosas siguen así, Lanzarote primero y Fuerteventura despues, donde sucede cuatro cuartos de lo mismo, ó las dos islas aun tiempo desapareceran del mapa; y estoy seguro que desapareciendo y todo, seguirán figurando en los repartos de contribución.

Por lo demás de que nos estamos muriendo de ignorancia y de haraganeria es una solemne falsedad; pues se da el caso de que los ignorantes y los haraganes son los que más viven y llevan una existencia regalada, y se dán un porte que ya quisiera la Comisión argentina.

Que no se ordeñan las vacas tampoco es cierto, porque aquí se ordeña á todo el mundo, hasta á los empleados que son ordeñadores de oficio, se les ha querido ordeñar algunas pesetas con un impuesto improvisado sobre sueldos y pensiones.

Cuando les digo á Vds. que no se escapa ni el gato!

Pero de todos modos, la ocurrencia de la Comisión argentina de hablar de los canarios con tanto aplomo sin habernos visitado, es buena, y bien merece cualquier cosa aunque sea cobrarles el impuesto de la sal. Me ocurre que tal vez no hayan bajado a tierra por librarse del impuesto de consumos.

Yo recuerdo haber leído allá en mis juveniles años la descripción hecha por unos viajeros de los países que habían visitado y decían: «Pasamos á treinta millas de las islas Canarias, cuyos habitantes nos parecieron amables y en extremo hospitalarios.» Si son muchos.

.....

Hasta aquí llegaba la *Revista quincenal* del número de 7 de Agosto de 1882, cuyas pruebas conservo, y al pié de las cuales habia escrito el impresor: *Falta media lámina para el completo de todo el número.*

Y ya podrán suponer mis lectores que habiendo transcurrido 46 años y 5 meses, contados por los dedos, de entonces acá, y à pesar de ser yo el mismo MAURICIO sin faltarme nada, porque los yankees no se han atrevido à invadirme, y de conservar por tanto la integridad de mis funciones (en buen hora lo diga), ni es facil que recuerde nada de lo que llegué à escribir, ni siento en esta estación el calor de que me lamentaba, ni puedo compaginar dos líneas, interin no me vaya haciendo de nuevo à las molduras de la imprenta.

Hoy en vez del calor aquel, siento frio; porque aunque en realidad no lo haga por estas latitudes, no sé que haya español en el mundo, que con estas cosas que pasan no esté convertido en turrón de nieve.

De todos modos, no ha sido mala la ocurrencia de echar de nuevo esta *Revista* à la calle, y de reproducir los originales que quedaron inéditos; pues así salgo luego del paso echando estas medias suelas à lo escrito entonces, y me libro por hoy de la chismografía de nuestra sociedad y de comparaciones que siempre son odiosas, à pesar de que por aquella época no habíamos de andar del todo bien; pues nos lamentábamos de impuestos y gabelas, que serian tostadas y pan pintado comparados con los de hoy, en que nuestro patriarc el Gobierno nos vá dejando sin pan y sin tortas, ni pintadas siquiera.

Y como me parece que la *media lamina* que decia el antiguo impresor que faltaba para el completo de todo el número, ha de estar ya; voy à terminar dirigiendo un saludo à los compañeros de la prensa y deseando que no le dén trabajo à la *Curia*, y dedicando un recuerdo de cariño à los amigos queridísimos que tomaron parte conmigo en los trabajos de esta *Revista del Museo Canario*, y que desgraciadamente nos han dejado para siempre.

Ellos siguen viviendo en el corazón de los que aquí quedamos.

A los nuevos compañeros de hoy, les estrecho cordialmente la mano.

MAURICIO.

EL MUSEO CANARIO

DE LA ANTIGUA REDACCIÓN Á LA NUEVA

Justo es que al reanudar los trabajos de esta *Revista* y al imponernos el sacrificio altamente patriótico de dar á conocer nuestro Instituto en todos los Centros científicos, vayamos poco á poco publicando cuantos datos poseemos referentes á la adquisición de objetos, y trabajos inéditos científicos y literarios, que hemos ido coleccionando, y muchos de los cuales han sido leídos en los actos públicos que el Museo ha celebrado; como también entra en nuestros propósitos, publicar dentro de breve tiempo los catálogos de la Sección antropológica principiando por los de bustos y craneos y continuando por los de cerámica; sintiendo que algunas de nuestras colecciones, como acontece con la de ictiología y la de numismática, no estén hasta ahora debidamente ordenadas por carencia de recursos para ello, y no sea posible dar conocimiento de ellas, constituyendo como constituyen parte de nuestras más ricas adquisiciones.

Objeto será también de nuestras atenciones dar á conocer el estado de la Biblioteca, que, gracias á valiosos donativos, cuenta hoy con gran número de volúmenes de obras de mérito por su excelencia y antigüedad.

En fin, si bien tenemos el sentimiento de haber perdido hombres de saber, que fueron fundadores de este Centro científico, y á quienes se debe la gloria de su institución, nuevos elementos han venido á engrosar nuestras mermadas filas y

jóvenes de carrera y de ilustración no comun nos han ofrecido su cooperación; pero conociendo su valor, y el entusiasmo que les anima por el adelanto y progreso de nuestro país, les hemos cedido el puesto recluyéndonos nosotros á la Reserva. Por lo menos moriremos con el consuelo de que nuestro Museo no quedará desamparado con nuestra ausencia eterna y que, muy por el contrario, seguirá adelante dando honor y gloria á nuestro país. No nos retraemos, sin embargo, del trabajo, y seguiremos adelante hasta donde nos alcancen nuestras fuerzas y alientos.

Entra, pues, el MUSEO CANARIO, con el nuevo año, en un nuevo periodo de regeneración.

En Septiembre del año 1879, se celebró la sesión inaugural de esta Sociedad para su constitución y reglamentación, y en 24 de Mayo de 1880 tuvo lugar la solemnidad de su inauguración oficial. Desde entonces no ha estado ni un momento ociosa, y al trabajo constante se debe el milagro de poseer hoy un establecimiento que es visitado y estudiado por todas las eminencias y que goza de celebridad en el mundo de las ciencias. Digno es, por tanto de la protección de todos; y ya que contamos con obreros de la inteligencia que están dispuestos para el trabajo, merecen que les prestemos nuestro apoyo.

AMARANTO MARTÍNEZ DE ESCOBAR.

NOTA NECROLÓGICA

EL SR. DON NICOLÁS MASSIEU Y BETHENCOURT.—Falleció el 5 del corriente en edad avanzada, rodeado del cariño de los suyos y del respeto de todos.

Su nombre vá unido á la historia de nuestra patria en la segunda mitad del siglo, citándose como modelo de caballeros, de entusiasmo y de constancia en el trabajo. Figuraba como socio del Museo Canario y este periódico se honró muchas veces, en su primera época, con sus estudios de propaganda agrícola. Hizo muchos y valiosos donativos á nuestra Biblioteca.

Fué de los constantes que formaron el grupo patriótico en la Sociedad Económica y uno de los que suscribieron la Memoria de Puertos Francos proponiendo la reforma del sistema actual de Administración.

La Redacción de EL MUSEO CANARIO, siente esta pérdida y se asocia al dolor de la familia

EL MUSEO CANARIO

EL MUSEO CANARIO

I

POR LOS AÑOS DE 1882 Y 1883.

Los que ostentamos, como timbre de honor, el título de Socio fundador del *Museo Canario*, sentimos como cierta vanidad ó presunción, que podrá ser calificada de debilidad; pero que debe perdonársenos, como flaqueza de edad; porque es tanto más perdonable, cuanto que esa *modesta ostentación*, permítasenos la antítesis, lleva por principal fundamento el amor que profesamos á esta tierra; amor tanto más grande y digno de tolerancia, cuanto al estudiar su abandono y su aislamiento crece más el empeño de su fama y el afán de su gloria.

Y no es poco el sacrificio que nos imponemos: dedicando nuestra vida al fanatismo del pasado, y viviendo en medio de las Galerías de nuestro *científico mausoleo*, estudiando razas de otros siglos, y geroglíficos indescifrables de otras edades que no llegaremos á descubrir.

Aglomeramos materiales para los hombres de ciencia, que, cuando más, fabricarán con ellos teorías, poniéndose en acecho de la verdad, por más que nosotros abriguemos la creencia de que mientras nos alejamos del principio, las nieblas del tiempo ván emborronando cada vez más los secretos del pasado.

Pero hemos de cumplir nuestra misión, y seguiremos adelante en el empeño.

La verdad es que nuestros afanes no están sometidos á una elaboración inquisitorial, y sus resultados trascienden al público, desde luego, por

manifestación en nuestras galerías de las adquisiciones y exploraciones; pero también es triste verdad que en nuestro país son pocos y muy pocos los que se dedican al estudio; y en cambio son muchos los sabios y turistas que vienen del extranjero á examinar nuestras colecciones; y sus observaciones y estudios aparecen luego en sus revistas y memorias.

Nosotros nos cuidamos poco, pero muy poco, de lo de casa, dejando á otros el provecho de nuestros desvelos y trabajos.—Esto, en cierto modo, será vergonzoso; pero es verdad.

Hoy somos víctimas de un contagio político que todo lo absorbe ó invade; y gracias debemos dar, que haya algunos, muy pocos, que nos ofrezcan su cooperación inteligenciados en el extranjero, por razón de sus estudios, de la valía de nuestros trabajos constantes siempre, porque siempre vive en nosotros el amor á la tierra, y no somos de aquellos que buscan medro por reprobados fines.

Y como garantía de nuestro dicho, existe la patente auténtica, fehaciente, de nuestro Centro científico y riquezas sumadas á nuestra; primeras riquezas, que fueron base de nuestro Establecimiento.

La *Revista del Museo Canario*, en su primera série, ha sido el propagador de nuestra obra, y al visitar las salas de nuestro rico establecimiento, apenas se comprende cómo, en el transcurso de veinte años, sin elementos y sin recursos para ello, hemos llegado á la posesión de tanto; por más que comprendamos, que aun nos hallamos en el principio de nuestros trabajos y lucubraciones; porque tenemos mucho que hacer y muchísimo que investigar.

Peró no han sido del todo estériles nuestros afanes, segun se vé; y, aunque poco á poco, ha venido desarrollándose el estudio de la investigación y del progreso, y convirtiéndonos, sin saber-

lo, en verdaderos antropólogos y etnógrafos con propósitos de llegar, por medio del estudio y de la observación, al conocimiento de lo desconocido. Algo hemos conseguido.

Fué ese nuestro propósito primitivo, cuando nació en nosotros la idea de la formación del *Museo Canario*, y comprendimos la necesidad de que el mundo de las ciencias tuviese conocimiento de nuestro trabajo. Y de ahí el haber emprendido, en Marzo de 1880, la obra de dar á conocer, por medio de la publicación, el resultado de nuestros estudios; pero, nos vimos precisados en el año de 1882, á suspender nuestra publicación, porque carecíamos de fuerzas, de elementos, de arbitrios para seguir; y aunque no creímos que nuestro silencio se prolongase tanto tiempo, y consta de nuestras actas nuestros deseos y aspiraciones, no hemos podido hasta hoy reanudar nuestra tarea, gracias á la buena voluntad de nuestro Ayuntamiento que afortunadamente ha secundado nuestros propósitos.

Hemos dicho que durante este período no hemos estado ociosos, y es verdad, porque data del año de 1882, la formación de nuestra sección numismática, en que el Doctor Don Gregorio Chil presentó una rica y variada colección de monedas antiguas encontradas, según su manifestación, en Jandía de Fuerteventura, entre las cuales hay algunas de oro y plata de reconocido mérito y de los tiempos de César Augusto.

Es de lamentar que hasta la fecha no hayamos podido montar ni clasificar esa colección por falta de recursos. Hemos pedido ayuda; pero todas las puertas las hemos encontrado cerradas. Y es triste vernos entregados á nuestras propias fuerzas cuando en el orden económico carecemos de ellas. ¡Tenemos tanto á que atender!

En esos tiempos, nuestro socio corresponsal en Puerto de Cabras de Fuerteventura, D. Ramon F. Castañeyra, que tanta atención nos dis-

pensó, no sólo cooperó al enriquecimiento de nuestra colección numismática con monedas antiguas, sino que nuestra cerámica se vió también enriquecida con objetos de valia donados por el mismo y otros varios, deseosos de nuestra prosperidad; siendo en esa época cuando se llevó á efecto, y consta de las actas de la Sociedad, una provechosa exploración por la isla de Fuerteventura, y alcanzamos numerosas adquisiciones en el año de 1883, en que nuestro socio honorario D. Diego Ripoché y Torrens, entusiasta el primero por nuestras glorias, nos hizo donación de interesantes objetos etnográficos de piedra, madera, rengífero y marfil pertenecientes á las épocas paleolítica ó de la piedra tallada, neolítica ó de la piedra pulimentada, y épocas del bronce y del hierro, y objetos varios antiguos y modernos que tanto enaltecen nuestro mérito y nuestro crédito.

Fué entonces también cuando nuestro Museo ocurrió con sus objetos de minería, artes metalúrgicas, cerámica y aguas minerales á la Exposición celebrada en Madrid en los primeros meses del año de 1883, nombrando su representante á D. Pedro del Castillo y Manrique de Lara, obteniendo medalla de bronce por la colección de minerales, cuya colección, con los materiales de construcción, acordó regalar á la Escuela superior de arquitectura.

Mucho hizo en aquella época el Museo Canario en cuanto á sus instalaciones se refiere, terminando el salón de Antropología, y montando y clasificando su colección de cráneos, instalando su Museo etnográfico, arreglando su laboratorio, adquiriendo algunos instrumentos indispensables para el exámen, estudio y observación; y procurando operar verdaderos milagros, careciendo de arbitrios y de recursos para todo.

Y es triste decirlo: Hasta ahora no se han persuadido nuestros paisanos del valor inmenso

del Museo que poseen; pues nosotros, al trabajar, no hemos trabajado por egcismo, hemos trabajado para todos: es la herencia que á nuestra patria destinamos.

Seguiremos.

AMARANTO MARTÍNEZ DE ESCOBAR.

Secretario inamovible del *Museo Canario*.

(Continuará)

UN VIAJE AL VALLE DE TIRAJANA (1)

IV.

CONCLUSIÓN

Salimos del cuarto, porque nos ahogábamos, y fuimos á tendernos á la sombra de unos naranjos, donde creo que nos dormimos.

Al oscurecer, el célebre D. Manuel volvió á buscarnos para llevarnos á su casa, donde debíamos dormir, situada en el pueblo de Sta. Lucía.

Con la noche el calor habia cesado y el camino, aunque siempre subiendo, no nos pareció muy largo ni penoso.

Llegamos á la casa de D. Manuel, que era de planta baja y formaba parte de unos terrenos enclavados en el pueblo; y fuimos introducidos en la sala, única habitación presentable.

Su esposa, matrona gorda, mofletuda y de buenos alientos, nos recibió con mucho cariño.

Los muebles estaban sin fundas como en el día del santo; una gran muñeca se levantaba como una virgen dentro de una urna; por todas partes vimos de flores de papel y de trapo con muestras evidentes del largo tránsito de las moscas sobre sus hojas. Dos camas colosales que tocaban al techo se alzaban á nuestra derecha, una ventana enfrente, cerrada en aquel momento; una estera de dudosa blancura cubria el suelo.

Desde que llegamos pensamos en cenar y en acostarnos. Como yo llevaba provisiones en abundancia, sólo pedimos leche y papas guisadas, y cuando todo estuvo á punto, se puso una mesa en la

(1) Véanse los números 56, 57 y 58.

misma sala y comimos con un apetito envidiable.

Antes de acostarnos en las colosales camas, sumos, con el placer que es fácil suponer, que debajo de la estera hormigueaban ejércitos de cucarachas de esas pequeñas y de alas rojas que vuelan como pájaros, pero nos añadió la matrona que con las migajas de la cena, tal vez no dejarían el suelo.

No quise oír más; cerré la puerta, mi hijo se acostó en una cama, mi amigo en un catre de crueltas que le prepararon allí, y yo en la otra cama, cuyas sábanas pasé por encima de mi cabeza, cuidando de que no hubiese el más pequeño espacio por donde pudiera penetrar bicho alguno.

Al día siguiente tuvimos varias visitas. Una señorita nos dió un buen rato de conversación ostentando una erudición tirajanesca.

El dueño de la yegua, antiguo cliente mío, se empeñó en que yo podía desembrollarle una cuestión de linderos, sin duda para cobrarse el alquiler de la bestia; una vieja vino á hacer su testamento; un pica pleitos que se había arruinado sosteniendo litigios y que tenía una propiedad en el *Sitio*, lugar que yo tenía empeño en visitar por haberse allí efectuado el último acto de la conquista de la isla, me vino á ofrecer su casa; pero mi amigo y D. Manuel me disuadieron de la expedición, que, según ellos, era larga, penosa y peligrosa para la salud con el tiempo sur que despuntaba.

Hube de resignarme, encargué que me guardasen cualquier objeto antiguo que encontraran, y con ésto y con hacer otra visita á un amigo de mi amigo que vivía en Pegados, donde me regalaron con hermosas uvas, se pasó el día.

A las 10 de la noche era la hora de la partida. Salimos con un oscuro que dejaba á nuestras bestias toda la responsabilidad.

Yo había encargado que al bajar el célebre paso de los Cuchillos me avisaran para pasarlo con mi hijo á pié, pero despues de pasado me lo dijeron con aire muy satisfecho mis conductores. Podíamos haber dejado allí los huesos.

En fin á las 7 de la mañana estábamos en Telde y tomamos el coche de hora.

Por el camino encontré á mi hijo Luis, que iba á esperarnos á Telde; se unió con nosotros y llegamos á la Ciudad.

AGUSTIN MILLARES,

MUSEO REPROSPECTIVO

En esta sección comenzamos hoy á publicar discursos y memorias correspondientes al largo período de silencio que siguió á la desaparición de esta Revista, silencio sólo interrumpido por la publicación de los Anales de 1884.

Discursos y memorias que revelan la vida interior de esta Sociedad, y hoy los damos al público obedciendo á un profundo sentimiento de respeto y veneración hácia sus autores.

Irán sin orden cronológico, como lleguen á nuestras manos, sin escoger las materias ni preferir unos nombres á otros; y sólo faltamos á este propósito hoy que inauguramos esta sección, por entender que al nombre del que fué presidente de *El Museo Canario* desde su fundación, al del anciano ilustre que ciñó en vida el verde laurel sobre su blanca cabellera, se le debe la gloria de abrir el camino; cuya dirección tantas veces, con fé admirable, designó á sus compañeros.

Así pensamos honrarles y así nos honramos: perpetuando con la letra de imprenta sus nombres y lanzándolos á las generaciones venideras, que no tuvieron la dicha de juntar al mérito eterno de sus obras, el respeto á sus virtudes, el cariñoso recuerdo á su trato familiar.

DÉCIMO TERCERO ANIVERSARIO DE LA
FUNDACIÓN DE EL «MUSEO CANARIO.»

1893

DISCURSO INAUGURAL

EXCMO. SR., SRES. CONSOCIOS; ILUSTRADO AUDITORIO:

I

En medio de las inquietudes y trastornos que causan ciertos ocultos instigadores de alb rotos populares; de la insensata guerra que un pueblo egoísta declara á todos los que no se someten á su pretendida supremacía; de los insultos y salvajes acometimientos empleados para coartar la voluntad de electores independientes....; grato es fijar la vista en este amadisimo pedazo de la tierra que habitamos, donde Dios ha querido que se desconozcan los crímenes contra el sostego público, los absorbentes egoísmos y las bárbaras coacciones; donde la tranquilidad inalterable comparte sus beneficios con la perpétua primavera; donde las perfumadas flores acompañan amorosas todo el año á las sazonadas y sabrosas frutas; donde la tierra nos brinda sus variados y ricos productos, y el mar sus abundantes y exquisitos necese; donde nuestra ciudad, cada día más grande y más embelenda se alza á gran altura sobre su pretenciosa rival, sin necesidad de mendigar galas advenedizas; donde, en fin, la agricultura, el comercio y las artes se hermanan, y fomentan á porfía el progresivo desarrollo de la riqueza pública.

¿A quién debemos en su origen la posesión de tan privilegiado país.....?

¿No es verdad, Sres., que la debemos á las dos vigorosas razas que poseedora la una, cedió á la otra su dominio para disfrutar unidas los derechos de la civilización?

Pues si ésto es indudable, sobran motivos para que la Sociedad de «El Museo Canario», tan enaltecida por su patriotismo, conserve en sus anales un recuerdo, aunque, como éste, sea pálido y mal trazado, del día feliz en que la isla de Canaria se incorporó á la corona de Castilla; del día venturoso en que se esparcieron sobre nuestro fecundo suelo las preciosas semillas que con el tiempo habian de avivarse y brotar y crecer y dar las flores y los frutos que hoy gozosos recogemos á manos llenas; del grande y bendito día en que la religión civilizadora del divino Redentor cubrió con su sagrado manto toda la isla, allá en los últimos años del siglo XV.

II

¡El siglo XV! ¡Ah, Sres., no es posible pronunciar estas palabras sin que, á fuer de buenos españoles, paguemos un tributo de agradecimiento al siglo tan fecundo en prosperidades para la madre patria! En él, la excelsa Isabel recogió la veneranda Corona de Castilla que yacía humilada en el fango de ignominiosa degradación. En él, con el lazo nupcial de los Reyes de Castilla y Aragon, reconquistó España su glorioso nombre, perdido en las desmembraciones de la guerra de ocho siglos. En él se agregaron las islas Canarias al territorio español. En él, murió el freno de la sumisión el orgulloso Muluman que camaba insolente en las floridas vegas de la artística Granada. En él, también, el inmortal Colon enarbó en su escuadrilla la invicta bandera española, que poco después ondeó triunfante en las dilatadas y riquísimas tierras de la vírgen América.

¡Cuántas glorias, cuántos laureles enaltecieron á la heroica España en el corto lapso de diez y ocho años! Lástima que en medio de tanta grandeza material, apenas viciaran, como estre las fugaces sólo algunos destellos de la cadena literaria: ¡tal y tan duradero habiéndose el letargo e ignorancia que traj consigo la general ruina de los Bárbaros del Norte!

¡Oh, la imaginación extraviada en ese laberinto que llaman *progreso humano*, no alcanza á concebir cómo, después de los grandes conocimientos que nos legaron los pueblos antiguos, pudiera la humanidad

retroceder y quedar, nada menos que mil años, en tal decaimiento intelectual, que pescociera hasta los rudimentos de las ciencias exactas y física!

En vano, ya muy avanzado el mismo siglo XV, empezó á germinar, en algunas capacidades, la idea de la *redondez de la Tierra*, base, poco firme todavía, en la que sin embargo apoyó su atrevido proyecto el inspirado Cristóbal Colon: pero esta luminosa idea era tenazmente rechazada en todos los centros de enseñanza y quedó por desgracia entronizada la creencia general de que la Tierra era aplanada como un plato y que todas sus orillas confinaban con los horrorosos é insondables abismos del espacio. ¡Fatal creencia que impuso su veto á las exploraciones marítimas, con el terror que inspiraban todos los mares inmediatos á las últimas tierras conocidas!

III

Pues bien; en una de esas regiones azarosas; en el extremo occidental del supuesto aplanado disco de la Tierra; en esas tremendas orillas en que se abrían los profundos precipicios; en esos peligrosos mares, de los que se referían horrendas catástrofes; se alzaban las islas Afortunadas, sin cuidarse del terror que sus mares infundían y sin pensar siquiera que eran las últimas tierras del desconocido poniente.

¡Las últimas tierras...! ¡Oh, sí; allí; en la más alta cúspide del archipiélago; en ese oscuro occidente, que en vano intentaban alumbrar las fatídicas llamas del terrorífico Teide; allí, en ese mismo cráter encendido, como fúnebre antorcha del término del mundo occidental, debió el infatigable Hércules elevar sus famosas columnas y colocar en ellas su desesperante «Non plus ultra».

IV

Pero dejando estas pavorosas imágenes, recordad, Sres., que á pesar de la perversa y desastrosa fama del mar de las Afortunadas, es indudable que alguna de sus islas fué tan visitada y tan ventajosamente conocida, que los célebres poetas antiguos se complacieron en colocar en ella los *venturosos campos* Eliseos.

Aunque ni la historia ni la tradición hayan dicho

cual fué la favorecida, el solo conocimiento de las condiciones que aún poseía la isla de Canaria, cuando se agregó al territorio español, basta y sobra para adjudicarle aquella honorífica preeminencia.

Así, en efecto, lo acreditan su clima primaveral inalterable; sus entonces riueños y perfumados bosques; sus abundantes aguas que discurrían libres en numerosos y juguetones riachuelos; sus floridas vegas; sus deliciosos valles y cañadas; su espléndido sol en invierno y sus refrigerantes y nubladas brisas en verano; sus atractivas playas embellecidas con festivos grupos de elegantes palmeras; la verde corona de gigantescos pinos canarienses que ceñía sus elevadas cumbres; el carácter generoso y hospitalario de los aborígenes y las *inscripciones púnicas* que en la isla se han encontrado, prueba indudable de que fue recorrida por navegantes de raza fenicia, fieles propagadores de tan distinguida fama.

Si alguna duda quedara, la disiparía el recuerdo de la nunca bien encomiada Montaña de Doramas, donde la naturaleza se complació en crear un Edén. Así lo afirma el mismo Viera y Clavijo, que al hablar en su historia de esta Montaña, dice: «si los bosques »afortunados de los campos Elíseos, no tuvieron en »nuestras islas su asiento, *esta Montaña es buena »prueba de que lo debieron tener».*

Y en verdad, el Doramas no era un bosque común; era un grande y maravilloso muestrario de bellos y frondosos árboles de diversos géneros y especies, que ya trepando á las cimas, ya descendiendo á la profundidad de las quebradas y barrancos, acogían bajo sus ramas siempre verdes y sobre una alfombra de matizadas y olorosas plantas, una legión de variadas aves, entre las que los capirotos, los canarios, los jilgueros, los pardillos y los mirlos formaban continuo y armonioso concierto, cuyas notas bajas acentuaban las quejumbrientas tórtolas y las arrulladoras palomas.

V

Bien comprendéis, Sres., que con tan eminente fama debía de ser un tesoro inapreciable la posesión de pais tan privilegiado: y sin embargo, ni los intré-

pidos fenicios, ni los ambiciosos cartagineses, ni los omnipotentes Romanos, ni más tarde las poderosas y marítimas repúblicas de Venecia y Génova, ni aun después el aventurero Portugal que ya en 1415 había emprendido el camino de las conquistas con la de la isla de la Madera, trataron formalmente de apoderarse de la de Canaria; Circunstancia notabilísima en aquellos tiempos en que predominaba la irresistible y creciente ambición de adquirir nuevas tierras!

Este hecho que parece inexplicable, deja de serlo de cuando se reflexiona que los acontecimientos de la humanidad no están sujetos á su poder y menos al capricho de lo que se llama casualidad. La providencia divina que todo lo dispone y ordena según sus altos fines, ha fijado las respectivas épocas en que aquellos han de verificarse y antes que así no suceda, anula ó desconcierta los intentos del que orgullosamente pretende anticiparlos.

La laboriosa historia de todos los acacimientos notables hasta nuestros días, lo prueba satisfactoriamente; pero sin detenerme en ella, me limitaré á recordar un solo descubrimiento, que sin embargo de haberse realizado, quedó oscurecido y sin efecto por espacio de 264 años, sin otra causa manifiesta que la de haberse anticipado á su época ya marcada.

Corría el año de 1543 y un concurso inmenso se agolpaba el 17 de Junio en el puerto de Barcelona, donde á presencia de grandes dignatarios del Emperador Carlos V., nuestro eminente marino Blasco de Garay hizo navegar un buque de 200 toneladas con una *máquina movida por el vapor que salía de una caldera de agua hirviente*. El barco se separó una legua fuera del puerto y volvió á su sitio sin otro auxilio que el de su máquina.

Este asombroso descubrimiento que consta en documentos originales custodiados en el archivo de Simancas, quedó ineficaz, no obstante tenerlo en sus manos los dos más poderosos monarcas del mundo, El Emperador y su hijo Felipe II, que tal vez lo consideraron como un invento curioso y no como el *potente móvil* que hubiera dado á España la absoluta supremacía de todos los mares.

Ya lo veis, Sres., nada puede el hombre, ese orgulloso rey de la creación terrestre, cuando de ciertos superiores se oponen á sus intentos. Y he aquí resuelta la enigmática causa de la tranquilidad que disfrutó la isla de Canaria hasta fines del siglo XV en cuya época fija estaba decretado que adquiriese la civilización cristiana.

VI

Los recursos del conquistador Bethencourt, se habían agotado. En vano para continuar las conquistas se pactaron alianzas, se celebraron tratados y se traspasaron derechos. Ningun Estado se resolvió á continuar la empresa del Caballero normando; y entre ellos, el de Castilla parecía tener menos condiciones que los otros, porque no solo sufría las consecuencias del desastroso reinado de Enrique IV y los disturbios de los partidarios de la Beatrixeja, sino que necesitaba todas sus fuerzas para contener á los inquietos moros de Granada y disponerse á expulsarlos definitivamente del territorio español.

Grandes y difíciles de remover eran sin duda estos obstáculos: pero como nada alcanza á contrariar los decretos del Todopoderoso, la católica Isabel impulsada por una voz interior que le gritaba, como á los primeros cruzados ¡Dios lo quiere! ¡Dios lo quiere!, acordó someter á la ley cristiana todo el archipiélago de las Afortunadas, presentando al efecto un pequeño, pero aguerrido ejército, al mando del afamado capitán Pedro de Vera, con orden expresa de desembarcar en la isla de Gran Canaria, llave de las otras islas y ya designada como cabeza de todas para imponerles su nombre.

Notad de paso, Sres., que desde esta soberana resolución arranca ya el derecho indiscutible, despues muchas veces confirmado, de ser Canaria la *única Capital* de todo el Archipiélago.

DOMINGO J. NAVARRO.

(Concluirá)

MUSEO MODERNO

Junto al *Museo retrospectivo*, el *Museo moderno*, junto á la obra de los muertos la que en la actualidad realizan sus descendientes; junto al nombre inolvidable del Presidente que *fué*, el otro respetado del que lo *es*.

UNA TROMBA MARINA

Al tratar de las trombas ó mangas, el astrónomo Mr. Camilo Flammarion, en su obra sobre la *Atmósfera*, empieza el capítulo con la siguiente cita del meteorólogo Mr. Peltier: «Entre los grandes metéoros que vienen á turbar el órden aparente y la armonía de la naturaleza, entre los grandes fenómenos que llevan el terror y la desolación á los puntos en que se presentan, hay uno que se hace notable por sus formas raras y gigantescas, por las extrañas fuerzas á que obedece, al parecer, por las leyes desconocidas y en apariencia contradictorias que le regulan, y en fin, por los desastres que ocasiona. Estos desastres ván tambien acompañados de circunstancias particulares, tan extrañas, que su causa no puede confundirse con los otros metéoros funestos á la humanidad. Este metéoro tan amenazador, tan extraordinario y felizmente tan poco frecuente en nuestros países, es el que se designa en general con el nombre de *Tromba*.»

La naturaleza y causa de este metéoro, cuyos terribles efectos se han dejado sentir, llevando el espanto y la desolación, en algunas comarcas, por espacio de muchas millas, arrancando los árboles, destruyendo los sembrados, levantando el terreno, hundiendo los edificios, matando hombres y animales y revolviendo, en vórtice violento, cuanto se encontraba á su paso, son hoy perfectamente definibles en opinión del popular astrónomo: «Una tromba, dice en su citada obra, es una columna de aire que gira ordinariamente con rapidez sobre sí misma, y se mueve con un movimiento de traslación relativamente lento, porque se puede seguir por lo general andand». Esta

columna de aire giratoria tiene por causa y por fuerza motriz la electricidad.»

Ignoro si alguna vez en nuestras islas se ha observado este fenómeno, sin embargo de que hay quien me haya referido que en el sitio llamado Guarnarteme, al occidente del puerto de la Luz, se sintieron, no hace muchos años, los efectos de semejante metéoro. Tampoco puedo asegurar que la causa fuese una tromba, ni que persona competente hubiese observado y clasificado el fenómeno. De lo que no me queda la menor duda es que yo y otras personas hemos sido testigos presenciales de la formación de una tromba marina y de su desaparición, sin llegar á su completo desarrollo, en una fecha muy reciente.

El 23 de Diciembre último nos hallábamos á la orilla del mar en estas casi desiertas playas, el capitán D. Domingo Diaz y Pérez y yo; la hora sería entre cuatro y cinco de la tarde. En los dias anteriores habia soplado, con insistencia descoocida, un sudeste flojo, con cielo, unas veces despejado y otras cubierto en algunas partes con ráfagas de nubes elevadas ó con grupos de esas que vulgarmente se conocen con el nombre de cielo *aborregado*; pero en el dia á que me refiero, el tiempo habia cambiado, y se dejaba sentir el viento norte tambien muy flojo, formando *cúmulos* de corta extensión y poco movimiento. Sin embargo, algunas de esas nubes aparecían prolongadas en el horizonte, llamando mi atención una que se extendía por todo el sudeste, cuyo límite inferior estaba perfectamente recortado, hallándose en completa claridad y limpieza la faja libre entre la nube y el mar. Yo calculo que el sitio sobre que la nube demoraba, distaría de la costa cuatro ó cinco millas; no obstante, esta apreciación podrá ser errónea por la inexperiencia de los que no son marinos, en la cuestión de distancias en el mar, ó en el desierto. Tampoco me es posible fijar la altura de la nube, ni por consiguiente el ancho de la faja libre que habia en el horizonte.

Sobre la nube se acumulaban otras, pero, como he dicho, el límite inferior aparecía en línea paralela al horizonte; sin embargo, como á la mitad de su longitud, enfrente del notable *morro de Túfia*, tan

célebre por ser uno de los sitios estratégicos de los indígenas canarios, había una dilatación ancha en su base, en forma de cono invertido con la cuarta parte de altura vertical. Con perfecta distinción ví que del vértice se desprendía como una cuerda ó cabo que al principio llegaba á la superficie del mar. Esta cuerda, gruesa en su base, iba adelgazando paulatinamente hasta terminar en punta filamentosa que yo no veía, cuando finalmente llegó al agua, según me hizo notar mi compañero el Sr. Díaz Perez. Su dirección perpendicular se conservó por más de 15 minutos, hasta que movida algún tanto la nube en dirección al sur, oblicuó un poco, conservándose el fenómeno en el mismo estado, como cinco minutos más. Después aquella cuerda fué recogién dose con más prontitud que había tardado en descender, desapareciendo finalmente absorbida en la nube, aunque alguien aseguró que había aparecido con cierta claridad luminosa en sentido inverso, cuando al volver á nuestra casa, sus habitantes nos hablaron del fenómeno que habían notado de la misma manera que nosotros. De este último aspecto del metéoro nada puedo decir, porque no lo ví.

Para mí, está fuera de toda duda que aquella era una tromba incipiente que por causas desconocidas no llegó á su completa formación y desarrollo en sus efectos, por más que las presentadas en las soledades del mar, no han causado los desastres y espantosos trastornos que en la tierra.

En viaje de la Habana á New York, y en medio de una de esas tormentas casi diarias en la zona tórrida, he visto el mismo metéoro, sobre el cual nos llamó la atención el capitan del vapor; pero demoraba á bastante distancia de nosotros y pronto lo perdimos de vista.

Indudablemente nuestras islas no sufren los terribles efectos de esos *tornados* ó *ciclones* tan frecuentes en los países donde las caldeadas corrientes marinas están sujetas á enfriamientos que enrarecen el aire, determinando la impetuosa marcha del viento para restablecer el equilibrio atmosférico: porque, como me decía el sabio P. Viñes, las Canarias están siempre en anticiclón; tampoco nuestras borrascas alcanzan la intensidad que en otros climas. Pero no

hay punto de la tierra que esté completamente libre de las contingencias y limitaciones que la condicionan.

T. MARTINEZ DE ESCOBAR.

Salinetas de Telde, Enero de 1899.

INGRATITUD

Yo la quiero lo mismo que á mi vida;
 Y no entiendo, por Dios,
 Como es que estando á mi existencia unida
 Pretenden separarnos á los dos.

La quiero con el alma, con delirio,
 Y no es justo, en verdad,
 Que al ángel que suaviza mi martirio
 Al arroyo lo arroje sin piedad.

Un criminal ingrato yo sería,
 Indigno del perdón,
 Si no pudiendo ante el altar ser mía,
 Martirizara cruel su corazón.

Me dicen que la olvide; que es preciso
 Para morir en paz.....
 Yo quisiera alcanzar el Paraiso;
 Pero no á costa de otro crimen más.

Pues si la adoro yo, por que ella es buena;
 Porque es toda virtud;
 Y es crimen este amor que Dios condena;
 ¿No es un crimen mayor la ingratitud?

A***

Enero de 1899

MISERIA

Sí, mujer, sí; ya sé que me quisiste:
me lo has dicho mil veces;
pero sé que otras mil traición me hiciste.
Yo.... te pagué con creces.

Y sé por más que de amor puro hoy hables,
bostezando de tédio,
que somos para amar dos miserables
sin cura ni remedio.

Siendo tan vano yó cual tú ligera
creimos como locos
los años todos de la vida entera
para amarnos muy pocos.

¡Cuán pronto al conocernos nos cansamos!
¡Cuán pronto vi en tu seno
la vibora del mal! Nos separamos,
y rodaste en el cieno.

Corrió el tiempo veloz trayendo olvido,
y hallaste cierto día
á tu antiguo amador, á mí, metido
en asquerosa orgía.

¡Cómo nos contemplamos! ¡con qué ojos!
¡Hallarnos frente á frente!....
¡Cuál fulguraba con sus tonos rojos
tu *toilette* indecente!

¡Cómo saltaban de tu impura boca
soeces dicharachos!
Estabas en tu centro entre la loca
caterva de borrachos.

Y tu lengua, que el vino entorpecía,
evocó lo pasado
haciendo una grotesca apología
de nuestro amor menguado;

y yo tranquilo viendo tal vileza,
ni airado ni celoso,
aprobaba con signos de cabeza
tu cuento escandaloso.

¿Y aun quieres renovar en mi la furia
de amores extinguidos?
¿Aun quieres que me rinda á la lujuria
feroz de tus sentidos?

¿Y que uniendo otra vez de la cadena
los rotos eslabones
cumplamos nuevamente otra condena
en antiguas prisiones?

Yacen de aquel amor entre cenizas,
como en sepulcro frio,
nuestros dos corazones hechos trizas
en tu pecho y el mio.

Déjate, pues, de locas fantasías.
Tan curados estamos,
tan muerto está el ardor de aquellos dias
que ya ¡ni nos odiamos!

Deja á nuestros pasados devaneos
perderse en el olvido.
¿Qué podemos hacer? ¿Fingir deseos?
Es poco divertido.

Renuncia á todas esas ilusiones,
y estáte apercebida
á soportar la vida sin pasiones
¡que apenas es la vida!

Pues sé, por más que de amor puro hoy hables,
bostezando de tédio,
que somos para amar dos miserables;
sin cura, ni remedio.

ANTONIO GOYA.

EGOS CIENTIFICOS COMENTADOS

Autosugestión.—El Dr. Pablo Lévy ha presentado una tésis muy interesante acerca de *la educación racional de la voluntad*.

Muchas veces cedemos á impulsos inconscientes, á sentimientos injustificados, y luego nos preguntamos cómo hemos podido obrar así. Ya lo decían los latinos: *vitæ meliora proboque deteriora sequor*.

Otras veces nos dejamos llevar por las primeras impresiones, ó quizás nos falta la energía necesaria para la acción, y luego lamentamos esa falta de voluntad.

Ahora bien: basta, para querer, practicar algunas reglas muy sencillas de autosugestión; colocarse en un estado de recogimiento, por decirlo así; aislarse, cerrar los ojos y repetir varias veces en voz baja lo que se quiere hacer. Así obra la oración sobre los espíritus creyentes.

No hay que pensar: «Quiero hacer tal cosa», porque esto implica un deseo, y, por consiguiente, la posibilidad de no realizarlo. En vez de decir: «Quiero ser fuerte, sano, etc.» se usará la afirmación pura: «Estoy sano, tranquilo, fuerte; nada me duele.» Algunas veces se hace esperar el resultado; el dolor, por ejemplo, persiste algunas horas con bastante intensidad, pero llega á desaparecer.

Los antiguos estóicos no tenían más mérito que saber sugestionarse bien.

Otras veces la voluntad se adquiere por el acto correspondiente. ¿Estámos tristes? Una canción que nos agrade nos producirá alguna alegría. ¿Somos neurópatas? Practiquemos la gimnástica.

Hemos de añadir un consejo á lo que queda dicho: cuando se quiere que obre directamente la voluntad, no siempre se consigue; pero á menudo se logra el mismo re-

sultado practicando un acto fácil y que se oponga á lo que queremos practicar.

Tal sucede, por ejemplo, al que tiene costumbre de levantarse muy tarde. En vano intentará despertar más pronto; pero si coloca un libro interesante en su mesa de noche, y tomando la resolución, fácil de ejecutar, de leerlo apenas se despierte, esta lectura le impulsará á levantarse más pronto, y fácilmente cumplirá ese deseo.

Ya me parece ver á mis lectores, convencidos de la excelencia del método por el prestigioso nombre del Dr. Lévy, entregados á la prueba experimental. No de otro modo influyó en mi ánimo la consoladora lectura de estas líneas y desde la noche misma en que la casualidad púsolas ante mis ojos, tuve grande y noble empeño de reformar mi débil voluntad por actos sucesivos é ingeniosísimos de autosugestión, creyendo con fé sencilla en la posibilidad de convertirme con el tiempo en un Sanson, ya que en una Dalila me pareció cosa muy difícil.

Ni una ni otra transformación se han realizado á pesar de mi paciente espera. El propio resultado obtuve al intentar convencerme de que era rico; por más que cuento y recuento mi mermado caudal no observo aumento sensible ni insensible. Un día de humor negro solicité de una muchacha filarmónica una canción alegre, y lloré á lágrima viva.

Por último recurrí al procedimiento para levantarme temprano y desde la tarde puse en la mesa de noche un tomo del diccionario de la Academia. Al siguiente día desperté á las doce; bien es verdad que la criada lo había recogido por la noche y guardado en la despensa con el Manual del Cocinero de Angel Muro.

De todos modos, espero de mis lectores me pongan al corriente de los resultados que obtengan.

*
**

El amor fetiche en las raza humanas.—Binet ha demostrado cuán frecuente es el *fetichismo* en el amor. Llama así los casos en que una parte del cuerpo de la mujer tiene atractivos especiales para el hombre. Algunos se dejarán seducir únicamente por unos hermosos cabellos, otros por un pié fino y bien calzado, otros por

una mano bonita, etc., etc. La mirada, la voz y hasta el olor pueden ejercer tambien cierta influencia.

Por asociación de ideas, una parte del vestido, un guante, un zapato, pueden tener sus atractivos. Esos casos de fetichismo se han generalizado á veces en un pueblo y en una época. Asi, en la Edad Media, la mejor prueba de galantería era beber en el zapato de una mujer hermosa. Esta costumbre sigue todavía en Polonia.

Ciertas partes del cuerpo son *fetiches* para un pueblo. Asi, entre los árabes, la mujer no debe enseñar la cara más que á su esposo. Sale siempre cubierta; enseñar su cara implica una idea lúbrica, en término que las mujeres árabes á quienes los europeos sorprenden con la cara descubierta, se la tapan con sus ropas, dejando ver el resto. Quizás hay en esto algo de moda, porque en Blidah (Argelia) las mujeres sólo cubren la mitad de la cara.

.

Uno de los fetichismos más notables es el de los chinos. La vista del pié de una mujer implica ideas lúbricas. Sabido es que acostumbran deformar el pié de la mujer, de modo que lo hacen muy pequeño. De aqui resulta un modo de andar especial; caminan sin doblar la rodilla, dirigiendo hácia delante ambos miembros. Los movimientos se limitan á los músculos de la pélvis que, comparados con los de las piernas, parecen hipertrofiados; de aqui resulta una amplitud aparente de la pélvis.

Quizás sea debida esta deformación al deseo de indicar que la mujer de posición debe estar en su casa y no salir á pié.

En este terreno, hemos podido ver en el Museo Guimet una porcelana muy curiosa. Una mujer, con cierto airecillo seductor, enseña el pié á su amante. Este, sorprendido y alegre á la vez, hace ademán de volver la cabeza, pero entornando picarescamente los ojos.

Bien por Binet y bien sobre todo por ese chino inocente que vuelve la cabeza al contemplar el pié contrahecho de su china adorada.

Esas son cosas de China que entre nosotros no pueden comprenderse.

Aqui cualquier chino abre unos ojos tan grandes como los del puente de piedra.

NOTA: los puntos suspensivos representan el papel de hoja de parra.

Dr. L.

REVISTA QUINCENAL

Prólogo.—A la derecha y á la izquierda.—Tenemos ópera.—Rotes salva-vidas —Los bailes y Mauricio.—Criadero de os-tras.—Los Amigos del País —Periódicos que nos visitan.—En Africa.—Movimiento continuo.

* *

Hace muchísimo tiempo que me trae preocupado un problema, que consid-ro insoluble, y cuyo problema vi planteado no me acuerdo dónde; y que ha llegado á interesarme de tal modo que ha conseguido hasta hacerme perder el sueño. Lo cierto es que despues de tantas y tantas lucubraciones, y de tanto y tanto poner en tortura el magin, me he quedado lo mismo que antes; es decir, sin poder dormir.

Y vá el problema que es verdadero rompe-cabezas:

¿Por que causa ó razon los trajes del bello-sexo se abrochan todos montando el lado derecho sobre el izquierdo, y los del sexo feo se abrochan al contrario?

That is the question, como dijo el otro ó la otra, segun se abrochen á la derecha ó á la izquierda.

Y como la presente cuestión interesa á todos los hombres y mujeres que tengan la costumbre de vestirs; yo me doy por *cachiporro*, y someto la solución del *imbroglio* al criterio de los unos y de las otras, y más especialmente á los entendidos en *indumentaria*, que al fin y al cabo sacarán lo que el negro del sermón, como vulgarmente se dice; aunque, á pesar de la vulgaridad, tampoco he llegado á averiguar lo que el negro sacó del sermón, dando la casualidad de haber estado en muchísimos sermones, sin tropezar nunca con un negro que sacarme pudiera de la duda.

Me voy convenciendo de que soy un verdadero Adán; pues á pesar de mi amor á lo desconocido; y gustándome conocer hasta lo más oculto y tapado, creo que nunca llegaré á averiguar por que ellos se abrochan para acá, y ellas para allá, ni lo que el negro sacó del sermón, ni quien fué la máscara aquella que en noches pasadas me volvió tarumba, ni el origen siquiera de los primitivos canarios.

Ignoti nulla cupido, dice el adagio, que en romance se traduce: *De lo desconocido no se tiene ningun deseo*. Y ésto lo han dicho quizás por fastidiarme, á pesar de la vulgaridad del concepto, pues yo sostengo y he sostenido siempre que de lo

desconocido es de lo que se tiene deseos; pues de lo que uno conoce y se lo sabe al dedillo, no sé qué deseos podrá tener.

Apelo á ellos y á ellas, es decir, á los que se abrochan para acá y para allá.

*
*

Y vamos ahora á las noticias de la quincena; pues aunque las notas que contiene mi cartera se hallen ya publicadas y circulando por los mundos de Dios, tengo yo otras notas intimas de nuestra policia secreta y por lo tanto de *nuestro servicio particular*.

Tenemos ópera, y ya habrá que ir tras de lo desconocido, procurando revistar á las bellezas artisticas; pues soy de los abonados..... entre bastidores, y por lo tanto ando siempre con las manos en los bolsillos.

*
*

Y uno de los proyectos magnificos que habrán de realizarse en estos dias de *troupe italiana* ó *yankee*, si es que se pronuncia contra la integridad de nuestro bolsillo; es la instalación de la luz electrica, que hace tantisimos años se viene pregonando, hasta que por fin se encontró una empresa que consiguió concluir con la integridad del territorio de nuestra plaza de la FERIA, y que ha de convertir nuestra ciudad en pequeña Venecia, si se realiza el proyecto de los quince botes salva-vidas que habrán de facilitar el paso, sin riesgo de ninguna especie, por las principales calles de esta ciudad, el dia en que nos favorezca la lluvia.

El otro dia atascado
Quedé en el puente al pasar,
Queriendo salvarlo á nado.
¡Gordo habrán de repicar
Cuando aquello esté acabado!

Cuidado que hace tiempo que el pobre puente de palastro anda bregando porque lo declaren inútil para el servicio.

Pero hay tantas calles en igual mal estado de salud, que el otro dia se hizo un pobre hombre una herida bastante grave á consecuencia de una caída (salva sea la parte), y el cirujano le preguntó:

—¿Es cerca de las vértebras donde se ha hecho usted mal?

—No, señor, respondió el paciente muy afligido; fué al desembocar la calle de Lopez Botas en la de los Reyes.

Esta noticia es oficial; pues me la ha dado un *oficial* empleado en el Banco..... de una carpintería, que hay por allí cerca.

*
*

Ella se quitó el antifaz; y yo quedé admirado de su fealdad. (Estilo de hoy campanudo y *sibarítico*, digo, *sibilitico*).

Era en un baile de máscaras, cuando ella se quitó el antifaz dando á la luz pública su fealdad.

Entonces le pregunté á mi amigo, llamándole aparte:

—¿Y es con esa mujer tan fea con quien te vés á casar?

—Si, hombre, porque tiene dinero.

—¡Qué lástima que no puedas tomar el dinero sin la mujer!

—¿Qué quieres?... tomo la mujer como se toma con el dinero el talego que lo contiene

En el mismo baile encontré otra mascarita que hablaba de literatura con otro amigo mío que no ha estudiado nunca sino el libro de la ruleta.

Y al escuchar yo á la nueva Safo que discurría y volvía loco al pobre ruletero, citándole muchas de sus obras; pregunté al amigo:

—¿Quién es esa mascarita?

—No sé, me respondió; pero pienso que sea alguna maestra de obras, ó cuando menos *albañila*.

Y quedé enterado.

Los bailes de máscaras son el mismo demonio. A mi me entusiasman á pesar de mis años, porque se pasa el rato entretenido, y siempre ocurre algun episodio de *policia secreta*, con que entretener á mis lectores.

*
**

Háblase de un *criadero* de ostras en las Canteras del Puerto de la Luz.

No conozco á los empresarios del *criadero*; pero si necesitasen algun ama de *cria*, pueden escribir por el correo y en lista.

..

El 8 del actual, y bajo la presidencia del D.^r Chil, celebró sesión pública la Real Sociedad Económica de Amigos del País de esta Ciudad.

Después del despacho ordinario, el Sr. Secretario D. Francisco Cabrera y Rodriguez, leyó la Memoria reglamentaria: ésta fué un breve y exacto resumen de lo más importante que contienen las actas de las sesiones celebradas por la Corporación durante el año de 1898.

Segun pudieron apreciar los concurrentes al acto, la Patriótica Sociedad continúa ocupándose con incansable constancia de los asuntos que verdaderamente interesan al país, cuales son: la educación pública, beneficencia, agricultura, industria, comercio y bellas artes.

Acto seguido el Sr. Director leyó un discurso en el que después de ensalzar méritos y virtudes de ilustres patrios que dieron gloria á la Sociedad, trazó á grandes rasgos la brillantísima historia de la misma, desde la fundación hasta la fecha.

Terminados los discursos, el Presidente dió posesión de sus cargos á los individuos recientemente nombrados para desempeñarlos.

Reciban ambos disertantes, compañeros de Redacción, mi enhorabuena.

*
**

Publicaciones recibidas: *El Boletín de la Diócesis de Las Palmas*, *La Patria*, *El Diario de Avisos* (con intermitencia) *El*

Diario de Las Palmas y España, son hasta hoy los colegas locales que nos devuelven visita, y con ella nos honramos.

*
*
*

Lucharon los camellos en el Circo de Cuyas.

Cuanto á las autoridades y al público conviene saber respecto á la nueva fiesta, ya lo dijo *Angel Guerra* en *El Diario de Las Palmas*, en un artículo, digno por lo que dice y por lo que deja adivinar de la atención de todas las personas serias.

Desde aquí estrecho la mano al distinguido periodista.

*
*
*

Leo en un periódico que un francés ha descubierto el movimiento continuo; pero para mí el descubrimiento carece de novedad.

Cualquiera sin ser francés
Vé el movimiento continuo,
Observando como anda
Por esas calles

MAURICIO.

—ADVERTENCIA—

Como suplemento á *El Museo Canario*, repartiremos desde el próximo Febrero, y en el número correspondiente al día 22 de cada mes, un *Boletín Médico* destinado á la publicación de artículos doctrinales, notas y observaciones clínicas y estadística de epidemias y defunciones, dando preferencia á los asuntos sanitarios de la localidad.

El Boletín Médico, único periódico que con tal carácter se publica actualmente en la Provincia, formará un pliego independiente de *El Museo*, por razones que están al alcance de todos.

EL MUSEO CANARIO

COLABORACIÓN.

CONSEILS POUR L'ÉTUDE DU PIANO.

On doit s'exercer à exécuter la musique le plus correctement possible, sans rien omettre des indications écrites par l'auteur.

Il faut observer exactement la durée des silences; on doit éviter surtout de leur donner une durée plus courte que celle indiquée. Cette observation s'applique à l'exactitude des rythmes en général et à la durée des longues et des brèves; ainsi, quand une croche pointée est suivie d'une double-croche (les deux ayant ensemble la durée d'une *noire*) il vaut mieux augmenter la durée de la croche pointée aux dépens de la double croche que de faire le contraire.

Les différentes notes d'un accord non arpégé doivent arriver à l'oreille parfaitement ensemble.

Les deux mains doivent fonctionner simultanément, et non pas l'une après l'autre, comme il arrive trop souvent, tantôt par simple négligence, tantôt parce que l'on croit donner ainsi de la grâce et du charme à l'exécution, ce qui est une grande erreur: on n'arrive par ce moyen qu'à une exécution prétentieuse et maniérée.

Il peut être bon, dans certains cas, tandis que la basse ou l'accompagnement garde une mesu-

re imperturbable, de laisser au chant une certaine liberté; mais ce *tempo rubato* est du domaine de l'exécution transcendante. Faute de pouvoir y atteindre on cherche à en donner l'illusion en dislocant la basse, l'accompagnement, pour les faire arriver *avant le chant*, ce qui n'est pas du tout la même chose que de retarder légèrement le chant, qui flotte ainsi autour de la mesure sans l'altérer. Mieux vaut jouer naturellement et régulièrement.

Il y a beaucoup de façons différentes d'attaquer la touche; il faut les chercher, s'écouter avec soin et s'efforcer d'acquérir une grande délicatesse de toucher; c'est ainsi qu'on fera *chanter* l'instrument, qui sans avoir pour cela les ressources du violon et des instruments à vent, en a cependant de toutes spéciales qui ne sont pas à dédaigner.

L'abus de la Pédale est une chose odieuse; mais on peut se servir beaucoup de la Pédale sans en abuser.

Il faut s'exercer d'abord à s'en passer le plus possible, puis la travailler comme un instrument, dont on tirera des effets variés sans jamais produire de confusion.

Les mouvements inutiles des mains et des bras, les contorsions du corps ne servent qu'à donner du ridicule; il faut cependant quelquefois lever les mains assez haut et les faire retomber avec souplesse, si l'on veut allier la grande sonorité à une certaine douceur d'expression. La souplesse, d'ailleurs, est toujours indispensable à l'exécutant, même dans les passages qui demandent la plus grande énergie.

Quelques personnes, pour se donner plus de force en utilisant le poids du corps, s'assoient très-haut et se penchent en avant; elles se donnent ainsi une apparence «bossue» parfaitement inutile: on a tout avantage à garder une attitude naturelle. Il est fâcheux, lorsqu'on fait de la

musique, de paraitre exercer un métier fatigant et pénible; cela gêne, éloigne même toute impression esthétique.

C. Saint Saëns.

CONSEJOS Á LOS QUE ESTUDIAN EL PIANO (1)

—Es preciso acostumbrarse á ejecutar la música con toda la corrección posible, sin omitir una sola de las indicaciones apuntadas por el autor.

—Obsérvese exactamente la duración de las pausas; evítese, sobre todo, el vicio de hacerlas más cortas de lo que marque la indicación. Esta observación también es aplicable á la exactitud de los ritmos en general y á la duración de largas y breves; así, en el caso de que un corchea con puntillo vaya seguida de una semi-corchea (cuyos dos valores sumados equivalen á una negra) será preferible aumentar el valor de la primera á expensas de la segunda, á hacer lo contrario.

—Todas las notas de un acorde no arpegiado deben herir el oído en un solo tiempo.

—Las dos manos han de funcionar simultáneamente, y no ir una al alcance de la otra, como con frecuencia se observa, ya por negligencia, ya por imaginar que se comunica á la ejecución mayor gracia ó realce. Por tal procedimiento nunca se llegará sino á una ejecución pretenciosa y amanerada.

—En ciertos casos, mientras *el bajo ó acompañamiento* permanece encerrado en un compás estricto, puede ser de buen efecto, que *el canto* se mueva con cierta libertad; pero este *tempo rubato* cae de lleno en el dominio de la ejecución transcendental. Los que no pudieron llegar á ésta, procuran hacerse la ilusión de que

(1) Basta el nombre de Mr. Saint Saëns para justificar la publicación en francés y español del artículo con que nos honra por intermedio de M. Lacoste á quien repetimos las gracias por su valiosa intervención.

llegaron, dislocando el bajo, el acompañamiento, apresurándolo para hacer *que llegue antes que el canto*. Este procedimiento en nada se parece al ya indicado de retardar ligeramente la melodía, de tal manera que aparezca flotando en torno al compás sin alterarlo. Más vale tocar natural y exactamente.

—Hay muchas y diversas maneras de atacar la tecla; es necesario buscarlas, escucharse cuidadosamente y trabajar por adquirir gran sensibilidad de tacto; sólo así podrá hacerse *cantar* á este instrumento, que sin tener los recursos del violín, ni de los instrumentos de aire, posee sin embargo otros especialísimos que no pueden despreciarse.

—El abuso de los *pedales* resulta odioso; pero los pedales pueden usarse mucho, sin abusar. Empiécese por prescindir de ellos cuanto sea posible; trabájelos después como un instrumento del cual pueden obtenerse variados efectos, sin nunca producir confusión.

—Los movimientos inútiles de manos y brazos, las contorsiones del cuerpo sólo sirven para producir un efecto ridículo; sin embargo, algunas veces, es preciso elevar las manos á bastante altura y hacerlas caer de nuevo con flexibilidad, sobre todo si se desea juntar, á los efectos de una sonoridad brillante, los de cierta delicadeza en la expresión. Además, la flexibilidad siempre es indispensable al ejecutante, áun en los pasajes que reclamen una energía extremada.

—Algunos individuos, con objeto de procurarse mayor fuerza utilizando el peso del cuerpo, usan un asiento excesivamente alto, irclinándose hácia adelante. Lo que consiguen con ésto es una apariencia de *jorobados* completamente inútil. Todas las ventajas están de parte de una posición natural.

—Es de pésimo efecto, al sentarse al piano, la apariencia que algunos fingen de desempeñar una *taréa* molesta y penosa. Lo que se consigue es disminuir y hasta destruir la impresión estética.

EL MUSEO CANARIO

POR LOS AÑOS DE 1883 Y 1884.

II

En sesión celebrada por la Junta general en 30 de Diciembre de 1883, y antes de cerrarse el acta, nuestro respetable y nunca olvidado Presidente Dr. Don Domingo José Navarro, en un arranque de patriótico cariño hacia nuestro Instituto, exclamó: «Que sea el próximo año de 1884 «de mayor felicidad para nosotros, y que veamos «realizados todos nuestros proyectos, y muy especialmente el de la publicación de la *Revista*, «cuya tarea no nos ha sido posible reanudar por «la carencia de fondos; y recomiendo á la Junta, «y muy especialmente á los Señores Director y «Conservador del Museo, la formación de dos «Gabinetes separados: uno de producciones Canarias, y otro etnográfico de hábitos y costumbres, desde los aborígenes hasta nuestros «días.»

De sentir es que el venerable anciano no alentarse aún entre nosotros, para que pudiese disfrutar de la doble satisfacción de encontrar en la calle nuestra *Revista*, y complacerse viendo nuestros departamentos antropológico y etnográfico, que ván poco á poco adquiriendo carácter y traduciendo en verdad.

Nosotros no podemos aspirar á mucho, y en nuestra obligada modestia, gracias que lleguemos á la realidad del cumplimiento del deber, que es nuestro principal objetivo; y por ello, y porque es precepto de nuestros Estatutos una publicación

periódica, como medio de realizar uno de los fines principales de nuestro Instituto, á objeto de dar á conocer la cultura intelectual del Archipiélago, hemos hecho verdadero sacrificio con la publicación de esta *Revista*, contrayendo el compromiso de dar á la vez, como apéndice ó suplemento, un *Boletín Médico*, contando siempre con el auxilio de las personas que, animadas de un buen deseo, nos ayuden en la empresa; dando á conocer el producto de nuestros trabajos, delineando el camino recorrido durante el tiempo pasado, y el que aún nos falta que recorrer; pues sabido es que el derrotero de la ciencia es de constante observación en su marcha interminable.

Por eso el Museo Canario no ha retrocedido nunca en su empeño, y desde su instalación procuró organizarse tan acertadamente que se ha constituido en Centro necesario, y la atención pública se fija, y el extranjero que á nuestras playas arriba, no sigue su viaje sin visitarlo y sin anotar en su cartera las especialidades de su observación.

Los actos conmemorativos de su instalación oficial y sus veladas científicas y literarias y las solemnidades de ingreso de muchos de sus socios han llamado siempre la atención de nuestro público, y nunca ha esquivado la Sociedad prestar su cooperación á cuanto sea manifestación de nuestros adelantos en las ciencias y las letras, tributando al país merecido homenaje de honor.

Al reseñar sus trabajos en el año de 1883 en que nuestro Excmo. Ayuntamiento celebró con patrióticos festejos el 4.º centenario de la incorporación de esta isla á la Corona de Castilla, preciso es consignar la parte activa y principal que en ese festival tomó nuestra Sociedad, mereciendo justos plácemes por el brillante resultado que obtuvo el acto solemne y oficial que celebró en las Casas Consistoriales el día 1.º de Mayo; como los

obtuvo igualmente en la velada que con tanta esplendidez y satisfactorio éxito organizó el Gabinete literario en honor del insigne paisano el célebre novelista, gloria de las patrias letras, Don Benito Pérez Galdós, con cuya cariñosa amistad se honra el que escribe estas líneas, reiterándole aquí sincera expresión de su admiración y afecto.

Sería hacernos interminables si nos detuviésemos en reseñar los servicios prestados y sus desvelos por nuestro progreso y adelanto; pues hasta en actos de humanidad y socorro ha prestado loable y positiva cooperación; pues, si mal no recordamos, fué en ese mismo año cuando contribuyó con una patriótica suscripción á la nacional iniciada por la Junta central de Madrid en favor de los huérfanos del eminente repúblico D. Estanislao Figueras.

Esto demuestra, con elocuencia conmovedora, que la ciencia del bien se hermana con todas las ciencias, y que es la ciencia del corazón humano la más sublime de todas.

Por ese entonces tambien recibimos en nuestro Museo la visita de la Comisión científica francesa que, á bordo del vapor *Talisman*, hacia estudios por el Mediterráneo y por el Atlántico, y al recorrer nuestras Galerías y al hacer detenido estudio de los objetos que custodiamos, su Presidente Mr. L. Milne Edwards, del Instituto de Francia, nos significó que, en la parte antropológica y etnográfica, era el Museo Canario el primer establecimiento en su género. Formaban esa Comisión, además de su Presidente Mr. Edwards, Mr. Edmond Ferrès Profesor del Museo de Historia natural de Paris, el Marqués de Folin, el Doctor Fischers, y Mr. Charles Brongniart.

Podrá ser más ó menos exagerada la calificación; pero sin que se nos tilde de inmodestia, pues no hablamos de glorias nuestras, sino de glorias de nuestro país, consideramos que si no es nues-

tro Museo el primero en su clase, será uno de los primeros; porque no sólo la Comisión científica del vapor *Talisman*, sino el sabio Dr. Verneau que tantos estudios ha hecho de todas nuestras colecciones, en su obra publicada sobre los sellos ó pintaderas que poseemos de nuestros aborígenes, califica nuestra colección como la primera del mundo.

Y son muchos los trabajos que el Dr. Verneau ha publicado sobre la antropología de estas islas, mereciendo por ello de nuestro Gobierno ser distinguido con la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica.

Lo mismo el Dr. Verneau, que su ilustrada Señora Mme. Justina Rondot de Verneau, y nuestro erudito paisano D. Diego Ripoche y Torrens, éste último Socio fundador del Museo Canario, y todos tres distinguidos miembros honorarios de este Centro científico, sienten por nuestras antigüedades verdadero fanatismo, habiendo dotado á nuestro Establecimiento de numerosos objetos prehistóricos que constituyen parte esencial de su merecida reputación.

A excitación de nuestro consocio y hoy 1.^{er} Vice-presidente Don Diego Mesa de León, publicáronse en 1884, unos Anales que contienen los trabajos todos de la Sociedad en el indicado año; trabajos que reproduciremos en esta Revista, y en oportuna ocasión; pues la Memoria de Secretaría es reflejo exacto del estado de nuestra Sociedad en aquella época, estado en cierto modo aflictivo por lo que respecta á la parte económica; pero que entonces, en medio de esa escasez, á todos animaba el entusiasmo; y entre aquellos trabajos figuran muchos de distinguido mérito, como lo son el de clasificación de varias especies de conchas de nuestros mares, cuya clasificación hizo el célebre conchiliologista Mr. Jules Mabille, el estudio que sobre los bancos de arenisca que se observan en esta isla, su formación y la rela-

ción que existe entre dicha arenisca y las dunas que con frecuencia la acompañan, ha hecho nuestro ilustrado paisano Ingeniero inspector del cuerpo Don Juan de León y Castillo, y las observaciones é informes del célebre naturalista Catedrático de la Universidad Central D. Salvador Calderon, y de los Doctores Don Juan Padilla y Don Gregorio Chil, estudios todos de detenida observación y de reconocido mérito.

¡Quiera Dios que la reproducción de nuestros trabajos despierte el entusiasmo de los hombres de ciencia que dán crédito hoy al país!

Su indiferencia sería pecado imperdonable.

AMARANTO MARTINEZ DE EGSOBAR.

Secretario inamovible del MUSEO CANARIO.

(Continuará)

MUSEO MODERNO

CARTA SOBRECARTADA.

A D. LEOPOLDO PEDREIRA,

Catedrático del Instituto provincial de Canarias

Mi excelente amigo:

El proyecto de Universidad literaria que la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la Laguna trata ahora de remover, es tan antiguo en esa ciudad, que databa ya de un siglo próximamente cuando en 1817 se vió realizado, gracias á las influyentes gestiones del canario D. Cristóbal Bencomo, confesor del rey D. Fernando VII. Desde que el Marqués de Vallehermoso, capitán general de las Isas, fijó en 1723 su residencia en el Puerto de Santa Cruz de Santiago, desairando á las ciudades de Las Palmas y la Laguna y dando con ésto motivo á las rivalidades y luchas por la capitalidad, famosas en nuestra Historia y aún no completamente extinguidas, aprestáronse las dos desairadas poblaciones á sostener ruda competencia con la favorecida por el General, y de ahí los proyectos de mejoras y engrandecimiento, entre los cuales surgió el de la Universidad. No sé á punto fijo si la primera iniciativa fué de la Laguna ó de Las Palmas, pero de aquella debió de ser, pues en Las Palmas, vista la inutilidad de las gestiones que se hicieron, se abandonó el proyecto, mientras que la Laguna, encariñándose con él, llegó á convertirlo en una de sus más vehementes aspiraciones, no obstante el desaliento que debió de producir la fracasada tentativa de la Universidad que se estable-

ció en 1744 en el convento de San Agustín, y fué «tan pronto abierta como cerrada por las intrigas y celosa envidia de otras comunidades religiosas de la provincia» según escribe Don Agustín Millares.

Allá por el año de 1791, D. Lope de la Guerra y Peña, persona principal de la Laguna, escribía á D. José de Viera y Clavijo, lamentando que el proyecto de Universidad hubiera caído en abandono. Conozco la contestación que el ilustre polígrafo canario dió á D. Lope de la Guerra, por haberla encontrado en un cuaderno—que mi amigo el Doctor Chil y Naranjo conserva en su riquísima colección de documentos históricos y literarios de estas Islas,—en el cual aparecen copiadas de letra del mismo Viera las cartas que dirigió á diversos amigos en los años de 1788 á 1800. Y el deseo de dar á conocer á Vd. este curioso é interesante papel es casi lo único que me ha movido á escribir y dedicarle el presente insustancial articulejo.

Vea Vd. los párrafos de la carta de Viera y Clavijo relativos al asunto:

«Háblame Vm. del letargo en que ha quedado el famoso proyecto de Universidad Literaria en nuestras Islas; y yo no puedo menos de insistir sobre que en el asunto no se han hecho todas las reflexiones precisas. Vuelvo á decir á Vm. que el tiempo de las Universidades ya pasó, como el de la caballería andante, ó el de la caza de cetrería. Es rara la que en Europa no se mira casi desierta, despreciable ó ridícula. Crea Vm. al que ha visto las descantadas de Paris, Bolonia y Pádua. ¿Cómo le parece á Vm. que se conservan las de nuestra Península? Son una lástima. ¿Y qué se saca de unos establecimientos tan costosos? Con todas sus Universidades, la Nación, por punto general, está ignorantísima, pobreísima y desacreditadísima en sus estudios, en sus adelantamientos, en sus conocimientos científicos y obras literarias. Si hai algunos sujetos instruidos, de buen gusto, con principios sensatos y feliz modo de pensar; éstos, ó no han salido tales de las Universidades ó han tenido que apostatar de lo que en ellas aprendieron. ¿Por ventura las Academias de Ciencias y de Humanidades se pueblan de los individuos que las Universidades les envían? ¿Salen acaso de las Universidades los exce-

»lentes Militares, los Políticos, los Comerciantes, los
 »Agricultores, los Náuticos, los Músicos, los hombres de
 »bien?

«En aquellos siglos de ignorancia, en que era raro el
 »que sabia leer ó escribir; en que los Concilios se con-
 »tentaban con que, á lo menos los Curas, supiesen el Cre-
 »do; en que no habia libros impresos, y por consiguiente
 »no era fácil tomar tintura de ninguna facultad sin jun-
 »tarse los Jóvenes, para andar, como manadas de carne-
 »neros, tras el Maestro, el Doctor, el Bachiller, el hom-
 »bre Eximio, Sutil, Irrefragable etc; entonces, no hai du-
 »da, fué oportuno el establecimiento de una Escuela ge-
 »neral; pero ahora, quando está lleno el mundo de tantas
 »obras elementales de todas las Ciencias y las Artes, y
 »que en las Cátedras solo se leen las peores, jurándolas,
 »y creyéndolas *in verba Magistri*; ahora que hai tantos
 »Teólogos sabios, tantos buenos Médicos, tantos buenos
 »Abogados, tantos Filósofos y Matemáticos profundos etc;
 »¿no bastaría, que despues de haberse instruido un mozo
 »en los mejores Autores, y hecho pasantia con los facul-
 »tativos más afamados; compuesto y publicado algunas
 »Disertaciones ú Opusculos; dado Dictámenes y defendi-
 »do con aplauso algunas causas y litigios; y adquirido la
 »notoriedad de habilidad y suficiencia; no bastaria digo,
 »que entonces se les habilitase para ser Abogados, Médi-
 »cos, Curas, Obispos? ¿El Regente de esta Audiencia no
 »revalida Médicos? ¿Los Obispos no hacen Sacerdotes,
 »Confesores, y Curas? ¿Pues para qué la antigualla de
 »suspirar por esos grados ridículos, que no prueban cien-
 »cia ninguna? ¿No sabemos, cómo se dan ellos, quienes
 »los dan, y á quienes se dan? Ahora mismo acaban de
 »llegar de España quatro ó cinco paisanos laureados de
 »Doctores. ¿Y quién los transformó tales en tres, ó quatro
 »meses? Unos tres ó quatro Frailes de un convento de Do-
 »minicos de Avila. ¿Porqué? Porque dicen, que tienen una
 »Bula de Roma para declararar, que este es Doctor, y el
 »otro no. ¿Pues quién les quita á los Frailes de la Lagu-
 »na, ó de Canaria; que hagan igual prodigio? Sáquese
 »una Bula, que costará infinitamente menos que la Uni-
 »versidad, háganse útiles estos Conventos regulares que
 »sufren nuestras Islas; sáquese partido de los sujetos que
 »regentan sus Cátedras, mejorando sus estudios, á nivel
 »del siglo; sañálense pensiones para los jóvenes aprove-
 »chados en Filosofía y Humanidades, que sobresaliendo

»en concurso de oposicion, merezcan ser enviados á cursar la Medicina, Cirugia, Farmacéutica, Náutica etc. »con las correspondientes fianzas de que retornarán á la »Patria, con los certificados auténticos de los Maestros »extranjeros con quienes han aprendido, y del grado de »adelantamiento en que los han dexado. Lo contrario, »crea Vm. que no parará sino en una miserable Universidad, ó un trampantojo de Estudios, que no podrá »criar más que los mismos Teólogos que tenemos sin »ellos; muchos pobres Juristas, y ningun verdadero Médico, Cirujano, etc.»

Como desde la fecha de esta carta hasta hoy ha llovido mucho, las cosas han variado bastante, y ni se hacen ya Doctores con Bula de Roma, ni las Universidades son ya lo que eran en tiempo de Viera y Clavijo. Algo cabría decir, sin embargo, acerca del estado actual de la enseñanza universitaria en España; pero esa sería materia de muchas cuartillas que exigirían mayor número de páginas de *El Museo Canario* del de que hoy dispongo.

Por ahora, y ya que la Comisión nombrada por la Sociedad Económica de la Laguna para estudiar el proyecto, lo primero que ha de hacer es optar por el establecimiento de una Universidad ó de una Escuela de Artes y Oficios, lo que me ocurre añadir es que yo optaría por esta última, porque creo que había de prestar servicios más positivos á la cultura general del país que aquella. Es, en efecto, indudable que estamos más necesitados de artesanos é industriales expertos, inteligentes é instruidos que de abogados y médicos, de que tenemos ya no escaso número, y bastantes muy notables y distinguidos, tanto en Tenerife, como en Gran Canaria. Por otra parte, la acción educadora de la Universidad sólo alcanzaría al número relativamente corto de individuos que siguieran carreras literarias, mientras que la Escuela de artes y oficios podría extenderse á la clase artesana entera, cuya cultura general en Canarias, como en toda España, está á muy bajo nivel.

Segun datos que encuentro en la Historia de Millares, la Universidad de San Fernando establecida

en la Laguna en 1817, sólo tuvo en aquel año 17 alumnos; cerrada en 1823, al abrirse nuevamente sus cátedras en 1825, aumentó el número de alumnos á 48; y, cuando fue suprimida definitivamente en 1845, tenía 79. Si hoy se restableciese, es de suponer que, por lo menos, se duplicaría el número de estudiantes, porque de aquel tiempo á acá ha aumentado mucho la afición á los títulos académicos, sobre todo al de Licenciado en Derecho. ¡Un título que habilita para el desempeño de tantos destinos públicos!... Tendríamos, pues, á la vuelta de pocos años, una nube de abogados, que no pudiendo vivir de su profesión, porque el campo es muy limitado para alimentar á tanta gente, acabaría—como si lo viera—por descargar sobre las oficinas públicas, las de Puertos francos, por ejemplo, en las cuales, según voces que se oyen por ahí, es precisamente donde menos aplicación tiene hoy por hoy el conocimiento de las Leyes. ¿Y adelantaría con ésto gran cosa la cultura del país? En cambio ¿cuánto no ganaría esa misma cultura con solo que un centenar de artesanos, cuya instrucción, por regla general, está reducida actualmente al conocimiento rutinario de un oficio y á saber leer y escribir—los que saben,—asistiese cada año á las clases de una Escuela de Artes y Oficios? Y para la obra de la regeneración nacional de que ahora tanto se habla ¿no será más práctico y meritorio educar al pueblo, que seguir haciendo Licenciados, de que hay ya verdadera plaga?

Esto es lo que pienso, y tal como lo pienso lo digo. Sólo temo, dado el espíritu de *localismo* malsano que en la vida de las poblaciones canarias impera, que alguien pregunte á Vd. quién soy yo para meterme en los asuntos de la Laguna. Si el caso llega, hágame Vd. el favor de contestar que yo sólo me vanaglorio de ser un canario amante de su país, que está muy por encima de las pequeñeces y miserias de localidad y desea de todas veras ver grandes, prósperas y florecientes en todos los órdenes de la vida, lo mismo á la Laguna que á Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, y todas las demas ciudades, villas, pueblos y aldeas de este ex-Afortunado archipiélago.

Saluda á Vd. afectuosamente su buen amigo y sincero admirador.

q. l. b. l. m.

J. FRANCHY Y ROGA.

15 de Enero de 1899.

MUSEO REPROSPECTIVO

DÉCIMO TERCERO ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN
DE EL «MUSEO CANARIO»

1893

(CONCLUSIÓN)

VII

No es mi ánimo detallar las hazañas del denodado Capitan, ni la resistencia que le opusieron los bravos Canarios: basta á mi propósito detenerme en la memorable noche del 28 de Abril de 1483.

Los dos ejércitos beligerantes habian reunido todos sus recursos para dar al dia siguiente una batalla formidable. El esforzado Pedro de Vera contaba con la superioridad de sus armas y con la disciplina y valor de su veterana tropa. Los aborígenes confiaban en sus hercúleas fuerzas, en su asombrosa agilidad, en su número superior y en la decidida resolución de vencer ó morir por su independencia.

El éxito era dudoso; pues aun cuando el próximo encuentro llegase tal vez á ser favorable á las armas castellanas, los canarios tenian á la espalda de sus montañas, sus escabrosos desfiladeros y sus impenetrables bosques para rehacerse y volver á la pelea.

Bien comprendió Don Fernando de Guanarteme la inutilidad del derramamiento de sangre que iba á efectuarse en la siguiente mañana. Conocía el indómito valor y la tenaz decisión de los que habia acaudillado como rey con el nombre de Tenesor Semidan; y convencido de que aquella asoladora guerra se habia de prolongar muchos años con notable per-

juicio de ambos contendientes, se resolvió á salir del campamento castellano y presentarse en medio de los que amaba como hijos, para atraerlos á una paz *beneficiosa*, aunque le costara sacrificar su vida.

Amparado por la Providencia y confiando en la santa causa que defendía, llegó D. Fernando á penetrar en medio de sus antiguos súbditos, no como un heraldo que vá á imponer condiciones, sino como un amigo cariñoso que se empeña en convencer con las poderosas armas del razonamiento. En efecto; allí, con la elocuencia del que ama, con la ternura del que compadece y con la energía del que quiere evitar futuras desgracias, aconsejó y rogó y vertió lágrimas, como aconseja, suplica y llora el amante padre que quiere salvar á sus hijos de inminente riesgo.

Y su amoroso empeño no fué desatendido. Aquellos corazones nobles enternecidos con las lágrimas del adorado padre, se rindieron á sus razones, y arrojando las armas, lo siguieron tranquilos al campamento cristiano.

Grande fué la sorpresa del Ejército cuando al romper el alba divisó á los guerreros canarios, en actitud pacífica, capitaneados por D. Fernando de Guanarteme, que al llegar delante de los Jefes, dijo: »Estos isleños que nacieron independientes, entregan »sus tierras á los señores Reyes Católicos y ponen »sus personas y bienes bajo su poderosa protección, »esperando vivir libres y protegidos.» El general, el obispo, los jefes y los soldados acogieron con abrazos á los canarios en prueba de sincera fraternidad.

VIII

Si estos datos históricos de nuestro eminente literato Viera y Clavijo, no son contradichos con otros de indudable crédito, hay sobrado fundamento para rechazar la vulgar creencia de que nuestra isla fué conquistada por las armas de los españoles. Nó; Canaria no fué conquistada: sus valientes hijos se pusieron voluntariamente bajo la protección de los Reyes católicos, cuando se hallaban en la plenitud de sus fuerzas, y con poderosos elementos para resistir con ventaja muchos años en sus naturales atrincheram-

ramientos. Restitúyase, pues, á nuestra isia el honor que la pertenece de haber sido ella sola la que se *anexionó* á España por un acto de su soberana voluntad y libre albedrío. Por ésto y por su valor acreditado, mereció el título de *Grande* con que desde luego fué distinguida.

IX

No de otro modo que así, se hubieran cumplido los decretos del Todopoderoso. Si; era providencial que el bienhechor faro de la Redención resplandeciese anticipadamente en toda la Gran-Canaria, para que nueve años despues, el humilde puerto de las Isletas acogiese en sus tranquilas aguas las malparadas carabelas del insigne Colon, sin cuyo eficaz auxilio, tal vez aquel heróico navegante hubiera tenido que retroceder, exponiéndose á las graves consecuencias del ánimo ya atribulado de su inquieta tripulación, cada dia más preocupada con el temor de amenazantes desastres venideros.

Y he aquí porque la ciudad de Las Palmas celebró con entusiasmo y fervientes manifestaciones de júbilo, la fáusta llegada á las aguas del mismo puerto de los esclarecidos y valerosos marinos españoles que conduciendo á la segunda Santa Maria, fiel reproducción de la primera, nos recordó los venturosos dias en que nuestra ciudad hospedó al inspirado Almirante que, guiado por la mano de Dios, salió de nuestro puerto sin temores ni desconfianza, á descubrir todo un Nuevo Mundo.

Pero la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria ya se halla á inmensa distancia de aquella que amparó á las predestinadas carabelas, frágiles vehículos de tan maravilloso descubrimiento. Entonces era una naciente oruga que habia de crecer con depauperada lentitud, para dormir despues dilatados años convertida en inactiva crisálida. Hoy es una espléndida mariposa que llena de vida se eleva luciendo sus brillantes colores y su exuberante energia. En su laboriosa metamórfosis invirtió cerca de cuatro siglos. Honrémosla con el recuerdo de su rápida transformación, comparando su pequeño y pobre pasado con su grande y rico presente.

Os suplico, Sres. me concedais toda vuestra indulgencia, para concluir con un paralelo comparativo, cuya larga extensión no he podido evitar, á pesar de mi temor de molestaros.

Al tétrico silencio de las solitarias calles de la antigua ciudad, ha sucedido el alegre bullicio de los transeuntes que, aguijoneados por sus negocios, corren, se empujan y se disputan las aceras.—Al tar- do paso de los bueyes arrastrando las escasas cargas; el vertiginoso rodar de centenares de coches y carretas y de tranvías de vapor, transportando pasajeros, equipajes y cargas.—A los baches é inmundicias de las estrechas y tortuosas calles; nuevas y anchas vías públicas perfectamente adoquinadas y con amplias y resguardadas aceras.—A la pavorosa oscuridad de la población; alumbrado completo de petróleo y muy pronto el eléctrico.—A la mayoría de casuchos de planta baja; innumerables casas de dos y tres pisos con lujosa arquitectura.—A los estrechos límites de la ciudad encerrada en sus ruinosas murallas; los nuevos barrios de San José, San Juan, San Roque, San Nicolas, del Risco (antes era de cuevas) y el dilatado de los Arenales ya casi unido al reciente y populoso barrio del puerto de la Luz.—Al desierto de arena que se extendía desde aquel solitario puerto hasta la ciudad; espléndidos hoteles, quintas de recreo, preciosos jardines, numeroso arbolado y una buena carretera concurridísima.—Al reducido número de ocho mil almas de la antigua población; el de treinta mil á que se aproxima.—A la escasez de edificios públicos de administración; un lujoso palacio municipal, otro de justicia, notables por el decorado de sus extensas y numerosas salas, otro de Gobierno militar con elegante arquitectura y grandes casas destinadas á diversas administraciones.—Al miserable mercado *Recova*; dos plazas de mercado, una artística y lujosa pescadería, un higiénico matadero y abundantes tiendas de expendición de carnes.—A la pésima provisión de agua potable, por medio de arcaduces de barro cocido; un completo sistema de circulación general con cañerías de hierro galvanizado de alta presión.—A la falta de paseos y hasta de caminos vecinales; hermosos paseos, deliciosos jardines y tres carreteras generales que salen de la ciu-

dad y cruzan la isla.—A la carencia inhospitalaria de posadas; magníficos hoteles, grandes y buenas Fondas y numerosos Restaurants bien provistos — A las ningunas distracciones de esparcimiento; Casinos de recreo, Sociedades Filarmónicas, dos teatros, un circo de gallos y una plaza de lides gimnásticas.—A las dos únicas y pobres escuelas sólo para varones; muchas y buenas escuelas públicas y privadas para ambos sexos, afamados Colegios de 1.^a y 2.^a enseñanza para los mismos, academias de idiomas, de música, de dibujo y pintura y preparatorias de jurisprudencia y de carrera militar.—A la negación de todo pasto intelectual; periódicos diarios y semanales, biblioteca pública que crece con rapidez y ya contiene 4084 obras de diversos autores, una Sociedad científica y literaria, otra de ciencias médicas y un Museo de historia natural y de antropología.—A la mal atendida beneficencia; dos hospitales con esmerado é inteligente servicio médico y quirúrgico, una casa hospicio, otra de expósitos, otra de asilo de mendicidad, (todos bajo la inspección de las beneméritas hermanas de la caridad) y servicio gratuito de medicina y farmacia para las familias pobres.—A la tradicional *botica de las Cadenas* y dos ó tres médicos; cuatro farmacias que nada dejan que desear y acreditados facultativos de medicina que ejecutan con acierto las más difíciles y arriesgadas operaciones quirúrgicas.—A la escasez de oradores forenses; un afamado Colegio de abogados compuesto de altas capacidades, cuya elocuente y conmovedora palabra atrae al foro un concurso inmenso.—A la fé pública confiada á los Escribanos del Juzgado; un inteligente y probo Notariado que responde satisfactoriamente á su elevada misión.—A las casi nulas comunicaciones; correos diarios, estación telegráfica general y telefónica en la ciudad y sus barrios.—A las dificultades de cambios, circulación, custodia de caudales etc; una sucursal del Banco de España para éstas y otras operaciones.—Al cortísimo ingreso de viajeros; centenares de forasteros que nos visitan é innumerables pasajeros cuyo movimiento llegó este último año á la cifra de 62.307.—A las trabas y entorpecimientos de las Aduanas; ámplias y libres franquicias de puerto.—Al reducido y casi mezquino comercio de cabotaje, rela-

ciones comerciales con todo el mundo, compañías respetables, numerosas casas consignatarias y ricos comerciantes, en cuyos extensos y lujosos almacenes se encierran efectos de crecidísimo valor.—A la falta de representantes diplomáticos; cónsules y vice-cónsules de casi todas las naciones.—A la pobre agricultura de cereales; nuevos y variados cultivos, cuyos valiosos productos de exportación se aproximen á sostener ventajosa competencia con las importaciones.—A las pocas y decaídas artes; establecimientos de fundición y fábricas de máquinas y utensilios de metales; talleres de lujosa ebanistería y de carpintería perfeccionada; peritos maestros de construcciones urbanas; buena y entendida maestranza naval; hábiles artifices en oro, plata y montado de piedras preciosas, fábricas de varios artefactos, etc.—Al desconocimiento de toda dirección científica; oficinas facultativas de arquitectura; de Montes; de caminos canales y puertos y de fortificaciones y demás obras del ramo de guerra.—A la desorganizada administración de marina, regida casi siempre en aquellos tiempos, por jefes incompetentes; un Comandante capitán de Fragata, un Ayudante, un capitán de puerto, prácticos inteligentes y una crecida matrícula de buques y de marineros expertos.—A la penosa navegación entre las islas en barcos pequeños de vela, mal pertrechados; tres buenos vapores correos, de la matrícula de Canaria, que recorren todo el Archipiélago.—A la incierta navegación sobre nuestras costas en la oscuridad de las noches; faros de 1.º 2.º y 3.º orden en dirección de todas las recaladas y farales indicadores para la fácil entrada del puerto.—A la carencia de expurgo sanitario en nuestros mares; un amplio y completo Lazareto sucio, casi á nuestras puertas, ya dispuesto á entrar en servicio.—Al desierto mar de nuestra extensa bahía; un magnífico Puerto de Refugio, cuyo trazado es obra modelo de nuestro paisano el sabio Ingeniero Excmo. Señor D. Juan de Leon y Castillo. En las dormidas aguas del dique cuajado de embarcaciones, hormiguean los veloces remolcadores de vapor que avivan el tráfico de carga y descarga y de provisión de víveres, agua y carbon al crecido número de vapores de alto porte que entran y salen diariamente, cuyo to-

tal llegó el año último á 1.562—con 3.103,483 toneladas. Cifras elocuentes que evidencian los inmensos beneficios que debemos á la inagotable protección de nuestro eminente representante y esclarecido compatriota el Excmo. Sr. D. Fernando de León y Castillo.

Hé aquí porque la Gran-Canaria, animada de noble orgullo, se levanta y fijando sus ojos en el *Puerto de Refugio*; exclama ¡El porvenir es mío! ¡A ti, mi predilecto y distinguido hijo, que me has dotado con *este puerto*, te debo mi engrandecimiento y la compensación que voy alcanzando de los derechos que traidoramente me han usurpado! ¡Gloria y honor al benemérito León y Castillo que á tanta altura ha elevado la representación que en día feliz le conferí! ¡Los mármoles y bronces inmortalicen su memoria, en prueba de mi eterno agradecimiento!

CONFESIÓN.

Ya terminó la vida del engaño;
 Ya la experiencia cruel
 Desenvolvendo un año y otro año,
 Vá empujando con hiel
 La negra realidad del desengaño.

Ya se acerca la muerte de la vida,
 Y en su saña infernal
 Vá engangrenando la rebelde herida
 De la duda fatal
 Con la angustia alevosa del suicida.

El alma quiere en su dolor profundo
 Descanso conseguir;
 Pero aun enmedio de este cieno inmundo,
 Siente frío al morir
 Por el temor de abandonar el mundo.

Y es que la duda amarga la existencia;
 Y es que aumenta el dolor
 Al pisar los dinteles de la ciencia.

Si hay un mundo mejor,
 ¿Por qué se nos rebela la conciencia?

No lo sé, Santo Dios; por eso anhele
 Saber lo que no sé;
 Quiero romper de la ignorancia el velo;
 Quiero luz, quiero fé,
 Quiero alcanzar el suspirado cielo.

Y si son mi ignorancia y mis tmores
 Nieblas de la verdad,
 Disípalas, Señor, con tus fulgores,
 Que quiero en mi ansiedad
 El perdon alcanzar de mis errores.

A ***

LOS POETAS CANARIOS DEL PASADO.

CAIRASCO DE FIGUEROA.
1538-1610.

LA NOBLEZA

Es la nobleza herencia generosa
que su principio y fuente
fué algun heróico memorable hecho,
privilegio y mejora venturosa,
dada por accidente,
aunque despues sucede por derecho,
porque á todos ha hecho
Naturaleza iguales....

Lo poco que merece manifiesta
quien busca en los pasados
el saber que le falta ó valentía.
Y es, como el que se adorna en una fiesta
de vestidos prestados,
y al fin los vuelve y queda cual solía.

Quien tiene hidalguía
muéstrelo en obras, y el que no la tiene
obre como conviene,
pues arguye más ánimo y grandeza,
dar principio, que fin á la nobleza.

LA PRIMAVERA.

¡Qué alegre, qué apacible, qué esmaltada
se muestra al mundo, de colores varios,
al principio de Abril, la Primavera!
Allá contrapuntean los canarios,
acá se ríe el agua plateada
y en son murmura el áura lisonjera.
Adornan la ribera
los árboles sombríos

mirándose en los ríos,
y, por su tronco, á modo de relieve,
la yedra el retorcide paso mueve,
y en cada parte, produciendo amores,
derrama, esparce y llueve,
luz el sol, vida el cielo, el campo flores.

LA GRATITUD.

Habita en liberales corazones
y nobles pensamientos, y consiste
en manifestarse en actos y razones.
Es un buen pagador que no resiste,
mas paga antes del plazo, y si algo debe
y no puede pagarlo, vive triste.
Es un licor que de los cielos llueve
y solamente vá sobre los buenos,
cual sobre montes altos blanca nieve.
Consérvansela en sí, cual más, cual menos,
y cuando el sol ardiente la derrite,
hace los campos de esperanza llenos.

ECOS CIENTÍFICOS COMENTADOS.

Baños en piscina.—Recorriendo una colección de periódicos italianos publicados hace unos doce años, encuéntrase una curiosa historia. El hospital de Florencia daba á la población pobre de la ciudad, baños gratuitos en una piscina. En ella se renovaba muy rara vez el agua: hombres mujeres y niños se bañaban sucesivamente en la misma agua tibia y sucia. De esto resultó una epidemia que atacó á muchos sujetos, sobre todo mujeres y niños perfectamente *honorables*. Apenas se hizo caso del mal, que se creyó benigno; las precauciones fueron muy pocas, hasta que sobrevinieron numerosas conjuntivitis purulentas. El hospital sufrió gran número de procesos y tuvo que pagar otras tantas indemnizaciones, aunque de escasa importancia porque se trataba de gente pobre.

Hay que desconfiar mucho de esas piscinas en que el agua no se renueva con frecuencia, porque pueden adquirirse en ellas otras enfermedades contagiosas, más graves que la producida por la de Florencia.

Realmente este eco no tiene eco en Las Palmas, población de 40.000 habitantes y puerto de mar.

Aquí no hay temores de que por el agua de las tinas públicas, ni siquiera por la del mar se contagien enfermedades más ó menos *honorables* como dice el colega de donde cortamos este apunte, ni miedo á que la curia se enriquezca con procesos ruinosos.

Aquí no puede darse ese caso.

Porque en Las Palmas, ciudad que cuenta 40.000

habitantes y puerto de mar no hay una casa de baños.

*
**

Falsificación poco conocida de la leche.—El doctor S. Cotton ha dicho que el agua que contenga 75 gramos de azúcar de caña por litro marca en el lactodensímetro el mismo grado que la leche pura. Para descubrir esta falsificación recomienda el siguiente procedimiento, á la vez muy sencillo y sensible:

A 10 centímetros cúbicos de leche sospechosa, colocada en un tubo de ensayo, se añade 50 centigramos de molibdato de amoniaco en polvo, y despues 10 centímetros cúbicos de ácido clorhírico diluido al 1 por 10, ó mejor 10 centímetros cúbicos de la solución formulada así:

| | |
|-----------------------------|------------|
| Molibdato de amoniaco . . . | 20 gramos. |
| Acido clorhídrico | 100 c. c. |
| Agua destilada | c. s. |

para hacer un litro, y se agita.

En otro tubo que contenga leche de procedencia segura, ó á falta de ésta una solución de lactina al 60 por 1.000, se añaden las mismas proporciones de reactivo. Se colocan los dos tubos en agua fría, que se calienta gradualmente. En cuanto la temperatura alcanza 80°, la leche falsificada toma en contacto con el molibdato un color de azul intenso, mientras que la leche pura no cambia de color.

Un gramo de azúcar de caña, añadido á 1 litro de leche, dá ya una diferencia muy marcada, que permite afirmar esta adición.

Vá el anterior recorte que tomamos de la *Gaceta medicale di Torino*, á título de curiosidad sencillamente, porque no creemos que al precio que alcanza el azúcar en nuestro mercado, sea negocio productivo la falsificación de la leche por tal medio.

Sobre todo cuando hay bismuto y almidón y otras cosas menos inofensivas y más baratas.

¡Ya quisiéramos los bebedores de leche que la adulterasen con azúcar!

Miel sobre hojuelas.

De todos modos *este eco* tiene tanto *eco* como el anterior para Las Palmas.

Porque en Las Palmas, población de 40.000 habi-

tantes, hay tantos laboratorios municipales como casas de baños.

*
**

Homeofagia en los animales.—El hombre no es el único que tiene el privilegio de devorar á sus semejantes, pues lo mismo sucede en gran número de animales.

Pero en general, los animales sólo se resuelven á la homeofagia bajo la influencia del hambre.

El cavia, el topo, la marmota, el ciervo, el ratón y hasta el lobo (aunque otra cosa diga el proverbio vulgar), se devoran unos á otros perfectamente. Si en una manada de lobos resulta herido uno de ellos, los demás se echan encima y lo rematan. Las gallinas, los mirlos, etc., devoran con avidez las vísceras de su compañero muerto. De los reptiles, los cocodrilos y las serpientes devoran á menudo á sus semejantes. Ciertos animales repugnan la homeofagia, y sólo se resuelven á ella en último extremo.

Cuando Nansen avanzó hacia el Polo (1) en trineo, sacrificó sus perros uno á uno, dando la carne en pedazos á los supervivientes. Al principio, éstos se resistieron á tocar á sus semejantes, y prefirieron no comer. A los nueve días lo repugnaban todavía, pero luego, bajo la influencia del hambre, se decidieron, si bien algunos más tarde que otros.

En cambio, otros animales no encuentran ninguna dificultad para devorar á sus semejantes, aun sin el acicate del hambre.

El Doctor Lacassagne ha visto conejos que, aunque tenían comida en abundancia, se devoraban entre sí.

Bizzozero vió, en su laboratorio, que un perro muy bien nutrido mató y devoró á su compañero.

Lombroso recuerda el caso de una marmota del Jardín Zoológico de Viena que, habiendo encontrado otra igual en su departamento, la mató y la devoró.

El sollo no encuentra ninguna dificultad para comerse otro pez igual, aunque más pequeño.

(1) Nansen, *Vers le Pôle*, p. 193 y 203.

Los insectos ofrecen grandes variedades en este sentido. Casi todos ellos, cuando están encerrados en un local, se comen á sus camaradas más débiles, como hicieron los náufragos de la almadía de la Medusa. Los abejorros sólo se deciden despues de algunos dias de dieta, y lo mismo los caballejos.... Otros atacan y devoran inmediatamente á sus compañeros de cautiverio. Sabido es, por lo demás, que las hembras de algunos arácnidos de la familia de los tetragnatos se comen á sus machos mucho más pequeños que ellas.

Las hormigas se entregan á la homeofagia guerrera. Cuidan los cadáveres de sus amigas que murieron combatiendo, pero destrozan los de sus enemigas, chupándoles la sangre.

La homeofagia en general es más penosa, y el animal resiste mucho más cuando es herbívoro. Entonces sólo cede al aguijón del hambre. Algunas especies carniceras no tienen el menor escrúpulo en buscar su subsistencia á expensas de los compañeros más débiles.

Y ésto sí que tiene eco en esta tierra.

Aquí las hembras dán punto y raya á esa repugnante familia de los *tetragnatos*.

No solamente devoran á los machos, que no siempre son más pequeños, sino que ejercitan su vicio *homeofagico* preferentemente en sus compañeras.

Dr. L.

REVISTA QUINCENAL

¿Cuándo principia el siglo XX?—No hay quien me arregle un mapa.—Periódicos.—Un anteojo colosal.—Carnales.—¡Pobre España!—Que me calle.

Ya ni sé lo que pisa, ni lo que acontece, ni adonde vamos, ni por donde vamos, ni nada absolutamente. Nos hallamos en un período de gestación inesperado. No sabemos siquiera cuando habrá de principiar el siglo XX.

El Día, periódico de Madrid, en su número correspondiente al 28 de Diciembre de 1898, hablando de la Exposición que se proyecta celebrar en Francia en 1900, dice: «Francia tiene miedo á que no resulte un éxito el gran certámen inaugural del siglo XX.»

¡Hóla! ¡hóla! ¡Con qué el gran certámen inaugural del siglo XX!

Inaugurar, es dar principio á alguna cosa. La Exposición se inaugura el año próximo de 1900. Luego, segun *El Día*, el siglo XX principia en el año de 1900.

Recuerdo haber visto suscitada esta cuestion, sosteniendo unos que el siglo XX comienza en 1900; y otros, por el contrario, que ese año es final del siglo XIX. Fúndanse aquellos en lo que les dá la gana; y éstos en lo que se les antoja; y como á mí la cosa me tiene sin cuidado, dejo ese entretenimiento á mis lectores, ya que hay algunos á quienes sobra tiempo y tienen calma bastante para entretenerse en resolver problemas de Don Norberto S. Espino.

*
*
*

Por poco me vuelvo loco dias pasados buscando quien me arreglara un mapa de esta isla. Es decir, tengo el mapa; pero no he encontrado aun quien me lo barnice y le ponga sus tiritas de madera; pues un señor de la calle de la Peregrina, parece que se comprometió á ello, y despues de dos meses de depósito, lo devolvió lo mismo que se lo envié; y tengo que vivirle agradecido porque tuvo la consideración, de no interesarme nada por el depósito.

Y sigue el mapa enrollado sobre el sofá de mi despacho, sin encontrar quien lo arregle en esta hermosa ciudad de ópera, tranvia, alumbrado eléctrico y otros excesos.

Si el Sr. Gobernador de la Provincia que, al decir de la prensa, tantos elogios ha dispensado á esta población, se llega á enterar de que no hay quien arregle un mapa, aquí donde tantos chanchullos se arreglan, se arrepiente de lo dicho y se desilusiona.

*

Publicaciones recibidas: *Los Sucesos* (Las Palmas). *Iriarte* (Puerto de la Cruz. Tenerife).

Agradecemos el saludo y queda establecido el cambio.

El Boletín de la Real Sociedad Económica de Tenerife anuncia una visita que no hemos recibido.

* *

Sé que algunos esperan que emita yo juicio sobre la compañía de ópera que hoy trabaja en nuestro Coliseo; pero afortunadamente me he decidido por el retraimiento, y he hecho voto de castidad lírica, á menos que consiga oír á los y á las cantantes por fonógrafo y á verlos y á las por medio del anteojo colosal que se fabrica para la Exposición universal de París, cuando se dispongan á cantar en los cuernos de la luna.

Lo del anteojo no es guasa, pues acabo de leer la siguiente noticia:

»Por el célebre constructor de instrumentos astronómicos M. Gautier, y con destino á la Exposición Universal que se verificará en París el año 1900, se está construyendo un anteojo mayor que todos los conocidos hasta hoy, y será instalado en un palacio construido expresamente en las inmediaciones de la famosa Torre Eiffel,

«Medirá de largo 60 metros; el diámetro de sus lentes será de 125, y su coste 1.400.000 francos.

«Una de las mayores dificultades del proyecto era cómo se había de mover este aparato inmenso; pero ha sido resuelto sencillamente dejándolo inmóvil y disponiendo en cambio un espejo plano móvil de dos metros de diámetro, el cual llevará la imagen al interior del anteojo para que pueda ser observada.

«El tubo se compone de 24 anillos de palastro, de acero, cuya longitud es de 2,50 metros, y el diámetro de 1,50. La montura del anteojo hasta el eje tendrá una altura de 10 metros.

«El espejo requiere un trabajo especial y en extremo difícil. Tiene dos metros de diámetro, 30 centímetros de espesor y peso 3.600 kilos.

«El anteojo tendrá dos objetivos, uno fotográfico, y otro visual, los cuales se podrán cambiar por medio de unos carretones pequeños.

«El objetivo terminado ya, cuesta 600.000 francos, y el aumento de él será de 6.000 diámetros, pudiendo llegar, por excepción, hasta 19.000, cosa por cierto bien notable, pues hasta hoy no había podido pasarse de 4.000.

«No se ha fijado todavía el objeto á que se ha de destinar este aparato extraordinario; pero se esperan de él sorprendentes resultados.

«Según Mr. Vandevyver, se podrá sin dificultad observar con tan prodigioso instrumento, á una distancia igual á la que media entre la tierra y la luna, los movimientos de un cuerpo de ejército, y aun la marcha de un gran trasatlántico.»

Sin necesidad de tal aparato, estoy yo viendo por estos mundos de Dios cosas que nunca se han visto. ¡Y qué cosas, santísimo Dios!

* *

Hoy me he venido á enterar de que sobre el periódico *España* pesan seis denuncias; pero me parece demasiado peso para la pobre *España*, despues de tantas calamidades pasadas, presentes y futuras... ..

* *

Yo no sé lo que habré de hacer en estos dias de Carnaval; pues estoy desilusionado, completamente desilusionado. Tal vez me secuestre en cualquier parte, huyendo de estudiantinas y *saca-muelas* ó de *saca-cuartos*, que son sinónimos, en mi concepto; pues desde el Gobierno que nos rasca los bolsillos de un modo asombroso, hasta el último *saltimbanquis* que sale á divertirse nos piden cuartos ó nos amenazan con un Ejecutor de apremios, que es peor que un ejecutor de justicia.

¿Y las mujeres? ¡Oh! las mujeres son las más ejecutoras ó las más ejecutivas, y siempre nos presentan para ello un titulo que trae aparejada ejecución.—Yo no sé lo que, dias pasados, dije á una mascarita á este tenor, que me volvió la espalda y me llamó: VIEJO.

La palabrilla no me gustó; y me cuadré, á lo *Roque Morera*, y le solté la siguiente quintilla:

«No te burles de mi amor,
Ni me desprecies por viejo;
Pues sabes que el vino añejo
Es el que dá más calor.»

Y ella se fué, y yo me quedé perplejo.

* *

Me dicen de la imprenta que que no escriba más cuartillas porque sobra material; y me alegro, porque me parece que si el impresor no me corta el vuelo, me lo corta el Censor militar, y á mi no me gusta que me corten nada.

MAURICIO.

EL MUSEO CANARIO

COLABORACIÓN.

Tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores las primicias de un libro debido á la pluma de J. Cirilo Moreno.

Nada de elogios. Su nombre conocido y respetado de todo el público canario que lee, no necesita de calificativos encomiásticos. Y para los que se honran con su intimidad y le hayan escuchado, cuando con frase pintoresca narra los sucesos de aquel año célebre de 1868, la promesa de este libro constituye una esperanza de goce y alegría saludables, que por nuestra buena fortuna hemos de alcanzar en breve plazo.

Desde aquí y desde ahora dóile mi más sincera enhorabuena y las gracias por su obsequio.

L. MILLARES.

EL PERIODISMO DE ENTONCES.

El periódico de aquellos tiempos se confeccionaba rigurosamente: con el artículo de fondo; con el segundo artículo; con los sueltos y noticias políticas; con la crónica local y con la gacetilla y el folletín, á más de la novela, que no podía suprimirse.

Tratábase en el artículo de fondo de las altas cuestiones doctrinales, que se exponían con tono dogmático y campanudo, empleando la forma levantada y el pulcro y limado estilo.

No todos los redactores eran capaces de escribir el fondo. Este trabajo se encomendaba á los escritores *d'élite* de los partidos, y las gentes decían, con cierto asombro, señalando á esos escogidos mortales:

—Ese, míralo: ése, es el que escribe los fondos del periódico X.

Si el diario era progresista, la tarea era más sencilla, pues se reducía á estudiar en un solo modelo. En Calvo Ascencio y su manera literaria, para lo cual encontraba, bien repuesto, el indispensable cajón de frases hechas. De ahí: *los ayes de las víctimas de la tiranía; los trabajos de zapa de la mano negra de la reacción; las cadenas que aherrojaban la humanidad; los envilecidos seides de los tiranos postrados á sus plantas; los mónstruos que abusaban del poder; los oprimidos hijos del pueblo*, y á más de los dicterios de *doctrinarios, serviles, reaccionarios, neos* y otros de este jaez.

Después de todo, barajando bien las expresadas frases y epítetos, no era tan obra de romanos, aunque así el vulgo lo creyera, el escribir tales artículos.

El segundo, se dedicaba, siempre que no terciara alguna polémica, á los asuntos de intereses materiales, y éstos, por muchísimo tiempo, se redujeron á tres, que invariablemente alternaban. *La extirpación del Bombyx pini; la pesca del salado y el cultivo del argán.*

Para la crónica local, entonces, como ahora, daban juego abundante los deterioros del baldosado, las fechorías de los perros, los escándalos de las casas de lenocinio (que ya comenzaban á llamarse así) y, más que nada, las cosas y casos de los municipales.

También se encabezaban los sueltos que lo requerían, con el: *Señor Alcalde....*, de ahora, y con la misma fuerza de tono ciceroniano del *quousque tandem*.

De vez en cuando, la reglamentada confección del periódico se interrumpía para dar cabida al extensísimo y soso comunicado de *nuestro correspondencia* de cualquier pueblo, que no podía evitarse, porque en ello iba la pérdida de los suscri-

tores sus compaisanos.

¡Oh! recuerdo con el mismo pavoroso sentimiento que se recuerda una angustiada pesadilla, los que nos enviaba á «El Fedcrab», con bastante frecuencia por cierto, *nuestro corresponsal de Agüimes*. Aun hoy, que me veo libre de corresponsales y de periódicos, tiemblo al pensar en ese individuo y en sus escritos; Dios le haya perdonado, si como es probable ha fallecido, los amargos ratos que me hizo pasar.

En la gacetilla se publicaban gracejos ajenos y aun propios, algunas veces, y en el folletín cuentecitos cortos, trabajos de amena literatura y las revistas de teatros.

En ésto habíamos progresado.

Algunos años atrás las revistas se escribían, si eran de zarzuela ó de ópera, por los maestros de música de la localidad, bajo la sanción *de los que habian visto*. Así eran llamados los que habian estudiado en Madrid, que hablaban del teatro Real y de las butacas, donde no se sentaron jamás.

Pero ahora, no sólo nos habíamos independizado de la molesta sanción *de los que habian visto*, sino que para escribir de esos asuntos no se necesitaba ser maestro, ni simple músico siquiera.

Ni una nota conocíamos, ni teníamos una pizca de oído, mi amigo Pepe Tinta y yó; y éramos revisteros apopados y temidos por los artistas y aceptados por el público, á pesar de los galimatias técnicos con que, según los maestros, nos descolgábamos á cada paso.

Habia, no siempre, sección literaria que se dedicaba exclusivamente á la inserción de poesías; porque en aquellos tiempos, aun brotaban vates y las gentes gustaban de los versos; señal indudable de que existían ideales, de que había alma, y de que todo no era egoismo y mercachiflería, como al presente.

El periodismo de información, cortado en tro-

ritos, con gusto decadente, por epígrafes que rara vez se relacionan con el asunto, hoy en uso, no se conocía ni se hubiera admitido tampoco. Cada cual tenía fé en la creencia que, exenta de utilitarios móviles, profesaba, y gustaba de verla reproducida con levantado estilo en el artículo doctrinal del diario de su opinión, relegando á lugar muy secundario el fárrago de noticias y chismografía.

La prensa de entonces podía equivocarse y marchar torcida en sus ideales y propaganda, pero no echaba en el lodo su misión, cualquiera que fuese, sometiéndose, como la actual, á satisfacer las ansias de cuentajos y alcahuetaduras de una generación caduca y degenerada.

El *reporter* vino algunos años despues, y el *interviewista* ultimamente.

Hubieran, tal vez, aceptado el primero, pero nunca el segundo. Aquellas buenas gentes que soportaban los soporíferos é interminables comunicados de los corresponsales, hubieran protestado de esa nea literatura con su fárrago de preguntas plúmbeas, importunas y descortesas á los prohombres, y las contestaciones sándias, humillantes y ridículas de éstos.

Y que era otro el temple de los que manejaban ogaño la cosa pública para no mandar... á cualquier parte á los pesados moscardones del *interview*.

Seguramente, que al *interviewista* que les hubiera *interviewado*, le hubieran sentado las costuras, por muy buen *interviewador* de *interview* que hubiera sido.

Desconocíanse las «Rápidas», ni en contrario caso hubiera cuadrado esos pequeñitos artículos de formas coquetuelas y dulzaino estilo que huelen á *boudoir*, para encerrar las amplias y arrebatadas frases de propaganda ó de candente lucha con que se producía el periodismo viril de la época.

«De mi cartera». Tampoco se hubiera dado el pasé á esta locución que hace pensar en la piel de Rusia y en el billete de banco. Éramos orgullosos en nuestra pobreza y no blasonábamos de lo que no poseíamos. Por propia experiencia sabíamos tristemente que el escritor de periódicos no tiene caudal á la altura de esa prenda de ricos; y ¡gracias si para guardar el mamotreto de sus escritos es dueño de un sucio petate de marinero!

Y, sin embargo, en aquellos tiempos de democracia, de color subidísimo, se introdujo por un periodista contemporáneo, muy amigo mío, aunque de contrarias ideas, la novedad de estilo *encomiástico-barroco*, que así puede llamarse, de que tanto uso y abuso se hizo y se hace aun.

Hasta entonces designábamos, lisa y llanamente, por su nombre y apellido, al mismísimo lucero del alba, si de él teníamos que ocuparnos. Llamábamos, sin más aditamento, abogado al que lo era, comerciante al comerciante y zapatero al maestro de calzado.

Seré franco: con éste hacíamos una excepción, porque de su gremio salía el núcleo más numeroso y exaltado de republicanos, y para no perder nuestra popularidad, los denominábamos artistas de obra prima.

Pero ya no fueron todos otra cosa que dignos y distinguidos. Todos, además, apreciables y particulares amigos nuestros; y de muchos ignorábamos el color del pelo de su ropa.

A los comerciantes se les añadía el epíteto de acaudalados, por más que algunos de ellos estuviesen á pique de quebrar, y lo supiéramos.

Las casas de los magnates de los pueblos eran palacios; y el teatro de Tirso de Molina, que entonces se construía, perdió este nombre tan clásico y glorioso para llamarse el «Gran Teatro».

Cuando se escribía con referencia á un solo individuo, la tarea era bien fácil: se reducía á

ensartar, trás de su nombre, la retahila de adjetivos al uso, en la siguiente forma, por ejemplo: «Nuestro particular y distinguido amigo D. N., acaudalado comerciante en la especialidad de manises, acaba de recibir....etc.

Pero si habia que lidiar con dos ó tres personas, las exigencias de la sintáxis y los temores á las cacofonias nos colocaban en graves aprietos. Sirva el siguiente suelto de muestra para que se juzgue como se sorteaban aquellas dificultades: es del introductor del estilo:

«Distinguidos amigos nuestros nos aseguran: que el distinguido, dignísimo y no menos amigo, el opulento propietario D. X, acompañado del tan dignísimo, distinguido y amigo D. Z., su Señor hermano, de igual opulencia en propiedades, trata de pasar unos dias en el palacio que posee en el risueño pueblo de Mogan, nuestro comun amigo D. Z, acaudalado comerciante en aquella pintoresca comarca, que no les cede á los otros en distinción y dignidad, ni menos en nuestra particular estimación.»

«El Federal» trajo tambien sus novedades con su publicación.

Nos habiamos hecho sus redactores, con una nueva fraseología que, cuando menos, tenia sobre la antigua progresista que empleaban hasta los diarios republicanos, la ventaja de estar expresada en *latin* castizo y en variedad de idiomas extranjeros, de cuya más selecta literatura eran tomadas.

Luego, nuestras ideas tenian una ciencia por fundamento: la Economía política, mientras que las de ellos no descansaban sobre ciencia alguna, sino que eran un conjunto de empirismos y de contradictorios conceptos tomados del «Contrato Social» y de la «Iberia» que vestian con una retórica hinchada y teatral.

De aquella fraseología teníamos la exclusiva, y por esta razón y por cuanto era la que estaba

en boga en los periódicos de la madre patria, nos tenían envidia y mal querer los colégas de nuestras opiniones.

¡Y qué socorridísimo no era el repertorio ese para titular los fondos y salir airosos en las polémicas!

At home, titulábamos, por ejemplo, un artículo, y bajo este epígrafe, y en armonía con nuestro criterio individualista, explanábamos la teoría del *habeas corpus*, disertábamos sobre la *Carta magna* y *Juan Plantagenet*, sacábamos á balceo el *laissez faire, laissez passer* de los economistas, y dábamos el golpe final con el indispensable *to be or no to be, that is the question*.

Que los contrarios nos habían puesto verdes en una discusión; pues contestábamos con media docena de razonamientos en romance, más ó menos sándios; pero les parábamos los piés con el *risum teneatis* ó con el *words, words, words* de *Hamlet*.

Que nos seguían el bulto y nos acorralaban: allá iba un *non ragionar di lor ma guarda e passa*.

Que sus argumentos no tenían réplica ó nuestras fuerzas se agotaban para seguir la polémica; pues dábamos media vuelta, los considerábamos como impenitentes y les atizábamos, á guisa de anatema, el *lasciate ogni speranza voi che entrate*.

Si esta jerga nuestra valía más que la de ellos, díganlo los funestos resultados que presenciábamos.

Y basta de rancio periodismo.

J. CIRILO MORENO.

MUSEO REPROSPECTIVO

Sesión inaugural celebrada en Mayo de 1883.
—Memoria del Señor Secretario.

SEÑORES:

Hace tiempo leía en una ilustrada publicación las siguientes frases, que contienen un gran pensamiento y una gran verdad: «Los Museos son las exposiciones del pasado, como las exposiciones son los Museos del presente».

Este gran pensamiento y esta gran verdad nos demuestran desde luego dos cosas: la importancia de los Museos y la importancia también de esos solemnes concursos, donde periódicamente se exhiben las ciencias, las artes y las industrias, ostentando las galas y preseas de nuevos adelantos, de asombrosos descubrimientos y de soñadas maravillas con que los hombres de un hemisferio admiran á los del otro hemisferio.

Pues si importante es á todas luces ese palenque, la inteligencia donde la humanidad se agiganta con la sublimidad del talento, no lo son menos esas exposiciones permanentes del pasado, ilustradas revistas de otros siglos, donde estudiamos los secretos de la naturaleza en sus múltiples y variadas manifestaciones, y apreciamos con acertado criterio el paso progresivo de los tiempos, recorriendo el histórico panorama del pasado, y trasladándonos á otras edades y á otros siglos.

En esos libros compendiados de la naturaleza nos es más fácil examinar la prodigiosa multitud

de minerales que constituyen la masa del mundo, la variedad de plantas que pueblan su superficie, la diversidad de seres que habitan en el seno de los mares, viven sobre la tierra ó agitan con sus alas las ondulaciones del espacio; pero ningun estudio más interesante, en verdad, que el estudio del hombre, ya sea moral, ya físicamente considerado; puesto que presenta fenómenos y misterios, incomprendibles en esas dos sustancias, la orgánica y la inorgánica, la física y la intelectual, que constituyen su ser material é inmaterial; y aunque reconoce lo limitado de su inteligencia para penetrar arcanos, cuya barrera hasta ahora no le ha sido dado salvar, procura con la valentía de la ciencia antropológica adquirir exacto conocimiento del hombre, aprendiendo la diversidad de sus costumbres en todas las zonas y en todos los tiempos, de sus religiones y creencias, de sus hábitos y de sus leyes y muy especialmente de sus razas y de su origen, rasgando el negro velo de la ignorancia con que se ha pretendido ocultar la luz de la verdad.

Ya veis si es interesante el estudio de la antropología, que puede definirse ciencia de las observaciones, inductiva de la verdad, en cuanto se relaciona con el hombre física y moralmente considerado.—De suerte que todos nosotros los que investigamos, observamos y llegamos á formar un juicio sobre nosotros mismos, somos antropólogos, verdaderos amantes de la ciencia antropológica. Y como para estudiar al hombre desde su origen es necesario hacerlo analíticamente, con relación á todos sus estados y á todas sus manifestaciones, para llegar á su razón de ser; de aquí el que sea preciso proceder como verdaderos genealogistas en busca de un tronco comun, ayudándonos de los medios que las ciencias todas nos suministran; pues todas nos son necesarias y todas ellas deben concurrir y concurrir á formar la gran unidad de la ciencia antropológica.

No creais, sin embargo, que nosotros aspiramos á tanto, nó. Á lo que aspiramos es á coadyuvar con nuestras débiles fuerzas á la gran obra; porque si todos los pueblos buscasen y reuniesen datos de observación, aglomerando despojos de pasadas

edades; si todos se dedicasen al establecimiento de esos centros científicos, de esos Museos locales, donde, como en el nuestro, se ván reuniendo inextimables tesoros para la ciencia de observación, y se pudiesen establecer comparaciones y descubrir las relaciones entre todas las razas, llegaríamos indudablemente al descubrimiento de su origen. Para ello es indispensable romper las tenebrosidades del pasado, que se presenta ante nuestros ojos tan misterioso como las tenebrosidades del porvenir; es forzoso combatir añejas preocupaciones á fin de que la antropología deje de ser ciencia de pura investigación para convertirse en verdadera ciencia exacta.

Y no llegue la ignorancia á suponer que esta ciencia se opone á ninguna creencia, ni á ningún dogma ni á ninguna religion; no os olvideis de aquella célebre máxima de la sabiduría antigua escrita sobre el arquitrabe del famoso templo de Delfos: *Guóslhe seantón*, que es el *nosce te ipsum*, el *conóce te á ti mismo*, el teorema cuya solución busca la ciencia antropológica.—Así es que á pesar de los obstáculos que se procura oponer á la solución de ese teorema, á pesar de las barreras con que se trata de entorpecer el camino del progreso, y detener el paso de esos héroes que corren á buscar el origen de la vida, la ciencia sigue inalterable en su obra, aparta los obstáculos que se oponen á su marcha, salva las barreras de los siglos, escala las montañas de los tiempos, y procura descubrir, en medio de las revoluciones que han agitado al globo, no ya el origen de la humanidad, sino hasta los secretos de la conciencia.

Disimuladme: Yo sólo debo trazar en este día una memoria reglamentaria; no es mi misión de hoy, ni se halla en mis facultades, ni en la escasez de mis conocimientos, ni se amolda á las tareas de mi profesión, ni al humilde puesto que en la Sociedad me está señalado, la interpretación de esa ciencia que, lo confieso, cási es para mi desconocida; pero he querido en el preámbulo de esta mal llamada Memoria, dar una idea, sólo sea somera, de la importancia de los Museos como útiles é indispensables para la ciencia de las investigaciones; y la

necesidad del incremento del que nosotros poseemos para el estudio de estas islas que habitamos, cuya formación tanto llama la atención de los geólogos; y cuyos primeros habitantes acusan un origen desconocido; todo lo cual sigue ocupando la atención de los sabios del mundo entero por esa misma atmósfera de misterio que lo envuelve.

No sólo el deseo de saber, no sólo el incentivo de la ciencia; sino también el amor á la patria que florece con notable exuberancia en esta roca que aprisiona el Occéano, ha hecho surgir en este pequeño mundo de las Canarias el gran pensamiento de la formación de un Museo, donde guardamos los restos y despojos venerandos de la raza primitiva para estudiarlos prácticamente, si así puede decirse, con relación á estos mismos lugares que habitaron y que fueron testigos de sus escenas de la vida íntima y social, de su régimen político y verdaderamente patriarcal y también de sus festejos y de sus alegrías, y de sus lágrimas y de sus plañideros ayes en los infaustos días de su destrucción. Por eso nuestro Museo debe considerarse como verdadero monumento que nos recuerda una terrible hecatombe, y á la vez que sirve de necrópolis á los antiguos habitantes de estas islas, proporciona detenido estudio á los sábios, y hallan en él instructivo recreo los viajeros.

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

Secretario inamovible del MUSEO CANARIO.

(Concluirá)

MUSEO MODERNO

LA INSTRUCCIÓN PRIMARIA.

I.

De algun tiempo á esta parte hay individuos que se empeñan en desacreditar nuestras escuelas públicas y en desprestigiar á los Maestros, negando á éstos idoneidad y hasta conocimientos pedagógicos para desempeñarlas. En cambio ensalzan á cualquier quidam llamándole profesor, catedrático ó director de colegio.

A cualquier cosa se llama hoy colegio, cátedra ó academia. Las escuelas públicas se consideran como asilos de pobres andrajosos, y el honroso título de Maestro de escuela tiénese por denigrativo.

A nuestras escuelas públicas sólo asisten los niños que no pueden seguir la moda por falta de recursos. Hasta la verdulera se avergüenza de enviar á su hijo á la Escuela del Rey, como la llaman. No porque crea que su hijo adelante más ó menos en el colegio, sino por el prurito de que alterne con los señoritos de las clases más acomodadas, y no se mezclen con el hijo del pobre jornalero.

La tendencia á salirse cada cual de su esfera, hace que reine entre nosotros la anarquía moral, que se desconozca la equidad y la justicia y se multipliquen los vergonzosos espectáculos que presenciarnos en nuestras calles.

Muchos padres creen que la instrucción es el único beneficio que la escuela puede prestar á la infancia. Error fatal que tiende á desnaturalizar la elevada misión del Maestro de primera enseñanza.

La instrucción bien comprendida no es otra cosa que una parte de la educación, que tiene por objeto enriquecer la inteligencia del hombre con conocimientos más ó menos útiles y provechosos para hacerse capaz de arrancar al suelo y á la industria lo indispensable para atender á las múltiples necesidades de la vida.

El principal papel de la educación es hacer que el hombre aprenda á resignarse con su suerte; pero ¡cuán pocos son los padres que enseñan á sus hijos á bastarse á si mismos, es decir, á que no esperen ningun apoyo de las circunstancias, ningun favor de fuera!

La generalidad de los padres creen que en las escuelas no debe tratarse más que de enseñar á leer, escribir y contar. No comprenden que, la misión del profesor, es formar la infancia del hombre y desarrollar en ella los dones de la humanidad. Por eso se empeñan en que sus hijos sean bachilleres á los once años, y no están contentos si á los siete no los ven cargados de libros.

En la actualidad acontece á los profesores lo que á los médicos. Si éstos aconsejan á los enfermos que tomen agua de malva, manzanilla ó cualquiera otra medicina casera, están perdidos, porque se quedan sin clientela. El enfermo lo que desea es que el médico le recete algo de botica. Y el galeno, por amoldarse á las exigencias del paciente, le receta 0'89 gramos de gas oxígeno y 0'11 de gás hidrógeno ó sean 100 gramos de agua: total nada: el enfermo queda contento y el médico cobra fama y dinero.

Lo mismo pasa con los padres de familia y los Maestros. Si aquellos no ven los *bultos* de los pequeños repletos de libros, creen que no adelantan. De aquí el que los profesores que estén interesados en ganar reputación y pesetas, receten libros de texto á diestras y siniestras.

Dá pena ver á niñas de siete á nueve años, que aun no conocen el significado de las palabras, dando de memoria, Doctrina Cristiana, Historia Sagrada, Gramática, Aritmética, Geografía, Historia de España, Urbanidad, Economía doméstica, Historia Natural, Retórica y Poética, Francés y Geometría.

Sin cortar la Música y labóres. Y lo peor es que hemos oído hacer grandes elogios del establecimiento donde tantas asignaturas se dan, y que personas que parecen ilustradas, celebren exámenes, que no pueden ser otra cosa que una verdadera comedia medianamente ensayada.

Para que nuestros conciudadanos no se dejen alucinar con artificiosos exámenes y exposiciones aparatosas, nos proponemos, Dios mediante, ocuparnos en artículos sucesivos de los niños, de los padres, de las autoridades y de los Maestros, que son los factores del producto que llamamos educación pública, á fin de poner coto á codiciosas especulaciones que no deben consentirse en la primera enseñanza.

FRANCISCO CABRERA RODRIGUEZ.

TRADICIONES ATLÁNTICAS

MI COMPADRE EL DEL CARRIZAL.

Don Jerónimo del Cristo puso en la orilla de la mesa el *cabo* apestoso y negro del cigarro virginio que fumaba, sujetóse con la punta de un dedo el taponcito de algodón que protegía su oído derecho, contrajo rápidamente su fisonomía simiesca, arrugada y verdosa, y en medio de la espectación de los tertulios de la *Botica de las Cadenas*, comenzó:

—Pues señor, voy á contarles esta noche el paso con mi compadre Gregorito, el del Carrizal. Fué allá por los años veinte ó veintiuno, sino estoy equivocando. Me acuerdo de que los milicianos nacionales cantaban por las calles aquello de:

Oh lápida bella,
Oh constitución....

Con motivo de una losa de mármol que habían puesto en la Plaza de Santa Ana con unos letreros dorados que decían.... como decían? Válgame Dios! Mañana me acordaré.

Pues, señor, aun era viva Rafaelita, Dios la tenga en buen descanso. Vivíamos entonces en la *subida* de las Animas, en una casa vieja que *botaron* poquito después del cólera.

Bueno. Pues una noche (era lunes santo) estábamos Rafaelita y yó rezando el rosario en el comedor, cuando de repente se oyen las pisadas de una bestia, *plás, plás*, en los *callados* de la calle.

Yó al principio no hice caso, pero cuando percaté

que quien quiera que fuese se paraba frente á la puerta de casa, voy y le digo á mi mujer:

—¿Quieres hacer una *apuestita* á que es mi compadre Gregorito el del Carrizal, que viene á estarse con nosotros la Semana Santa?

—No me lo digas, saltó mi mujer como una *aguillilla*.

Porque Rafaelita, Dios la tenga en buen descanso, siempre fué muy *agarrada*. Para que soltara un cuarto, era preciso *majarle* en el codo.

En ésto, quien quiera que fuese, habia entrado en el zaguan y daba fuertes *rebencazos* en el postigo.

—¿Quién? grité yo desde arriba—Paz, contestó el otro desde afuera.

Era la vez del compadre.

—¿Tú ves? le dije yo á Rafaelita. Lo *mismito* que yo te decia.

—Pero, señor, vaya una frescura. ¿Y donde vamos á meter á ese *confisquido* hombre? Yo no tengo catre, yo no tengo sábanas....

Y por aqui seguia alegando, alegando....

—Cállate, *Alejandro en puño*. Todo se arreglará. ¿Cómo le vamos á *hacer un feo* á mi compadre Gregorito, el del Carrizal?

Bajé y abrí el postigo.

—Buenas noches nos dé Dios, Señor Don Jerónimo.

—¡Oh, compadre! Y como vá, y como está la gente de allá abajo? Entre, compadre, y tal...

Mientras Gregorito ataja la yegua en el pitio trasero, habia que oír á Rafaelita en el comedor.

—¿Y qué le doy yo de cenar á ese pedazo de fresco? ¿Y qué necesidad tenia una de esta *trapisonda*? Pues mira, le voy á dar una escudilla de *tumbo*, y un cacho de la *sama* del mediodia que tú repudiaste por ser *pajuda* y más salada que la *pilla*.

—¡Mujer!

—Si, señor. Y le voy á poner de *conduto* un cesto de *tunos*, paque se atraque hasta el *gañote*.

—Rafaelita, por Dios, mira que puede *tupirse*.

—Mejor. Ojivá rebentara como un *triquitruque*.

Bueno. Pues en ésto, ya el desgraciado Gregorito había atado la yegua en el patio trasero y subía la escalera, *escarranchado* todo como un compás por las tres horas largas de montería que tenía en el cuerpo.

Me parece que lo estoy mirando, á la luz del candil encendido en el comedor. Era alto y gordo, todo vestido de paño negro, con sus polainas hasta la rodilla, la *cachorra* echada hácia atrás, con una cara afeitada de hombre sano y formal y su nariz pequeñita y redonda, como una papa temprana.

Había que ver á Rafaelita, Dios la tenga en buen descanso, *haciendo la guspata* de que la visita era muy de su agrado.

—Oh, compadre. Y como vá? Y como sigue la gente de allá abajo? Entre, compadre, y tal....

Pues señor, se conoce que el pobre Gregorito traía un *jilorio* de los superiores, porque en cuestión de diez minutos se *bailó* la escudilla de *tumbo* y el cacho de sama *pajuda* y más salada que la *pilla*.

En cuanto á los *tunos*, *cran como la luz de los Remedios*. Tan pronto aparecían como desaparecían. *Camada tras camada*, el cesto se iba quedando vacío. A mi me iba entrando ya *cerote* y miraba pá Rafaelita, como diciendole. ¿Se *tupirá* ó no se *tupirá*?

Bueno. Pues en ésto el compadre, quitándose las *puyas* de los dedos, nos dice como había venido á la Ciudad para *gozar* las procesiones y funciones de Semana Santa, porque algo había que hacer para la salvación del *ánima*. Y entonces dije yo para mi interior:—Si? Que te has figurado? Que vas á salvar tu *ánima* á costillas de mi despensa? Que equivocado vi-ves! Bueno es lo bueno, pero no lo demasiado.

Y entonces se me ocurre hacer una *mataperrería* de las buenas. Escuchen ésto.

Voy y le digo.

—Compadre, alabo mucho su buena intención y yo me ofrezco á acompañarle en todos los ejercicios de piedad que es preciso hacer en esta santa temporada. *Tóquese la cachorra*, Gregorito, que ahorita mismo vamos á oír el sermón del padre Nicolás del Rosario, en el convento del señor santo Domingo.

—A tiro, compadre.

Pues señor, la noche estaba más negra que el rabo de *Barrabinga*. Entonces no había en las calles los faroles de *belmontina* que ahora se han puesto.

Cuando llegamos al zeguan, voy y le digo:

—Compadre, hay que tener mucho cuidado. porque como están poniendo unas cañerías, están las calles llenitas de zanjas. Conque, déjese ir *al golpe* y cuando yo le diga que salte, salte.

Bueno. Empezamos á caminar por las calles, y cada vez que me parecía, le gritaba á Gregorito.

—Salte, compadre!

Y el compadre saltaba, zun! aunque en las calles había tantas zanjas como en la palma de mi mano.

Así lo tuve más de dos horas, saltádo como un cabrito.

—Salte, compadre.

—Zum!

Al fin, el desgraciado estaba molido como un centeno y me decía, muy *encochinado*:

—Cristiano, donde demonches pára el convento del señor santo Domingo?

—Sosieguese, compadre, que poco falta. Y piense que todas las noches tenemos que hacer lo mismo, para seguir los divinos ejercicios y salvar el ánima.

—Que ánima, ni que ocho cuartos! Mi casa y mis tres *teniques* y váyase á la *confisquida* porra el sermón del padre Nicolás del Rosario!

—Gregorito no reniegue. Repórtese, que á *tirito* llegamos. Salte, compadre!

Zum!

En ésto, habíamos llegado á la placetilla de los Reyes, donde había una zanja de verdad. Como que estaban abriendo los cimientos de la casa de Manuelito el de las Tenerias, que se quemó hace dos años.

—Camine, compadre, que aqui no hay nadita.

Zuuun!

Y cayó como un *corta-capote* haciéndose en la fuerte una *bichoca* tamaña así.

Al día siguiente, al *albita*, se marchó para su pueblo mi compadre Gregorito, el del Carrizal.

LUIS Y AGUSTIN MILLARES CUBAS.

EL PALACIO DE LA VENTURA

TRADUCCIÓN DE ANTERO DE QUENTAL.

Sonho que sou um cavalleiro andante.

Sueño que soy un caballero andante:
por desiertos, con sol, en noche obscura,
cual paladín de amor busco anhelante
la encantada mansión de la Ventura.

Mas ya desmayo exhausto y vacilante,
rotas están espada y armadura,
y de pronto el palacio fulgurante
veo en su celestial y aérea hermosura.

Llamo á la puerta y grito golpeando:
—Soy el Desheredado, el Vagabundo;
¡ábrete á mi gemir, puerta encantada!—

La puerta de oro se abre resonando,
más hallo dentro, con dolor profundo,
sólo la obscuridad, silencio,.... ¡nada!

ANTONIO GOYA.

CERAMICA ISLEÑA

DOS NUEVOS HALLAZGOS

Es indudablemente uno de los principales favorecedores de El Museo nuestro queridísimo Presidente el Dr. D. Teófilo Martínez de Escobar, que, á pesar de su aislamiento en las Salinetas de Telde, al sur de esta Ciudad, indaga, explora, busca y encuentra.

Y como en este Centro científico nada se admite, que no revista carácter de verdadera autenticidad, el Presidente ilustrado y de todos querido y respetado, enriquece nuestros escaparates antropológicos con una piedra oblonga socabada al centro en el sentido de su longitud, y dos manos de mortero de piedra perfectamente adaptada á la cavidad de la pileta, que demuestran desde luego que servían para triturar ó para moler materias colorantes, de las cuales una de las indicadas manos de mortero aparece impregnada, como si se tratara de una operación hecha inmediatamente, ó el día anterior. Y todo encontrado en excavaciones practicadas á la orilla del mar donde moraban tribus de indígenas pescadores.

Indudablemente ese almágre, de que se halla impregnada la piedra, ó bien servía para moler el color conque acostumbraban las antiguas Canarias hermo-sear su cuerpo, ó bien para dibujar ó barnizar las piezas de barro de que se servían para sus usos domésticos

De todos modos la adquisición es valiosa, y esperamos con impaciencia las nuevas exploraciones que proyecta hacer el Dr. Martínez de Escobar en las Salinetas de Telde; exploraciones que ya anteriormente

han dado igual favorable resultado y no poca honra y provecho á nuestro Museo.

No debo soltar la pluma sin felicitar antes cordialmente á un jóven y queridísimo amigo, amante de nuestro Centro Científico, que tambien con provechoso éxito practica exploraciones por los vecinos campos de Tamaraceite, y nos acaba de traer una pileta con su bruñidor y varios pedazos de jarros de nuestros aborígenes que constituyen una buena adquisición; y siento en verdad no consignar su nombre; pero si nuestro voto de gratitud, ya que su modestia extremada asi me lo exige. No obstante su nombre figurará en los Registros del Museo, esperando mucho de su cooperación.

DR. CHIL.

REVISTA QUINCENAL

Carnavales.—Dos circasianas con cuatro ojos.—Electricidad.—Periódicos.—Dilatación esofágica.—La aventura de un pescador.

Ahora estoy pensando que si el temporal que se pronunció el martes de Carnaval por la noche, llega á presentarse uno ó dos días antes, entonces ¡adios, máscaras! ¡adios baile del Gabinete literario, artístico, de fomento y de recreo! ¡adios, comilonas, y parrandas, papalinas y belenes!

Afortunadamente, el viento y la lluvia y la electricidad atmosférica principiaron cuando la otra atmósfera estaba ya más que cargada de electricidad alcohólica, y cuando, á virtud de hallarse en suspenso las *garantías sociales*, me habia ya divertido de lo lindo hasta el punto de que algunos excesos que en estado normal me hubieran exasperado, los consideré como cosa de carnavales, y pasaron, porque todo en este mundo pasa, hasta el punto de que

Un hombre que pasa por la acera
Me apabulló de un golpe la chistera;
Y un muchacho con gracia peregrina
El paletó me embadurnó de harina,
Supóngase el lector con cosas tales
Si me habré divertido en Carnavales.

El domingo por la noche estuve en el teatro por ver *Un ballo in maschera*; y puedo asegurar que fué el espectáculo mejor de la temporada, porque varios pollos del público tomaron á su cargo la representación de las partes principales, y terciando en el debate con los *cantaiores* conquistaron aplausos y simpatías.

*
*
*

Y nada podré decir del baile dado el lunes por la Sociedad del Gabinete literario, porque, desde la entrada, me pararon dos benditas *circasianas*: la una con ojos de color de cielo, y la otra con ojos de color de noche.

Eran dos pares de ojos que se fijaron en mí, porque no habia á mi alrededor otro alguno en que se fijaran:

Y aquellos ojos, Dios mio;
Me dieron frio y calor;

Y despues calor y frio:
 Eran el compesador
 De mi amante desvario.
 No me es posible expresar
 Todo el afán y desvelo
 Que sentia, al contemplar
 Ojos que daban pesar,
 Y ojos que daban consuelo.
 Pero llegué á comprender
 Algo que me daba enojo
 Aquellos ojos al ver;
 Tanto hicieron por hacer,
 Que me hicieron mal de ojo.

* *

Y yo que guardaba todas mis energias bailables para los festejos de San Pedro mártir, me dicen ahora que se piensa en trasladar esos festejos para el tiempo de la fruta, por causa de la electricidad.

Pero, Señor, ¿no decian desde no sé cuando que para Septiembre del año pasado habriamos de estar todos electrizados? ¡Lo que hacen los deseos!

* *

Hemos recibido la visita de nuestros colegas: *Boletin de la R. Sociedad Económica de Amigos del Pais de Tenerife* (Laguna) y *Vox urbis de literis et bonis artibus commentarius* (Roma).

* *

Dice un periodico de Valencia, que es objeto de un estudio de los médicos de aquella facultad un francés llamado M. Gabayet, que se exhibe al público y se traga un reloj, una bola de billar, un huevo y varias monedas de plata.

Según opinión de varios facultativos, los prodigios de M. Gabayet obedecen á que tiene una gran dilatación esofágica, siendo además su estómago vertical como una bolsa, que se continúa, del conducto músculo membranoso.

Los médicos de Valencia no entienden á la misa la media.

Yo conozco muchos que le dán quince y raya á Mr. Gabayet; pues si de dilataciones esofágicas se trata, hay dilataciones que no tienen fin y hay por estas tierras quien es capaz de tragarse hasta el espigón del Puerto de Refugio.

* *

Recibo firmada por L. Millares la noticia siguiente que trasladado á mis lectores:

Amigo Mauricio: una nota para su Revisia quincenal: utilice de élla lo que quiera:

La realidad aventaja muchas veces á la imaginación de poetas y novelistas.

Ahora, la aventura del pescador de San Cristóbal extraviado con su barca en los dias del temporal y llamando á la puerta de su casa á las altas heras de la noche tres dias más tarde, cuando los vecinos y la familia reunidos le lloraban como muerto, da nuevo tema á poetas y novelistas para la obra de la eterna ficción ro-

mántica.

No poeticemos falseándola la hermosa realidad: conservemos los de esta época la verdad del hecho, antes que se convierta en leyenda inverosímil. Y sobre todo, fuera de los accidentes novelescos de aventura tan felizmente terminada, recordemos dos circunstancias: el abandono en que un capitán de un buque de vapor dejó al pobre marinero que pedía agua y víveres, metido en una lancha miserable, á merced de las olas y fuera de la vista de la tierra. Y junto á esta, para reconciliarnos con la humanidad, el atrevimiento sublime de unos cuantos marineros que en medio de la tormenta y de la sombra nocturna, se lanzan á la mar y regresan á tierra, entumecidos por el frío, rotos por el cansancio, desalentados por la inutilidad de la lucha.

Ignoramos el nombre del capitán, y no lo sentimos; pero hubieramos tenido verdadero placer en estampar con letra de molde, el de los humildes pescadores de San Cristóbal, que espusieron su vida al intentar el salvamento de su compañero.

Y ahora me ocurre que la satisfacción de este deseo será inútil.

¿Para qué?

Si ellos no saben leer!

MAURICIO.

MUSEO CANARIO

BOLETIN MÉDICO

CLÍNICA DE SAN LÁZARO.

Dos observaciones de estrechez uretral—Uretrotomía interna—Curación—Consideraciones clínicas.

1.ª Estrechez de la uretra en su porción membranosa. Uretrotomía interna. Curación.

Enfermo de 35 años. Después de una blenorragia de larga fecha, empezó á notar delgadez en el chorro de la orina, torsion, pereza en la evacuación y frecuencia en las micciones. La orina se expulsaba en totalidad y sin dolor, completamente clara, y su exámen no acusó albúmina, pus, ni moco. No habia dolor en el hipogastrio ni á lo largo de los ureteres ni en la region de los lomos. Una caudelilla n.º 20 (Esc. Fr.) se detiene en la porcion bulbar, y examinando con los números inferiores se franquéa el obstáculo con el 10.—

Diagnóstico. Estrechez en la porción membranosa por blenorragia crónica sin complicaciones en la vegiga, ureteres ni riñones.

¿Que tratamiento habiamos de aconsejar? Para ello era necesario saber la clase de estrechez que padecia, es decir, si era dura, resistente, fibrosa, ó, si por el contrario, era blanda, elástica y facilmente dilatable. El enfermo nos dió el problema resuelto. En el tiempo que llevaba de enfermedad habia sido tratado en dos épocas distintas por la dilatación progresiva, y en ambas, al llegar á cierto grado de distensión, la estrechez se resistia, la presencia de la candelilla se hacia muy molesta, y pasado un corto tiempo sin usarla, la coartación volvia á su estado anterior. Se trataba indudablemente de una estrechez fibrosa y retráctil contra la que era impotente la dilatación gradual, ya ensayada sin éxito, y por lo tanto le aconsejamos la uretrotomía interna.—

Preparación del enfermo. Baños generales de limpieza. Desinfección del aparato digestivo y urinario con naftol y salol Lavatorios de la vegiga y uretra con la solución bórica al 4º/º. Purgante salino el día antes del acto quirurgico.

Operación. Después de cloroformado, se llevó á efecto si-

guiendo el procedimiento ordinario, haciendo una incisión superior. Se hicieron repetidos lavatorios uretrales con la solución bórica, y se inyectaron y dejaron en la vejiga 100 gr. de la misma. Sonda n.º 20 por cuarenta y ocho horas.

Dieta láctea.

Marcha. Nada de anormal se presentó; ni hemorragias, ni alteraciones de orina, ni escalofríos, ni fiebre. A las veinte y cuatro horas se hicieron inyecciones boricadas por la misma sonda y se repitieron al siguiente día antes de extraerla, continuando luego (diariamente) con las inyecciones uretrales. A los ocho días comenzamos con la dilatación gradual anestesiando previamente la uretra con solución de clorhidrato de cocaína al 5%, y alcanzado que fué el n.º 25 dimos por terminado el tratamiento, aconsejando al enfermo un sondamiento semanal con candelilla del n.º 20.

2.º *Estrechez doble, una en la porción peniana y otra en la membranosa de la uretra. Uretrotomía int rna. Curación.*

Enfermo de 45 años. Después de blenorragias repetidas comenzó á sentirse los síntomas propios de las coartaciones uretrales ya descritos en la historia anterior. El chorro de orina sumamente estrecho de ordinario, se adelgazaba á veces hasta gotear, y con alguna frecuencia la obstrucción era completa, la mixión imposible, y se venia la retención. Al empezarlas mixiones habia dolor en la region hipogástrica que iba disminuyendo así que la vejiga desocupaba su contenido; pero los demás síntomas indicadores de complicación por parte de la vejiga, uréteres y riñones eran negativos. Una candelilla del número 20 se detenía en la parte media de la porción esponjosa, solo pasaba una del número ocho; pero esta se atascaba á su vez en la porción membranosa que no se podía franquear sino con una del número cinco. La sensación de dureza, resistencia y compresión que transmitía la sonda al vencer las estrecheces, indicaba estar constituidas por tegido fibroso duro.

Puntualizado de este modo el diagnóstico, el consejo operatorio habia de ser forzosamente la uretrotomía interna primero, la dilatación progresiva después, únicos medios de dominarlas ó vencerlas. Aceptada por el enfermo, fué ejecutada sin ninguna contratiempo, siguiendo luego una marcha normal en su tratamiento consecutivo y abandonando la clinica en estado satisfactorio.

*
**

ANALISIS CLÍNICO

Entre las múltiples cuestiones que el estudio de las estrecheces uretrales traen consigo, nos vamos á fijar en las que creemos principales en relación con éstas historias clínicas. Causa, sitio de predilección, constitución anatómica del tegido enfermo, acciden-

tes locales y generales consecutivos á la enfermedad, y ligeras observaciones sobre el tratamiento.

En las estrecheces de origen inflamatorio, la blenorragia crónica es la causa obligada que todos los enfermos señalan como origen de su padecimiento. Y con efecto, inflamada la membrana mucosa «todos los elementos, todos los tegidos que forman las paredes del conducto desde el epitelio de la mucosa hasta la cubierta fibrosa de los cuerpos esponjosos, todos son asiento de la inflamación. El epitelio ha cambiado de tipo, de cilíndrico estratificado se ha convertido en pavimentoso estratificado con capa córnea en algunos puntos. El dermis conjuntivo laxo, casi reticulado de la uretra normal, está aquí infiltrado de elementos embrionarios y engrosado por tegido fibroso, y la capa elástica que la rodea, queda destruida y disociada por la esclerosis. Núcleos voluminosos de tegido fibroso puro, han obliterado una parte más ó menos considerable del cuerpo esponjoso. Las mismas partes conservadas están profundamente afectadas, las trabéculas engrosadas, los haces musculares hipertrofiados y degenerados, las areolas disminuidas, las arterias con endoarteritis, y las glándulas unas atrofiadas, otras dilatadas en forma quística.» (Wasserman y Hallé). Este tegido patológico que sustituye al tegido normal, es duro, poco elástico, inextensible, y segun el grado que alcanza, exige para poderlo vencer, ó la division cruenta ó la distension, en algunas de sus formas. En nuestros enfermos la esclerósis habia alcanzado su grado máximo, por eso protestaban de la dilatación simple, reaccionaban y se defendian contra ella contrayendose y espasmodizandose, y llegado á cierto grado de dilatacion, no solo no cedian más, sino que se coartaban nuevamente volviendo á su primer estado, razón por la que, se les ha denominado irritables y retráctiles. Las estrecheces formadas por esta clase de tegido se dan á conocer desde los primeros reconocimientos, y una mano acostumbrada á este género de prácticas las diagnostica desde el primer momento y determina el tratamiento que necesitan.

Hemos visto que en nuestros enfermos las estrecheces han sido: en la porción esponjosa despues de la fosa navicular, y en la membranosa á la entrada

de la region bulbar. Y efectivamente estos son en general sus sitios predilectos pues abundando los repliegues y válvulas, el parasitismo encuentra en ellos mejores condiciones de anidamiento que en ninguno otro del trayecto, y de consiguiente, los trastornos anatomico-patologicos que su existencia engendra son ahi más acentuados y duraderos. Ligado al sitio de la estrechez, está su número y calibre, y éste conocimiento que es facil de adquirir por el sondamiento directo cuando las estrecheces están situadas de menos á más, que es la regla, no lo es tanto cuando sucede lo contrario, es decir, cuando las de menor calibre son anteriores. Entonces tenemos que buscarla con la candelilla exploradora cilindro cónica de vástago estrecho, no en el sondamiento directo al introducirla, sino en el retrogrado al retirarla y sus saltos y sacudidas son tan caracteristicos que una vez apreciados no hay lugar á dudas; este hecho facilmente nos lo explicamos al recordar que la uretra no es un tubo abierto sino un conducto membranoso replegado sobre si mismo como un abanico. En los tiempos en que estuvo en voga el tratamiento de las estrecheces por la cauterización; este diagnóstico no estaba limitado solamente á lo dicho, era necesario averiguar más; habia que conocer su forma y extensión, y de ahi el uso de las candelillas de cera, que de un modo más ilusorio que real traian moldeadas forma, calibre, y extensión. Pero despues que este tratamiento fué justamente abandonado, el diagnóstico de las estrecheces de la uretra se ha restringido y limitado á los particulares mencionados: sitio, calibre, número y tegido que las forman.

Constituida la estrechez, la libre emisión de la orina se entorpece en razón directa al obstáculo que aquella le opone. La torsión y bifurcación del chorro, consecuencias del cambio de dirección de la vena líquida al chocar contra el obstáculo; la mayor tardanza en la evacuación, efecto del menor volumen; la uretritis posterior al obstáculo producto del parasitismo en ella alojado y de la descomposición de la orina en ella retenida; la dilatación de la uretra posterior y el resumo urinario consecutivo; el edema de la mucosa enferma, por fluxión, que obstruyendo la

luz del conducto produce la retención de orina y ésta la dilatación vesical consecutiva; la hipertrofia de los músculos vesicales por su lucha contra el obstáculo; la cistitis por descomposición del residuo urinario y su propagación al riñón por el intermedio de los ureteres *ecta ecta*; son accidentes y complicaciones que esta enfermedad trae consigo como consecuencia de los trastornos funcionales que su existencia engendra.

Como manifestación general consecutiva á las estrecheces, nos encontramos con una dolencia de grandísima importancia, común á todas las enfermedades de las vías urinarias: la fiebre urinosa. Desde el más ligero é insignificamente ataque febril que el enfermo suele atribuir á un enfriamiento, hasta el acceso formal y sério que simula una perniciosa, la fiebre urinosa reviste un gran número de modalidades: continúa, remitente, ó intermitente, que no analizamos ni detallamos aquí porque nos llevaría muy lejos de nuestro objeto, limitado en este momento, á buscar su génesis, la causa íntima de su desarrollo. Nos encontramos que entre las teorías de otros tiempos la que conservó su influencia y prestigio hasta nuestros días fué la de la absorción urinosa de Velpeau, teoría que la experimentación ha venido á desmentir demostrando de un modo indubitable que la orina normal es un líquido aséptico tanto en su acción local sobre las heridas como en su absorción al interior de nuestra economía, siendo nociva únicamente cuando lleva en suspensión parasitismo infeccioso; y que estos organismos que en general suelen ser bacterias piógenas, aisladas, cultivadas é inyectadas producen los accesos de fiebre urinosa. Esta serie de trabajos llevados á cabo de un modo concluyente por Albarrán y Hallé han puesto este asunto fuera de toda duda, y la infección por microorganismos que en contacto de los soluciones de continuidad de los órganos urinarios engendra esta dolencia, es ya una verdad admitada. A la infección pues del aparato urinario desde la uretra al riñón, ó á las malas condiciones asépticas de los instrumentos usados, hay que atribuir estos estados febriles observados en las exploraciones y operaciones de las vías urinarias, y al rechazar como errónea la teoría de Velpeau, de-

bemos desechar igualmente la nerviosa de Reybard la de la conmoción orgánica de Bonnet de Lion y Perreuve y la de la flebitis de Chassaignac.

Dos son las condiciones que hemos de tener presente en la determinación del tratamiento de las estrecheces: la causa y el grado de dureza de la esclerosis uratral. La estrechez cicatricial por chancro y la de tejido nodular por rotura, tienen una elasticidad muy limitada y necesitan *à fortiori* procedimiento cruento. Las estrecheces inflamatorias debidas á una blenorragia crónica que son las que analizamos en este momento, se dominan en la mayoría de los casos por el procedimiento de la distension gradual; sin embargo, siempre las cosas no pasan así, y entre los muchísimos casos que podrían ser excepción á la regla estan los dos que nos han dado motivo á estas observaciones. El tratamiento que hayamos de emplear está ligado pues á la elasticidad de la estrechez y á la conservación de la distension alcanzada, condiciones que son inherentes al grado de dureza, de resistencia y de inextensibilidad del tejido que las forma. De ahí la división muy práctica y muy clínica de Goselin de fibrosas y fibroides, división ajustada, no á dos clases de tejido distintas, sino á su cualidad de mayor ó menor dureza, á su obediencia ó no á la distension, á los diversos grados de cohesión, textura y contextura del nuevo tejido. El conocimiento de la causa nos induce pues á pensar en la clase de tejido con que nos hemos de hallar, pero el exámen directo y los tanteos consecutivos completarán nuestro juicio enseñandonos las condiciones del tejido que la forman, y de este conocimiento nacerá la indicación operatoria que hayamos de seguir. Mas, sea cualquiera el tratamiento empleado su complemento está en la dilatación consecutiva, y esto indica, que la curación de la estrechez no está única y exclusivamente en la distension mecánica que la sonda produce sobre el punto coartado, sino tambien en las alteraciones anatomo-fisiológicas que por efecto de la dilatación sufre la esclerosis uretral. Compresion y distension que produce sobre los tejidos enfermos una irritación funcional que trae como consecuencia la modificación destrucción y reabsorción de los elementos anormales del tejido patológico, y la for-

mación de elementos nuevos en mejores condiciones fisiológicas para restituir la parte enferma á su anterior estado de permeabilidad.

Febrero de 1899.

VICENTE RUANO.

CARTERA MEDICA

Instrucciones á los tuberculosos.—El hospital para tuberculosos de Londres distribuye á los enfermos de su consulta hojas en las cuales constan las siguientes recomendaciones:

«1. No escupir nunca en las calles, ni el suelo, ni en la chimenea. Escupir siempre en vasijas apropiadas, que contengan un desinfectante.

2. En casa, usar una escupidera manejable que contenga una cucharada de las de sopa de una fuerte disolución de carbonato de sosa ó de otro desinfectante; vaciarla diariamente en el retrete y no en el cubo de la basura.

3. Una vez vacia, lavarla bien con agua hirviendo y añadir una cucharada de las de sopa del desinfectante.

4. Los pañuelos de bolsillo de los enfermos deben cambiarse con frecuencia, al menos una vez cada dia, sumergiéndolos en agua hirviendo antes de lavarlos.

5. No tragar los esputos, para evitar que la enfermedad se propague por todo el cuerpo.

6. Tener bien aireada y limpia la habitación de los enfermos.

7. Todo tísico debe ocupar, á ser posible, una cama aislada.

8. Toda habitación que haya ocupado un tísico debe limpiarse y desinfectarse bien antes de que la ocupe otra persona.

9. Como la leche es causa frecuente de peligros, hay que hervirla antes de beberla.»

Le correspondant médical.

Tuberculosis pulmonar: empleo de la creosota y del ictiol.

| | | |
|-------------------------|---|-----------|
| Carbonato de creosata | } | 15 gramos |
| Sulfo ictiolato amónico | | |
| Glicerina pura | | 30 id |
| Agua de menta piperita | | 10 id |

20 ó 30 gotas tres veces al dia.

Gaceta médica catalana.

*
*

M. Bland Sutton relata el caso de un enfermo afecto de hemiplegia derecha á consecuencia de una caída sobre la cabeza. Habiendo diagnosticado una rotura de la arteria meníngea media, levantó un rodete óseo por medio del trépano y cayó sobre una considerable masa de coágulos situados entre la dura madre y el hueso. Para proceder á la ligadura de la arteria fué necesario alargar el orificio y entonces pudo descubrir una fractura del cráneo que partiendo de la rama izquierda de la sutura lambdoidea interesaba la caja del tímpano y el peñasco. No pudiendo realizar la ligadura de la arteria, hizo la hemostasis con pinzas. La parálisis desapareció rápidamente y el enfermo curó.

La semaine médicale.

LAS INFECCIONES EN LAS PALMAS

Estadística de defunciones por causa infecciosa ocurridas en el mes de enero.

| | |
|--|-----|
| Gangrena de la boca | 2 — |
| Bronco pneumonia (incluyendo las gripales) | 8 — |
| Gastro enteritis | 4 — |
| Peritonitis infecciosas | 2 — |
| Tuberculosis | 6 — |
| Difteria | 3 — |
| Viruela | 1 — |
| Sarampión | 3 — |
| Tetanos infantil | 1 — |

L. MILLARES.

EL MUSEO CANARIO

COLABORACIÓN.

EL SERVICIO MILITAR EN CANARIAS.

I

Asunto de gran importancia es el que concierne al servicio militar en estas Islas y aunque muy someramente me propongo tratarlo aquí con el fin de que, demostrados los defectos de que adolece actualmente el sistema de reclutamiento, se procure el remedio por las Autoridades civiles, que son las encargadas de verificar las operaciones hasta el ingreso en caja de los mozos, puesto que hasta que estos no reciben los pases como soldados no dependen para nada de las Autoridades militares.

Aquí, en estas Islas, como sucede en las demas provincias de España, nadie se da cuenta de la responsabilidad gravísima que consigo lleva la apatía y el abandono en que tenemos tan preferente atención. Como las clases acomodadas pueden eludir el servicio militar mediante el pago de mil quinientas ó de dos mil pesetas, según los casos, las autoridades no se toman por sus administrados ni por el Estado y la Provincia, el interés que el asunto merece. Otra cosa será cuando nadie pueda eludir el deber de defender la Patria con las armas y todos, absolutamente todos, hayan de pasar por las filas á excepción de los que estén física ó moralmente impedidos de hacerlo.

Antes de entrar en materia séame permitido hacer algunas consideraciones que se hallan al alcance de todo el mundo y hasta de rebatir las objeciones que pudieran hacerseme.

Si España hubiera estado organizada militarmente como Belgica lo está, que es Estado de menos importancia que el nuestro, no hubieramos perdido nuestras colonias. Se quiere probar la virilidad del país, porque hemos mandado á Cuba 200.000 hombres y 25.000 á Filipinas; pero ¿cómo han ido? El pueblo, la primera materia, es buena, pero la organización y administración han sido y son sumamente defectuosas; batallones hechos de pronto, con gente allegadiza, sirvieron para batir á los insurrectos, pero llenos de deficiencias en su organización y sin los lazos que da la historia y el espíritu de Cuerpo, hubieran sido muy inferiores para hacer la guerra ante Regimientos rusos, alemanes ó franceses; y como el valor de las tropas es innegable y el dinero que cuesta su sostenimiento es proximamente el mismo; puesto que la parte material, digamoslo así, es buena, hay que buscar en la parte moral la culpa de lo ocurrido y de lo que más adelante volverá á suceder si no se acude al remedio de una manera eficaz, obligando á todos, altos y bajos, al cumplimiento de las Leyes, que estas no son malas, si se cumplieran bien.

No hace falta remontarse á los tiempos de Grecia y de Roma para probar que el espíritu militar de un país es el que lo hace grande, rico, temible y respetado; no es el dinero, como erróneamente muchos creen, el que conduce á que las naciones sean fuertes; son las costumbres, la fe y la constancia, el trabajo y el cumplimiento del deber los que las elevan. Con los pueblos fuertes no se atreve nadie; Alemania ó Inglaterra con opuestos medios son buen ejemplo de ello. Nosotros no tenemos la riqueza de los ingleses, pero podemos tener, si queremos, el espíritu militar de

los alemanes. El día en que todo español ansíe y se glorie de pertenecer á la milicia de mar ó de tierra, en las reservas ó en el ejército activo, estaremos salvados, y empezaremos á regenerarnos. Hace falta, es cierto, un cambio radical de costumbres en la Nación, la bandera y el escudo de España en las puertas de las escuelas que ya se puso debe seguirse con la enseñanza obligatoria de los deberes de todo español para con su patria; y toca á los gobiernos hacer tambien obligatoria la enseñanza de la gimnasia y de la esgrima, de la equitación, y de la táctica militar; los niños toman esto como un entretenimiento; y la utilidad que reportaría es inmensa. Deben premiarse y fomentarse las luchas, los juegos de pelota, carreras de velocipedos y todos los ejercicios que tiendan al desarrollo de las fuerzas en la raza; y conseguido esto, que no es cuestion de un día, pero que se debe emprender desde luego, con hombres fuertes y patriotas, llenos de aficiones guerreras está yá andada la mitad del camino para que vayan las cosas mejor que hoy están.

II

Apena el animo observar de cerca lo que sucede en esta provincia respecto al servicio militar, que es lo mismo que ocurre en las demás con corta diferencia. La Zona de las Palmas puede dar anualmente en numeros redondos mil doscientos hombres; de estos, unos setecientos desaparecen antes del llamamiento; la mayoría estan en ignorado paradero; emigran; y solo quedan unos quinientos hombres, de los cuales hay que deducir las redenciones y otras bajas. Se dirá que la emigración no puede evitarse porque el suelo es pobre y no puede mantener el exceso de población. Las ciudades de Las Palmas y de Santa Cruz de Tenerife son comerciales y ricas, los campos de ambas islas y la de la Palma, muy productivos; y si en

vez de ocuparse en política las clases pudientes y acomodadas, se dedicasen á probar diferentes cultivos, á ampliar ó ensanchar los del tabaco y la caña de azúcar, ó construir más estanques para almacenar ó conservar las aguas que se pierden, el suelo que es privilegiado como es el clima, por la mano de Dios, haria más fecundos estos campos y en vez de emigrar la población, podría mantener tal vez un millón de habitantes en lugar de los 300.000 que ahora mantiene; pero causa pena decirlo, las Sociedades Económicas de Amigos del país están desiertas nadie se cuida de los elementos materiales y generales de riqueza; el individualismo mata á la colectividad y es preciso tener en cuenta lo siguiente que es axiomático.—1.º El aumento de población traerá el aumento de riqueza y el que ahora no cuida más que de su negocio lo vería aumentado si se ocupara también del negocio de todos, esto es, de la riqueza general de su país; puesto que teniendo más con quienes ganar, las rentas y los productos de todo género serían mayores.—2.º Como el servicio militar se hace en la Provincia, las fuerzas de que podría disponerse para su defensa serían también mayores como los elementos de resistencia; pues mientras más ricas y más fuertes sean las islas Canarias, aunque sean más apetecidas, serán más difíciles de conquistar.—3.º Que no se debe esperar todo del apoyo de los Gobiernos, pues estos ayudarán; pero los servicios y obras de la provincia debe efectuarlos esta con sus propios recursos.

Solo por incidencia y de pasada he podido iniciar estas cuestiones que requieren estudio mucho más detenido, pero que en cierto modo se hallan relacionadas con lo que voy á exponer.

III

La base de todas las operaciones del alistamiento está en los Ayuntamientos y estos llenan

su misión de un modo muy deficiente. El 1.º de Enero de cada año deben publicar un bando los Alcaldes y hacer las citaciones personales para el alistamiento; formado este, debe exponerse al público el 15 de Enero por diez días para que, los en él contenidos, soliciten las exclusiones ó inclusiones ó se aclaren los errores padecidos. Yo no he visto los bandos ni las listas. Creo, que habiendo varios periódicos en cada isla de las mayores, el Bando se debía dar á luz en algunos. Trátase del político ó del hacendado, sean las listas para elecciones de Diputados ó Senadores y esas no se olvidan nunca, pero un servicio tan preferente, tan necesario y que á tantos afecta debe hacerse con más cuidado y con más publicidad, verificándose como marca la Ley la rectificación del alistamiento, que es la base de las demás operaciones. El sorteo, que es el segundo domingo de Febrero, tambien debiera practicarse con más cuidado y proligidad. Los ayuntamientos no forman los expedientes como es debido, desaparecen los antecedentes, por que no los ajustan á la Ley, en muchos de ellos, haciendo asi muy difícil la revisión de los anteriores reemplazos. No he de apuntar aqui todas las deficiencias que existen, que son muchas. Solo si diré que para hacer cumplir á los demás sus deberes, las autoridades deben no omitir nada de lo que les concierne, y aqui el abandono llega á veces á un extremo doloroso.

Un ejemplo para concluir: El gobierno dispuso al mandar los reservistas á Cuba que sus padres ó esposas disfrutaran pensión si eran pobres. Tambien está mandado que los padres pobres tengan pensión por la pérdida del hijo soldado muerto en Cuba de la fiebre amarilla ó de balas enemigas. Los Diarios oficiales han traído proximately 15 ó 20.000 Reales Ordenes de concesión de pensiones de estas clases. Ni una sola hay para Canarias. Creo yo que habrán

muerto en Cuba bastantes soldados Canarios y deduzco que sus pobres padres que debieran disfrutar dos ó tres reales diarios, con los cuales podrían ayudarse á su matenimiento si se les hubiera dicho que podían solicitar estas pensiones que se concedieron á los que las pidieron, y que aquí no las piden tanto por ignorancia de los interesados como por falta de celo; pues lo mismo que se exigen los derechos y deberes, debieran darse las recompensas, y las autoridades de los pueblos debieran cuidar de esto, haciéndoles y cursándoles las instancias, los Secretarios de los Ayuntamientos.

El servicio militar en Canarias es más llevadero que en las otros provincias de España y lejos de eludirlo se debe procurar fomentarlo. El soldado que sirve aquí sin salir del Archipiélago, no cambia de clima ni de costumbres; como la extensión de las islas no es grande, las marchas y maniobras no le fatigan; puede disfrutar y disfrutar de más comodidades que los reclutas de la Península; la emigración no tiene, pues, razón de ser para eludir el servicio militar; existe, pero la causa no es esta; el servicio de las armas es corto y llevadero, no es más que una preparación para los casos de necesidad en que hayan de ser llamadas las reservas; los ataques de Drake y de Wander Doez rechazados por los canarios y la defensa del de Nelson en Santa Cruz de Tenerife son páginas de gloria que demuestran el valor y esfuerzo de los hijos del país; y si el porvenir ha de responder al pasado precisa levantar mucho el espíritu militar, que ahora se halla algo decaído. El Señor Ministro de la Guerra dedica gran interés á las fortificaciones y trata de elevar la importancia militar de estas Islas, pero sus deseos no producirán el resultado patriótico en que se inspira, si los habitantes de ellas, y sobre todo las autoridades civiles no le ayudan desterrando esta apatía perjudicial á los intereses del Archi-

pielago y de sus mismos administrados.

El templado clima y la natural riqueza del suelo puede ser causa de que esta provincia tan española como la que más y tan amante de las glorias patrias se vea codiciada y atacada por alguna gran potencia en el porvenir; no sería la vez primera que esto ha ocurrido, pero así como antes se estrellaron las ambiciones del extranjero ante el patriótico valor de los canarios, para que ahora pueda suceder lo mismo, para que la bandera que un tiempo ondeó en todo el mundo no deje de cobijarnos, es preciso prepararse. No bastan las gruesas piezas de San Fernando, Guanarteme y Santa Isabel, las modernas baterías que están hechas y en construcción, es preciso alentar á la juventud, educarla militarmente, darle trabajo en las islas, estudiar los medios para que no emigren y hallen aquí elementos de riqueza y vida, que los hay, solo falta explotarlos. Convénzanse todos de que el servicio militar en Canarias, no es una carga pesada sino un deber que se llena con entusiasmo, y cuando vengan á cumplirlo deben despedir los pueblos á sus soldados con la bendición del cura, banderas, cohetes, y música, y vestir todos sus mejores galas, como se hace en Alemania; y este mismo entusiasmo debe tenerse con ellos cuando regresan, especialmente cuando vuelven de una guerra. Nada más noble ni más digno que el cumplimiento del deber de defender la patria y los hogares, por eso se enorgullecen vistiendo el uniforme militar todos los pueblos viriles; y si queremos serlo nosotros, si queremos tener patria, hagámosla fuerte, desarrollando en ella el sentimiento del deber y la afición á las prácticas militares y á la carrera de las armas.

MANUEL DIAZ Y RODRIGUEZ.

Coronel de la Zona.

MUSEO REPROSPECTIVO

Sesión inaugural celebrada en Mayo de 1883
—Memoria del Señor Secretario.

(CONCLUSIÓN)

Y aunque es indudable que nuestro Museo mejora y adelanta en muchos de los ramos que comprende y en el presente año nuestras colecciones de mineralogía y zoología se han enriquecido con donativos de varios amantes de este instituto y hemos dedicado nuestra atención á la ciencia numismática poseyendo muchas y variadas monedas, entre las cuales hay algunas de inestimable precio, sin embargo, durante el corriente año no hemos podido aumentar nuestra Sección antropológica por no haber llevado á cabo, á causa de la escasez de recursos, las proyectadas exploraciones por el interior de esta isla y las demás del Archipiélago. Forma en verdad contraste el proceder de muchos Gobiernos extranjeros con el de nuestra Nación, pues en tanto aquellos crean y sostienen Sociedades de igual índole y consignan en sus presupuestos cantidades respetables para llevar á efecto por todo el mundo excursiones científicas, recogiendo preciosidades y tesoros con que enriquecen sus Museos, el nuestro desgraciadamente no ha podido hasta ahora conseguir se nos entregue la mezquina suma de 7.080 pesetas mandadas á librar por el Ministro de Fomento desde 21 de Junio de 1882, cuya cantidad es parte de las 10.000 pesetas, importe del crédito o

abierto á favor de esta Sociedad por R. O. de 15 de Marzo del mismo año de 1882, que deslinábamos á exploraciones, y por consiguiente al fomento del Museo Canario. De suerte que á no haber sido la protección que nos viene dispensando el Excmo. Ayuntamiento y el sacrificio que se ha impuesto cada uno de los individuos de la Junta Directiva, quizás y sin quizás, en vez de ostentar nuestro museo como un monumento de gloria, sería sólo un triste monumento que denunciaría una lamentable negligencia y una indiferencia punible; porque hasta ahora, y lo digo con angustia, el público Canario no ha sabido corresponder á nuestro sacrificio, y nuestras continuas excitaciones hechas para despertar su patriótico celo en favor de nuestro Museo, se han perdido en el vacío de la indiferencia.

Esta es la verdad por más triste que sea: no se ha sabido colocar nuestro país en el lugar preferente que en el mundo científico le está señalado; nadie se ha tomado interés en coadyuvar al crédito y honra de nuestra localidad; y cuando de todas partes hemos recibido desconsoladoras comunicaciones dándonos el pésame por la supresión de la Revista de EL MUSEO CANARIO, única publicación científica que poseíamos, que daba á conocer en nuestra Nación y en las Naciones extranjeras el adelanto de las Canarias en todos los ramos y su amor y aplicación al saber; el mismo público Canario no quiso seguir dispensándole su protección y los abonados emigraban diariamente de las listas de suscripción hasta el punto de no cubrir las entradas sino una parte mezquina de los gastos.

No en vano en la Memoria leída en el año último anunciaba el peligro; no en vano procuraba en ocasión igualmente solemne estimular con mi voz, aunque desautorizada, el sentimiento del patriotismo para que no se llevase á cabo la desaparición de nuestra *Revista*, porque esa desaparición nos habría de avergonzar; toda vez que ocupándose nuestra publicación de curiosas observaciones sobre los primitivos Canarios de estas islas, sus costumbres y origen, resultado de nuestras excursiones y de nuestro estudio constantes, esas noticias llamaban en alto grado la atención de todas las publicaciones

de su índole, cuyos artículos eran reproducidos con aplauso. Pero, como decía entonces, no le era posible á la Sociedad «El Museo Canario» separar la mano del fatalismo, y nuestra predicción se cumplió. Y entretanto, lo digo con mayor pena aún, en otras localidades de esta misma Provincia se sostienen por individualidades, ilustradas publicaciones que honran y ponen muy alto el nombre del pueblo donde se dán á luz. Yo no sé los elementos con que cuentan para ello; pero si sé que el elemento del patriotismo ha sido, es y será siempre un gran elemento.

Yo no digo, porque no puedo ni debo decirlo, que se haya extinguido entre nosotros el fuego del amor patrio; pero sí diré porque puedo y debo decirlo, que para algunos ese fuego parece que se vá convirtiendo en fuego fátuo; y sin embargo de mis lamentaciones y á pesar de mis verdades que no tanto lastiman los oídos de los que las oyen, como amargan la boca del que las dice, debo consignar, que los individuos que componen el Museo Canario no cesan ni cesarán en su empeño, procuran y procurarán siempre cumplir con su misión, y como prueba y manifestación de esta verdad, no teneis más que visitar sus Salones, recorrer sus departamentos, ver y examinar los objetos que encierra de grande valía y de notable estimación; y considerando luego que todo eso se ha hecho con sólo la debilidad de nuestras fuerzas, pensad lo mucho que pudiera hacerse con la fuerza de la unión, con la voluntad del patriotismo.

Quisiera no herir la susceptibilidad ni lastimar la modestia de nadie; pero en este sitio, en este acto solemne, como individuo de esta Sociedad que trabaja por su progreso, como Canario entusiasta por la gloria de su país, no puedo menos de decir, de consignar; que el Doctor D. Gregorio Chil, uno de nuestros socios fundadores y Director de nuestro Gabinete, que tanto ha trabajado y trabaja por su fomento, ha reanudado sus tareas continuando la publicación de sus *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, ocupandose en la actualidad de la parte antropológica, haciendo para ello exámen detenido de todos los objetos,

momias y cuantos útiles pertenecientes á los aborígenes de estas islas se custodian en nuestro Museo; y al hacer mención de dichos estudios, yo no puedo ni debo olvidar á uno de nuestros Vice-Presidentes, el Sr. D. Agustin Millares que, despues de haber publicado una colección de biografías de Canarios célebres, la historia particular de esta isla y la de la Inquisición en este Archipiélago, hace algun tiempo dió á luz el primer tomo de su *Historia general de las islas Canarias*, y á quien suplicaría, si de algo valiese mi ruego, continuase la publicación de una obra de recomendado interés y que lo mismo que la del Sr. Chil, dan nombre á nuestro pais.

Tal vez al solicitarlo exija doble sacrificio: el sacrificio de la inteligencia y del interés pecuniario; pero entre nosotros se hace necesario poner á prueba la una y el otro, para que formen verdadero contraste con la indiferencia de los más; pues de lo contrario, y á no ser la virtud de la constancia, desfallecería el espíritu y moriría la inteligencia.

Los entusiastas somos pocos; pero esos pocos, cuando tienen fé y perseverancia, valen más que los muchos que carecen de perseverancia y fé; y tan es así, que mientras ésto pasa aquí, entre nosotros, allá en la Capital de Francia, otro consocio nuestro, el célebre antropólogo Dr. Verneau, que tanto ha escrito sobre las Canarias, que tan amante es de nuestro Museo, que tanto trabaja por su incremento y que no nos olvida nunca, proyecta la publicación de un folleto sobre el uso á que estaban destinados los sellos ó *pinaderas* pertenecientes á nuestros aborígenes, y que en número de 48 figuran en nuestro Gabinete, cuyo uso verdadero ha creído descubrir, y que el historiador Marin y Cubas suponía se destinaban á pintarse. A este folleto acompañarán los correspondientes grabados y al Museo Canario cabrá parte de la gloria de la publicación por haber contribuido, si bien con una mínima parte, á los gastos de su impresión. Ya lo veis, nuestra Sociedad no cesa en su empeño de coadyuvar al bien y adelante de la ciencia.

Me he extendido demasiado, y sin embargo, po-

co, muy poco me he ocupado del estado actual del Museo; pero con la esperanza de que nuestro Gobierno habrá de librar la cantidad que nos está concedida y que se emprenderán exploraciones de favorables resultados, dejo para mejor ocasión el enumerar los objetos adquiridos, haciéndolo á la vez de los nuevos que se adquieran. Por hoy sólo siento haber sido autor de una elegía, en vez de haber entonado un idilio; pero ¡ojalá que mis lamentos sirvan para avivar la llama del amor patrio y se llegue á comprender que *El Museo Canario* es digno del cuidado y predilección de todos, debiendo servirnos de orgullosa y patriótica satisfacción el dejar esa brillante huella de nuestro paso sobre la tierra!—HE DICHO.

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

MUSEO MODERNO

CAPÍTULOS DEL LIBRO INÉDITO

NOTICIAS HISTÓRICAS DE LA REAL VILLA DE GÁLDAR.

LA GRAN CANARIA ANTES DE ANDAMANA.

El reino de Guanariga.—Expedición de Ben Farroukh.—División de la Isla en estados independientes.

Ciento diez y ocho años antes que los cañones emplazados por Rejón en el Real Campamento de Las Palmas hicieran retemblar el silencioso y tranquilo peñón atlántico, que oculto en el seno del *Mar Tenebroso* recibiera de Juan de Béthencourt el nombre que llevados por soldados de la Reina Católica á través de los bosques virgenes y valles que exhalaban los perfumes de las flores y frutos más hermosos y las melodiosas canciones de los pájaros que el sol de las *Hespérides* tiñera con sus más brillantes colores, habian de destruir la raza aborigen, sus leyes y sus costumbres, dando paso al pendón de Castilla y la Cruz redentora que traían para las *Islas Afortunadas* un pueblo, una religión, una lengua y una civilización nuevas, había aparecido en Gáldar, la capital del cantón más poderoso de la Gran Canaria, la mujer extraordinaria, que posan-

do su planta en la cima sagrada del *Ajódar*, despidiera sobre la Isla la luz poderosísima que cambiara la faz de aquella tierra y de aquel pueblo haciéndolo grande y feliz entre todos los del Archipiélago.

Andamana, la figura más antigua en la historia de las Islas Canarias, la mujer sibila, que dicen era hermosa como la creación más perfecta de *Alicorah*, de ojos tan azules como el mar que baña las costas canarias, de cabellos de oro, esbelta y cimbreante como las palmeras de la vega galdarense y de alma tan grande como su inteligencia poderosa, llevó desde el *Ajódar* donde recibía la inspiración divina, y apoyada por la poderosa fuerza de su talento, la gran idea que transformara el estado de aquel pueblo altivo é indómito con un nuevo régimen político-social.

Antes de *Andamana*, muy poco sabemos de la Isla, que, olvidada en las soledades del océano, solo fuera recordada de raro en raro, después de las expediciones que hicieran á ella los Fenicios, Cartagineses, Griegos y Romanos, por algunos aventureros, que atreviéndose á pasar las columnas de Hércules para visitar las costas lusitanas, se internaran en las misteriosas soledades del *Mar Tenebroso* y llegáran hasta las Islas de los *Campos Elíseos*.

Del estado en que se hallaba la Gran-Canaria el año 999 de nuestra Era, nos da noticias Ben Farroukh, capitán árabe de una de esas naves extraviadas, que á principios del mes de febrero del dicho año desembarcó en el puerto de Gando, (S. E. de la Isla), con 130 hombres bien armados.

Dice la curiosa relación de este viaje, manuscritos traducidos del árabe y encontrados en la Biblioteca Nacional de Paris, que publicados en 1842 se hallan en la obra de Mr. Etienne, y que citan Ossuna en su *Compendio de la Historia de Canarias*, pág. 17, y Millares en sus *Biografías de Canarios célebres*, pág. 76, que Ben Farroukh fué en Gando recibido con grandes muestras de cariño y amistad por los insulares.

Véase por doquiera,—dice don Agustin Millares —, el suelo cubierto de una vegetación tropical, y los árboles, enlazando sus ramas por montes y por valles, presentaban el aspecto de una continua y fron-

dosa selva que solo tenía por límites las desnudas crestas de la sierra ó las arenosas playas del litoral.

Reinaba entonces en la Isla un solo Rey ó *Guanarteme*, llamado *Guanariga*, que residía habitualmente en el distrito de Gáldar, donde tenía su palacio, y allí fué conducido el jefe árabe, y festejado con toda la pompa ostentosa y patriarcal, propia de aquellos sencillos isleños.

Hasta aquí las citas de Ossuna y Millares.

No sé cuando se rompió la unidad isleña y cuales fueron las causas de la división del reino de *Guanariga*. La Historia no lo dice. No se comprende los motivos que tuvieron los cronistas de la conquista para callar todas las noticias que del pueblo aborigen pudieran recoger; así encontramos tan pocas fuentes en la historia de Canarias, tan pocos documentos que nos hablen de un pueblo, cuyas costumbres, civilización y heroicos hechos en la defensa de su libertad, eran indiferentes á muchos castellanos, que, guiados unos por la ambición, otros por el pensamiento católico que inspiraba á Isabel I.^a se ocuparon en exterminar aquella raza de valientes, dando el ejemplo que luego siguió la población nueva, que llevada de un fanatismo incomprensible y odiando todo lo que fuese *canario*, desterraba todos los vestigios y tradiciones que recordaran á los «gentiles aborígenes».

Suponiendo que la unidad del reino se rompiera á la muerte del hospitalario y noble *Guanarteme*, de que habla Ben Farronkh, sin que este tuviese sucesores, ó teniéndolos, la Isla se dividió en pequeños estados independientes gobernados por nobles consejeros, *gaires guaires*, ancianos la mayor parte, guerreros de gran prestigio los más, que llevaron á sus pequeños pueblos un gobierno patriarcal y feliz.

Si bien eran independientes entre si, estos estados se unian cuando les amenazaba algun peligro ó eran azotados por tempestades ó sequías. Entonces iban en auxilio de sus hermanos los demás isleños.

Tal era el estado en que se hallaba la Gran Canaria antes de *Andamana*. Estos pequeños canto-

nes ó «repúblicas» (1) eran diez: GALDAR, *Texeda*, *Aquexata*, *Tamaraizate*, *Telde*, *Agüimez*, *Artebizgo*, *Artiacar*, *Agæte* y *Arúcas*, siendo el más grande é importante el de *Gáldar*, como veremos en el próximo capítulo.

J. Z. BATLLORI Y LORENZO.

(1) El jefe del gobierno era elegido por el pueblo entre los ancianos ó guerreros de más prestigios, y este nombraba un consejo de nobles, *gaires*.

CUENTOS É HISTORIAS.

EL VIAJERO

Cuando yo fuí á Galicia al empezar mi carrera de telegrafista, hace años, no estaba terminado el ferrocarril de Monforte á Vigo, y el viaje era muy molesto,

Después de haber hecho en un cochecillo incómodo el trayecto de Monforte al punto en que juntan sus aguas el Sil y el Miño, monté en el tren, en la estación de Los Peares que hacía muy pocos días funcionaba, y llegué al poco tiempo á Orense. La noche había sido crudísima; mis pies ateridos aún *recordaban* el poco abrigo que les diera la paja que alfombraba el cochecillo de Monforte; la claridad tardaba, y el amanecer de aquel día de Diciembre parecía una continuación de la noche con su negrura y sus tristezas.

Mi compañero de viaje—un comisionista cordobés muy hablador y muy afanoso de decir gracias y agudezas, aunque desprovisto en absoluto de la sal andaluza—callaba, dando descanso á la lengua que no había cesado de mover desde que en la estación de León había subido al coche que yo ocupaba. Dentro del largo departamento de tercera, envueltos en las capas, mirábamos al través de los cristales de las ventanillas el ir y venir de mozos y viajeros en el andén.

Se abrió de pronto la portezuela del wagón y subieron dos hombres, de anchos sombreros y largas capas, *oliendo à frío*; nos dieron los «buenos días» y se sentaron cerca de nosotros. Ya iba á ponerse en marcha el tren cuando llegó, andando de

prisa, otro hombre de alta estatura que subió, pasó entre nosotros sin mirarnos ni decirnos una palabra y fué á sentarse en otro banco, donde solo, rígido, inmóvil, parecía á la indecisa claridad del alba una estatua negruzca.

En el momento en que el tren emprendió la marcha, el andalúz y yo entablamos conversación con los dos viajeros que habian entrado juntos en el coche: eran tratantes en granos é iban á Vigo á sus asuntos. Cuando oyeron que tambien nosotros nos dirigíamos á la hermosa ciudad que da su nombre á la ría magnífica, nos empezaron á hablar de ella, y entre otras cosas nos contaron que en la tarde anterior había estallado en Vigo un incendio que había consumido dos casas.

—¿Y hubo desgracias?—preguntó el andalúz.

—Sí, señor. Según el parte que se recibió anoche en la redacción de *El Orensano*, murió abrasada una preciosa jóven de diez y ocho años que vivía con su madre. De ésta temen que se haya vuelto loca.

Estas palabras, pronunciadas por uno de los tratantes, nos conmovieron, excitando en nosotros la compasión poco duradera y profunda que inspiran las desgracias ajenas; sólo el viajero misterioso siguió encerrado en su tétrico silencio, sin unirse al coro de frases sentimentales, como si su corazón estuviera cerrado á todo sentimiento humano.

Pronto, olvidándonos de la desgracia, reapareció el buen humor en nuestras conversaciones; pero nuestra alegría como que se estrellaba en el viajero mudo. Sus ojos fríos, inmóviles, no traslucían nada de lo que pasaba en lo más recóndito de su sér íntimo: parecía su taciturnidad como una censura de nuestra lijereza, de la versatilidad de ánimo que nos hacía pasar sin transición de la tristeza sentida por el mal ajeno á la alegría egoísta del vivir.

Ya había salido el sol, pero no le veíamos; las nubes cenicientas sólo dejaban pasar una luz cerneada, difuminada. El tren seguía docilmente los serpenteos caprichosos del Miño, y nos recreábamos mirando el agua que nos parecía negra corriendo por el cáuce hondo y pétreo; nos admiraba el trabajo inmenso que supone el laboreo de aquellas

pendientes labradas por escalones, y la forma, extraña para nosotros, en que se aparecen las viñas en Galicia, con su emparrado de cañas ó palos donde se agarran las pámpanas y se retuercen los sarmientos.

El viajero mudo no se había movido de su sitio; estaba vestido como un artesano acomodado; era de edad madura, alto, vigoroso, de bigote entrecano; la palidez algo verdosa de su rostro contrastaba con las formas de su cuerpo que indicaban un temperamento sanguíneo; los ojos tenían una expresión indefinible, *no miraban*, y era cosa de dudar si veían.

—Va usted á ver, Ramirez, como le hago yo hablar á ese tío—me dijo el comisionista con la confianza que se había tomado en las pocas horas que hacía que nos conocíamos; y para sondearle y hacer al mismo tiempo una de sus gracias, se levantó el cordobés, empezó á pasear por el wagón dando fuertes pisotones como para calentarse los piés y al pasar por delante del viajero mudo le pisó, diciéndole al mismo tiempo:

—Usted dispense, compadre, que no le había visto.

Pero el viajero ni pareció advertir el pisotón ni oír las palabras, y su mirada siguió fija, inmóvil.

El tren corría, deteniéndose breves minutos en las estaciones del tránsito. El sol, libre ya de nubes, se derramaba por montes y laderas, haciendo que la tierra gallega mostrara á nuestros ojos la infinita variedad de sus tonos verdes; el frío disminuía según íbamos acercándonos al mar; y enhiestos pinos, robles de obscura fronda, campos de tojo y maizales que estremecía la brisa desfilaban rápidos ante nuestros ojos.

Llegamos á Redondela, y, desde el altísimo viaducto que atravesaba el tren, contemplamos un panorama hermosísimo: el blanco caserío de la población tendido á nuestros piés, en lo hondo; el cielo azul, despejado; y en el fondo la ría.

La temperatura templada, verdaderamente primaveral que reanimaba nuestros cuerpos, contrastaba con el tiempo, negro y húmedo de las cerca-

nias de Orense y con el frío seco que habíamos sufrido al atravesar las tristísimas llanuras castellanas, los páramos de la provincia de León.

El andaluz que jamás había visto el mar se entusiasmó al contemplar la ría de Vigo, y era en verdad para entusiasmarse el espectáculo del mar en calma, rielando como bruñido espejo los rayos del sol clarísimo, las lanchas pescadoras que surcaban el agua perezosamente dejando tras sí estelas que chispeaban cual si estuvieran sembradas de diamantes, y en la orilla á Vigo, al abrigo del monte que corona el castillo, albeando como un bando de nivas palomas tendido junto al mar.

En ésto vimos una cosa que nos llamó la atención: el viajero mudo se había levantado de su asiento, y desde la ventanilla del wagón miraba hacia Vigo de una manera persistente, tenáz, con la fijeza de un hipnotizador. Entonces me atreví á preguntarle:

—¿Va usted también á Vigo?—y con voz extraña, cavernosa, con una voz que parecía salir de un pecho enfermo y cansado, y que, sin embargo tenía en sus inflexiones una energía rara me contestó:

—¡Vigo! Ayer murió mi hija en el fuego, y vengo á ver su cadáver..... ¡si queda algo!

Quedamos todos callados, taciturnos. Lo que no había podido en nosotros el relato de la desgracia ajena lo pudo el espectáculo del dolor humano encarnado en aquel hombre, y sentimos con él. El paisaje, antes tan alegre, tan lleno de sol, nos apareció como ensombrecido por una nube; la temperatura que poco antes se nos hacía deliciosa, nos pareció de hielo al correr por nuestros cuerpos un leve estremecimiento, y un hálito de tristeza invadió el wagon.

El tren corría, y el traqueteo de las ruedas, los golpes acompasados de la máquina fingían el acompañamiento de una marcha fúnebre..... dispartada,....

ANTONIO GOYA.

ASUNTOS LOCALES

DE LEPROSERÍA Á CUARTEL

Cuando mis ojos vean el asilo de San Lázaro derrumbado y sobre sus ruinas levantarse el Cuartel, entonces y solo entonces he de creerlo; pero aun en tal caso, puesto frente á la realidad, ha de parecerme como hoy me parece un absurdo, un despilfarro inútil, una resolución tomada deprisa y corriendo en el afán de salir del apuro de un día para caer en la espectación angustiosa de un mañana lleno de peligros.

Dígolo con profunda fé y sobre todo con buena fé: el acuerdo de la Corporación municipal dando toda clase de facilidades al Gobierno para que se apodere del Asilo de San Lázaro, lo destruya y en su recinto levante los muros del nuevo cuartel, no tiene justificación posible y envuelve en si mismo el peligro de perder la leprosería provincial, cuya importancia bajo el punto de vista benéfico y científico ninguno ha entendido en su justo y altísimo valor.

Nuestro Municipio con sentimiento patriótico que le honra ha buscado inútilmente hasta la fecha terreno propio para edificar un cuartel: sabe la importancia que este establecimiento tiene para la defensa nacional, para el buen alojamiento de nuestros hijos que serán soldados mañana, para estimular las aficiones militares, para dar actividad á la población y aumentar la moneda en el mercado. Sabe todo esto y está decidido á obtener un local y regalarlo con tal objeto al Ministerio de la Guerra.

En esto no hay discrepancia de opiniones: to-

dos pensamos con nuestros concejales y entendemos que cueste lo que cueste es necesario realizar el proyecto.

¿Pero para eso es necesario sacrificar á San Lázaro?

Aquí empieza á mi juicio lo absurdo del acuerdo.

Porque ¿saben Vds. lo que hoy es San Lázaro?

No demos fé al dicho de algunos periódicos que por inexacta información han pintado el antiguo convento dominico como una ruina que se sostiene á fuerza de parches y afeites.

Allí está y todos pueden convencerse de lo justo de mis palabras: San Lázaro tiene departamentos ruinosos que hoy no se utilizan como asilo; pero además de eso tiene una enfermería de hombres de excelentes condiciones, un comedor para su servicio de reciente fábrica, departamento de mu- jeres y comedor de *planta nueva*, cocina modelo, lavaderos y secaderos nuevos también, un departamento para observación de alienados, cuya fábrica se terminó el pasado año, *una casa completa* y aislada para las Hermanas de San Vicente construida recientemente, una hermosa capilla hecha en estos últimos años desde cimientos, una casa de salud construida por el Dr. Ruano y cuya propiedad y producto es de los Lázaros, cuatro jardines inmensos.... y no sé si algo más.

Todo esto es nuevo! Todo esto está acabado de construirse! Todo esto se ha construido con donativos y limosnas! Todo esto ha transformado el viejo convento que las tropas desalojaron por ruinoso hace muchos años, en un asilo cómodo, hermoso, higiénico, que no se construye con 250.000 pesetas!

Y esto es lo que quiere echarse al suelo para que sobre el local se construya un cuartel?

Voy creyendo que es mucho dinero para tirarlo; que hay mucho edificio nuevo dentro de aquel recinto para echarlo por tierra al día siguiente de haberlo levantado, que el ejemplo sería malo para los pocos que en esta tierra dán limosna y que la vén tan mal utilizada.

Por eso he dicho que si medra el proyecto y se realiza será un monstruoso despilfarro.

Por otra parte, pretender construir una nueva leprosería con 80,000 pesetas de que el Ayuntamiento dispone para el caso, según afirmación de los periódicos, revela no conocer lo que significa un asilo de Lazarinos. Con esa cantidad, gracias que pudiera contruirse el departamento de Hermanas de San Vicente y la Capilla: quedaban sin paredes las enfermerías, los dormitorios, comedores, lavaderos, dependencias necesarias y sobre todo los jardines que constituyen para los desventurados reclusos el único sitio de esparcimiento y soláz, la única distracción que les hace llevadero su encierro voluntario y la repulsión que hacia ellos sienten sus semejantes.

¿Y cuándo se terminaría esa obra?

—Mientras, el Ministro de la Guerra apremia, quiere el cuartel, y aunque sé positivamente que la intención de nuestro Ayuntamiento es la de no permitir la salida de los asilados sino cuando esté terminado el nuevo Hospital, pudiera suceder que no se atendiere su ruego y voluntad, que los míseros enfermos fueran aherrojados en cualquier local estrecho y sin condiciones, que la reclusión voluntaria perdiera su lamentable atractivo y que la desbandada fuera la consecuencia de tan desastroso proyecto.

Y entonces, la Diputación podría intervenir: otras poblaciones tal vez ofrecerían local cómodo, nuestra influencia política podría fallar y perdería la Ciudad de Las Palmas la posesión del Hospital de lazarinos de que viene disfrutando desde su origen.

Yo soy de los que abominan de nuestras querellas con Santa Cruz; yo soy de los que les encuentran ridículas cuando nó perjudiciales para todos; pero no me resigno á que se pierda ó se ponga en peligro de perderse la posesión de la Leprosería provincial.

Me resisto á ello porque sé lo que eso vale: porqué sé que la leprosería es un establecimiento raro en el mundo, asunto de curiosidad para los viajeros, y de estudio para los especialistas que ignorando la existencia de esta nuestra, emigran á climas extremos, á comarcas peligrosas en misión

científica para estudiar el viejo azote, hoy patrimonio de pocas localidades.

En vez de mermar la importancia del Establecimiento ó de crear peligros á su existencia, hágase lo contrario: mejórense sus condiciones materiales, provoquense congresos locales como el que hace cuatro años celebró Málaga, sin tener leprosería y en el cual se habló de los Lázaros por lo que de ellos cuentan los libros, anúnciense concursos, prémiense memorias, publíquense estadísticas, apóyense los ensayos, complete el estudio de la forma clínica con la fundación necesaria y hoy exigida por la Ley de un Laboratorio municipal, dése á conocer en España y en el Extranjero que hay aquí medios de observar la lepra, de depurar sus causas, de descubrir su patogenia y de ensayar tratamientos.

Hágase todo esto por el Ayuntamiento: pero no piense en dar el primer golpe de piqueta al hermoso asilo por que tal vez sería el golpe de muerte.

Y eso es una grave responsabilidad.

Todo lo contrario; si el Gobierno cree poseer título de propiedad en el edificio, gesticiones por todos, por nuestros representantes en Madrid, por corporaciones, autoridades y sociedades aquí, la renuncia absoluta de tales pretensiones, la cesión del edificio como lo han hecho y obtenido con excelente acuerdo en Santa Cruz con el convento de San Francisco.

A buscar por otra parte un sitio para Cuartel: ya se encontrará.

El Municipio debe llamar á todas las puertas antes que á la de San Lázaro.

¿Que no se abren á su llamamiento, que no se abren á buenas y patrióticas razones?

—Pues entonces, cuando las gentes cierran las puertas ó no responden, hay que abrirlas en nombre de la Ley.

Y apenas el Ayuntamiento hable en nombre de la Ley no solo se abren sino que se derrumban como las murallas de Jericó.

¡OH POETAS!

Indignado yo y rabioso
contra estos hombres de letras
que en blandas brisas mecidos,
por las regiones etéreas,
cual palominos circulan
atontados y en babiaca,
yendo del clavel al nardo
y del nardo á la azucena,
mojándose ya en un lago
ya internándose en la sierra,
para no sacar un limpio
ni alabanzas. ni pesetas,
ni provecho para el prójimo
ni una misera indulgencia;
enristro mi airada pluma
para darles el alerta
y decirles: amiguitos,
estamos en una época
en la cual el tiempo es oro:
en Nuewayork, Inglaterra
en Francia, Rusia, el Japon,
en Asia, Europa y América,
en Africa y Occanía
y hasta quizá en los planetas
que alelados contemplais
con intenciones poéticas;
despertad, pobres ilusos,
y mirad hacia la tierra
que es la que os da de comer
y vuestro peso sustenta,
despertad y comprended
que hoy la señora es la ciencia:

que el arte del buen decir
 es forma solo de aquella,
 tan solo su auxiliar
 como para andar las piernas.

Comprended y no olvidad,
 por que es la cosa muy seria,
 que son industria y comercio
 su natural consecuencia;
 que el terruño y el subsuelo
 dan las primeras materias;
 que la ciencia, con la industria,
 las modifican y arreglan
 para atender lo primero;
 la material existencia
 que vosotros despreciáis,
 sin observar ¡oh poetas!
 que con garbanzos vivís
 y no vivís con endechas,
 que la vida es comprensible
 sin ilusiones poéticas
 é incomprensible y absurda
 sin maíz, papas y arbejas.

Y fijense los ilusos
 que es caso al par de conciencia
 mostrarse rendido y tierno
 con la luna y las estrellas,
 cantando amores platónicos
 que á sus oídos no llegan
 é interceptan los mortales
 para sin mirar las letras,
 usar tan solo el papel,...
 (que es producto de la tierra
 transformado por la industria)
 en cualquier vulgar faena
 de limpiar ó de envolver,...
 y despreciar al planeta
 en que nacieron y viven...
 y en que al fin sus huesos quedan.

Es al par que tontería
 ingratitud manifiesta
 en vez de ser de almas grandes
 como piensan los babiecas;
 que estima más una madre
 del hijo que bien la quiera

el cuidado material
en su persona y vivienda
que el arrumaco y el beso
si la deja en la miseria

Y es horrible y es cruel
que el hijo se olvide de ella
y pierda el tiempo cantando
peteneras ó rondeñas
á una mujer que no oye
sus canciones ni sus quejas.

Y esto que pensé deciros
en prosa, que aunque incorrecta
es más clara y más precisa,
si nó tan sonora y bella,
os lo digo en mal romance
para probar ¡Oh Poetas!
que el endilgar un mal verso,
non es romana tarea,
ni dá ni quita en la honra,
ni dá una triste peseta,
y quita muchos minutos,
que ya perdidos se quedan...
Conque al trabajo amiguitos...
A trabajar! Oh poetas!

LEVIS.

POETAS CANARIOS

DON ANTONIO DE VIANA

—Fragmentos de su poema sobre
la conquista de Tenerife —

Incierto mar, no sé si es bien que crea
Que atesoras el bien de mi esperanza,
Que aunque á creer es fácil quien desea,
Temeraria es la incierta confianza;
Dudosa estoy, como posible sea,
Estar entre tus hondas de mudanza,
Aquel que ha de venir á ser constante,
Mi dueño, esposo, y verdadero amante.

*
**

Con ímpetu camina el cristalino
Arroyo de aguas, en corriente recia,
Peñas le ciñen, védanle el camino,
Y adonde más le impiden, más se arrecia:
Hace lo mismo un loco desatino,
Que estando firme, en pertinacia necia,
Si quieren refrenarle se apresura,
Y crece con más furia su locura,

*
**

Oh isla afortunada, oh fértil tierra,
Cuan grata y bella que á mis ojos eres,
Mayores glorias tu pobreza encierra
Que España con sus prósperos haberes;
Desecho los cuidados de la guerra,
Que promete tu paz dulces placeres,
Y contemplo tu vega, monte y prado,
De flores matizadas esmaltado.

REVISTA QUINCENAL

Cuestión de puntas.—Cuestión de teatros.—Cuestión de campanario.—Publicaciones.—Utilidad de los cráneos.—La punta de un para-rayos.

¿Donde está Mauricio?

Desde que *huyendo del mundanal ruido*, desengañado de hombres y mujeres, buscó en la playa de Las Canteras la soledad y el reposo necesarios á la curación de su dispepsia de hombre rico, y en el placer de la pesca compensación á las veleidades humanas, esperaba yo este trance de apuros que me pone la pluma entre los dedos para llenar el hueco que dejó su Revista esperada inútilmente hasta última hora.

Y es un dolor, porque la arquitectura de El Museo se re-ciente de esta falta. Ya estábamos acostumbrados á que el edificio rematase en punta y él, Mauricio, era el encargado de clavarla en la cúspide. Yo, que otras veces, me dediqué á levantar paredes, véome ahora en los aires, sobrecojido por el vertigo de las aluras, más atento á bajar pronto, que á gozarme como él en labrar filigranas.

Total: que este número no terminará en punta, que será *mocho* como dicen en la tierra y que por esto y por lo que queda que escribir á mi se me ponen los pelos de punta.

Y vaya lo uno por lo otro..... ó estas puntas por las de Mauricio.

*
*
*

Después del fracaso de la empresa de Zulueta, anuncian los periódicos la llegada de la compañía dramática que dirige el Sr. Espejo.

Ya hoy este suceso no causa, ni con mucho, la hondísima emoción que producía en nuestros padres. En aquellos tiempos el cómico era un ser de raza especial, superior sin duda al *vulgo canario*; mirábasele de lejos por respeto, y su trato, especialmente el trato con las *tiples*, era considerado como ventura insigne.

Hoy, hasta eso se ha perdido: el cómico es un luchador más en esta batalla de la vida que consume nuestras fuerzas, un hombre ó una mujer cortado por el mismo prosáico patrón que los demás, al que se codéa indiferentemente por las calles, sin

dar ocasión, como en aquellos tiempos felicísimos, á acaloradas discusiones, á luchas dignas del endecasílabo, á disgustos conjugales y rompimiento de amistades sólidas por discrepar en el aprecio del gesto ó del acento de un actor.

Y siempre era el cómico víctima de nuestra fantasía meridional que creaba en torno á su persona una leyenda fantástica tanto más creída cuanto más inverosímil: el tenor era hijo de buena familia, pero la afición al arte le hizo abandonar el techo paternal por las hambalinas pintarrajeadas.—La tiple sostenía á su pobre madre, viuda de un coronel que falleció en la guerra de Crimea... noble de raza, de educación excelente, de grandes dotes artísticas que antes le sirvieron para dar atractivo á los contentulios de su padre y ahora para sostener la vida de su buena madre... esta la acompaña y es vieja, flaca, gasta rapé y elogia las buenas formas de la chica... es virtuosa (la hija, porque la madre lo es forzosamente).—El barítono, es hijo de un misero zapatero de portal: él también se dedicó al arte de obra prima; pero un día pasó Verdi por la calle y enamorado de la voz del muchacho le hizo ingresar en un conservatorio, del cual ha salido antes de terminar su carrera por envidia que sus maestros sintieron de su talento... Se dice que se cartea con Verdi y que este escribe una ópera expresamente para él.—El bajo... ¡oh, el bajo! de él se habla en voz baja... es un gran conspirador, nihilista impenitente, comprometido en la voladura del Krenlin ó de Santa Sofía... viene huyendo y el cabo de la guardia municipal está encargado de vigilarle... Se le ha aumentado el sueldo (al cabo, no al bajo, que eso quisiera él)... Su voz de bajo la adquirió gracias á un enfriamiento sufrido en la estepas siberianas de donde logró fugarse... desde entonces habla ronco y por eso es bajo.—La contralto es una Dalila que ha cortado mucho pelo en este mundo; su última trasquiladura tuvo lugar en Barcelona donde rapó la cabeza al hijo de un banquero millonario... esta poderosa familia ha conseguido que Sagasta la destierre á Canarias. Al saber esta historia los pollos canarios se dejan crecer el pelo para que ella se los tome con más facilidad. La tiple ligera es casada con el maestro director que la sienta á su lado sobre la tarima durante los ensayos... el tal maestro es un Otello... de él se cuenta que mató en desafío á un capitán de dragones que aplaudía más de lo conveniente las frotatas de su mujer. La partiquina es un tipo interesantísimo delgado y pálido que ha venido solo por motivos de salud.

Y así era lo demás.

Hoy no pasa eso: ahora nos llega el matrimonio Espejo, dos artistas de bastante talento, honradotes y serios, que trabajan para dar educación á sus hijos y guardar con el dinero un poquito de gloria.

No han pedido subvención. Vienen contando con sus propias fuerzas, con su laboriosidad incesante y con la simpatía del público...

Mil felicidades les deseo, porque lo merecen.

* *

La cuestión *Lázaro-Cuartel* se complica.

Ahora parece que el clero reclama también algo que le pertenece y ese algo es el campanario de la parroquia de Sto. Do.

mingo que está sobre la puerta de entrada del Hospital.

También se habla de no se que ventanas que dan luz á las capillas y que abren á las azoteas del hospital; pero eso es lo de menos... Lo principal es el campanario! Un campanario histórico que el clero no quiere cambiar ni siquiera por la chimenea gigantesca de la Fábrica de Luz eléctrica.

Esta sí que es una cuestión de campanario.

Y que vá á sonar.

Como que en el campanario estan las campanas.

*
**

En esta quincena hemos recibido la visita de *El Auxiliar*, colega dedicado á la primera enseñanza que tres veces al mes se publica en Santa Cruz de Tenerife.

Hemos de hacer especial mención de un número extraordinario publicado por *Iriarte* (Puerto de la Cruz con motivo del 26.º aniversario de la proclamación de la República en España y que honra por el trabajo intelectual y material á sus redactores.

De intento nos hemos reservado para lo último el dar gracias á S. Ilma. el padre Cueto por el envío que nos hace de su pastoral sobre la *Fé divina* publicada en el Boletín de lo Diócesis.

*
**

Copio de un colega francés:

«Corren entre el vulgo leyendas algo ofensivas para los estudiantes de medicina. Dícese que esa alegre juventud no respeta á los muertos y se complace en ciertas escenas macabras. Se les ha dibujado entregados á lúgubres fiestas: la copa pasa de mano en mano llena de vino tinto ó del espumoso champagne, y esa copa no es otra cosa que.... el cráneo de un desdichado.

Y, sin embargo, pocos serán los médicos que hayan presenciado esas escenas. Esa fantástica idea del cráneo humano formando una copa, no es nueva. En muchos países salvajes se emplea como vaso la cabeza humana. El cráneo procede de un amigo ó de un pariente querido y en uno y otro caso, se cree que el que bebe agua con el cráneo, se apropia alguna de las cualidades del difunto.

Los aschantis (Africa, han empleado como copa la bóveda craniana de sus enemigos. En Australia no se contentan con separar la parte facial del cráneo del pariente, conservando la bóveda y la base del cráneo. Separado el maxilar superior con el etmoides y una porción del etmoides; se llena este agujero con hierba seca. Desde aquel momento el cráneo sirve de filtro, la hierba seca retiene el barro y se puede beber por el agujero occipital. Uno de estos cráneos se conserva en el museo de Oxford.

Los faquires indios de la secta de los mendigos emplean algunas veces para beber la bóveda craniana de uno de sus compañeros que haya muerto en olor de santidad.

Los lamas del Tibet hacen con las bóvedas cranianas tambores sagrados, que se tocan en los templos. En China existe la misma costumbre, y Busk ha encontrado cráneos humanos muy bien cincelados, en un templo de Pekin.

Hacer un tambor ó una copa de un cráneo humano. ... esos dos usos derivan de una misma creencia en los amuletos que protegen. Las brujas de la Edad Media, á quienes se acusaba de tantos hechos misteriosos, bebían quizás en esos cráneos humanos.

Resulta, pues, que si algún estudiante ha cumplido ese lúgubre deseo, cosa que me parece muy fuerte, habrá tenido numerosos predecesores en muchos países. »

* * *

Esta lúgubre noticia no me parece propia para poner fin á la Revista.

Y con esto crece mi apuro. Nada; que me hace falta la punta de Mauricio!

.....
Ya la encontré!

No la punta de Mauricio; sino la noticia de que sobre la chimenea de la Fabrica de Luz electrica se pondrá un para-rayos.

No dirán mis lectores que á esta Revista le falta punta.

MAURICIO

EL MUSEO CANARIO

COLABORACIÓN.

EL PITHECANTHROPO ERECTO Y LOS LYCOPÁRVULOS

SR. D. LUIS MILLARES

Mi distinguido amigo:

Voy á cumplir un cuasi compromiso con usted contraído, dándole cuenta, aunque sea sucintamente, de dos artículos publicados por la revista latina, *Vox Urbis*, que ofrecen indudable interés para la que usted dirige, por tratarse de asuntos antropológicos á los cuales *El Museo Canario* consagra especial atención.

Refiérese el primero al *pithecánthropo erecto*, ú *hombre-mono*, predicho desde mucho tiempo por Haeckel y descubierto poco há (1894) á las márgenes de un río por el célebre médico Dubois, según afirmación de doctos geólogos y antropólogos. Estos creyeron ver en el cráneo encontrado por Dubois un término medio entre el cráneo del gorila y el de Neanderthal, dando por cumplida la famosa predicción del profesor de Jena, que había anunciado este precioso descubrimiento, señalándole lugar entre las petrificaciones del periodo postplioceno.

Pues bien, el articulista, J. Tuccimei, demuestra de una manera, á mi juicio sólida y concluyente, que las cuestiones relativas al origen y evolución del hombre permanecen en el mismo estado en que se encontraban antes del descubrimiento de Mr. Dubois, alegando entre otras razo-

nes, la falta de acuerdo entre los mismos partidarios de la evolución sobre la clasificación de los fósiles hallados por el médico dinamarqués.

El otro artículo, que es más interesante y curioso, trata de los *lyco-párvulos* ó *niños-lobos* y va encabezado por este extraño epígrafe: *Los niños que maman de las lobas*.

Segun el articulista resulta probado y cierto el hecho que queda indicado, por más raro é increíble que parezca, fundándose en el testimonio irrecusable de los sabios orientalistas Archias Stocwell, y Maximiliano Müller, del capitán Slemman y de los gobernadores Edgerton, Graiz y Nichotetts.

Estos efectivamente relatan, como testigos de vista, que existen en el Indostán niños, que, conducidos por los lobos á sus madrigueras ó cavernas mamaron de las lobas, y crecieron y pasaron casi toda su vida entre estas fieras.

Refieren tambien que estos infelices niños andan á cuatro pies, sirviéndose principalmente de los muslos, huelen la comida antes de tomarla, prefieren las carnes crudas, sanguinolentas, podridas y mal olientes á cualquier manjar y procuran roer los huesos. Nada se advierte en ellos de inteligencia ni de ingenio y, fuera de la figura, nada humano se encuentra en ellos. Exhalan una hediondez rebelde á toda clase de lociones y perfumes.

Habiendo sido sustraído y puesto lejos de la caverna uno de estos muchachos, fueron á visitarle tres lobos, los cuales habiéndole olfateado le halagaron y jugaron con él. Luego se marcharon y volvieron despues de tres noches, trayendo consigo dos lobos más, con los que el *lyco-párvulo* se mostró muy familiar. ¿Serían, pregunta Edgerton, testigo ocular, hermanos *colactáneos*?

Gustan de la compañía de los lobos más que de la sociedad humana, y, si alguien trata de apoderarse de ellos, se defienden con dientes y uñas, como las fieras.

«Fué capturado, dice el insigne V. Ball, un niño de diez años juntamente con dos lobatos. Acometió á los cazadores á mordidas y arañazos, con más ferocidad acaso que las bestias. Despedía invenciblemente el hedor del lobo y no se alimentaba sino de carne cruda. Durmiendo al aire libre una noche fué visitado por dos lobos, á la siguiente por tres, y á la tercera por cuatro.»

Se mezclan con los lobos y juegan con ellos, como si fueran chicos de la misma edad, y son notables las pruebas mutuas de cariño que á su manera se dan, ora lamiéndose, ora saltando y brincando los unos alrededor de los otros.

Separados de este género de vida los tales niños, mueren al cabo de dos ó tres años. Sin embargo cuenta Ehrard que en el manicomio de Luknow conoció uno que vivió muchos años.

De estos hechos indudables saca el articulista dos conclusiones: primera, la sinrazón de los que han supuesto fabulosa la antiquísima tradición de Rómulo y Remo amamantados por una loba; y segunda, la de que es necesario dar fé á muchas cosas que parecían increíbles.

Permítame acabar esta insulsa carta metiendo una pizca de latin, una mijajita nada más, para repetir con la *Vox Urbis* aquel magnífico distico de Ovidio:

*Omnia iam fiunt, fieri quae posse negabam,
Et nihil est de quo non sit habenda fides.*

Si usted encuentra presentables estos desaliñados renglones y juzga que caben dentro de los moldes de EL MUSEO CANARIO, entréguelos á la publicidad, aunque no sea sino para dar á conocer una revista de que es colaborador el Papa, encargado segun dicen, de las charadas.

De lo contrario devuélvame las cuartillas, en la seguridad de que no por ello recibirá agravió

S. A. A. S. S. Y. C.

J. LÓPEZ MARTÍN.

Las Palmas, Febrero 28 de 1899

P. D. Tengo el gusto de comunicarle una noticia que tal vez no la coja de nuevas, pero que seguramente le llenará de satisfacción, y es que el Maestro Saint-Saëns ha traducido al francés, según él mismo me ha manifestado, uno de los cuentos (Cristobalito Molinos, si no recuerdo mal) publicados por usted y su hermano en el libro «De la tierra canaria».

Reciba mi más cordial enhorabuena, no solo por la versión, sino por el excelente y extraordinario conducto, por donde ha logrado Cristobalito Molinos pasar á la literatura francesa. VALE.

MUSEO RETROSPECTIVO

DISCURSO

LEIDO POR EL SR. D. ANDRÉS NAVARRO
Y TORRENS, LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJÍA,
VICE-PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD, EN LA SESIÓN
PÚBLICA CELEBRADA, BAJO LA PRESIDENCIA
DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO, EL 25 DE MAYO DE
1884; CON MOTIVO DEL 4.º ANIVERSARIO
DE LA INSTALACIÓN DEL
MUSEO CANARIO

EXCMO. SEÑOR:

SEÑORES:

Cuando comparamos la velocidad del ferrocarril de hoy con las pesadas galeras de otros tiempos; cuando nos fijamos en que el pensamiento transmitido hoy por el fluido eléctrico, en vez de meses, sólo emplea breves momentos en salvar inmensas distancias; no podemos prescindir de mirar con cierta lástima y desconsuelo los rudimentarios y elementales medios de progreso de que disponían nuestros antepasados.

Todavía crece el asombro si al lado de las rústicas inscripciones en dura piedra, colocamos los maravillosos productos de la civilizadora y fecunda imprenta; cambiándose nuestro asombro en legítimo orgullo desde el momento en que, al visitar y recorrer sin tropiezo alguno la vasta superficie de la

tierra, recordamos los tiempos en que los confines del suelo que el hombre pisaba, guardaban relación con los estrechos límites de su corta inteligencia.

Hoy levantamos nuestra frente con cierta altivez, y miramos con vanidad el presente y con desden el pasado, y aunque esas modificaciones de un progreso constante se han verificado en nuestros días, y casi las hemos tocado, sin embargo nos aturde el corto período de tiempo durante el cual ha cambiado de modo tan notable la fisonomía de las generaciones.

No obstante, si seguimos paso á paso, estudiando á través de los siglos la historia de la marcha lenta pero progresiva del hombre, si retrocedemos poco á poco hasta llegar á su primera infancia, necesitamos un esfuerzo de nuestra imaginación para aceptar el hecho comprobado de que lo pequeño é imperfecto de lo que poseyeron nuestros padres representa en realidad una riquísima conquista junto á lo más pequeño y más imperfecto aún de lo que poseyeron nuestros abuelos.

Por una inconcebible timidez de nuestro espíritu parece que tememos disipar las nieblas de los primitivos tiempos, y sólo nos atrevemos á comparar lo presente con lo próximo pasado, es decir, con aquello que se ha realizado casi en nuestros días; y si una débil tentativa nos lleva hasta lo remoto, entonces, ajustando á todo la pequeñez de nuestra talla, nos valemos del clásico metro para medir las inmensas distancias, y del reloj de bolsillo para marcar la inmensidad de los tiempos.

Cuando se nos dice que hubo un día en que el hombre, el rey de la creación, el omnipotente señor del universo, no era capaz de concebir y menos de ejecutar aquello que hoy nos parece lo más sencillo y elemental para la vida; que no conocía el fuego, y para defenderse de sus enemigos usaba de las mismas armas que las fieras; que no tenía nociones del pudor é ignoraba los medios de que había de valerse para construir habitaciones y resguardarse de los rigores de la intemperie; entonces, ó dudamos de todo, ó el miedo á lo desconocido nos deja sin fuerzas para penetrar en la miste-

riosa historia de aquellos tiempos. Un injustificado orgullo parece que nos aconseja antes preferir la ignorancia absoluta del pasado, que hacer pública la verdadera historia de la azarosa existencia de la humanidad; sin recordar que para llegar á aprender el idioma patrio de que nos vanagloriamos, hemos tenido que pasar, durante nuestra niñez y nuestra juventud, por penosísimas pruebas; y que para llegar á adquirir la mayor ó menor graduación de conocimientos que poseemos, hemos tenido que sacrificar parte de nuestra existencia.

Ni siquiera teniendo á la vista este ejemplo palpable que nos demuestra fielmente el tiempo que las ideas necesitan para su evolución, nos decidimos á juzgar por las sucesivas y variadas fases, pero siempre muy cortas, de la vida del individuo, de las también sucesivas y variadas, pero siempre inmensamente largas, de la humanidad. Todo lo olvidamos; y cuando hombres, nos burlamos del niño que tropieza, sin recordar que fuimos niños y tropezábamos.

¿Por qué nos hemos de avergonzar de lo que fuimos?... ¿Acaso la pobreza y debilidad de nuestros mayores llegan á empañar las brillantes conquistas de nuestra raza? ¿Por ventura deja el hombre de ser el rey del orbe, porque antes de subir las gradas del trono haya sufrido penosas torturas?... De ningún modo: su natural desnudez en vez del recamado y lujoso manto, sus rústicas piedras en lugar de ricas joyas, sus oscuras cavernas en vez de sus dorados palacios, constituyen el más valioso blason de su nobleza.

Estas consideraciones me ocurren, Excmo. Señor, al intentar penetrar en el misterioso recinto de la prehistoria, verdadera ciencia nacida casi en nuestros días y que ha despertado y sigue despertando gran interés en el mundo ilustrado. Ciencia, cuyo estudio, según mi humilde juicio, debiera preceder al de las demás ciencias, por ser la llamada á explicarnos lo que somos, anteponiendo el *nosce te ipsum* á todos los demás conocimientos humanos, á fin de que señalándoles un lógico y rigoroso orden de sucesión nos condujese con menos dificultad al *desideratum* de todos, á la investigación de la verdad.

La Prehistoria, como lo dice su nombre, tiene por objeto la vida del hombre en una época anterior á la de la Historia propiamente dicha. Trata, por medio de la antropología, de enseñarnos la vida de los primeros seres humanos, buscándolos desde donde los conocimientos actuales lo permiten, esto es, desde la época terciaria. Estas dos ciencias, por más que sean de idéntica naturaleza y tiendan á un mismo fin, no poseen iguales elementos. La Historia se vale de la tradición, de las inscripciones y de los monumentos; su trabajo es relativamente fácil, puesto que el hombre apela á su propio testimonio y se describe á sí mismo. La Prehistoria solo dispone de un arsenal muy limitado: los objetos para su estudio consisten en algunas armas y utensilios, toscos grabados, y restos de huesos encontrados en ignoradas tumbas. Hé ahí los mudos testigos á quienes puede interrogarse.

Una duda asalta á primera vista: ¿cómo la Prehistoria, con tan débiles medios, podrá nunca llevar la convicción ni aun al ánimo mejor dispuesto?

Cierto es que cabe el error en las conclusiones prehistóricas. El entusiasmo de lo nuevo, y lo extraño del descubrimiento puede arrastrar al observador á inducciones y deducciones más ó menos atrevidas; pero también en la Historia pueden originarse análogas dudas y vacilaciones. El que relata puede consignar hechos inexactos, ya por ignorancia, aún procediendo de buena fé, ya, como sucede frecuentemente, llevado del interés de ocultar ó disfrazar la verdad. Así la severa crítica puede con igual criterio depurar las páginas de la una como las de la otra.

Además del concurso que todas las ciencias prestan á la Prehistoria, necesita muy especialmente del de la Paleontología y Geología.

El estudio de los fósiles ha alcanzado en nuestros días una perfección que se desconocía por completo en la antigüedad; y este estudio tiene una importancia indiscutible para fijar la existencia de las especies en determinados períodos de la formación de la tierra. La perfección de los conoci-

mientos anatómicos, por otra parte, permite reconstituir un ser donde no existe sino un débil fragmento del mismo.

Pero no basta la Paleontología á resolver los difíciles problemas que se presentan á nuestra vista; necesita unirse á la Estratigrafía. Es necesario conocer si las capas de un terreno se suceden ó nó con regularidad; si hay cambios bruscos en el aspecto físico de los bancos ó estratos; estudiar el carácter que los continentes y los mares hayan presentado en cada época geológica; y de este modo se facilitan las exploraciones científicas y se descifran y aclaran los aparentemente confusos fenómenos de la orografía de la tierra.

Estas ciencias unidas han evidenciado que las idénticas capas de un terreno contienen fósiles de una misma especie, y que, explorando en sentido horizontal una determinada capa, aparecen siempre iguales fósiles en la extensión de muchos millares de metros, miéntras que en la que se halla, á veces, á poca profundidad ó distancia de la anterior, aquellos discrepan siempre de los inmediatos.

De estos datos se deduce que la Flora y la Fauna del planeta que habitamos fueron diferentes en épocas tambien diferentes; teniendo entre sí los seres que yacen en las sucesivas capas, caracteres tan notablemente diversos, que no ofrecen ni la más remota comparación con los que se encuentran en las zonas más opuestas. El minucioso estudio que ha hecho Mr. D'Orbigny en unos 1.500 géneros de fósiles, ha demostrado que solo unos 16 se hallan repetidos en todos los pisos: lo que confirma la creencia de que la duración de las especies en los tiempos geológicos fué relativamente muy limitada.

La falta de conocimientos geológicos, por una parte, y el espíritu de subordinación hácia el dogmatismo, por otra, han sido causa de que los estudios prehistóricos no hayan dado luz bastante sobre la antigüedad del hombre hasta nuestros dias. El célebre P. Feyjoo, á mitad del siglo XVIII decía: «Las tierras han ocupado el sitio donde antes existían mares; y los mares se han extendido donde antes se encontraban aquellas.» En 1744, el obser-

vador Buffon se expresó en los mismos términos al consignar en sus curiosos escritos que «las aguas del mar han formado en otro tiempo las montañas y valles de la tierra; y que las aguas del cielo, reduciendo todo á nivel devolverán algún dia esta tierra al mar; el que á su vez se apartará sucesivamente dejando de nuevo á descubierto continentes semejantes á los que hoy habitamos.»

Las indicaciones del P. Fejjo, que hoy constituyen un hecho de todos conocido, representan para su época una verdadera audacia. Por lo que respecta á Buffon, no sostuvo por mucho tiempo su aserto, pues, más tarde se retractó de él ante la Sorbona.

Casi en nuestros días, ha sido Cuvier el primero que fijó las especies perdidas, sustituyendo la idea del diluvio único, que para los antiguos había sido la sola causa de la metamórfosis de la tierra, por una serie de diluvios y catástrofes sucesivas; siendo al mismo debida la teoría del sistema de las creaciones sucesivas y repetidas de los seres orgánicos, sistema que hoy está en lucha abierta con el moderno transformismo.

La Geología actual, con mayores elementos para el estudio, no necesita hacer intervenir perturbaciones bruscas ni terribles cataclismos para explicarse todas las irregularidades de la corteza de la tierra, sino seguir con el ilustrado y erudito Ch. Liel, la acción lenta y continuada de los agentes naturales, que entonces, lo mismo que ahora, imprimieron y siguen imprimiendo rasgos variados sobre la faz de nuestro suelo.

Ahora bien: ¿en qué período histórico encontramos indicios de la existencia del hombre? ¿Dónde comienza el hombre primitivo?

Al célebre abate Bourgeois se deben los grandes esfuerzos científicos para intentar probar la existencia del hombre terciario. En 1867, y más tarde en 1873, presentó á los Congresos científicos varios objetos de piedra encontrados á una gran profundidad en Thenay, cerca de Pontlevoy, en capas terciarias miocenas, con numerosos restos del *haliterium*, *mastodonte*, y otros mamíferos. Las piedras que aparecían haber sido manejadas por una mano inte-

ligente representaban pequeños raspadores y aguzados taladros.

Pero ¿era compatible la vida del hombre con el estado de la tierra entonces? La Europa continental hoy, constituía en aquellos tiempos una serie de islas, representando un gran archipiélago, tributario, por decirlo así, del Asia y Africa, que ya figuraban como continentes. La España estaba invadida por tres inmensos lagos, midiendo el mayor 80.000 metros cuadrados. Los mares *Falums* y *Molásico* ocupaban una gran parte de la Francia. Las montañas de Europa estaban figuradas por pequeñas elevaciones de terreno, y un suave clima acariciaba con regularidad todas aquellas regiones, como lo comprueban las plantas y animales fósiles. Las palmeras, el árbol del alcanfor, el de la canela y otros muchos que hoy pueblan el continente Americano, vegetaban allí con profusión. Los nogales, viñas y plátanos se extendían hasta la Groelandia invadida hoy por los hielos. Los grandes cetáceos habitaban sus mares, los mastodontes, roedores, fieras y antropomorfos se ocultaban en los frondosos bosques.

A. NAVARRO TORRENS.

(Concluirá.)

MUSEO MODERNO

UNIVERSIDAD LAGUNERA

CARTA ABIERTA AL SR. D. JOSÉ FRANCHY Y ROCA (1)

Mi querido amigo: Me alegro mucho de que un hijo de este Archipiélago haya levantado la voz contra el descabellado propósito de resucitar la Universidad Literaria de San Fernando, que bien muerta está; y, si aunuviésemos la desgracia de que viviese, sería preciso matarla y encerrar su cadáver en el panteón del olvido al lado de otros establecimientos putrefactos como las Universidades de Oñate, Vitoria, Palencia y Cervera y la escuela de Tauromaquia de Sevilla. Viva en buen hora el recuerdo de la Universidad de Alcalá y queden también para la historia las Universidades de Salamanca y de Granada que deben sumprimirse, porque, según por ahí afirman, no están á la altura de sus gloriosas tradiciones, pero ¡resucitar la Universidad lagunera! ¡qué escándalo! ¡qué desatino!

La Universidad de la Laguna no solo fué la más insignificante de todas (al extremo de que ni aun se la nombra en la Historia de las Universidades publicada por la Dirección General de Instrucción Pública) sino que fué una institución vergonzosa. La creación de esa Universidad data en rigor del reinado de Fernando VII y fué inspirada por el Obispo Bencomo,

(1) Esta carta es contestación á la de D. José Franchy y Roca, que publicamos en el número 60 pag. 74.

odiosa figura, sacerdote hipócrita, encargado de la sanción, en el Tribunal de la Penitencia, de los crímenes y bajezas de «el Príncipe borrón de nuestra historia». Al crear esta Universidad se propuso sin duda alguna el confesor de Fernando VII formar aquí, no un establecimiento docente, sino una oficina de falsificar títulos para repartirlos entre aduiadores y paniaaguados. Y la prueba evidente de que esto es así, es que, SIN HABER VENIDO SIQUIERA Á ESTAS ISLAS recibieron aquí sendos diplomas de Doctor el mismo Obispo Bencomo y el imbécil infante D. Cárlos María de Borbón. A este imbécil le llaman los laguneros *serentísimo señor infante*; en efecto, no hay nada más sereno que un pollino.

En la lista de Doctores y Licenciados de la Universidad figuran algunas personas notables que hubieran sido igualmente hombres de valía sin que la Universidad existiera: Ruiz de Padrón, Iriarte, Portier, Viana, Cairasco, Viera y Clavijo, Nuñez de la Peña y otros tantos canarios ilustres no necesitaron para sobresalir las enseñanzas de la Universidad de Bencomo.

Y al hablar así debo manifestar que no soy enemigo de las Universidades, porque, aunque ahora dan escasos resultados científicos, sirven para asegurar la subsistencia de doscientos hombres de estudio que desempeñan las Cátedras y ejercen la inspección de las carreras, evitando el intrusismo.

Hay mucha gente ignorante que, cuando oye hablar de las Universidades y de su influencia en la política y en la cultura, confunde la Universidad pontificia de los siglos XIII, XIV y XV con la Universidad regalista de los siglos XVI, XVII y XVIII y con la Universidad burguesa de nuestros días.

Nacieron las Universidades como una institución pontificia: son obra del espíritu católico, cosmopolita, universal y democrático que se desarrolló en Europa como consecuencia de las Cruzadas. Los Papas, para conservar la unidad moral de Europa, creaban las Universidades por medio de Bulas y con carácter internacional: en estas Universidades se estudiaba Teología y Derecho y estas dos ciencias, explicadas constantemente con arreglo al criterio pontificio eran dos armas fortísimas que sostenían el poder espiri-

tual y el poder político del Papado, enfrenaban la indisciplina feudal, fortalecían el poder de los Reyes (propagando las doctrinas políticas justinianas) y creaban una aristocracia de toga que había de oponerse á la aristocracia tradicional.

Estas universidades eran hermosamente democráticas: los estudiantes no pagaban matrículas ni pagaban la comi a (que recibían de los conventos) y tenían privilegios é inmunidades en virtud de los cuales estaban exentos de portazgos y otros tributos.

Los Reyes prodigaban su protección á las universidades, porque los letrados eran partidarios de la autoridad real y enemigos del feudalismo.

Mas tarde, cuando los Reyes lucharon con los Pontífices, las Universidades se pusieron de parte de la monarquía contra el clero, mientras los conventos defendían las prerrogativas eclesiásticas. En esta lucha los regalistas vencen á los ultramontanos, las universidades á los conventos; y, en el siglo XVIII son expulsados los jesuitas ocupando sus palacios las universidades; y finalmente, en el siglo XIX el triunfo del elemento laico es completo siendo exclaustradas y perseguidas las órdenes religiosas.

Las Universidades, vencedoras, en sus primeros tiempos, de la aristocracia y más tarde del clero, lucharon en nuestro siglo contra los Reyes: entonces la monarquía quiso exterminar las Universidades; y Fernando VII, el fundador de la vergonzosa Universidad lagunera, mandó cerrar estos establecimientos literarios de los que en un principio se burlaba llamando, por chunga, al imbécil Infante Carlos, «mi hermano el Doctor» y creando la ridícula universidad tierceña para dar títulos académicos á gente estúpida é ignorante, á la manera que Calígula hacía nombrar cónsul á su caballo, Incitato.

Después de la muerte de Fernando VII las universidades siguieron luchando por la causa de la libertad á la cual sacrificaron frecuentemente sus vidas los estudiantes, sobre todo en los tristes acontecimientos que se conocen en nuestra historia con los nombres de *Noche de San Daniel* (10 de Abril de 1865), *fusilamientos de la Habana* (27 de Noviembre de 1871) y *Día de Sta. Isabel* (19 de Noviembre de

1884). Muchos catedráticos sufrieron las consecuencias de estas luchas entre la Universidad y el Trono: el honrado y noble Montalbán, Castelar, Salmeron, García Blanco, Bardón, Morayta, Merelo y tantos otros fueron suspensos en sus cargos, pudiendo decirse que son muy contados los catedráticos de verdadero mérito que han estado libres de la persecución y de la calumnia. Es la historia de todos los verdaderos maestros desde aquel que murió en la Cruz para salvarnos y aquel griego que bebió la cicuta hasta el último hombre sincero que diga verdades nuevas, allá, cuando la consumación de los siglos.

Los poderes públicos temen á las Universidades y, para sujetarlas les quitaron las rentas, señalaron sueldos mezquinos á los Catedráticos, les dieron una ley de Instrucción, absurda é inquisitorial, y convirtieron las Universidades en oficinas de expendición de títulos.

Para que solo los ricos puedan ir á la Universidad, el Estado exige crecidas matrículas y onerosos derechos de grados y diplomas. Así no hay medio de que estudien los que nacieron pobres y no hay peligro que cundan ideas nuevas entre los burgueses adinerados únicos que en España pueden permitirse el lujo de estudiar. De esta manera se evitan conflictos, pero en cambio decae la cultura, degeneramos y estamos expuestos á que nos conquiten.

No es la Universidad lo que hace falta en Canarias, lo que se necesita por de pronto, son dos escuelas de Artes y Oficios, una en Sta. Cruz de Tenerife (2) y otra en Las Palmas de Gran Canaria, y otras dos escuelas de comercio, en las mismas ciudades, con cátedras de inglés, francés, alemán y árabe vulgar. Esta última Cátedra sería un gran elemento de riqueza porque saldrían de ella intérpretes que nos permitirían explotar el riquísimo litoral marroquí. Finalmente en la Isla de La Palma es necesaria una escuela práctica de Agricultura que produciría allí muy bue-

(2) Lo mismo que propongo en el texto, lo acaba de ver aceptado por el celoso é inteligente Alcalde de Santa Cruz Don Pedro Schwartz, quien trata de crear la Escuela de Artes y Oficios y la de Comercio sin otra subvención del Estado que la de 15.000 pesetas: Creo que esto es muy factible y que Las Palmas podrán conseguir otro tanto. ¡El presupuesto de la Universidad sostendrá cuatro escuelas verdaderamente útiles!—L. P.

nos resultados por el carácter industrioso y activo de los palmeros que son indudablemente los más trabajadores entre los isleños.

Otras enseñanzas de porvenir serían un Colegio de Ciencias Naturales y otro de Farmacia en la Orotava, Colegios que, con buenos profesores no tendrían rival en el mundo por disponer de un incomparable jardín botánico y por estar al pié del Teide, pudiéndose estudiar en la extensión de pocos kilómetros todas las zonas vegetales.

En cuanto á los establecimientos literarios de la Laguna opino que deben repartirse entre Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria para que disfruten de sus enseñanzas más alumnos y para sacar á estos de la atmósfera letal de este poblachón del cual pudiera decirse, parodiando una antigua copla

Laguna, ciudad bravía,
Que, entre antiguas y modernas,
Tiene doscientas tabernas
Y ninguna librería.

Estas son mis ideas, amigo Franchy, acerca de la cuestión que Vd. me propone en la grata é interesante carta que Vd. me dirige en el número 60 del MUSEO CANARIO.

Doy á Vd. las gracias por la honra y distinción que la carta significa y por las lisongeras é inmerecidas frases que su buena amistad me prodiga.

Salude Vd. á esa juventud (á Betancort, á los Miñares, á Batllori y á Diaz Curbelo) y á mis respetables consocios del Museo á quienes ofrezco lo poco que valgo, en aras de esta provincia, la más hermosa y la más olvidada de España y la más codiciada por la rapacidad de los extranjeros.

Soy de Vd. amigo y admirador

q. l. b. l. m.

LEOPOLDO PEDREIRA.

Correspondiente de la Academia de la Historia.
Socio corresponsal del Museo Canario.
Catedrático del Instituto Provincial de Canarias.

Donativos al Museo Canario. (enero 1899)

PARA EL MUSEO

28 enero.—Una medalla vaciada en lava del Vesubio, conmemorativa de la toma de Nápoles por las tropas de Garibaldi. En el anverso lleva grabado un busto con las iniciales G. G. (Giussepe Garibaldi) y en el reverso el Vesubio en erupción. Donada por el Sr. D. Carlos Oerico.

PARA LA BIBLIOTECA

Libros recibidos por donación del Sr. D. Amaranito Martínez de Escobar, secretario inamovible de *El Museo Canario*:

Tratamiento del Cólera. Consejos prácticos á las familias para prevenir y curar la enfermedad por Moreno de la Tejera. Madrid 1884. (Folleto).—Un volumen.

¿Debemos esperar ó temer? Sermón crítico, histórico, panegírico que en el día 25 de Junio de 1808 predicó el M. R. P. F. José María de Jesús en la Santa Iglesia Catedral y Patriarcal de Sevilla (folleto).—Un volumen.

Certificates and Testimonials of Gerardo José Nóbrega, 1853, folleto.—Un volumen.

Traitement de quelques affections nerveuses par le Dr. Gelineau Charente=Inférieure. 1878. (folleto).—Un volumen.

Cantata. En la 1.^a misa de D. Manuel María Barrera y Tolezano: en la profesión religiosa de su her-

mana la M. Sor María de la Concepción. Sevilla, 1818. (folleto).—Un volumen.

Triunfo del amor, y de la lealtad.—Día Grande de Navarra. Madrid 1746. 2.^a reimpression corregida y aumentada. (folleto). Un volumen.

Ecos de la patria. Al Mar (oda). Un volumen.

Copias de cuadros del siglo XVIII.—Artículos de costumbres y filosóficos. Ilustrados por Xaudaró (folleto).—Un volumen.

Hechos especiales y curiosos que acreditan el acertado y seguro juicio que formaron y emitieron sobre la elección y nombramiento del Capuchino Fray Jacinto M.^a Martínez y Saez para la silla episcopal de la Habana. (folleto). Un volumen.

Revista Contemporánea. Ciencias, Letras, Ingeniería, Arte militar, Director Rafael Alvarez Sereix, Tomo CIX—Cuad. 1.^o y 2.^o 15 y 30 de Enero de 1898. Madrid.—Dos volúmenes.

«La Caridad» Revista Ilustrada. Organó oficial de la Asamblea Española de «La Cruz Roja». Segunda época. N.os IX y X—Año XX.—Año XXI. N.os XI, XII, XVI.—Cinco volúmenes.

Catálogo de la Librería de Francisco Iravedra. Madrid 1898. (folleto).—Un volumen.

Catálogo de las monedas en venta pertenecientes á la colección de D. José Barril. Zaragoza 1892 (folleto).—Un volumen.

Estatutos, Reglamento general, Disposiciones oficiales, acuerdos y reglas porque se rige la Cruz Roja. Madrid 1892. (folleto) duplicado.—Un volumen.

Informes Consulares. 31 de Diciembre de 1894, 31 de Marzo de 1895 y 31 de Junio de 1895, 30 de Septe. y 31 de Dic.e de 1895 y 31 de Marzo de 1896.—Un volumen.

Resúmenes Estadísticos I Sección Demográfica 1883—1893.—III. Sección Comercial 1883 1893.— Dos volúmenes.

Pro Patria. Refundida en la Revista Política Ibero-Americana Publicación Ilustrada. Director: Gabriel R. España N.^o 2 y 3. Madrid 1895.—Dos volúmenes.

Exposición Universal de Barcelona. Sección Alemana, 1888.—Un volumen.

Estudios sobre la Constitución de los Estados Uni-

dos por Joaquin Guichot. 2.^a ed. Madrid 1869. (Tomos 1.^o y 2.^o).—Un volumen.

Nuevos Principios de Derecho Social por D. Salvador Constanzo. Madrid. Un volumen.

Lágrimas y Flores. Producciones literarias de D.^a Victorina Bridoux (Tom. 1.^o) Sta. Cruz de Tenerife, 1863.—Un volumen.

Relación de los buques de la Marina Mercante Española. Madrid 1882.—Un volumen.

INFORMACIÓN DE «EL MUSEO»

La ciencia empuja y tenemos que avanzar.

El MUSEO CANARIO sigue adelante en su empeño, por más que tenga que ir separando de la senda emprendida, escorias y miserias.

Todo lo que sea adelanto y progreso nos entusiasma.

Se anuncia la venida del eminente antropólogo Mr. Verneau para el próximo mes de Abril. Dirige nuestro Socio honorario una excursión científica por España, Africa y Canarias, y una de las visitas designadas en su programa es á nuestro Museo, donde encontrará motivo para sus estudios y para deducir científicas consideraciones sobre nuestra antropología indígena.

El Dr. Verneau viene á visitar nuestro Museo, como quien visita á un viejo amigo; y nos enseñará mucho de sus estudios para seguir con acierto el camino que hemos emprendido en nuestras investigaciones y rebuscas.

Tenemos noticia de que tambien nuestro socio honorario D. Diego Ripoché y Torreros enriquecerá nuestras galerías con productos obtenidos en la misión científica emprendida y acordada por nuestro Excmo. Ayuntamiento, por iniciativa de nuestra Sociedad, debiendo remitirnos en breve un ataud de la época merovingia, unas monedas Romanas, varios objetos correspondientes á la época neolítica galo-romana y merovingia; todo lo cual ha sido encontrado por el mismo Sr. Ripoché y habrá de ser de gran mérito para nuestros estudios comparativos.

Con sentimiento tenemos que consignar que mientras en esta localidad reina la indiferencia en todo cuanto á nuestro Museo pertenece, allá en la Repúbli-

ca Argentina, en la Ciudad de La Plata y en el pueblo de Adrogué, entusiastas amigos y paisanos nuestros trabajan por organizar una sociedad protectora de nuestro Museo correspondiéndose con todos los establecimientos análogos que en aquella República existen. Huelgan las consideraciones que pudiéramos hacer referentes á este particular.

Y ya que de nuestro Museo nos ocupamos, y seguiremos ocupándonos según las circunstancias nos permitan, nos cumple consignar que en la Sesión celebrada por su Junta Directiva el 14 del corriente mes se trataron y resolvieron asuntos de importancia de orden interior, habiendo sido nombrados algunos socios de número y corresponsales, que entusiastas nos ayudarán en nuestra empresa, dándose lectura á un mensaje de pésame dirigido por la Junta á nuestro queridísimo amigo Bibliotecario D. Francisco Cabrera y Rodríguez que lora la pérdida de una de sus virtuosas hijas, arrancada del mundo en la edad más preciosa de la vida.

Reciba tambien la expresión de mi sentimiento.

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

Secretario inamovible del MUSEO CANARIO.

REVISTA QUINCENAL

¡Yo rico!—Mi valentia y mi incógnita.—Mi candidatura.

Si yo fuera político, ya procuraría yo decir un par de verdades al intruso Revistero del número anterior, que ha tenido el atrevimiento de burlarse de mí llamándome *rico*, siendo más pobre que las ratas y hasta que *los ratas*, porque todos los empleados me aventajan en esto de *credenciales rateras*.

Y suplico que nadie se dé por aludido, ni venga pidiéndome satisfacciones para tener el gustito luego de publicar el acta, que es una especie de interviu tonta y ridícula, que no deja muy bien parados á los protagonistas del mal ensayado sainete. Pero no en el *acta*, si no en el *acto* hubiera querido yo cojer al nuevo revistero, que de ser militar, le hubiera dicho más verdades que las que el *Conde de las Almenas* ha dicho en el *Cenáculo*. Así disfrazo yo las cosas para evitarme compromisos.

Yo no dije que no escribía la Revista, ni se estuvo esperando por ella hasta *última hora*: yo lo que dije fué que estaba acatarrado y que la Revista iba á salir *gangosa*; y la prueba es que hasta ahora estoy algo *acatarrado* y se conoce, porque esta Revista vá á salir tosiendo.

*
* *

Cuidado que si con lo que llevo dicho en la parte alta ó baja de esta revista, el anterior revistero quisiere darse por aludido, yo estoy pronto á reiterar, digo, á retirar de mis labios todo lo dicho y hasta lo que no he dicho; pero quedará impreso en..... la imprenta de «La Atlántida de Platon». Yo soy así: valiente hasta lo último y hasta lo primero, y hasta todo. Que cuando se trata de la honra, no cejo ni una pulgada, ni una docena de pulgadas; y el que quiera saberlo que salga al campo, como salgo yo, y se distraerá contemplando los sembrados y los viñedos, y los pastores y las pastoras, y bebiendo leche. Yo en el campo me bebo hasta los vientos; pero no he podido beber todos los que han sopfado estos días, porque eran muchos vientos que hasta levantaron los techos de algunas casillas de madera de las que se hallan pintorescamente diseminadas por las Canteras del Puerto de la Luz.

Ya voy teniendo algo de poeta.

Y ahora por poeta: ¿saben Ustedes quien es la *incógnita* mu-

jer, que yo hasta ahora no he podido despejar, es decir la *incógnita*, no la mujer porque yo no despejo ya mujeres, que me ha enviado la siguiente misiva?

«Querido Mauricio: tú te lamentabas en una de tus revistas «carnavalescas de que una mascarita, que era yo, (y ya tienes «despejada la incógnita) te hubiese llamado *viejo*, y te chillaste «de tal manera que dices le endilgaste la siguiente quintilla, que «es cuarteta ó cuaterón.

«No te burles de mi amor
«Mi me desprecies por viejo;
«Pues sabes que el vino añejo
«Es el que dà más calor.

Pues mira; aquello fué un pretexto, porque yo

«Quiero calmar tu dolor
«Que aunque esté ya media clueca,
«Siendo como tú el amor;
«Que siempre la yerba seca
«Es la que encieude mejor.»

Esa mujer, que no puede ser vieja; porque si lo fuese no lo diría, me trae medio chillado, y he de averiguar quien es, ó los diablos me llevan. Es cuestión de hoara, porque la verdad es que yo llamé quintilla lo que no es sino cuarteta, y ella me endereza... una quintilla con todos sus pelos y señales.

Pero es que yo no quiero gallinas chuecas; por que nunca gallinas chuecas entraron en mi caldero, y tengo fama de gusto refinado.

*

* *

Las elecciones próximas me dán motivo para terminar esta revista en verso que puede ponerse en música celestial

Y acaben mis sinsabores,
En recompensa al servicio
Que dispenso á mis lectores:
¡A las urnas, electores!
¡A encantarar à

MAURICIO.

CORRESPONDENCIA CON LA PRENSA

LA NACIÓN MILITAR. *Semanario de Ciencias Sociales y Militares, Literatura y Artes*. Madrid. Madera, 6. Recibimos el número 7.º y devolvemos la visita.

BOLETIN DE LA BIBLIOTECA DE BUENOS AIRES. *La Plata. Diagonal*, 77 n.º 170. Recibido el n.º 1.º y aceptamos gustosos el cambio. Salud y gracias á nuestro consocio el Sr. Leon Matecs por cuyo conducto nos llega.

ESPAÑA. Gracias por la reproducción y elogio que hace del artículo *De Leprosería à cuartel* del Sr. Millares.

EL DIARIO DE LAS PALMAS. El Director de *El Museo Canario* agradece el inmerecido elogio que hace de su persona y lamenta no haber podido llevar al seno de la redacción del distinguido colega la convicción de que el acuerdo del Ayuntamiento sobre la *cuestión de San Lázaro*, tomando con el patriótico deseo de evitar un conflicto, crea un peligro para la posesión nunca discutida de la Leprosería provincial,—perturba la marcha del establecimiento poniendo trabas á la caridad que lo sostiene,—está en pugna con todos los principios económicos,—dá á los Gobiernos de la Nación argumentos para reclamar lo que aun es dudoso que les pertenezca,—priva, por lo mismo, á Las Palmas, sin intentar su defensa de un edificio *excelente* como Leprosería superior á muchos de sus congeneres entre ellos el de Sevilla,—lo declara ruinoso sin informe de sus dos arquitectos y foco de contagio sin dictamen de sus cuatro titulares médicos,—hace estéril el esfuerzo caritativo de los que lo levantaron, y por último resulta más y más ilógico al ser defendido por nuestro colega fundándose en la base errónea, en el concepto falso del *contagio* aplicado á la lepra (enfermedad contagiosa pero no en el sentido que lo entiende el hábil periodista) y en la otra falsa también de una piedad tardía y extemporánea hacia los asilados, cuya suerte envidiarían otros enfermos y otros desdichados de Las Palmas, misericordia que resulta cruel ironía en un país como el nuestro en que hay tantas lástimas que remediar, tanta miseria que mitigar y tanta *higiene por hacer*.

MUSEO CANARIO

BOLETIN MÉDICO

UN CASO DE AFTAS BUCALES TERMINADO POR LA MUERTE

La sola enunciación del epígrafe, ha de llamar seguramente la atención de los compañeros que me lean. Y mucho más cuando yo les diga, que no se trata de la *fiebre aftosa*, padecimiento en ocasiones grave, con sus elevadas temperaturas, sus extensas capas blanquecinas, su fondo eminentemente infeccioso, ni tampoco de las aftas que á la manera del *muquet*, vienen á complicar ciertos estados adinámicos, cuando ya la enfermedad primitiva abatió por completo las fuerzas radicales de resistencia.

En el caso que comento no hubo nada de eso.

En plena salud aparecieron las aftas, y á los cinco días había fallecido la enfermita.

Véase la historia clinica.

El día 12 del pasado mes de febrero, fui llamado para prestar asistencia á la niña J. L., de 23 meses, robusta, sin antecedentes, cuyos padres habian observado que desde el día anterior salibecaba con frecuencia y rehuía con llantos el exámen de la boca.

En esta primera visita comprobé la presencia de dos vesículas aftosas características, una en el fondo del surco gíngivo-labial inferior y otra en la mucosa del carrillo izquierdo, muy cerca

de la comisura. El resto de la cavidad estaba ligeramente enrojecido. Nada en el istmo de las fauces. No había hipertrofia ganglionar.

Aunque no empleé el termómetro, el tacto me daba la sensación de la apirexia. Dispuse embadurnamientos de toda la mucosa de la boca con borato sódico disuelto en glicerina, y cada tres horas, una pincelación con permanganato potásico al 1°₁₀₀.

Día 14.—No había fiebre. Las dos aftas mencionadas habían desaparecido, dejando en su lugar dos ulceraciones superficiales en vías de cicatrización. Había disminuido la salivación, pero existía otra vesícula en el velo del paladar, que se sometió al mismo tratamiento. La niña corría en la habitación sin dar señales de malestar alguno.

Día 16.—Como en la visita anterior, ya no se veía la vesícula del paladar. En su lugar, aparecía otra en la parte media de la úvula, que estaba algo edematosa. La voz ligeramente velada. Ni infartos, ni tos. Temperatura, 36°9.

Día 17.—A las seis de la tarde me avisaron con urgencia. La niña se ahogaba. A los pocos momentos fallecía en plena asfixia, llevándose las manos á la garganta con desesperación. En el exámen incompleto que efectué, pude distinguir la mucosa de los pilares, amígdalas y faringe bastante infiltrada, sin depósito alguno ni abultamiento de las regiones supra-hioidea é infra-maxilar.

Aunque es cierto que el edema de la glótis ó de los repliegues ariteno-epiglóticos puede asfixiar á un niño en cortos instantes, tenidas en cuenta las escasas dimensiones de la laringe y la facilidad con que se infiltran los tegidos laxos de esta región, no por eso dejó de sobrecogerme aquel desenlace inesperado.

Las aftas de la boca, que en Las Palmas cu-

ran las mismas madres con *miel de llagas*, jamás impusieron al médico un pronóstico ni siquiera reservado. Es, por el contrario, una enfermedad levísima, que se desarrolla y desaparece sin asistencia profesional.

Y sin embargo, puede matar. Y aunque los autores de consulta no mencionan un solo caso de funesta terminación, yo me rindo á la desconsoladora evidencia.

Es más. En este caso concreto, los progresos invasores de la asfixia ataron mis manos. Pero comprendo que una traqueotomía hecha á tiempo puede conjurar el peligro.

Por mi parte, no olvidaré la lección. Y publicando estas líneas, llevo la intención de prestar un servicio á mis compañeros de Facultad.

FEDERICO LEÓN.

Las Palmas Marzo 45/99

DE EL MANUAL DE PRACTICIONES

TRES CÁLCULOS VESICALES ENQUISTADOS. FÍSTULA VÉSICO-RECTAL.

2.^a talla hipogástrica.

P. S., expósito, es un chico que dice tener 15 años y que apenas representa 12. Tipo perfecto de raquítismo por propia organización ó secuela de sus padecimientos; presentóse en mi casa en los últimos días de Junio de 1890.

Dije mal: lo presentaron en brazos sus padres adoptivos, pues los horribles dolores impedían que por sus propias fuerzas se presentase.

Segun dijeron, el chico era de mala índole. Ya lo revelaba su cara de simio, surcada de arrugas y su mirar torcido y receloso. Si fué por natural indómito ó por efecto de tratamientos injustos, ellos lo sabrán; pero el hecho no era nuevo, pues ya cinco años antes le trajeron al Hospital y de él desapareció una noche huyendo ante el temor de que sus faltas recibiesen castigo.

Tampoco databa de esta época su padecimiento: era más antiguo. Ocho años atrás, casi toda su vida, empezó á manifestarse el dolor y poco después la dificultad en la micción que, poco á poco aumentando, llegó á la retención absoluta. Desde entonces no ha vuelto á orinar á chorro: lo hace gota á gota con grandes dolores. Nunca tuvo hematurias; en cambio, sobrevino el enflaquecimiento, la diarrea incoercible, la fiebre y los sudores nocturnos. Un estado éctico.

Y así llegó al Hospital.

Para reconocerlo empleé el cloroformo. La sonda,

al llegar al cuello de la vejiga, se detenía tocando sobre un cuerpo duro y rugoso: era un cálculo; por debajo no podía pasarse; por encima se le rodeaba en la extensión de 3 á 4 centímetros; á derecha é izquierda era imposible el paso.

Por todas partes el cálculo. Y cálculo fijo, sin movimiento, á pesar de tanteos mañosos y esfuerzos notables. Esta circunstancia de ser un cálculo adherente me explicaba la falta de hematurias.

Durante el exámen me llamó la atención el hecho de que, al contraerse la vejiga, saliese por el ano un líquido con apariencias de urinoso. Una inyección por la sonda me puso de manifiesto, al salir por el ano, que se trataba de una fistula véstico rectal, abierta por la sabia naturaleza para dar salida á la orina.

Esto explicaba la diarrea del enfermo y la escasez de la orina.

Al propio tiempo resultaba, como consecuencia del exámen, que era imposible practicar la dilatación de la vejiga por el agua, tiempo de la talla hipogástrica que la facilita extraordinariamente; no pudiendo emplearse tampoco los procedimientos perineales por el volumen del cálculo y su fijeza.

En observación estuvo un mes proximamente, y confieso que el estudio de pulso y temperatura (P. 100 á 120—T. 38° 5 á 39°), la persistencia de sudores y diarreas y aquella ineficacia de tónicos y reconstituyentes encaminados á modificar el pobre organismo, no eran circunstancias que me animasen á operarle.

Al fin decidíme, considerando que tales síntomas sólo era posible removerlos quitando la causa, y señalé la operación para el 30 de Julio.

Como ya suponía, fué imposible inyectar la vejiga; sin embargo de esto, llegué con mucha facilidad á ella separando con el índice izquierdo el peritono, sin lastimarlo. Así descubierta la vejiga y aunque muy profunda, la tomé entre dos pinzas y entre ellas incidí. La pared estaba enormemente engrosada.

Después de algunas vacilaciones á que se prestaba el hecho, diagnosticué un plano ó tabique que dividía á la vejiga en dos departamentos: superior é inferior.

El primero estaba á la vista, lleno de concreciones

blanduchas; al tirar de ellas, rasgose el tabique y se descubrió la cavidad inferior que correspondía al fondo, repleta por el cálculo. Aquel desgarró parecióme al principio perforación del fondo vesical y sólo después, por el tacto rectal y la sonda, pude entender la verdadera situación.

Con las tenetas y con bastante esfuerzo se extrajo el cálculo, formado por tres que se articulaban mediante facetas, de ellos, el superior presentaba adherencias al tabique y el inferior al trigono.

Raspóse la superficie mucosa, se destruyó el tabique, se modificó todo con una solución de nitrato de plata (2°.) y se terminó el acto operatorio sin otro contratiempo. El operado fué trasladado á una habitación separada y presentaba en este momento 96 pulsaciones y 36°.

A las cinco horas la reacción era completa, y se le administró agua caliente con cognac. No presentó vómitos.

Las consecuencias fueron muy sencillas. Los tubos de Perier funcionaron perfectamente, saliendo la orina clara desde el segundo dia.

Suprimido el dolor, el enfermo pudo dormir desde la primera noche, y asegurado el desagüe por los tubos, cesó la salida de orina por el recto, con ella la diarrea, y la fistula cicatrizó espontáneamente.

A los cinco dias de operado hizo una deposición configurada. A los 8 quité los tubos y puse sonda permanente. A los 15, la herida estaba cicatrizada por completo y el enfermo orinaba á volutand sin dolores.

Salió el 25 de Agosto, en estado de completa salud.

No le he vuelto á ver; pero me aseguran que *no se le conoce*.

L. MILLARES.

CARTERA MÉDICA

Heroína. Polvo cristalino poco soluble en el agua y bastante en el alcohol. Es un narcótico que tiene sobre las sales de morfina importantes ventajas: no produce estreñimiento, ni vómitos, ni siquiera náuseas, ni disminuye el apetito, como sucede con la morfina; también ofrece la ventaja de administrarse á dosis más pequeñas. La presión sanguínea no se altera bajo su influencia por lo cual puede darse sin recelos á los cardíacos y arteriomatosos.

Donde más luce la heroína es en el tratamiento de *la tos*. Según el Dr. Dalí, de cuyo trabajo extractamos estas noticias, difícilmente se encontraría en la terapéutica moderna otro medicamento de acción tan rápida y segura contra la tos: sus efectos se hacen sentir poco después de la ingestión, cuando muy tarde, al cabo de media hora. Parece que usando dosis moderadas la capacidad de los movimientos respiratorios aumenta con relación al estado normal; de modo que al calmar la tos, y esto constituiría una ventaja inapreciable, no lo hace á espensas de la ventilación pulmonar sino favoreciendo la hematosis.

Se administra á la dosis de 0 gr. 005 miligramos tres veces al día, bajo forma de papeles con azucar según fórmula de Fioret ó mejor en gotas:

| | |
|-----------------------|-------------------|
| Agua | 10 gramos |
| Acido acético (p. d.) | X gotas |
| Heroína | 0 gr.—10 centigr. |

—Para tomar 10 gotas, tres veces al día—

También se ha usado para combatir los sudores de los tísicos y el asma. En estos casos, su acción no es tan brillante, y puede llegarse hasta la dosis de 0 gr 02 centigramos (p. d.)

de *La Gaceta médica catalana*.

Tratamiento de la glicosuria.—El Dr. Wichaut, emplea con excelente y rápido resultado y prescindiendo de las molestias del régimen la fórmula siguiente. Asegura haber obtenido la curación de algunos diabéticos en 28 días.

| | |
|-------------------------|------------|
| Arseniato de estrignina | 0gr—0005 |
| Arseniato de hierro | 0gr—001 |
| Benzoato de litina | 0gr—02 |
| Quasina | 0gr—001 |
| para 1 pildora— | 4 al dia.— |

de La Medicina científica.

LAS INFECCIONES EN LAS PALMAS

| | |
|--|------|
| <i>Numero total de defunciones ocurridas en el mes de febrero.</i> | 85 — |
| <i>Defuncions por causa infecciosa.</i> | |
| Tuberculosis | 15 — |
| Gripe (pneumoní. s) | 14 — |
| Euteritis infecciosas | 9 — |
| Viruela | 4 — |
| Fibre tifoidea | 2 — |
| Sarampion (pneumonias) | 2 — |
| Erisipela | 1 — |
| Aftas laringeas | 1 — |

EL MUSEO CANARIO

COLABORACIÓN.

PÁRRAFOS DE UN LIBRO EN PRENSA (1)

...Se embarcaron en el pailebot *El Cohete*, y como les anoheciera cerca de la isla de La Gomera, el vendedor de cintas y botones encargó al timonel que fuera cortando la relinga por no me acuerdo qué estulla.

Echábala entonces de náutico, así como en los baños de Sabinosa la había echado de médico, y en una cabalgada que hicieron por la isla, de agricultor y veterinario.

A cada virada decía a los compañeros:

—Bajaos, terrestre gente y de agua dulce, que os desmochará la botavara; lo cual sería mil veces peor que si os mareaseis.

(1) En el número 61 de esta *Revista*, he leído una anecdota titulada *Mi compadre el del Carrizal*, escrita por los señores don Luis y don Agustín Millares Cubas.

Como en un mi librejo, empezado á imprimir en Diciembre próximo pasado, consta la misma anecdota, ruego al Señor Director se digne disponer la inserción de los presentes párrafos, á fin de que se vea que aunque no calzo los puntos de los señores Millares Cubas, no he incurrido en plagio.

Los lectores me permitirán que supla los nombres de los personajes de mi libro con las veces *Fulano* y *Zutano*.—M. MAFFIOTTE.

—Puede estar tranquilo el distinguido escritor, respecto á la acusación de plagio. Se trata simplemente en este caso de un episodio histórico que él como nosotros ha copiado de la realidad. Como éste, poseemos algunos otros que destinamos á formar una colección bajo el título de *Tradiciones Atlánticas*, que encabeza ya publicada en este periódico. L. Y A. MILLARES CUBAS.

Y de vez en cuando, dirigiéndose al patrón, añadía:

—!Buena bordada, capitán!

Como empezase á molestar el relente, bajaron todos á la cámara, y habiendo cenado con muy buen apetito, se acomodaron en las literas.

Aun no habían transcurrido dos horas, cuando se oyó la voz de un atalaya que gritaba:

—¡Ah del barco entrante!

—¡*El Cohete!*—respondieron desde á bordo.

—¿De dónde sois venidos?

—¿De dónde? Pues, de limpiar el botalón!

—¡A hacer piruetas!

Siguieron algunas carcajadas, y nuestro buhonero, que por haberse hartado de café tenía los ojos abiertos como chernc, dijo á media voz:

—O estoy más errado de lo que creía, ó muy cerca de donde Colón, en otro tiempo, calafateó sus naos.

Y subió á cubierta.

Por la mañana se enteraron los demás de que habían arribado á La Gomera para reparar unas cuantas averías de *El Cohete*, no por fortuna tan extraordinarias como las que se imaginaba el vendedor de cintas y botones, que echándola entonces de constructor naval, decía que se habían desempernado las cuadernas.

Pues dió para tres días la tal reparación, y Fulano tuvo la suerte de que lo hospedara con muestras de mucho amor un excelente gomero, tan aficionado á las consejas y anécdotas, que cuando no las contaba, las oía.

Entre varias, que le hicieron reír muy de gana, le refirió la siguiente, que, ó no entendió, ó no le hizo tanta gracia.

—En aquel tiempo no había alumbrado en la población, y Orestes esperaba á un su compadre, que vivía en El Carrizal.

Orestes era hombre de humor, y versificaba. He aquí algunos partos de su ingenio, dedica-

dos á su prole, en una gira.

«Valientes hijos de Marte.

Tazarte.

Cocidos en un olla,

Cebolla.

Según dijo el sacristán.

Pan.

Por eso todos están,

Sentados en esta mesa,

Comiendo con entereza

Tazarte, cebolla y pan».

La noche que esperaba al de El Carrizal dijo á su oido:

—Dentro de pocas horas he de hacer una burla á mi compadre.

El cual llegó por último en su mula la andariega.

Tendría unos cincuenta años, y parecía un eclesiástico vestido de seglar.

Pero no era sino labrador, con sus puntas de leguleyo.

Abrazólo Orestes, y dándole paz en el rostro y un papirotazo, pidióle albricias por la llegada.

Y díjole:

—En tanto que nos aderezan la colación, demos una vuelta por la ciudad; pero tenga cuenta de no apartarse de mí ni un negro de uña, porque han abierto muchas zanjas.

Orestes hablaba muy de veras, cuando prometía hacer alguna burla.

Y helo ya cumpliendo su promesa.

Era una noche del mes de los Santos, y favorecido en su intención por las tinieblas, al volver de cada esquina decía Orestes al de El Carrizal.

—Deme la mano, compadre. Salte ahora. Aquí hay otra zanja. Cuidado, compadre, no resbale ¡Salte! Bravo, compadre. Mas, parece que está cojo. ¿Dióse? Vaya con tiento, le digo, que aun le falta la cola por desollar.

Y echaba yescas para más encandilarlo.

El compadre saltaba en seco, y se admiraba de que hubiesen abierto tantas zanjas en la población.

Y la recorrieron casi toda.

Y pasaron por las cuevas de Los Remedios y de San Nicolás, y por El Terrero y El Toril, y por los recobecos de San Antonio Abad, sin dejar para otra noche los callejones de El Regente, El Obispo, El Relox y los tenebrosos de no sé cuantos conventos, que el patriotismo ha convertido en maravillas.

Y el compadre estaba derrengado.

Cuando lo vió Orestes de tal guisa, lo llevó desde la calle de Las Gradass hasta muy cerca de la puerta de los Reyes, por donde efectivamente había una muy honda zanja, y torciendo hácia ella, le dijo, como para hablar de algo, y echando yescas con el eslabón y el pedernal:

—Compadre, explíqueme los motivos de ese pleito.

—Pues ello, compadre, es decir,—repuso el otro,—que el pleito (valga el diablo sus hocicos) estaba para mandarlo á la horca; pero sucede (y esto guárdelo en el buche), decía que en la cabeza misma del... ¡Caray!!!

Y acabó de pronunciar el nombre de la testudínea concha en el fondo de la única zanja que habia en toda la ciudad.

Los clamores y lamentaciones del burlador y los denuestos del caído despertaron á Peñasco, que vivía por allí cerca, á la siniestra mano. Orestes había ya cumplido su promesa, y el compadre salió de la acequia, chorreando agua y fango, y precedido de su Mentor, que no podía tener la risa, y pasando por el Carnero, no me acuerdo si por la calle de San Marcos, ó por cual, volvió á internarse en el barrio de La Vegueta.

Y ya era tiempo, porque la casta Diana empezaba á reflejar la luz febea en el campanario del

convento de Santo Domingo.

Este fué el cuento que, segun entonces le pareció á Fulano, no le hizo mucha gracia á su huésped, el cual, dejándolo casi con la palabra en la boca, empezó á relatar la historia de sus litigios.

Aun no había llegado á la del décimo sexto, cuando terminó la estadia del pailebot, y ya á la vela y en franquía, pudo exclamar el buhonero:

—Por San Telmo, que otra vez estamos en el mar. Este es el Atlántico océano, que baña de cien naciones las riberas. Pero advierto que el cielo, hasta ahora tan despejado, se encapota. ¿Hay por ahí algún barómetro?... Lo que hay en estos barcos del cabotaje no es sino miseria y compañía. Según mis observaciones, ó son *cumulus* esas nubes, ó son *cirrus*. Ó son *stratus*, que de todo puede haber, como en botica. Mas, ¿qué es ésto? ¿Orzámos? ¿Ceñimos el viento? ¿Navegámos de bolina? Oh viajeros, pasad de la murada de babor á la de estribor. Capitán, ¿por qué han arriado las escandalosas?

Y tendiendo la vista por el mar, prosiguió de este modo:

—Diviso vela en el horizonte. Patrón, venga el catalejo. Pues no es sino un navío de tres puentes. Ha izado bandera tricolor. Ya sabía yo que en esta latitud no habían de buscarme los ingleses. Con lo cual no quiero decir que me asedien acreedores: soy hombre honrado, y pago cuando puedo. Pero ésto no hace al caso. Volviendo al navío, descubro hasta sus más mínimos detalles. ¡Qué viquitorres!

Y es lo bueno que lo que se veía en lontananza era el místico *Le Trompeur*, que á causa de una gran irradiación, parecía mayor que el navío *Trinidad*.

Como empezase á arreeciar el viento y á encreparse la mar, daba el pailebot tales cabezadas, que el pobre buhonero echó hasta la papilla, y cada

vez que se le pasaban las náuseas, volvía á mandar la maniobra y á decir entre las carcajadas de los circunstantes:

—Patrón, por las once mil virgenes, haga usted calar esos masteleros. Pero, patrón, por Dios y María Santísima, ¿para cuándo se han hecho los rizos? ¡Eh grumete! ¡Grumetillo! ¡Sordo! La diablura es que no tengo pito. A ver, patrón, ¿tiene usted pito?... Siempre lo he conocido ordinario. ¡Agua por babor, agua por... ¡No se rían, canastos! Adviertan que el navío nos queda á sotavento, y ya no puede socorrernos ¡Patrón! ¡Timonel! ¡Demonio!... Ay, ay, ay. Pensé que no había de parar hasta lo profundo del abismo. De esto á irse á pique no media más... ¡Pin! Ya se fué al agua una bacinilla! Por algo se había de empezar. Continente y contenido... Sí, buscala, mozo de camarilla, que no de cámara, grumete de Carón y de la perra que te emburujó. Preciso es que tengas las manos muy de (no sé lo que iba á decir), para que te nos vengas á estas horas con ese simulacro de naufragio.

Y aferrado á los obenques, pidió muy devotamente al cielo que mudase el temporal en calma chicha, y que si tal no era su voluntad, le perdonase tanto gato por liebre como en este pícaro mundo había metido.

En ésto le volvieron las náuseas, y habiendo suspendido la oración para vomitar, la anudó á los pocos minutos diciendo al patrón que ya que destinaba toda aquella gente á merienda de tiburones, debía reembolsarla.

Todo esto escuchaba un delegado gubernativo, que volvía, no me acuerdo de qué pueblo, de apretar muchas clavijas, y pareciéndole que el lamentador llevaba rumbo de no acabar en tres singladuras, muy despacio y con tono algo gangoso empezó á decirle:

—Vaya, que hasta ahora lo tenía por sabiondo; pero de aquí adelante lo tendré por algo peor.

Bastárale habernos marcado antes de tiempo con járcias, cuaderñas y viquitortes... No está usted mal viquitortes.

—Oiga.

—Aquí no hay más oiga que la razón. Ningún barco se vá á pique por boberías; y en vez de estar atemorizando á las mujeres y niños con sus cacaridos, haría mejor en irse á dormir al gallinero, aunque no fuera sino porque á pesar de su náutica y construcción naval, se marca como una cabra.

Y volviéndose á los pasajeros, prosiguió de este modo:

—No hay porque temer, señores: el mar está como un plato: el cierzo ó tramontana lleva en popa á *El Cohete*; vamos como emparaisados, como mecidos en celestial arrobo: querer más es gollería; pero tambien de pan vive el hombre, y yo traigo en las fiambreras no sé cuántos pollos asados y una lengua, que amén de algún condumio y excelente mosto, hemos de embaular en buena paz y compañía.

Y diciendo y haciendo, sacó las provisiones. Los demás hicieron otro tanto, y el patrón los obsequió con una cazuela de pescado, que solamente de olerla se les hizo la boca agua.

Sirvieron á las señoras y niños que estaban en la cámara, y haciendo mesa de la toldilla, presentaron al buhonero, en vez de plato, una enorme fuente, colmada hasta el borde, para que se fuera sosegando.

Tomóla el trafagón, y dijo:

—Hé aquí una fuente, que tiene siete millas de bojeo.

—Siempre náutico,—exclamó el delegado gubernativo,—siempre exagerador. Apostaré que no sabe qué equivalencia tiene en términos usuales bojeo.

—Circuncisión—respondió el vendedor de cintas.

—No está usted mala circuncisión;—repuso el delegado;—pero como logre buena manderecha y haga y deshaga á su sabor, ya lo llevarán en andas algún día; porque usted es de la madera de los que tienen esa suerte, y para ello maldito si necesita saber que lo que entre marineros se llama bojeo, en cosas terrestres es circuito.

Doblaban á la sazón la punta de La Rasca, y ya al abrigo de las bandas del Sur, deslizábase el pailebot más sosegadamente. Seguía cerca de la extendida playa que termina en montaña Roja, y se le iban alegrando los espíritus al buhonero, que sin dejar de mascar aprisa, dijo por último que ninguno sino él podía darse cuenta de la de que habían escapado.

—Calle usted, hombre,—le interrumpió el delegado gubernativo,—y no vuelva á removernos los humores. Si á usted le hubiera sucedido lo que voy á contar, no estaría aquí para hacer otro tanto. Embarquéme una vez en un fragatón, que habiendo nacido de vapor, degeneró por sus pecados en buque de vela, y como á perro flaco todas son pulgas, le dió una noche cierta goleta americana tal trompazo, que no sé como no nos lo puso de montera; y hubo ahogados además.

Y prosiguió refiriendo aquel suceso, que era de mucho entretenimiento.

Después de algunas maniobras fondeó *El Cohete*, no me acuerdo con qué pretexto del patrón, cerca del amarre del cable del Senegal. Allí vió Fulano en su barquilla á un pescador de tan oblongo rostro y extraña catadura, que jamás se le ha olvidado; y debió de pescar mucho aquel día, pues cierto pasajero, tuerto, por más señas, cogió desde abordó en unos cuantos minutos tantos bocineros, que no cupieron en dos canastas.

Crejó el vendedor de cintas y botones que tendría tiempo de ir nada menos que al pueblo de San Miguel, á hacer dos ó tres de las suyas; pero con gran dolor de su ánima vió como volvían los

marineros á largar las velas, dándose prisa por salir de Punta Roja con el terral. Anochecióles enfrente de El Médano, cantaba la tripulación al compás del viento y de las olas, tal vez soñaba el buhonero con marinos mónstruos y sirenas, y otro día, al salir del sol, llegaron felizmente á puerto.

Y proponiendo Fulano en su corazón no volver á embarcarse en buque de vela, abrazó tan estrechamente al trafigón, por lo que pudiera tronar en lo sucesivo, que casi lo ahoga entre sus brazos. Por cierto que la experiencia ha venido á mostrar que eran fundados sus recelos y los del delegado: ya llevan en andas al de los viquitortes.

.....
 Pero á los pocos dias entró en el gimnasio Fulano asaz compungido, y preguntado por Zutano acerca de la causa de tal compunción, le refirió uno á uno todos los sucesos del viaje en *El Cohete*, añadiendo que aunque el delegado y demás pasajeros juraran lo que del vendedor de cintas habían visto, nadie lo creería.

—En cambio,—prosiguió diciendo,—medio mundo pondrá en boca del otro medio cualquier embuste, y todos lo creerán. Es el caso que apenas me divisaron esta mañana varios amigos gomeros, que han venido á declarar en el Juzgado de instrucción, empezaron á reirse en mis barbas y á decirme con su acento característico:

«Deme la mano, compadre. Salte ahora. Aquí hay otra zanja. Cuidado, compadre, no resbale. ¡Salte! Bravo, compadre. Mas, parece que está cojo. ¿Dióse? Vaya con tiento, le digo, que aun le queda el rabo por desollar.»

Pues el huésped de La Gomera, el aficionado á cuentos y anécdotas, que parecía que había echado en saco roto el de Orestes y el compadre, se jactaba después de mi partida, de haberme hecho aquella burla, y de tal modo se ha extendido entre la gomera gente la falsedad, que ya no me

conocen sino por Fulano el Saltoncillo. Y ahora vienen esos amigos á propalarla, olvidándose tal vez de lo que deben deponer ante el Juez de instrucción. De donde se sigue que contra mar y viento, el charlatán del buhonero será ensalzado, y Fulano, *velis notis*, humillado. Tal es el sino de las criaturas.

Calló, en diciendo esto, el Saltoncillo, y su interlocutor, que no había perdido ni una sola de sus palabras, empezó á darle á la sinhueso de esta suerte:.....

MIGUEL MAFFIOTTE Y LA-ROCHE.

La Laguna, 25 de Febrero de 1899.

MUSEO RETROSPECTIVO

DISCURSO

LEIDO POR EL SR. D. ANDRÉS NAVARRO
Y TORRENS, LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJÍA,
VICE-PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD, EN LA SESIÓN
PÚBLICA CELEBRADA, BAJO LA PRESIDENCIA
DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO, EL 25 DE MAYO DE
1884; CON MOTIVO DEL 4.º ANIVERSARIO
DE LA INSTALACIÓN DEL
MUSEO CANARIO

(CONCLUSIÓN)

Acreditadas, como están, las condiciones de vitalidad de aquel tiempo ¿hay algún dato que demuestre la presencia del hombre?

Los *silex* tallados sometidos al exámen de los Congresos científicos por Bourgeois fueron mirados con alguna reserva. Había el precedente de que este mismo sabio que sostuvo en 1862, en el Congreso de Bruselas, la existencia del hombre terciario, fundándolo en unas estrias talladas, al parecer intencionalmente, del *Haliterium*, manifestó más tarde que se había equivocado y que mejor examinadas las estrias, demostraban haber sido verificadas en el animal vivo por la mordedura de un gran escualo el *carcholodon megalodon*.

Los *silex* de Thenay ofrecen dudas que no han

podido desvanecer por completo los amantes de las ciencias.

Son algunos de los raspadores de piedra tan pequeños, que no se concibe la aplicación que pudieran tener á la industria; se distinguen además en ellos señales del fuego, notándose indicios de haber sido separados del riñon del *silex* por aquel agente, y de haber sido retallados despues en sus bordes. Por lo tanto, si el fuego intervino para la obtención de aquellos útiles, hay que admitir que el hombre mioceno estaba más adelantado que lo que estuvo despues en los primeros tiempos del cuaternario. Pero esta hipótesis está en contradicción con los hechos demostrados por la observación y la ciencia: los seres vivos han aparecido sucesivamente en la tierra, siguiendo el orden de su complicación orgánica; sin que se haya dado el caso de que un ser más complejo haya precedido á otro de organización más simple.

Echando la vista sobre los seres del período mioceno, no encontramos en el dia, y es importante notarlo, especies existentes que le representen diversas de las épocas posteriores; y separando como separan muchos, muchísimos, siglos al período mioceno terciario del cuaternario, muchos muchísimos y radicales cambios debieron verificarse en el intermedio de las dos épocas.

No es posible afirmar que al través de tanta metamorfosis, cuando la Flora y Fauna cambian radicalmente, el hombre, solo el hombre hubiese podido permanecer inmutable, mucho más teniendo presente que los cambios de los seres son más notables mientras mayor es el grado de su complicación; y suponer que el que labró las piedras de Thenay hubiera podido aplicar á ellas el caudal de ingenio é inteligencia de las razas actuales, es estar en contradicción con las leyes fundamentales del desarrollo de los seres, poniéndonos en oposición con lo que la Paleontología demuestra.

En 1873 decía Mortillet: «La Fauna y la Flora cambian de un piso á otro, y mientras más separados están éstos, mayores y más notables son los cambios, y más rápidos cuanto más compleja es la organización de los seres.»

Desde el depósito de las mangas de los *silex* tallados de Thenay, la fauna de mamíferos se ha renovado por completo, lo menos tres veces; y los caracteres diferenciales entre aquellos y los actuales son tales, que no sólo sirven para determinar especies distintas, sino para constituir géneros también especiales, á juicio de los zoólogos.

¿Y cómo el hombre de organización la más complicada pudo escaparse al rigor de esta ley? Si los *silex* de Thenay presentan señales inequívocas de haber sido tallados con intención deliberada, hay que afirmar que no lo fueron por el hombre, pero si cabe la posibilidad de sospechar que le fueran por un género precursor del humano, que llenaría los vacíos de la serie zoológica.

Hovelacque, que se ha dedicado á curiosísimos estudios sobre lingüística, es del mismo sentir, al afirmar que el único dato para separar en el pasado al hombre propiamente dicho, de los demás animales, es el lenguaje articulado; pero añade: «no podemos pensar que el lenguaje le fuese dado de improviso al hombre *ex nihilo*; sino que fuese el producto de su progresivo desarrollo y de su perfeccionamiento orgánico. Y en este concepto, antes de estar caracterizado por la facultad del lenguaje articulado, hubo otro que estuvo en vías de adquirirla; esto es, de llegar á ser hombre; y este ser fué el que debió labrar los *silex* de Thenay.»

Sin que los actuales conocimientos de la ciencia permitan, hoy por hoy, decir la última palabra sobre este particular, hay sin embargo, datos para seguir depurando la cuestión. Las señales de fuego que han producido la duda en los *silex* de Thenay, no constituyen tampoco una razón decisiva, pues cabe la posibilidad de que sus poseedores pudieran haberlos encontrado ya separados de la roca por la misma acción accidental de aquel agente, limitándose después á retallarlos simplemente. Y á un sin necesidad de recurrir al hombre para dicho objeto, tenemos ejemplos entre los cuadrumanos modernos de algunos bastante inteligentes para manejar agentes naturales como las piedras y palos, sin olvidar el ejemplo que cita Darwin, del que destinaba siempre una misma piedra para partir las avellanas

que recibía, cuidando despues de ocultarla bajo su cama.

Partiendo siempre del supuesto de que no ha habido dudas respecto á la naturaleza de las capas miocenas del yacimiento de los *silex* de Thenay, como tambien de que las formas artificiales de estos útiles revelan haber sido hechos por un ser más ó menos inteligente, y no pudiendo atribuirlo, por las razones indicadas, al hombre propiamente dicho, falta encontrar el individuo representante del género sospechado por Mortillet y Hovelacque, eslabon perdido de la cadena zoológica que se trata de reconstituir y que pudiera ser el autor de aquella industria. Débese á Mr. Gaudry la idea primera de encontrar solución al problema, refiriendo el individuo en cuestión al *Dryopithecus Fontani*, gran antropomorfo, de quien, supone, hubiese heredado el hombre el uso de trabajar el *silex*.

Del exámen de sus restos fósiles, deduce aquel zoólogo, que el *Dryopithecus Fontani* poseía gran talla y caracteres anatómicos en las mandíbulas, con muchos puntos de contacto con las de los australianos de hoy; sin que las diferencias señaladas por la longitud y grueso de los caninos, que le imprimen desde luego tipo simiano, sean bastantes á destruir el aserto; pues el carácter referido se continua en los tipos de los primeros tiempos del período cuaternario, y nadie ha negado á éstos los atributos de hombre.

Sin embargo, aventurado sería consignar como un hecho real y efectivo lo que no pasa hasta ahora de la categoría de una presunción más ó menos aceptable, más ó menos razonable; estando en lo posible de que nuevos estudios y nuevos descubrimientos dén luz en la materia, y establezcan de una manera positiva los lazos que unan al antropomorfo con el hombre primitivo en marcada relación de descendencia.

Las exploraciones científicas que han dado lugar á esta clase de discusiones han tenido su origen de solo unos veinte años á esta fecha: los trabajos de investigación se han practicado, en su mayor parte, en Europa, esto es, en una sola porción de la tierra; y por lo tanto, para que la sospecha se

convierta en certeza, es preciso dar lugar á que se terminen los muchos y concienzudos estudios que se emprenden en nuestros dias.

¡Cuánto no es de esperar de la suma de conocimientos encaminados en la actualidad á un mismo fin!... ¡Cuánto no es de esperar de esa epidémica fiebre ardiente de saber, que ha invadido y sigue invadiendo las generaciones modernas!... De los desmontes que la piqueta hace para dar paso á las vías férreas, resultan importantísimos datos geológicos; y al penetrar el industrial en las entrañas de la tierra, en busca del carbon y del metal, los ojos inteligentes del hombre científico leen en ellas las verídicas páginas del pasado.

Con estas indicaciones cumplo un objeto que no era ni podía ser dilucidar por mi parte tan árduas cuestiones. Sólo he intentado procurar se despierte entre nosotros el interés por esta clase de estudios. El MUSEO CANARIO que, gracias á la generosidad de nuestro Municipio, ocupa un lugar distinguido entre los establecimientos científicos, puede servirnos de centro instructivo donde podamos estudiar, contribuyendo desde aquí, con datos adquiridos, al esclarecimiento de los grandes problemas que tienen suspenso al mundo ilustrado.

Me he fijado con preferencia en las discusiones referentes al hombre terciario mioceno, omitiendo las del período plioceno, en obsequio á la brevedad y por ser el mismo el razonamiento; no entrando tampoco en mi propósito, porque sería interminable, seguir mis observaciones respecto al hombre primitivo, por la atmósfera mucho más despejada y clara del período cuaternario, estudiando su lento y gradual perfeccionamiento en los útiles de Saint Acheul, de Mourtier y de Solutré hasta llegar á los maravillosos productos de la industria de la Madelaine; ni hacer mención del progreso sucesivamente conquistado por las razas dolicocefalas de Caustadt y Cro-Magnon y la braquicefala de Furfooz. Basta comprender que los dolores, los riesgos y las contrariedades que sufrió el hombre en su origen, donde quiera que se le considere, debieron ser terribles. El frío, la intemperie, las inundaciones, las fieras, los animales dañinos, todas

las grandes manifestaciones de la naturaleza, acosaron su penosa existencia. Mas de todas ha salido ileso, ascendiendo siempre en valor por la escala del progreso para conquistar el mundo entero.

Señores: las dificultades con que hasta aquí han tropezado los estudios prehistóricos desaparecen ante la franca tolerancia de nuestro siglo y ante el criterio moderno que sabe dar á todas y á cada una de las ciencias su verdadero y legítimo valor.

Hubo un tiempo en que sólo se concedía á éstas el agradecimiento á que eran acreedoras por los indudables servicios que al hombre prestaban. De la Física y la Química únicamente eran celebrados los aparatos aplicables á la industria y los productos colorantes que la embellecían. La historia del género humano era un archivo confuso de hechos propios para excitar nada más que la curiosidad del lector. La historia natural, si de algo servía, era sólo para enseñarnos á distinguir los animales útiles de los peligrosos para el hombre. La filosofía de otros tiempos estuvo durante años, y aun siglos, encerrada en una psicología estrecha y rutinaria: miraba con desprecio lo desconocido, y desdeñando los elementos de las ciencias positivas, trataba de confiar á una confusa dialéctica la resolución de todos los problemas de la vida. Los aislados y tímidos esfuerzos de unos pocos, que trataban de descubrir los misterios por otra senda, eran considerados como ataques hostiles á la sociedad, y como enemigos declarados de la misma. La filosofía y la psicología, lejos de haber traído hasta nosotros la calma de la conciencia, han proporcionado armas de terrible combate. Los esfuerzos del hombre, al estudiar las cuestiones religiosas, económico-administrativas y políticas, en vez de haber obtenido resultado favorable para los fines de la vida, han provocado la lucha, el odio y la persecución. La tendencia á dirigirse primero á lo desconocido, antes de penetrarse de lo conocido, de ser metafísico antes que físico, le hizo despreciar la realidad para lanzarse á las teorías y conjeturas y entregarse con fruición á las quimeras.

La enmarañada metafísica de los griegos perturbó de tal manera la inteligencia humana y creó tá-

les confusas y contradictorias ideas, que, lejos de haber despertado el sentimiento de la verdad, produjo en muchos el hastío y el horror al saber. Y, tenía que suceder; pues en medio de tanta nota discordante, en medio de aquellos duros combates en que la pluma arrancaba á veces más sangre que la misma espada, el corazón más valiente se sentía desfallecer, y sin fuerzas para luchar en aquella cruel contienda, huía al desierto entregándose en brazos de la ignorancia. ¡Cuán grandes penas y cuantas lágrimas no ha costado á la Humanidad salir de su prolongada infancia!....

Pertenece á nuestros días la reivindicación de las ciencias y el espíritu investigador que tiende á relacionarlas unas con otras, á unir las, á identificarlas y á arrancarles el secreto de la verdadera historia del mundo y del hombre.

Pero alimentaríamos vanas ilusiones si creyéramos encontrar ya hoy el camino franco sin dificultades ni tropiezos: la ciencia moderna no está, lamentable es decirlo, libre hasta ahora de la censura y de la cruel mordacidad. El indiscutible, el sagrado derecho de dirigir todas nuestras fuerzas hácia la investigación de la verdad, no está exenta muchas veces de insinuaciones satíricas y malévolas. La calumnia se ingiere hasta en las intenciones más sanas; pero no tenemos derecho á pedir inmunidad, porque las pasiones son inherentes á nuestra débil naturaleza, nacen con el hombre y no le abandonan en la carrera de la vida. Es fatal herencia que oscurece, por desgracia, más de unas vez, los brillantes rasgos de la fisonomía humana.

Mas ¿deberán por ello detenerse en su carrera los laboriosos investigadores de la verdad? No, Señores; es necesario luchar incesantemente escudados con la fé en la ciencia, hasta conseguir la victoria, y cuanto más difíciles y más imposibles de salvar sean los obstáculos que se presenten, de mayor gloria que dará coronado el triunfo. —HE DICHO.

A. NAVARRO Y TORRENS.

ASUNTOS LOCALES.

SOBRE ABASTO DE AGUAS.

Ya en otra ocasión me ocupé del mismo asunto en las columnas del *Diario de Las Palmas*, y creo que, á pesar de ser asunto de tan vital interés, ó no fué leído ó fué, como de interés material, mirado con el desprecio conque hoy miran nuestros *prohombres* todo cuanto pasa de la corpulencia de los naturales de Lilibut. Esto no obstante, voy á insistir sobre el particular á ver si se consigue algo de provecho.

Las aguas de la fuente de Morales no pueden dar hoy más caudal que 16 litros por segundo; nuestra población no baja de 40.000 almas, y á este número hay que añadir, para el efecto del consumo, el que supone el abasto de buques, lo cual equivale á una población de 8.400 habitantes; porque viniendo por término medio seis vapores diarios, que unos con otros llevan entre tripulantes y pasajeros unas doscientas personas, tenemos constantemente 1.200 transeuntes en nuestro puerto. Estos vapores, cuando vienen de Europa, tienen que hacer aguada para 8 días lo menos, y cuando van, para 3; de modo que, bien podemos calcular que unos con otros la hacen para seis días, lo cual equivale á 7.200 habitantes, ó sean en total los 8.400 que dijimos.

Estos, sin duda alguna, consumen menos agua, cada uno, que un vecino de la población que tenga iguales costumbres; pero en cambio cada día aumenta en la población el número de habitantes y el consumo de cada uno, á medida que nuestras costumbres se asemejan más á las de las grandes poblaciones con que tenemos constantes y frecuentes relaciones. No an-

daremos, pues, muy descaminados si suponemos que, el caudal de agua que aquí se necesita es el que racionalmente se calcularía para 45.000 almas, que vivieran á la moderna.

Con 16 litros por segundo tocan á cada habitante 34 $\frac{1}{2}$ por día.

Veamos ahora si esta cantidad basta para las necesidades de la población. En la de Jerez de la Frontera, cuyas costumbres difieren poco de las nuestras, el caudal de aguas es de 17.000.000 de litros diarios, y tiene menos de 70.000 habitantes, lo que equivale á una dotación, por habitante, de 243 litros diarios; no obstante lo cual, resulta escaso el caudal, en los meses del Estio, para regar como fuera conveniente, las calles y jardines públicos.

El canal de Lozoya conduce á Madrid 2.700 litros por segundo ó sean 233.280.000 por día.

Pero prescindamos de tanta esplendidez y hagamos el cálculo sobre la base más pobre, y prescindamos asimismo del aumento considerable que ha de ocasionar la propagación de inodoros, que á ser posible debiera obligarse á todo propietario á que los instalase en su casa, como medida higienica importantísima.

CÁLCULO POR HABITANTE:

| | | |
|-----|--|-----------|
| (1) | Bebida, alimentos y aseo | 20 litros |
| (2) | Lavado de ropa | 3 » |
| (3) | Id carruaje (existe uno por cada 60 habitantes y calculamos 50 litros para cada uno) | 0'83 » |
| (4) | Caballos (1 por cada 50 habitantes gastando 80 litros) | 1'60 » |
| (5) | Baño en la casa | 20'00 » |
| (6) | Riego de patios, jardines y macetas (casas particulares) | 0'50 » |
| (7) | Aumento, por transeuntes, industrias y hoteles | 0'60 » |
| (8) | Riego de calles y jardines | 2'00 » |
| | Limpieza de alcantarillas | 2'00 » |
| | Fuentes públicas | 0'00 » |
| | Total | 48'00 » |
| | Existen | 34'50 » |

Faltan por habitante 14'50 »

No faltará quien diga, como argumento irrefutable, que aquí no se gasta esa agua, porque el pobre lava su ropa y su cara en la acequia, los carruajes no se lavan, los caballos se bañan en el mar, los baños en casa no se toman, las calles no se riegan y las alcantarillas no se limpian; pero dé por seguro el argumentista, que si sucede hoy todo ésto es porque escaseando el agua, no puede suceder otra cosa y que cuando esté abundante y todas las casas la tengan, ni el pobre irá á la acequia, ni los carruges se quedarán sin lavar, ni se llevarán al mar los caballos, ni se dejarán de tomar baños en casa, ni se dejarán de regar las calles y de limpiar las alcantarillas.

De manera que faltan por día 652.500 litros ó sean 7'55 litros por segundo, y para ir siempre por lo más desfavorable, voy á elevar esa cifra á 10 litros por segundo, para calcular lo que podrá costar el conseguirla reduciéndola á 7, para calcular el aumento de ingresos.

Si no se dispusiese de depósitos donde acumular el agua por las noches, tendría que haber un caudal durante el día, que es cuando hay consumo, de doble cantidad de agua, ó sea de 52 litros por segundo, y habría que aumentar á 36 el caudal existente. Si fuera posible explotar la fuente de Morales, esto sería lo de recho; pero yo supongo, y no ando muy descabellado, que ésto es imposible, y vamos á ver cuanto podrá costar el adquirirla del barranco Guinguada haciendo en él una explotación y extrayéndola con bomba.

COSTO DE INSTALACIÓN:

| | |
|---|-----------------|
| Pozo revestido de 20 metros de profundidad | Ptas. 1.500 |
| 200 metros de galería para aumentar la superficie de filtración á 10 ptas . . . | » 2.000 |
| Bomba, máquina y acumulador. | » 20.000 |
| Casa | » <u>2.000</u> |
| Total | » <u>25.500</u> |

COSTO DE ENTRETENIMIENTO:

Supongamos, y es bastante suponer, que fuera

necesario elevar el agua á 60 metros de altura, en cuyo caso se necesitaría una maquina de 30 caballos de fuerza, y suponiendo á 0'25 pesetas el costo del caballo-hora, costaría durante 12 horas $30 \times 12 \times 0'25 = 90$ pesetas diarias, ó 2.700 al mes: á lo cual podemos añadir el 10 % anual del costo de instalación, que haría subir el gasto total ó 2.912'5 ptas. mensuales.

PRODUCTO DEL AUMENTO DE CAUDAL:

Habrá casas que consuman muchas pipas de agua, y habrá otras que apenas consumirán la cuarta parte de una; y bajo este supuesto la unidad debiera ser la pipa; y conceder, como mínimo, un cuarto. Siendo seis pesetas por mes el precio de una pipa, que aun es baratísimo, darían las 1.510, á que equivale el aumento, 9.060 pesetas, ó sea una utilidad de 6.147'50 mensuales, ó 73.770.

El que tenga un mediano conocimiento sobre esta materia, ha de confesar necesariamente, que hemos argumentado, en todo, contrariamente á lo que querríamos demostrar, que hemos aumentado exageradamente los gastos y hemos reducido al minimum los ingresos, pues por tanto y más sale la pipa, para regar, en el verano.

Asimismo habrá de confesar que nos hemos puesto en las peores condiciones, porque suponemos que todo el consumo tiene lugar en solo 12 horas de las 24 del día, y que habrá que elevar el agua á 60 metros de altura.

Ya digimos en el número 1.370 del *Diario de Las Palmas*, correspondiente al 21 de Octubre de 1898, que para resolver este problema sin tener grandes ni pequeños depósitos, bastaría empatar el tubo de impulsión de la bomba con la tubería general de distribución, en cualquier punto de ésta: en el más próximo. Que podría aplicarsele motor eléctrico, y que sería fácil dotarla de un aparato que automáticamente lo pusiera en movimiento, cuando la presión del agua descendiera del límite conveniente y lo detuviera cuando pasara de él. En cuyo caso la bomba vendría á ser el complemento de la fuente, dando el agua que faltase, cuando el consumo fuese superior á 16 litros por segundo, y quedándose quieta

cuando fuese inferior, en cuyo caso, el costo de entretenimiento se reduciría al puramente necesario y el caudal de agua sería siempre el suficiente.

Una pregunta para terminar: ¿será más costoso hacer esta instalación, que llevar á cabo las fiestas que se proyectan para San Pedro Mártir? y en igualdad de costo ¿qué se debe preferir?

LUIS MORALES.

EL SOLDADO Y LA BANDERA

(SONETO)

Ese soldado á quien la sangre baña
Y que agoniza en el recinto estrecho,
Hace aun crujir el funerario lecho
Temblando de dolor, coraje y saña.

La muerte el brillo de su vista empaña,
Y parece que muere satisfecho,
Cuando en vez de estertor sale del pecho
El grito de *Santiago y cierra España!*

Dichoso tú: la muerte te rescata,
Y no ves tu bandera sin mancilla,
Que enemiga nación hoy la maltrata.

Pues si aún la vemos roja y amarilla:
Está amarilla del pesar que mata,
Y roja de vergüenza que la humilla.

A***

Febrero, 1899.

CARTA ABIERTA

AL DR. D. LUIS MILLARES, DIRECTOR DE LA
REVISTA.

Aunque me parece cursi
Esto de una *carta abierta*;
Es que no he encontrado lacre
Para cerrar la cubierta.

Te ocurrió nombrarme á mí
Redactor de la REVISTA:
Mira que la cosa, Luis,
No deja de tener chispa.
Redactor en estos tiempos
De guerras y chamusquinas,
Cuando con el *fin de siglo*
La cosa no trae malicia,
Y es un solemne milagro
Que no asome la anarquía
Con su cabeza de *bomba*
Y su piel de *dinamita*:
¡Nombrarme á mi Redactor!
Dispensa que te lo diga,
Pero tú, Luis, de estas cosas
No entiendes siquiera pizca.
Sabes que soy propietario,
Y de condición tranquila;
Que ya de contribuyente
Ostento honrosa divisa;
Que cada trimestre doy
Al Tesoro mi propina;
Y qué propina ¡canastos!
Que me parte por la espina;

Y más que divisa es
 De fuego una banderilla.
 ¿Querrás tú que como á *España* (*)
 Vengan denuncias encima,
 Y la fatídica cúria
 Lo haga todo chamusquina?
 Ó tú me quieres muy poco,
 O de mi tienes envidia
 Al ver que vivo dichoso
 Sin infundios, ni enredinas,
 Por estas tranquilas playas
 Que son todas mis delicias.
 Bien sabes tú que no soy
Amateur de la política;
 Que aborrezco esa monserga
 De *conservo-fusionistas*,
 De *Silvela*, de *Romero*,
Luteranos, *Calvinistas*,
 Y de tanto vividor
 Que tenemos hoy encima.
 Sabes que soy *comm'il faut*;
 Que es mi principal consigna,
 Comer bien, vivir mejor,
 Y pasar la *bona vita*.
 Pues entonces lo más útil,
 Lo que vendrá de perilla,
 En vez de escribir vejece
 Y otras muchas boberías,
 Es llamar la Redacción
 Y un buen discurso le endilgas
 Con la autoridad de médico
Gastronómico-higienista,
 Encomiándole de *Ojeda*
 O del hotel *Santa Brígida*
 Las químicas confecciones
 De culinarias boticas,
 Y proponer una *juerga*
 Ó vulgo, *parranda* ó *jira*,
 En los pintorescos campos
 Del *Lentiscal* ó *Tafira*.
 Y verás como te aplauden,
 Te llevan en angarillas,
 Y ni siquiera uno solo

(*) Periódico.

Queda para medicina;
 Pues hoy los pancistas son
 Los más que lucen y brillan.
 Por lo mismo, punto y coma
 Y aparte, como decía
 Aquel viejo amigo nuestro
 Que gloria goce allá arriba.

En voiture: gritarán todos;
 ¡A Berlin! digo, á Tafira;
 Y el Doctor Chil nos dirá:
 «Dejemos esta pocilga;
 «Vamos al campo á gozar,
 «A respirar otra brisa;
 «Que una exploración conviene
 «Museo-antropologista»

Y tiene razón. *En route,*
 Que el comer nadie lo esquiva,
 Y hasta los pájaros comen,
 Y hasta comen las hormigas,
 Y si algún bicho no come,
 Mama, ó muerde, ó chupa, ó pica.
 Y si no que lo declaren
 Sagasta y su compañía,
 Weyler y sus batallones
 Y su caterva política,
 Que no hay en comer quien coma
 Como come esa familia.

Se come cuando uno nace,
 Se come si se bautiza,
 Se come cuando se casa,
 Se come cuando es su día;
 Se come si cumple años;
 Todo es comer en la vida:
 Y á cada bocado un trago;
 Y la cosa es tan sencilla,
 Que el resultado será
 Cojer una papalina.

Al campo, Don Luis, iremos
 Si nuestra gente se anima,
 Los que viven en poblado
 No comprenden las delicias
 De andar por el llano sueltos,
 Y pasar horas tranquilas
 Descansando dulcemente

A la sombra de una pítima.
¡Una *parranda* de esas
Dá muchos años de vida!
No sirvo para otra cosa,
Pues no conviene ser víctima
De una vida sedentaria
Que produce la atonia.
Querer que el hombre trabaje
Me parece anomalía.
Si han de trabajar los burros
¿Por qué á mi me mortifican?
En fin, amigo Millares,
El escribir me fastidia;
Yo espero el maná del cielo,
Y como los israelistas,
Ya no duermo boca-abajo
Sino siempre boca-arriba.

MAURICIO

REVISTA QUINCENAL

*Cualquier cosa llaman diputado.—¡La muerte! ¡La vida!—
La locura ó el matrimonio.—En el Retiro.—Emilio Bonelli—
¡El trancazo! ó las ¡elecciones!—La Comisión científica.*

Hace días que me preocupa la idea de si serviré yo para Diputado á Córtes; pero por lo mismo que me dicen que hoy sirve para eso *cualquier cosa*, me he decidido á retirar mi candidatura por lo mismo que yo no soy *cualquier cosa*.

Y lo siento por aquello de que el hermano Fernando no tendrá el gustito de extenderme el *pase ó exequatur*.

Por lo único que lo siento es porque yo que no he tenido el gusto de *generar* á nadie, pensaba en *regenerar* á la patria, ó como quien dice á remendarla por lo averiada que está, echándole medias suelas y punteras.

Pero ahora vá á ser la mía; pues con motivo de la legalidad tan cacareada por nuestros nuevos gobernantes, vamos á tener por diputados á la verdadera representación de la Patria; y la voluntad nacional estará allí de cuerpo presente.

Nada de matutes electorales; que no en vano hemos estado ayunando toda la cuaresma, y aun seguiremos ayunando, si es que el Gobierno continúa obligándonos á hacer penitencia con el *impuesto transitorio* y el *impuesto de guerra*, que debe llamarse la transmisión de sangre de nuestras venas á las arcas del Tesoro.

—Preguntaba un profesor de historia á uno de sus discípulos quienes eran los hebreos:—Un pueblo que necesitaba purgarse.—)Hombre! ¿Qué me cuenta usted?—Si no, ¿por qué les envió Dios maná por espacio de cuarenta días?

El Gobierno en cambio nos ha recetado á nosotros un maná tan fuerte que nos tiene en la última encabadura.

Andámos escualidos. ¿Cuándo principiará nuestra convalecencia?

*
* *

Y dejándome ahora de esas cosas que á nada conducen á no ser á la muerte, sitiados por hambre como nos encontramos por nuestro paternal Gobierno; pues el resultado será al fin y al cabo morirnos; alejemos nuestras consideraciones de la muerte, y pensemos en las facetas de la vida por más que al fin y al cabo tropecemos con ese escollo *yankee*, inevitable.

Descompuesta en fracciones la vida humana, ofrece el siguiente cuadro:

Para ambos sexos.

Edad de la lactancia de 1 á 2 años.
 » de las gracias de 2 á 7 »
 » de las diabluras de 7 á 12

En las mujeres.

De 12 á 16 años. Edad de los deseos.
 De 16 á 20 » Edad de los novios.
 De 20 á 25 » Edad de casarse.
 De 25 á 30 » Tiempo bien aprovechado
 De 30 á 40 » Edad de los cosméticos.
 De 40 á 45 » Ultimos suspiros.
 De 45 á 50 » Desengaños.
 De 50 en adelante Devoción.

En los hombres (antiguamente)

De 12 á 16 años. Edad de las trompadas.
 De 16 á 20 » Edad del apetito.
 De 20 á 25 » Edad del degüello.
 De 25 á 30 » Primeros galanteos.
 De 30 á 40 » Edad del matrimonio.
 De 40 á 50 » Formalidad.
 De 50 en adelante Ambición ó descanso.

En los hombres del día.

De 12 á 16 años. Amores borrascosos.
 De 16 á 20 » Desengaños.
 De 20 á 25 » Ambición política.
 De 25 á 30 » Empieza la vejez.
 De 30 en adelante Desrepitud.

A mi me entretienen más estas consideraciones de la vida, que tratar de nuestra política, que es hoy verdadera imagen de la muerte.

*
 **

Por eso me divierten los periódicos locales cuando principian á darnos noticias de casamientos, y á desear felicidad ades, como si fuera cosa difícil el conseguirlas en tal estado; y creo en verdad que el matrimonio no es otra cosa que un suicidio recíproco: la locura, en su grado mayor del *delirium tremens*.

- ¿Con que estás muy enamorado de Felisa?
- Hasta la locura si mi pasión aumenta....
- Como, ¿no ha llegado al último grado?
- La locura no es el último grado de una pasión.
- Pues ¿cual?
- El matrimonio.

*
 **

Este otro diálogo lo sorprendí en una procesión de la pasada Semana santa; pareceme que fué en la procesión del Retiro:

- ¿Me amas mucho, Rodolfo?
- Te idolatro.

—¿Y tú á mi, Célia mía?

—Yo te quiero
mas que á la flor la luz. ¿Cuándo, bien mio,
me llamarás tu esposa?

—(¡Santo cielo!)

—¿No me respondes, di? ¿Por qué te alejas?

—Espérame sentada, que ya vuelvo.

Y me parece que allá lo estará esperando por largo tiempo:
tal vez en el *Retiro*.

* * *

Le he dado un apretado abrazo á mi queridísimo amigo Emilio Bonelli, que ha ido en el *Ciudad Condal* para Fernando Póo.

El célebre Africanista fundador de nuestra factoría en *Río de Oro*, que desde el año de 1884, nos viene visitando, vá á Fernando Póo á.... pues ya no me acuerdo á lo que me dijo; pero de seguro que no vá á la *cuestión electoral*.

Pueden tranquilizarse los mangoneadores electorales.

Otro día hablaré á mis lectores del *trancazo* ó de las contribuciones y sus recargos, que es el verdadero *trancazo*; con el doce por ciento de apremios que nos cobra el amigo Agente ejecutor que es otro *trancazo*, y me será fácil demostrar que aun dándole al Gobierno todo lo que tenemos y quedándonos *arruchos*, aun tenemos que dar dinero encima.

¡Y este sí que es *trancazo*!

* * *

¡Las elecciones!..... ¡otro *trancazo*!.....

Y otro *trancazo*

MAURICIO.

Postdata.—Hemos tenido el honor de saludar á la Comisión científica francesa compuesta de 200 excursionistas dirigida por Mr. Louis Olivier, siendo Director científico nuestro antiguo huésped el Dr. R. Vernau, al que hemos tenido el gusto de abrazar despues de una ausencia de once años. La Comisión fue obsequiada por el Director del Museo y por el Secretario de la Sociedad; visitando luego la Casa-Ayuntamiento, el Museo antropológico, la Catedral y otros edificios notables; emprendiendo luego una agradable excursión por Tafira y Monte Lentsical hasta el pueblo de San Mateo.

Anoche se embarcaron los excursionistas, en el vapor *Equateur*, para la isla de Tenerife

CORRESPONDENCIA CON LA PRENSA.

El Telégrafo. Gracias por la reproducción y elogio del artículo del Sr. León (D. Federico) *Un caso de aftas bucales terminado por la muerte.*

España Id. id de la *Estadística de defunciones del mes de Febrero* de nuestro Director.

Museo Nacional de Costa Rica. Informe relativo al primer semestre de 1898 á 1899, por D. Juan F. Ferráz. Recibimos y agradecemos un ejemplar por el cual hemos sabido que de aquel importante centro han desaparecido 1.000 piezas arqueológicas.

Centro Roger de Flor. Revista quincenal. Riera alta N° 1, 1.° Barcelona.—Aceptamos el cambio.

COLEGIO DE SAN AGUSTIN DE LAS PALMAS.

225

Estado meteorológico del mes de Marzo

| | BARÓMETRO REDUCIDO Á O.º | | TERMÓMETRO CENTÍGRADO | HUMEDAD RELATIVA. | | ANEMÓMETRO. |
|---------------------|--------------------------|------------------|-----------------------|-------------------|-----------------|-------------------------------|
| | 1.ª Observación. | 2.ª Observación. | | 1.ª Observación | 2.ª Observación | Distancia recorrida en 24 h.s |
| Máxima | (Dia 27—768.67 | (Dia 27—767.97 | (Dia 31—28,8 | (Dia | (Dia | (Dia 8—364.13 |
| Mínima | (Dia 22—756.38 | (Dia 22—956.81 | (Dia 21—11,8 | (Dia | (Dia | (Dia 21—10.6 |
| Media del mes . . . | | | | | | |

| DIRECCION DEL VIENTO. | | | ESTADO DEL CIELO. | | | ESTADO DE LA MAR. | | |
|-----------------------|-----------------|-----------------|--|-----------------|-----------------|-------------------|-----------------|-----------------|
| | 1.ª Observación | 2.ª Observación | | 1.ª Observación | 2.ª Observación | | 1.ª Observación | 2.ª Observación |
| | 7 dias. | 13 dias. | | 17 dias | 17 dias | | dias. | dias. |
| 1.º Cuadrante. | 7 dias. | 13 dias. | Despejado | 17 dias | 17 dias | Llana | dias. | dias. |
| 2.º « | 9 « | 1 « | Nube: | 6 « | 5 « | Cabrellada | « | « |
| 3.º « | 3 « | 2 « | Cubierto | 8 « | 9 « | Oleaje | « | « |
| 4.º « | 12 « | 10 « | | | | Gruesa | » | « |
| Dias de lluvia | seis | | Cantidad de lluvia en el mes en mm. ³ 400 | | | | | |

EL MUSEO CANARIO

NOTAS.

- 1.ª La cantidad de lluvia expresa la caída en una superficie de 4 dm.²
- 2.ª Las observaciones en relación con el Observatorio astronómico de Madrid, se practican á las nueve de la mañana y á las tres de la tarde.
- 3.ª La temperatura se observa en el termómetro colocado al aire libre; pero resguardado de la acción directa del sol.

EL MUSEO CANARIO

COLABORACIÓN.

NOMBRES DE LAS CANARIAS EN EL SIGLO XIV.

Los que hayan leído la vieja crónica de Pedro Bontier y Juan Le Verrier, capellanes de Béthen-court, recordarán que el conquistador normando, creyendo el Archipiélago estrecho teatro para sus ambiciones, pensó explorar la costa occidental de Africa en busca de un lugar á propósito, que, convenientemente fortificado y abastecido, pudiera servir de base á las expediciones que deseaba hacer en toda aquella parte de la tierra firme.

Pero temiendo exponerse á los peligros de una aventura, cuyos resultados eran por lo menos muy dudosos, dada la escasez de sus medios de acción, bastante inferiores á los empeños de su voluntad, quiso primero enterarse del verdadero estado de aquellos países y de la geografía de sus puertos de mar, por medio de algunas relaciones de viajes, en especial la *Carta* del fraile flamenco Guillermo de Buysbroeck, más conocido entre los españoles por el Padre *Rubruquis*.

Tuvo entonces conocimiento de un curioso libro de esta especie, mucho más propio para alentar sus sueños de ambición, el cual había sido compuesto unos cincuenta años antes de su llegada á las Canarias, esto es, á mediados del siglo XIV, por un desconocido fraile español de la orden de San Francisco, cuyo nombre y cuna son todavía un misterio á pesar de las repetidas in-

vestigaciones de algunos eruditos bibiófilos; y este libro mereció toda la atención de sus capellanes y cronistas, quienes extractaron una buena parte de él en los capítulos LV, LVI, LVII y LVIII de la historia que escribieron, bien que absteniéndose de contar muchas cosas maravillosas que el fraile vió en el transcurso de su no menos maravilloso viaje, *pour doute que se ne semblast au lisant estre mensonges*; lo que para alguien parece querer decir que tampoco los capellanes las tenían todas consigo respecto de varias curiosidades contenidas en aquella sorprendente relación; pues aunque en el capítulo LV manifiestan que *pour ce qu' il (el fraile) parle si au vray des contrées & des pays dont nous auons vraye cognoissance, il nous semble que ainsi doit-il faire de tous les autres païs*, también dicen en el capítulo LVIII que con la ayuda de Dios, de los príncipes y del pueblo cristiano, acometería Béthencourt la empresa de abrir el camino del Río de Oro, *si les choses de pardeça sont telles comme le liure du frère Espagnol le devise*.

Sin embargo, los capellanes no dejaron de dar bastante crédito á la relación del fraile viajero en lo tocante á la parte occidental de Africa, punto de mira de las ambiciones del barón normando, pues que aconsejaron á éste la realización de su pensamiento, lo que por entonces se redujo al envío de un buque tripulado por quince hombres decididos que recorrieron la costa desde el cabo Cantín hasta el de Bojador, donde cautivaron á algunos naturales; no siguiendo adelante la empresa por los infinitos cuidados y zozobras en que á Béthencourt pusieron, no tanto la resistencia de los isleños, como las bajas pasiones y torpes apetitos de varios de sus compañeros.

Este libro, desconocido durante larguísimo tiempo para el mundo científico, ha sido en diversas épocas objeto de censuras y discusiones, distinguiéndose principalmente, entre los que lo han

refutado, Pedro Bergeron, en su edición de la crónica de Béthencourt; Otón Peschel, en la obra intitulada *Geschichte der Erdkunde*; el vizconde de Santarem, en su polémica con Mr. D'Avezac, partidario en cierto modo del fraile español; Ricardo Enrique Major, en la traducción inglesa del libro de Bontier y Le Verrier; y el señor Morel-Fatio, en la interesante controversia que sostuvo con el ilustrado escritor, recientemente fallecido, Don Marcos Jiménez de la Espada, quién, no satisfecho con haber defendido la un tanto embrollada geografía del desconocido viajero y después de estudiar con detención su tratado, lo publicó íntegro el año 1877 en el *Boletín de la Sociedad Geográfica*, primero, y luego esmeradamente impreso en un tomo en 4.º de XVI:304 páginas, precedido de un erudito prólogo (del que hemos aprovechado muchos datos), y seguido de Notas, un Vocabulario geográfico muy copioso y varios apéndices.

Tres códices distintos examinó el señor Jiménez de la Espada para su edición; el primero, procedente de la rica librería de Don Serafín Estébanez Calderón, se encuentra en la actualidad en la Biblioteca Nacional (MSS. H, 273), escrito en vitela y está completo; el segundo, también en la misma Biblioteca (Aa, 158), y escrito en papel, se halla falto de ocho hojas; y el tercero, asimismo en papel y completo, que perteneció en el siglo XVIII al Colegio Mayor de Cuenca, forma parte hoy de la biblioteca particular de Palacio (Sala 2.ª, I, 5); los tres tienen, intercaladas en el texto, figuras, armas, divisas, viñetas, etc. Después de un minucioso y concienzudo cotejo, y atendiendo á la mayor antigüedad del que perteneció á Estébanez Calderón, lo escogió el editor para su publicación, desechando los otros, si bien tuvo el cuidado de anotar al pié de cada página las variantes que éstos le ofrecían, tan esenciales á veces que hacen sospechar si los últimos serán co-

pia de un original que no era el mismo que sirvió para el primero.

Pero es muy aventurado asegurar, como lo hace aquel escritor, que las diferencias que entre los tres códices se advierten, dependan sólo de la torpeza de los copiantes, en atención á que estas diferencias consisten en cambio, aumento y supresión de palabras, renglones y hasta párrafos enteros, además de que tambien hay variedad en las viñetas que los adornan, iluminadas unas, otras á medio iluminar y el resto dibujadas sólo con la pluma: todo lo que hace presumir, y no sin fundamento, que aquellos manuscritos fueron trabajados por personas que, lejos de ser meros amanuenses, tenían la suficiente ilustración para dejarse en el tintero algunas cosas maravillosas, quizás *pour doute que ce ne semblast au lisant estre mensonges*; sustituir unos escudos de armas por otros, ó suprimir las ridículas figuras de hombres extraordinarios que más que pintura de seres vivientes son imágenes que recuerdan el *velut aegri somnia* de Horacio.

Por desgracia, á un estudiando atentamente las variantes que ofrecen los tres códices, nadie podrá depurarlas hasta el punto de restablecer el verdadero original, pues sería para ello necesario encontrar y examinar tambien, á falta del manuscrito autógrafo, todas las copias que es posible y aun probable se sacaran durante el transcurso de un siglo; y así, en lo que se refiere á las Islas Canarias, objeto exclusivo de estos apuntes, hemos de contentarnos con las noticias que nos proporciona el segundo manuscrito, el cual, por contener algo que falta en el preferido por Jiménez de la Espada, llamará más la atención de los lectores de EL MUSEO CANARIO.

Es indudable que el manuscrito que tratamos de comentar, no puede ser una copia fiel ni mucho menos del que los historiadores de Béthencourt extractaron en su crónica, pues si damos el

recto sentido, único que puede dárseles, á aquellas palabras suyas, copiadas arriba: *pour ce qu' il parle si au vrcy des contrées & des pays dont nous auons vraye cognoissance*, etc., no podremos aplicarlas de ningun modo á la parte del texto relativa á nuestras islas, que ahora vamos á reproducir para analizarla después.

A la cabeza de la primera hoja hállase el título del libro, que difiere muy poco del que existe en Palacio, y dice así:

STE ES EL LIBRO
DEL CONOSCIMY

ento de todos los rreynos e trras e seño
rios que son por el mundo e de las señales e
armas que han en cada trra e señorío por
sy e de los rreys e señores que las proue
yen.

Y al folio 28 vuelto, y ocupando además parte del siguiente, se lee esta curiosa relación:

«.....Fuy ver las yslas perdidas que llama to-
«domeo e las yslas de caritat et sabed que desde el
«cabo de buyder fasta la primera ysla son e dies
«millas.

«Sobi en vn leño con vnos moros e llegamos a
«la primera ysla que disen grisa apres della es la
«ysla que disen de lançarote e disen le ansi porque
«las gentes desta ysla mataron a vn genoues que
«desían lançarote e dende fuy a otra ysla que disen
«visinarin e a otra que disen rracha e a otra que
«disen alegrança e a otra que disen forte ventura
«e a otra que disen canaria e a otra que disen te-
«neresis e otra que disen la ysla dl Infierno e a
«otra que disen aragadia e a otra que disen gome-
«ra e a otra que disen la ysla del ferro e a otra de-
«sían saluaje e a otra que desían la ysla desier-
«ta e a otra que desían latmene e a otra el puerto
«santo e a otra la ysla del lobo e a otra la ysla de
«las cabras e a otra la ysla de brasil e a otra que
«desían la ysla colunbaria e a otra la ysla de la

«ventura e a otra la ysla de sant jorge e a otra que
«desían la ysla de los conejose a otra la ysla de los
«cueruos merinos en tal manera que son veynte
«e seys yslas despues contare de la marisma de
«ginobia e de nubia e de tiopia et de todas es-
«tas yslas no eran pobladas de gentes mas de las
«tres que son canaria e lançarote e forte ventu-
«ra las gentes que ende moran son á tales como
«estos.»

Aquí se halla la figura de un *monópodo* acos-
tado de espaldas, con el brazo izquierdo, cuya ma-
no consta de cuatro dedos, extendido en tierra, y
el ancho pié cogido con la mano derecha á la altu-
ra de la frente, de modo que la pierna forma por
su posición uu ángulo agudo con el cuerpo.

LUIS MAFFIOTTE.

(Continurá)

MUSEO RETROSPECTIVO

(1887)

OBSERVACIONES

SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA ARENISCA QUE SE ENCUENTRA
EN ESTA ISLA, Y LA RELACIÓN QUE EXISTE ENTRE
LA MISMA ARENISCA Y LAS DUNAS QUE
SIEMPRE LA ACOMPAÑAN.

Existe en las islas orientales del Archipiélago de las Canarias, ó sea en las de Gran-Canaria, Lanzarote y Fuerteventura, una formación geológica no estudiada, ó cuyo estudio no se conoce, á pesar del gran interés que ofrece.

Esta formación es una arenisca compuesta de granos finos de color amarillo manteca, de naturaleza calcárea silíceo, al parecer, y unidos por una ganga; siendo tal su consistencia, que se emplea como sillería en las construcciones y como filtros para el agua potable. Forma bancos de mucha extensión en varias costas, y aun se la encuentra á tres ó cuatro kilómetros del mar, á una altitud desde 100 á 200 metros. Acompaña la siempre dunas formadas por las mismas arenas amarillas que componen la roca; de modo que en donde quiera que se observan estas dunas, puede asegurarse que se encontrará la arenisca, aunque á primera vista no aparezca por estar recubierta con terreno de acarreo.

En Gran-Canaria se encuentra esta formación en

el Puerto de la Luz, en Gando y en la Punta de Maspalomas, parte meridional de la isla. También existe en varios parajes de la costa oriental de Fuerteventura y en la septentrional de Lanzarote, acompañada siempre de dunas. En esta isla, dichas dunas se originan en la costa Norte junto á la formación de arenisca, y corren de Norte á Sur, salvando la divisoria de la isla y formando un verdadero río de arena que desemboca por la costa Sur, inutilizando feraces terrenos, pero sin traspasar los límites de la zona invadida.

En la isla de Gran Canaria, esta roca forma las playas del Confital y de la Luz, en términos que constituye el istmo que la une con el islote volcánico denominado Isleta. Del Confital sale otro río de arena que los vientos arrastran hacia la isla en dirección N. E.—S. O., por ser las brisas, ó el N. E., el viento más constante en estas latitudes. Las arenas corren sobre el terreno en la extensión de uno y medio kilómetros sin detenerse; pero á esta distancia forman una cadena de altas montañas que avanzan siempre hácia el Sur, precedidas de otros montículos de la misma arena, que llegaban hasta las murallas de Las Palmas, antes de haberse construido el barrio de los Arenales, situado al Norte de aquellas murallas. Al presente, las manzanas de casas han detenido el movimiento de las arenas, ó más bien lo han desviado hácia el litoral, en cuyo punto la corriente del mar las ha conducido hacia el Sur, como lo comprueba el hecho de encontrarse las arenas amarillas en toda la costa, al Sur de Las Palmas, en una distancia de más de 15 kilómetros, cuando antes de la edificación del barrio mencionado, que data de hace 24 años, estas costas estaban sólo recubiertas de cantos rodados y arenas negras procedentes de los basaltos y traquitas arrastrados por los diferentes barrancos de esta zona y llevados hácia el Sur por la corriente litoral.

La Punta de Maspalomas está formada por extensas dunas de esta misma arena, y aunque la existencia de la arenisca era desconocida, yo mismo la encontré al verificar catas en el terreno para el estudio de los cimientos de la torre del faro que

se ha de construir allí.

Pero no es sólo en estas Islas en donde se reconoce tal formación. En el viaje de exploración que hice en el año último á la costa occidental de África, como individuo de la comisión Hispano-Marroquí para fijar el emplazamiento de la antigua fortaleza española de Mar-pequeña, la encontré en Mogador, cuya ciudad está cimentada sobre la misma arenisca, á la que acompañan las dunas formadas por las arenas amarillas que ya habíamos reconocido en estas Islas. Estas dunas se extienden al Sur de Mogador en muchas leguas de extensión, y son arrastradas con mucha velocidad por los impetuosos N. E. que reinan allí casi todo el año.

En las playas llamadas Blancas, al Sur del rio Assaka, que divide el reino del Sus del país llamado del Nun, principio del Desierto, se encuentra la arenisca y á la vez las mismas arenas.

En el Río de Oro, visitado por el oficial de la Armada D. Pedro de la Puente, para estudiar las pesquerías, se reconoce esta misma formación, segun me ha asegurado aquel marino. Téngase en cuenta que este paraje, situado en la costa occidental de África, muy al Sur de las Canarias y al Norte del Senegal, está contiguo al Sahara; por lo que debe suponerse que todo el terreno ocupado por el Desierto ha de ser la arenisca de que nos venimos ocupando, y esta opinión es tanto más razonable, si se admite que el Sahara es un antiguo mar desecado.

De las ideas ligeramente expuestas se deduce:

1.º Que existe una extensa formación de arenisca calcárea silícea, que ocupa parte del terreno de las Islas Canarias, contiguas al África, y á la vez constituye el de gran parte de la costa occidental de este Continente, así como todo ó casi todo el del Gran Desierto.

2.º Que acompañan *siempre* á estas areniscas, dunas de arena del mismo color y clase que las que constituyen la roca, cuyas dunas son arrastradas por los vientos hacia el interior de la tierra.

Y 3.º Que esta formación, por lo general, se encuentra en las playas, sobre el nivel del mar unas veces, y otras debajo, formando el lecho de las costas.

Á pesar de la importancia de dicha formación, no he podido encontrar en ninguna de las obras de los geólogos que han visitado estas Islas una descripción de la misma. Ni siquiera la mencionan, aunque ocupa tan vasta extensión de terreno y dá lugar á estudios interesantes sobre su origen y formación.

En la imposibilidad de hacer este estudio por mi incompetencia en geología, me permito presentar algunas observaciones y datos, con objeto de que otros más versados en esta ciencia puedan explicar el origen y formación de la arenisca á que nos referimos.

JUAN DE LEÓN Y CASTILLO.

(Concluirá)

CHARLA LITERARIA

Un señor que escribe versos para despues quemarlos—lo mismo que, segun cuentan, hacia con sus escritos el Arzobispo Bencomo, cuya memoria es sagrada en opinión de varios vecinos de La Laguna—decíame dias pasados:

—La primavera, temerosa, sin duda, de que no advirtiéramos que le había llegado su hora en el turno, puramente ideal en nuestro pais, de las estaciones, ha querido llamar á sí nuestra atención, presentándosenos este año como nuncio de prosperidad para las letras canarias.

Atribúyalo á lo que quiera el señor que escribe versos para despues quemarlos, el hecho es que el buen ejemplo dado por Luis y Agustin Millares en Las Palmas y por Mario Arozena en Santa Cruz de Tenerife ha cundido por toda la provincia, y mayor número de literatos del que yo creí que teníamos dispónese hoy á dar sus escritos á la imprenta.

De esta ha salido ya un libro de recuerdos laguneros titulado *¡Tiempos mejores!*, escrito por Manuel Pícar y Morales y prologado por Leopoldo Pedreira, el ilustrado catedrático, brillante periodista y literato excelente. Me han enterado de que autor y prologuista, entusiastas admiradores ambos de las bellezas de la histórica ciudad de La Laguna, se han captado la animadversión de muchos hijos de ésta por haber fustigado ciertas majaderías sociales y no haber querido rendir pleito homenaje á la *memoria sagrada* de Bencomo. Diríase que La Laguna no tiene otro hombre de que gloriarse que el confesor de

Fernando VII. ¡Como si no hubieran sido laguneros Antonio de Viana, Nuñez de la Peña y Francisco María Pinto!

No he podido leer aún el libro de Pícar, que un amigo acaba de poner en mis manos en calidad de préstamo, pues ni me lo envió el autor, ni lo ha puesto á la venta en esta ciudad. Tal vez me ocurra decir algo de él después de leerlo. De todos modos, ni al público, ni al autor ha de interesar gran cosa lo que yo diga, pues todos saben que en estas croni-quillas, escritas al volar de la pluma, no puede haber crítica sino pura charla literaria.

*
**

Veán ustedes ahora la lista de los libros cuya próxima publicación se anuncia:

—Un nuevo volumen de Luis y Agustín Millares, que contendrá dos novelas tituladas, si mal no recuerdo, *La deuda del Comandante* y *Los inertes*.

—Un libro de estudios de costumbres canarias, sin título aún, que yo sepa, escrito por D. Miguel Maffiotte y La-Roche.

—*Cuadros históricos de la ciudad de Las Palmas en los días de la Revolución de Septiembre, por un exfederal y ex teniente de la primera de voluntarios de la Libertad*, del veterano periodista D. Julian Cirilo Moreno.

—*Tradiciones tinerfeñas*, por Mario Arozona.

—*Playeras*, novela por J. Betancort (*Angel Guerra*.)

—*Impresiones de un novel*, colección de artículos de costumbres publicados ha tiempo en el diario *España*, por el distinguido abogado Don Rafael Ramírez y Doreste con la firma de *Sin pseudónimo*.

—*Leyenda aurea*, novela por Miguel C. Sarmiento.

Añádase á la precedente lista el drama, recientemente estrenado con muy buen éxito en Santa Cruz de Tenerife, de mi antiguo y querido compañero de glorias y fatigas universitarias, Benito Pérez Armas, las *Vidas ajenas* en publicación, de Viera, el libro que como «manifestación genuina de la vida,

tradiciones y costumbres de nuestras Islas» proyecta el inteligente editor Benitez y algo más que irá apareciendo, y dígase si esto no es hacer chillar de gozo á las prensas canarias.

*
**

Pedreira nos había prometido hace tiempo un libro de asunto canario titulado *Entre peñas*. ¿Llegará á publicarlo? He leído en varios periódicos que por orden telegráfica le han trasladado al Instituto de Reus, y como la noticia me ha dado el olor de la infecta política al uso, no dudo que sea cierta. Lo siento, porque Pedreira es un literato de gran valer que con sus escritos ha contribuido poderosamente á ese renacimiento intelectual que apunta y ha dado esplendor á nuestras letras. Los defectos que sus enemigos le achacan, si los tiene, bien podían merecer alguna disculpa, aquí donde no solo defectos de carácter, sino otros más graves, perdonamos á muchísima gente que no sirve para nada. Yo—¿qué quieren ustedes que les diga?—estimo en mucho más, á Pedreira, con todos los defectos que pueda tener y todas las equivocaciones en que haya podido incurrir, que á Don Cristóbal Bencomo, y como creo que los hombres de talento merecen siempre el respeto de las multitudes indotas, tengo para mí que esa actitud, que tanto ha dado que hablar, del pueblo de La Laguna—siempre ha de pagarla el pobre pueblo, aunque la culpa sea de unos cuantos que se creen superiores á él—no ha sido tan correcta, tan digna y levantada como quisieron hacernos creer *La Opinión* y el *Diario de Las Palmas*, periódicos de partido y que, por consiguiente, no tienen voto en esto de juzgar actitudes de los pueblos.

Entre paréntesis: Ni le tengo ojeriza á Bencomo por la creación del Obispado de Tenerife, ni soy partidario de que le quiten á la Laguna el Instituto, ni nada de lo que tiene. Lo que no tolero es que pretendan algunos imponerme la inviolabilidad de D. Cristóbal, el cual fué gran protector de su ciudad natal, pero no «el varón de insignes virtudes y altas dotes de inteligencia» que dicen D. José Plácido Sansón y

el *Boletín de la Económica de Tenerife*.

Amigo Pedreira: yo sé que cuando allá en Reus, donde le hablarán del General Prim y no del Arzobispo *in partibus* de Heraclea, recuerde usted su estancia en Canarias, no ha de confundirse en su recuerdo la tierra hermosa y admirable con los hombres que le han tratado mal. Usted ama esta tierra que corona el majestuoso Teide «de exterior de nieve y alma de fuego»; ámela usted siempre y como prenda de su amor, envíenos algún día ese anunciado libro *Entre peñas*, que los amantes de las letras saborearemos con delicia. En cuanto á los hombres que le han perseguido, olvídelos usted, perdónelos, si puede... porque los hombres—ya lo dicen las Escrituras—casi nunca saben lo que hacen. Yo, que soy canario, y adoro á mi tierra, he pensado muchas veces: ¡Canarias! ¡Qué gran país sería si no anduvieran sus propios hijos tan empeñados en la tarea de echarlo á perder!

J. FRANCHY Y ROCA.

15 de Abril de 1899.

Donativos al Museo Canario.

(FEBRERO 1899)

PARA EL MUSEO

—Un cráneo humano encontrado en la plaza de la Democracia de esta ciudad, al abrirse los cimientos del edificio para el Circulo Mercantil. Donado por D. Juan Rodriguez Martin.

—Un mortero de piedra con dos piedras cilíndricas, una de ellas impregnada aún de almagre, perteneciente á nuestros indigenas, y que servia indudablemente para moler aquel color; encontrado en las Salinetas de Telde, en exploración hecha por el Doctor D. Teófilo Martinez de Escobar.

—Otro mortero de piedra y la mitad de otro de igual clase con una piedra casi redonda, del uso tambien de nuestros indigenas, y varios fragmentos de vasijas de barro, encontrados en Tamaraceite, jurisdicción de San Lorenzo, en exploración hecha por D. Sixto del Castillo y Manrique de Lara.

PARA LA BIBLIOTECA

LIBROS DONADOS POR EL LICDO. D. AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR:

—*Resúmen de la Historia de Lanzarote y Fuerteventura*, por D. Antonio María Manrique. 1889.—Un volumen.

—*Apuntes para la Historia de Sta. Cruz de Tenerife*, por D. José D. Dugour. 1875.—Un volumen.

—*El Colegio en la Palma*, por Faustino Mendez Cabezola. 1866.—Folleto.

—*Apuntes acerca de las causas que han motivado las rivalidades entre las Is'as Canarias*, por D. Laureano Hernandez. 1855.—Folleto.

—*Hospital de San Martín. Estadística de 1890*, por D. Luis Millares. 1892.—Folleto.

—*Exposición al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros*, elevada por los vecinos de la ciudad de Las Palmas, capital del distrito de Gran Canaria, en apoyo del R. D. de 26 de Agosto último, relativo á la escala de los vapores correos de Ultramar en el puerto de Las Palmas. 1881.—Folleto.

—*Contestación por el Circulo Mercantil de Las Palmas de Gran Canaria* a los folletos que han visto la luz pública en Sta. Cruz de Tenerife, combatiendo la escala de los vapores correos trasatlánticos en este puerto. 1881.—Folleto.

—*Proyecto para el establecimiento de un cable telegráfico directo entre España y Cuba pasando por Canarias*. 1875.—Folleto.

—*De la virginidad física ó anatómica*, por Amancio Peratoner.—Un volúmen.

—*Historia de la generación*, por el mismo. 1875.—Un volúmen.

—*Historia del libertinaje*, por el mismo.—Dos volúmenes.

—*Higiene de los placeres*, por A. Debay, trad. de A. Peratoner. 1874.—Un volúmen.

—*Filosofía del matrimonio*, por A. Debay. 1877.—Un volúmen.

—*Historia natural del hombre y de la mujer*, por A. Debay, trad. de Gerardo Blanco. 1874.—Un volúmen.

—*¡Adúltera!* por Gustavo Flaubert, trad. de A. Peratoner. 1875.—Un volúmen.

—*La locura francesa*, por G. C. A. Pigault-Lebrun, trad. de A. Peratoner. 1876.—Un volúmen.

(continuará)

LOS SUCESOS DE LA LAGUNA

— ABRIL DE 1899 —

La Redacción de *El Museo Canario*
no responde de los artículos firmados.

Otra vez la noble virtud del patriotismo, el alto sentimiento de respeto á la memoria de las cosas y de los hombres que fueron, vuelven á servir, desfigurados y empequeñecidos, para disimular la mezquindad de pasiones locales, de rencillas y venganzas de campanario. Las comadres han chillado alborotando el barrio, embozándose tragicamente en los pliegues de la bandera patria, lanzando furiosos anatemas sobre los profanadores de los sepulcros.

La lucha imbécil entre Santa Cruz y Las Palmas, la invocación monótona de un falso sentimiento de patriotismo para sostener el fuego sagrado, lanzada á los vientos por comerciantes y políticos, la contienda eterna que constituye la base de toda la política y de toda la administración provincial y hace del odio el único lazo comun á la vida de los dos pueblos, encuentra ahora imitadores en La Laguna. Pero la *Atenas de las Afortunadas* no lucha en el terreno de la influencia, ni de la fortuna; acude al campo intelectual, consecuente con sus tradiciones, y primero pone obstáculos á la publicación del hermoso libro de Manuel Picar, y hoy, por la fuerza, bajo la presión de la turba amotinada y del estampido fragoroso de los petardos, con el apoyo de los presidentes y directores de las Corporaciones y Sociedades arrastra á un catedrático del Instituto, sócio correspondiente de la Academia de la Historia, á nuestro consocio el Señor Pedreira á la vergüenza inolvidable de una retractación pública, y consigue del Ministro de Fomento una

órden telegrafica de traslado para Reus.

El crimen del Sr. Pedreira, del que nosotros hemos sido cómplices inconscientes, consiste en haber escrito el artículo *Universidad lagunera*, que mis lectores encontrarán en la colección de *El Museo*.

No participo de todas las ideas que en él expone su autor; parécenme algunas apreciaciones falsas y otras exajeradas; pero al lado de estas surjen otras que se imponen con todos los caracteres de la verdad desnuda, que por desnuda y por el hábito de mirarla encubierta, talvez haya sido la única causa del escándalo.

No es esta ocasión de expresar mi juicio sobre la obra del Sr. Pedreira: si la defendiese creerían que me empuja el despecho, si la atacase imaginarian que el miedo me vence. Lo que me importa decir aquí, es que el artículo del Sr. Pedreira, antes de ser desautorizado por su autor, merecía por su forma, por su fondo y por la respetabilidad de la firma, los honores de la publicación y que ningun periódico de criterio justo y elevado *mancha* sus columnas al darle hospitalidad.

Lo que *mancha*, lo que es *indigno* y, sobre todo, lo que es altamente ridiculo, es la conducta de esos intelectuales de La Laguna,—no hablo de la masa anónima,—que en los días que corren pretenden amordazar la conciencia del escritor, reducirla por el miedo al pavoroso silencio, declarar inviolables instituciones y personalidades históricas, y dañan, con mala intención no alcanzada, al periódico que acoje su trabajo y á este, su humilde Director, que lo considera digno de la lectura y del juicio del público.

Tengo para mí, y me complace en escribirlo, que esta triste aventura no es obra de todo el pueblo lagunero, ni de ella puede hacerse responsable á la culta ciudad tinerfeña. Yo he sentido honda satisfacción al recorrer la lista de los *protestantes*, y no encontrar ni uno solo de esos nombres que respeto y quiero como glorias de la tierra canaria. Aquellos sucesos, son más bien consecuencias del ejemplo que viene de arriba, reflejos de la vida nacional que llegan hasta las más modestas localidades: es el encumbramiento de los intrigantes á expensas de los laboriosos, la usurpación de los altos puestos por la

vanidad hinchada; la indiferencia ó el cansancio de los que realmente valen, pero que carecen ó perdieron el entusiasmo para la lucha por vencidos ó desilusionados y que se limitan á la protesta tímida y sin resonancia; es la profanación del sentimiento patriótico que degenera en patriotera cursi, acaparado como banderín de enganche por los luchadores de la política ó del comercio, y que, si en la Patria grande sirvió para llevarnos á la guerra con las balistas de Covadonga, los arcabuces de San Quintín, las picas de Bailen y las galeras de Lepanto, aquí, en la Patria chica, nos sustrae también á la realidad y al tiempo y pretende resolver cuestiones intelectuales con las mismas armas, entonces victoriosas, hoy empuñadas é inútiles, con que nuestros abuelos embarcaban al Regente García del Pozo ó atropellaban al factor Navarro ó encarcelaban al marqués de Cagigal.

¡Cuántas cosas pudieran decirse á este propósito, cuantas cosas útiles que los *nuevos* entendemos y que todavía no hemos tenido el valor de pregonar poniéndonos en frente á los actuales explotadores del sentimiento popular, incluso de la alta virtud del patriotismo, ese patriotismo que heredaron de nuestros abuelos, los héroes desinteresados, ilusos y entusiastas de nuestras luchas locales, y que éstos acertaron á su gusto, reduciendo el ancho estandarte de la patria á un mezquino gallardete para poderlo abarcar en el puño ó guardarlo en el bolsillo!

Pero ésto se hace largo; tal vez se tomaría como satisfacción vengativa del despecho que en mí produjera la malhadada protesta, cuando es simplemente la verdad y la realidad, las dos hermanas gemelas, que hoy por mi humilde conducto, mañana por otro más autorizado, se acercan, llegan, nos alcanzan y se imponen por concluir con la ficción y con el artificio, con la supremacía de los especuladores del sentimiento y con la dominación de los pobres de espíritu y relegarles al gobierno de sus casas y haciendas, donde no constituyan amenaza de ridículo para la ciudad donde nacieron.

LUIS MILLARES.

Abril, 1899.

LA BANDERA ESPAÑOLA.

ANVERSO

De rojo y amarillo está partida:
 Dice el rojo del pueblo la fiereza;
 El amarillo copia la riqueza
 Con que su fértil suelo nos convida.

Plegada alguna vez, jamás rendida
 Ningun borron consiente su pureza;
 Y aun al mirarla, doblan la cabeza
 Los que á su sombra fiel hallan cabida.

Si hoy, como en otra edad, al mundo entero
 Leyes no dicta desde polo á polo,
 Ni el sol le manda su fulgor primero:

Cuando con vil traición ó torpe dolo
 Pisaría intento audaz el extranjero,
 ¡Teñida la vereis de un color solo!

MANUEL DEL PALACIO.

Representante de España en el Uruguay.

REVERSO.

De rojo y amarillo está partida:
 El rojo es de otro tiempo la fiereza,
 El amarillo anémia que ya empieza
 A invadir nuestra sangre corrompida.

Plegada la miramos y abatida
 Porque el mundo no observe su pobreza;
 Y avergonzados doblan la cabeza
 Los que la vieron antes aguerrida.

Hoy la maltrata el universo entero;
 Hoy la desprecian desde polo á polo;
 Hoy ya no tiene su fulgor primero;

Hoy la deshonoran la traición y el dolo;
 Hoy es escarnio vil del extranjero;
 Hoy está roja de vergüenza solo.

A***

CORRESPONDENCIA DE EL MUSEO.

El Telégrafo. Gracias por la reproducción del artículo *Sobre abasto de aguas*, y por la enhorabuena que dá á su autor el Sr. Morales Sevil. Id. por el artículo *Contra protesta* que escribe con motivo de los sucesos ocurridos en La Laguna.

España. Estamos profundamente agradecidos al colega por el artículo titulado *Manifestaciones sinceras* y por los sueltos que dedica á la defensa de esta Redacción en el asunto *Laguna-Pedreira*.

La Patria. Id. id.

El Diario de Las Palmas. Id. id.

Homenaje á la instrucción popular, por D. Eugenio Sainte Marie. (Laguna). Un ejemplar. Es un folleto en que su autor demuestra un laudable empeño por mejorar la suerte de un desgraciado que espera en las cárceles de La Laguna el fallo de los tribunales. Agradecemos el obsequio y su envío nos indica que el Sr. Sainte Marie,—uno de los protestantes,—estima en algo nuestro humilde juicio.

L.

REVISTA QUINCENAL

¡Elecciones!—Dilatación de estómago.—Actividad y pereza.—Puente de piedra.—Variolosos.—Vacas y bueyes.—Por conquistar.

Abrigo la íntima persuasión de que nadie, absolutamente nadie, al despertar el día 16 del corriente, se apercibió, entre nosotros, de que era día de elecciones. Hasta ahora no he podido averiguar si alguien se tomó la molestia de ir á votar, ó si la votación se arregló el día anterior, temiendo lo lluvioso del tiempo.

Lo que me extraña á mi es que todo el mundo, todo, se halle persuadido de la farsa, y sin embargo la farsa se consiente y sigue adelante, tratando de hacernos creer á los hombres honrados, que no nos metemos en todos esos chanchullos, que seguimos *regenerándonos, ó revacunándonos*, que es igual.

Es un procedimiento, que merece patente de invención, ese modo de regenerarnos; el caciquismo imperante: el pueblo relegado á la condición de *cosa*; y relegados también á igual condición las personas sensatas, que miran con indiferencia y hasta con desprecio, ese afán de mangoneo, aprovechándose del estado de hipnotismo en que todos nos encontramos.

Y no quiero ahondar más, no sea que encontremos cieno y saquemos....

*
**

Yo hago unas revistas quincenales originalísimas, son unas revistas no vistas; que es cuanto se puede decir; pues no me agrada censurar de nadie, ni meterme en vidas ajenas; pues la verdad es que si yo fuera á hacer revista de ciertas vidas, principiando por la mía, no era capaz el papel de aguantar tantos milagros y diabluras como yo registro en el archivo de mi dilatada existencia. Algunos jóvenes de 80 años llaman corta á la vida; pero desde que los médicos han diagnosticado que yo padezco de una *dilatación de estómago*, estoy pensando en cuanto saldré yo de mi cuidado. Y todo me parece dilatado, menos el calzado que no puedo resistirlo por los callos, y sueño siempre en que alguna *pulmonia* ha de invadir mis pies.

*
**

Días pasados suscitóse en una reunión de amigos (estilo de la farmacia de Bojart) cierta cuestión, ponderando unos la activi-

dad de este siglo sobre los demás siglos, por su carácter especial y distintivo de laboriosidad; y hablaban del telégrafo, de la electricidad, de la bicicleta, y yo no sé de cuantos asuntos más que demuestran y patentizan los últimos adelantos; y otros, por el contrario, sin negarles, aseguraban que todo eso no era más que pereza, y que por lo tanto no podía dársele á tales descubrimientos la importancia que se pretendía.

Todo esto se trataba con motivo de la instalación del alumbrado eléctrico.

—Miren Vds., decía uno, en contra de esa teoría de los adelantados, tengo yo que aducir pruebas concluyentes para demostrar que todo eso no es más que alimentar la pereza, y que no hay tales adelantos, y conste que ello no es idea mía, sino idea de otros que he recogido en papeles viejos.—Véanlo Vds. claro y muy claro:

El invento de las botinas de charol, no es más que *pereza* de limpiarse el calzado

El de los cuellos postizos, *pereza* de mudarse la camisa.

El de las máquinas de coser, *pereza* de las costureras.

El de la homeopatía, *pereza* de los médicos.

El de la fotografía, *pereza* de los retratistas.

El de las plumas de acero, *pereza* de los escribientes.

El de las barbas al natural, *pereza* de afeitarse.

El del estilo cortado en los periódicos, *pereza* de los escritores.

El de los cañones monstruos y fusil Maüser, *pereza* de los soldados.

El del alumbrado eléctrico, *pereza* de los faroleros.

El de los coches auto-móviles, *pereza* de los cocheros.

El de la bicicleta, *pereza* del caminante.

El de las habaneras, *pereza* de los danzantes.

El de las tarjetas por el correo interior, *pereza* de los felicitantes.

El de las cajetillas de cigarros, pegadas con goma, *pereza* de los fumadores.

El de los billetes de Banco, *pereza* de los ricos.

El del encantamiento en las elecciones, *pereza* de los electores.

El de los vestidos cortos en las damas, *pereza* de levantarlos para enseñar las pantorrillas.

El del sistema métrico, *pereza* de los calculistas.

El de las palomas viajeras, *matute* al Estado por no pagar sellos de franqueo.

El de los diarios en cuatro páginas, *pereza* por no cortar las hojas.

El de las despedidas por medio de los periódicos, *pereza* de los que se van.

Las enciclopedias, *pereza* de los eruditos.

El juego de las carambolas, *pereza* de los mozos de billar.

El del indiferentismo, *pereza* de los hombres racionales.

El de las máquinas de pelar, *pereza* de los peluqueros.

El del clorofermo, *pereza* del paciente.

Etc. etc. ¡Valiente lata!—

Todos nos quedamos mirando para el tradicionalista, y comprendimos que en todo se echa de ver el afán de trabajar... lo menos posible.

*
*
*

Los periódicos de la localidad hablan del mal estado en que se encuentra el puente de piedra y la mayor parte de las calles de esta población, cuando no están más que echadas à perder. ¡Ganas de hablar!

*
*
*

A mí me hace gracia la discusión entablada entre los médicos y la prensa, sobre el número de variolosos que hay en esta población; y yo creo que si se hiciera la estadística de los que se han muerto, muy pocos habrán de quedar.

En esto estoy de parte de los médicos.

*
*
*

No recuerdo que periódico dijo el otro día que por esas calles de Dios andaban las bacas y bueyes sueltos, obligando à los transeuntes à meterse en los zaguanes para dejarles libre el paso. Y es verdad, porque un poeta callejero, al presenciar que aquí se dá más libertad à tales animales que al pobre contribuyente, exclamó:

Al ver esos animales
Por nuestras calles y plazas
Ván à decir malas lenguas
Que esto es un corral de bacas.

—Déjelos usted pensar, hombre, dijo un chusco; que son electores que andan en busca del Colegio electoral.

*
*
*

Parece que las fiestas anunciadas para San Pedro mártir, y que se decían trasladadas para cuando se inaugurase el alumbrado eléctrico, se han convertido en agua de cerrajas.

No hay ya tal traslación, ni habrá tales fiestas, por lo menos con motivo del aniversario conmemorativo de la conquista; porque, según dicen, no hay tal conquista; pues en vista de lo ocurrido en estas elecciones, los padres de la patria han dicho que *estamos hasta ahora por conquistar*.

¡Y cuando ellos lo dicen.....!

MAURICIO.

MUSEO CANARIO

BOLETIN MÉDICO

CLÍNICA DE SAN LÁZARO.

Estrecheces uretrales. Absceso urinoso. Fístula uretro-perineal. Operación. Curación.

He aquí lo que el enfermo nos refirió. Tuvo una hemorragia muchos años antes, y el chorro de la orina fué adelgazándose hasta orinar gota á gota, con sensación de plenitud en el periné durante la micción, y emisión involuntaria de orina después, sobre todo, comprimiéndose en ese punto. A este estado, agravado con frecuentes retenciones de orina, sucedió la formación de un tumor perineal profundo duro é indolente que fué creciendo poco á poco; ligeramente doloroso al principio, y con dolor intenso lancinante, edema, coloración roja de la piel y mayor dificultad para orinar despues. Seguidamente se presentaron escalofrios y fiebre alta: el tumor se puso blando, la piel se adelgazó, la dificultad al orinar llegó á su grado máximo, y comenzó á rezumar por la uretra pequeñas gotas de pus sanguinolento. Por último la piel del periné se rompe, se expulsa por la herida abundante pus sanioso y fétido, la orina sale en bastante cantidad por esta vía, la fiebre desaparece, las molestias disminuyen y sobreviene cierta calma y bienestar.

Seis meses despues vino á consultarnos.

Le hicimos orinar en nuestra presencia y la orina gotéa con celeridad por la abertura perineal y sale por el meato en chorro filiforme. Concluida la micción y comprimiendo el periné expulsa residuo urinario por ambos sitios. Una candelilla del n.º 8 acusa dos estrecheces en la porción esponjosa, pero se detiene y no franquéa la porción bulbar que en las exploraciones sucesivas es vencida con el n.º 3. Examinando el periné, se nos presenta el escroto muy abultado, duro, hipertrofiado como elefantiásico y de color moreno oscuro; y el tacto nos revela una dureza profunda que se extiende desde dos centímetros del ano á la raiz de los cuerpos cavernosos. En la unión del tercio anterior con los dos tercios posteriores, sobresale de la piel un boton carnoso ulcerado constituido por tejido blando decolorado y fungoso, de bordes duros carnosos invertidos é irregulares, que tiene en su centro un orificio redondeado del tamaño de un real de vellon, comienzo de un conducto fistuloso que seguido con un estilete se dirige arriba, adelante y á la izquierda, pero que no es posible sondarlo en toda su extensión deteniéndose á los tres centímetros sin poder ganar camino aunque se le desvie en distintas direcciones. El grado de coartación de la uretra no nos permitió introducir un cateter á objeto de buscar con este examen combinado la comunicación perineouretral.

Diagnóstico. Estrecheces uretrales. Rotura de la uretra en su porción membranosa. Absceso urinoso perineal y fistula consecutiva.

Tratamiento. Por espacio de una semana se hizo antisepsia de las vías urinarias. El examen químico de la orina no demostró albúmina ni glucosa. En una primera sesión se practicó la uretrotomía interna dejando sonda permanente; y en la segunda verificada dos semanas despues, se hizo la dilatación y raspado de los conductos fistulosos con contra abertura anterior hacia la raiz de los cuerpos cavernosos y drenage con gasa antiséptica.

Marcha.—A las cuarenta y ocho horas se quitó la sonda permanente, se hicieron lavados vesicales, uretrales y perineales y se la volvió á colocar, siguiendo igual práctica mañana y tarde. A los seis dias se co-

menzó la dilatación gradual, siendo completa á la semana, alcanzando el n.º 25. En este tiempo ya no se podía hacer constar resumen urinario por el trayecto fistuloso, pero la regeneración y cicatrización de los trayectos fistulosos no se hacía y continuaba la misma induración y supuración con poca diferencia. Se practicó entonces su dilatación y raspado, se cauterizó un pequeño punto que aun restaba de la solución de continuidad de la uretra, se hizo una contra abertura anterior hacia la parte lateral derecha del pubis, y se drenó todo con gasa iodofórmica. Dos semanas despues la regeneración se había hecho y la cicatrización se había verificado.

ANÁLISIS CLÍNICO

La explicación de lo acaecido á este enfermo es sencilla. El obstáculo opuesto por la estrechéz á la libre emisión de la orina, trajo como consecuencia la dilatación de la uretra, posterior á la estrechéz; de ahí la tirantez y tensión sentida en el periné en las micciones, y la orina expulsada despues de aquella concluir por la compresión hecha en este sitio por el enfermo. Llegó un dia en que siendo esta distensión excesiva y la resistencia de sus paredes escasa, la presión excéntrica de la orina ocasionó una pequeña solución de continuidad y al través de sus labios fué filtrándose alguna gota en cada micción. Este líquido séptico dió lugar á la inflamación del tegido celular peri-uretral por bacterias piogenas, inflamación supurativa ó absceso urinoso que ganó terreno hacia la uretra y periné por cuyos puntos se abrió y pasó al exterior, quedando así constituida la fistula uretroperineal. Este trayecto fistuloso se dirijía primero adelante y á la izquierda interesando el tegido celular y la aponeurosis inferior, despues hacia atrás y arriba ganando la capa muscular superficial, formando una bolsa urinaria del tamaño de un huevo de paloma. La rotura uretral encontrada en su cara inferior era una pequeña hendidura longitudinal del tamaño de una cabeza de alfiler. He aqui explicada la forma aguda del absceso, su marcha rápida, su abundante supuración, el alivio inmediato que siguió á su abertura, la salida de la orina por el periné gota á gota

durante las micciones, el residuo urinario y su eliminación consecutiva, y la falta de alteraciones anatómicas de importancia en el trayecto y en sus paredes.

Ocupándonos de este asunto tal cual su importancia requiere, hemos de tratar aunque sea á la ligera de la dilatación uretral, rotura de la uretra, bolsas periuretrales, infiltración tumor y absceso urinoso y fistula uretro perineal, enfermedades que ligadas y eslabonadas se han sucedido en el enfermo que historiamos, asuntos de grandísimo interés clínico que merecen el honor de dedicarles a'gun tiempo.

* *

La dilatación uretral en estos casos es de origen mecánico. Las fibras musculares de la vejiga se hipertrofian en la lucha que empeñan con la estrechez, y el aumento de presión que lleva la columna líquida obra directamente sobre la uretra posterior al obstáculo trayendo paulatinamente la distensión de sus elementos componentes hasta que vencida su tonicidad normal, vencido su resorte elástico, la contractilidad no reacciona de la distensión sufrida, no se rehace el conducto y queda constituida la dilatación, que se irá pronunciando cada vez más según la relación que guarden presión, estrechez y resistencia uretral. Su sitio predilecto es la porción membranosa porque en el bulbo es donde suelen encontrarse de preferencia esas estrecheces tan graduadas que ocasionan obstáculos tan pronunciados á la evacuación de la orina. Su desarrollo en estos casos es lento porque el tiempo necesario para que una estrechez adquiera el grado de coartación que para ello necesita, es largo, cosa que no sucede si la causa es un cuerpo extraño, un cálculo por ejemplo, pues en estos casos se han observado bolsas uretrales de cinco centímetros de longitud desarrolladas en pocos días. La forma guarda relación con la resistencia de los tejidos peri-uretrales; en la porción esponjosa son prolongadas, alargadas, y en la membranosa ovoidea ó esferoidal, pero en uno y otro sitio se presentan siempre como un tumor que forma cuerpo con la uretra, indolente, blando, que aumenta de volumen en el acto de orinar, disminuye al terminar este, y desaparece con la expulsión de orina haciendo com-

presión sobre él. Constituida la bolsa uretral, queda detenida en ella cierta cantidad de orina en cada micción, que descomponiéndose obra por su acción irritante local sobre la mucosa, viniendo á sumar un elemento más á las diferentes causas de inflamación que ya existen. Esa mucosa uretral dilatada é inflamada, no conserva su integridad de estructura, ha perdido su resistencia y energía para luchar contra la fuerza de presión que representa la columna líquida que impulsa la vejiga, y á la corta ó á la larga se agrieta ó se rompe por el sitio de su mayor distensión, por donde su tonicidad es menor, por donde menos amparo y protección le prestan los tegidos inmediatos que es su cara inferior. Verificada la solución de continuidad, algunas gotas de orina se introducen de un modo vergonzante entre sus bordes y llegan al tegido celular peri uretral; si la orina es pura, de buena calidad, aséptica, este tegido aumenta de volumen, se abulta y se endurece, formandose en la cara inferior de la uretra una nudosidad cuyo tamaño varía desde el de un guisante al de una nuez, adherido á los tegidos profundos y dejando completamente libres los superficiales; y como son indolentes, su aparición es silenciosa ignorando el enfermo su existencia la mayor parte de las veces y desapareciendo generalmente con la curación de la estrechez. Pero si la orina no es normal, si está alterada ó infectada, es séptica, envenena los tegidos y se inflaman con sus caracteres clásicos de tumor, calor, dolor y color; y la contaminación ganando terreno y la inflamación extendiéndose en todas direcciones, invade la aponeurosis perineal inferior, que dejandose vencer, da paso al proceso flogógeno, y de este modo llega al tegido celular subcutáneo; y dando un paso más invade la piel, que se enferma, se distiende, se adelgaza y rompe dando lugar á la eliminación de los productos de la inflamación, pus y tegidos mortificados. Cuando la solución de continuidad es de mayor importancia como sucede en las heridas contusas ó incisas de la uretra, la orina es derramada en bastante cantidad, y el accidente que es su consecuencia es la infiltración urinosa, en cuyo caso, como su nombre lo indica, la orina se infiltra entre los tegidos, se embebe y se corre entre los elementos anatomi-

cos: es la mancha de aceite que se extiende en la tela donde cae. El enfermo empieza por sentir ardor, calor y tensión en el sitio afecto; la piel se pone primero encarnada luego rojo vinosa y más tarde negrusca como gangrenada, perdiendo su flexibilidad y adquiriendo cierto grado de sequedad, dureza y acartonamiento, que termina con destrucción necrobiótica, esfacelo y gangrena de las partes infiltradas. ¿Cual es el secreto de estos procesos distintos teniendo como origen aparente la misma causa? ¿Porque actuando la orina sobre esos tegidos unas veces produce la inflamación supurativa y otras no? La orina normal, dice la experimentación, puesta en contacto de una herida, no produce sobre ella ningun efecto nocivo, è inyectada hipodermicamente, solo ocasiona la induración del tegido infiltrado; cuando el derrame es en gran cantidad origina la inflamación simple, la muerte celular, la gangrena por alteración nutritiva, debida á su composición química. Pero la orina descompuesta, alterada, cargada de sales en especial de carbonato amónico, la orina alcalina, es un líquido nocivo, séptico y en contacto de los tegidos produce la supuración y la gangrena. Que es lo que engendra esta descomposición de la orina?

En los tiempos en que el desideratum en estos asuntos era el análisis químico, el moco, el pus y la sangre hallados en la orina se decía que obraban como fermentos, la descomponían, la alteraban y la hacían nociva. Esta era la creencia; pero llegamos á nuestros días, y el microscopio sustituyendo al reactivo y la microbiología llenando el vacío que deja la química, nos dice que esos cuerpos á quienes se daba el papel de fermentos no tienen tal virtud, que el verdadero enemigo, el autor de ese trastorno y el causante de esos males es el parasitismo infeccioso que en ella se encuentra, y esa materia venenosa infiltrada en el tegido celular es la que lo inflama y lo hace supurar. De modo que la orina normal que llega en escasa cantidad al tegido periuretral produce el flemón; la que llega en exceso la inflamación simple y la muerte celular por acción química; la orina infectada, séptica, la que contiene bacterias piógenas, el absceso urinoso.

(Concluirá.)

VICENTE RUANO.

MISCELANEA

En los últimos días del mes de Febrero se inauguró en Madrid el Instituto Radiográfico Español, de que es propietario el Sr. de Diego y Director técnico el Dr. Mezquita.

Lo más selecto del Cuerpo Médico y representantes de la prensa periódica, pudieron apreciar la suntuosidad de las instalaciones y magnificencia y poder de los aparatos y laboratorios.

En el folleto que se ha hecho circular, impreso en los talleres del establecimiento, figuran varios grabados representando algunos de los principales departamentos, siendo notables entre otros por su riqueza y elegancia, los salones de descanso y consulta y por su perfección y utilidad, las salas de Radiografía y Radioscopia.

La gran importancia que hoy día alcanzan estos estudios y la competencia de su personal, unido á la precisión y potencia de los aparatos, augura á sus propietarios un lisonjero porvenir, y á la medicina patria una gran honra, por contar con un establecimiento capaz de competir con ventaja con los más afamados del Extranjero.

M. Gandier de Lille, ha presentado á la Academia de Medicina una observación notable. Se trata de una niña de 4 años diagnosticada de abceso cerebral: hecha la trepanación penetra en una cavidad intercerebrosa, llena de pus: la niña curó en pocos días.—(*Vie medicale.*)

Segun vemos en una revista oftalmológica las primeras gafas que se usaron en el mundo y que se conservan en el British Museum pertenecieron al princi-

pe Carlos 2.º de Inglaterra, habiendole costado la bicoca de 2.500,000 francos, pues para obtenerlas se fabricaron más de 6.000 cristales, hasta poder llegar al grado de perfección deseado.

J. BLANCO.

Arucas, Abril de 1899.

LAS INFECCIONES EN LAS PALMAS.

—MES DE MARZO—

Numero total de defunciones. 105

Defunciones por causa infecciosa:

| | |
|------------------------|-----|
| Broncopneumonías (1) | 18— |
| Tuberculosis | 13— |
| Enterocolitis | 6— |
| Gripe | 6— |
| Viruela | 6— |
| Sarampión | 5— |
| Fiebre tifoidea | 2— |
| Peritonitis infecciosa | 2— |
| Fiebre puerperal | 1— |
| Difteria | 1— |
| Erisipela | 1— |

Total . . 61

L. MILLARES.

(1) Probablemente el mayor número corresponden á la causa gripal, aunque no se especifica en el certificado de defunción.

EL MUSEO CANARIO

COLABORACIÓN.

NOMBRES DE LAS CANARIAS EN EL SIGLO XIV.

(CONTINUACIÓN)

Conviene observar que en el fragmento transcrito la enumeración de las islas está equivocada, pues aunque allí se dice *veinte y seis*, no son en realidad sino *veinte y cuatro*; que muchos de los nombres están escritos de diversa manera en cada uno de los tres códices; que en el que utilizó Jiménez de la Espada hay, como se verá luego, un nombre más; que en la colocación de algunas de las Canarias difiere un poco éste de los otros; que el párrafo preinserto concluye en él con las palabras *en tal manera que son veynte y cinco islas*, faltándole lo demás que las otras dos copias contienen, y por consiguiente la figura del *monópodo*: pudiendo apreciarse á primera vista las diferencias de ortografía y colocación de las islas, en el siguiente cuadro, donde, para mayor claridad, se presentan debidamente separados los cuatro grupos de las Canarias, de las Salvajes, de la Madera y de las Azores:

| Códice Aa, 158 | Códice de Palacio | Códice II, 273 |
|-------------------|----------------------|-------------------|
| grisa | grisu | grosa |
| lançarote | lançarote | lançarote |
| visinarin | bizmarin | bezimarin |
| rracha | Rachan | Rachan |
| alegrança | alegrança | alegrança |
| » | » | Megimar |

| | | |
|---------------------|---------------------|---------------------|
| forte ventura | forte ventura | forte ventura |
| canaria | canaria | canaria |
| tenerefis | tenerefiz | tenerefiz |
| ysla dI Infierno | isla del infierno | isla del infierno |
| aragadia | aragadia | » |
| gomera | gomera | gomera |
| ysla del ferro | isla del ferro | isla de lo fero |
| » | » | aragauia |
| — | — | — |
| saluaje | saluaje | saluaje |
| — | — | — |
| ysla desierta | isla desierta | isla desierta |
| latmene | lecmene | lecmene |
| puerto santo | puerto santo | puerto santo |
| — | — | — |
| ysla del lobo | isla del lobo | isla del lobo |
| ysla de las cabras | isla de las cabras | isla de las cabras |
| isla de brasil | isla del brasil | isla del brasil |
| isla colunbaria | isla colunbaria | colunbaria |
| ysla de la ventura | isla de la ventura | isla de la ventura |
| ysla de sant jorge | sand george | isla de sant jorge |
| ysla de los conejos | ysla de los conejos | ysla de los conejos |
| ysla de los cueros | isla de los cueros | isla de los Cueros |
| merinos | marines | marines |
| — | — | — |

Discurramos ahora un poco acerca de cada uno de estos nombres, en lo que al primer grupo se refiere, y veamos la relación que guardan con los que nuestras islas llevan en las antiguas cartas geográficas.

GR SA.—Posible es, como cree Jiménez de la Espada, que esta palabra, escrita en los otros dos códices *grisu* y *gresa*, sea una abreviatura de GRACIOSA, nombre con que desde el siglo XIV se conocía á esta isla, como lo prueba, entre otros monumentos históricos, el *Atlas catalán* (1375); pero también pudiera suceder que cualquiera de aquellos tres nombres fuera el que le daban los moros que acompañaron al fraile en su expedición por el archipiélago.

LANÇAROTE.—Segun el franciscano anónimo, *dicente ansi porque las gentes desta isla mataron á un genovés que decían Lançarote; y hé*

aquí un nuevo dato en apoyo de los que sostienen que la isla tomó su nombre del de *Lanciloto Maloxello*, llamado *Lancelot Maloisel* por quienes suelen dar forma francesa al nombre del navegante italiano.

Cierto es que Viana, historiador y poeta, lo atribuye á la exclamación de un Monsieur *Serban*, viajero que

.....Estando con su armada
 Buscando alguna en medio de las islas,
 Vió á la que tenía nombre de Junonis,
 Y con él alegría y regocijo
 De ver la nueva tierra descada,
Lanzot, dijo en su lengua; significa
Échese de beber, usado término
 En las navegaciones semejantes;
 Llamáronla *Lanzot* por esta causa
 A esta isla, y después los españoles
 Dijimos *Lanzarote*.....

Pero como ninguna noticia se tiene de ese pretendido Mr. *Serban*, fuera de lo que dice Viana, hay que considerar su *échese de beber* como una licencia poética del ilustre lagunero, ni más ni menos que el *lanza rota* de otros autores que copiaron á Nebrija, suponiendo que á Juan de Béthencourt se le quebró la suya en un combate. Los cronistas del conquistador ni mencionan este sucedido ni sacan de él la etimología de *Lanzarote*; y aunque lo hicieran, echaría por tierra semejante aserto el curioso mapa del mallorquin Angelino Dulcert, construido en 1339, donde figuran sólo dos islas y un islote, la primera de las cuales lleva la leyenda de *Insula de Lanzarotus Marocelus*. También la señalaron los hermanos Pizzigano en su carta geográfica, levantada en 1367, con el nombre de *Laurenza*, corrupción sin duda del verdadero que entonces se le daba; y además, en el citado atlas catalán, anterior en un cuarto de siglo á la expedición de Béthencourt, se vé la isla marcada con la *cruz de Génova*, apli-

cado á ella el nombre de *Lanzarot*, y el de *Meloyele* á la parte de mar comprendida entre aquella y la costa africana; lo que, sin necesidad de recurrir á otras autoridades, prueba suficientemente que á Lanciloto Maloxello, matáranlo ó no los indígenas, debe su nombre la isla de LANZAROTE.

VISINARIUM.—Así está escrito en el código que nos sirve de texto; *bizmarin* y *bezimarin* en los otros dos. Todo hace suponer que se trata del *Megi marini* de Angelino Dulcert, del *Lonciomarin* de los hermanos Pizzigano, y del *Migimarin* del atlas catalán; nombres que por la posición que se dá al islote que en las citadas cartas geográficas los lleva, no pueden corresponder á otra que á la *Isla de Lobos*, que en mapas posteriores se ha llamado *Megimari*, *Begimari*, *Vachi marini*, etc.

RRACHA.—En casi todos los portulanos antiguos, ya se trate de los que se conocen anteriores al manuscrito del franciscano, ya de los levantados en las dos centurias siguientes, hállase, entre la Alegranza y la Graciosa, la indicación de un pequeño islote llamado *Rocho* ó *Roco*, que es sin duda el *rracha* ó *Rachan* de los códigos. Se ha pretendido ver en él al que hoy conocemos por *Roque del Este*, por su tamaño algo mayor que el insignificante *Roque del Oeste*, y así lo creyó también Jiménez de la Espada, no vacilando en aplicar aquel nombre moderno al *rracha* del texto. Pero si se reflexiona que *Montaña Clara* tiene mayor altura y extensión que ambos roques, á pesar de lo cual no figura con su nombre ni otro alguno en las antiguas cartas, como tampoco en el libro de que hablamos, se comprenderá que lejos de ser el *rracha* ó *Rachan* de éste y el *Rocho* ó *Roco* de aquellas uno de los dos pequeños islotes, sea más bien MONTAÑA CLARA, si no queremos admitir que se trata de la reunión de los tres.

ALEGRAŒA.—Nada tendríamos que decir del nombre de la isla más septentrional de las Cana-

rias, si el hallarlo tan correctamente escrito en un libro copiado de otro de mediados del siglo XIV, no viniera á destruir por completo una falsedad grosera. Se ha dicho por algunos historiadores, y se ha repetido hasta la saciedad por otros, que la primera isla que en su viaje de exploración vieron Béthencourt y sus compañeros, fué llamada por ellos *Joyeuse*, que significa *alegre*, de donde se derivó ALEGRANZA: el texto prueba que más de cincuenta años antes de la llegada del conquistador se daba aquel nombre al islote que aun lo lleva; y por si esto no fuera bastante, demuéstralo tambien el atlas catalán, en que con toda claridad se lee *la legranza*.

MEGIMAR.—Ni en el código cuyas palabras hemos copiado, ni en el que existe en la biblioteca de Palacio, se encuentra este nombre de *Megimar*; pero sí en el que utilizó Jiménez de la Espada para su primorosa edición, con la particularidad de que el ilustre bibliófilo leyó y copió *Uegimar*, no pudiendo nosotros atribuir de ningun modo tal equivocación á errata de imprenta, puesto que en una nota que va al pié de la misma página escribió *Vegimar*, y en el Vocabulario geográfico, otra vez *Uegimar*. He aquí las palabras de dicho Vocabulario: «Este nombre, aplicado en el texto á una de las islas de Canaria.....debe ser, ó repetición de Bezimarin, ó correspondiente á la comarca oriental de la isla de Tenerife, llamada Güimar, que se tomó por isla separada.....» No parece probable esto último, aun cuando en el texto se leyera efectivamente *Uegimar*: y como lo que se lee, y bien claro por cierto, es *Megimar*, tenemos que admitir, y admitimos de buen grado, la primera suposición: ésto es, que se trata de una repetición de Bezimarin ó Visinarin, islote al que, como se ha dicho arriba, se llama en algunos portulanos *Megi marini*, *Megimari* y *Migimarin*.

FORTE VENTURA.—Nadie ha podido aun poner

en claro cual sea el verdadero origen del nombre de esta isla. Abreu Galindo y su traductor inglés Jorge Glas nos dicen que los cronistas Bontier y Le Verrier la llamaron *Fortuite*; pero ni de *Fortuite* puede haberse derivado lógicamente *Fuerteventura*, ni aquellos historiadores escribieron en su libro semejante palabra. Aseguran, en cambio, que los indígenas la llamaban *Erbania* y dan á entender además que posteriormente recibió el nombre de FUERTEVENTURA, sin duda en recuerdo de los rudos combates que había costado someterla. Tampoco es admisible esta suposición, porque mucho antes de la conquista se escribió la relación del fraile viajero y se construyeron los mapas de Dulcert, Pizzigano y el catalán, quienes, respectivamente, la llamaron *forte ventura*, *La Forte Ventura*, *forte vennira* y *fort uentura*.

CANARIA.—Si fuéramos á recopilar cuanto han dicho los cronistas del archipiélago y los historiadores de otras partes acerca del nombre de *Canaria*, ya tratando únicamente de la isla que lo lleva, ya haciéndolo extensivo á todo el grupo, resultaría este artículo interminable. Desde Plinio hasta hoy se llama CANARIA á la isla, y con esto está dicho todo; en ningun mapa, libro ni documento posterior al célebre naturalista figura con otro nombre. No así el archipiélago entero, conocido en aquellos remotos tiempos por *Islas Afortunadas* y en los de su conquista por *Islas Canarias*. Durante los quince siglos que separan ambas épocas, es probable que recibieran nombres diversos: en un tratado arábigo de geografía, traducido y arreglado por un anónimo español de fines del siglo XIII, ó principios del XIV, que permanece inédito, se las llama, segun Jiménez de la Espada, *Catidat*, *Al-Kalidat* y *Al-Halidet*; es sabido que otros geógrafos árabes las decían *Djazyr-al-Khalydah* y tambien *Al Khalydet*; todo esto explica lo de las *islas de caritat* del texto, si se tiene presente que el viajero franciscano, pa-

ra ir á ellas *subió en un leño con unos moros*, de quienes tomó aquel sin duda la denominación que en su libro les da; bien que no debemos olvidar que bajo el nombre de *islas de caritat* se comprenden, además del archipiélago canario, las Salvajes, la Madera y las Azores.

En todo ésto hay una gran confusión, que se aumenta con la variante observada en los códices de que venimos hablando. El que copiamos arriba dice: *fui ver l's islas perdidas que llama Tolomeo e las islas de caritat...*; mientras que en los otros dos se lee: *fui ver las islas perdidas que llama Tolomeo las islas de la caritat.....*; faltando aquí la conjunción *e*, lo que altera completamente el sentido de la frase.

Mas sea lo que fuere, está demostrado con documentos históricos incontestables, que en el siglo XIV, además de *Perdidas y de la Caridad*, todavía se daba á las Canarias el calificativo de *Afortunadas*, pues si bien en el atlas catalán, donde se designan una por una las islas, no hay sin embargo, un nombre general para todo el archipiélago, en el mapa de los hermanos *Pizzigano* tienen la siguiente leyenda: *ysole fortunate sey ponçele bradaniñ*, que viene á significar casi lo mismo que la del de Andrés Benincassa, muy posterior á aquel, y que las denomina: *insule fortunate santi Brandani*.

Por lo que toca á la isla de Canaria, su nombre, que ya hemos dicho le dió Plinio, ha ido perpetuándose á través de los tiempos sin otras alteraciones que las puramente ortográficas, como *Canaria* (Pizzigano), *Chanaria* (Andrés Bianco), *Canarea* (Azurara), etc., hasta llegar á los tiempos modernos, después de haberse hecho, por lo menos desde principios del siglo XV, el nombre genérico del Archipiélago.

LUIS MAFFIOTTE.

(Concluirá)

MUSEO RETROSPECTIVO

(1884)

OBSERVACIONES

SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA ARENISCA QUE SE ENCUENTRA
EN ESTA ISLA, Y LA RELACIÓN QUE EXISTE ENTRE
LA MISMA ARENISCA Y LAS DUNAS QUE
SIEMPRE LA ACOMPAÑAN.

(CONCLUSIÓN)

Ya hemos visto que á esta arenisca, de la que presento ejemplares, acompañan siempre las dunas de arena, de la que tambien remito muestra. Esta parece proceder de la descomposición de la arenisca; pero en tal caso la roca disminuiría de volúmen y tambien le perdería la costa que ella forma. Sin embargo, de las observaciones hechas en un período de 20 ó 30 años y del testimonio de los viejos marinos, la costa no ha variado de forma, por más que de ella salga diariamente la arena que los vientos, despues de seca, trasportan al interior de la tierra. ¿Cómo explicar, pues, este fenómeno? ¿Habrà un criadero de animales microscópicos, cuyas conchas, despues de muertos, son arrojadas á las playas por el oleaje? Pero en este caso, ¿cómo se ha formado la arenisca cuyos granos son estas mismas conchas?

Lo que se ocurre á primera vista es que el banco de arenisca es una formación de origen animal, que va creciendo de espesor á medida que esos zoólitos (foraminíferos ó rizópodos) mueren, y sus restos se aglutinan; que esta formación, al lle-

gar á cierta altura, cesa de crecer, porque estos animales mueren por falta de presión de agua ó por otra causa, y que la parte viva que se halla á más profundidad, deposita parte de sus restos para formar la arenisca que le sirve de base y deja escapar otra parte, que es la que el oleaje arrastra á la playa.

Así es como pueden comprenderse los diversos fenómenos que hemos apuntado; pero la explicación no nace de estudios, ni de observaciones científicas, porque no poseo los conocimientos necesarios para esta clase de investigaciones. Me he limitado, pues, á exponer los hechos y á dar la explicación que me ha parecido más natural, esperando que los sabios profesores de geología se dediquen á estudiar y explicar el origen y crecimiento de esta formación.

Examinando las muestras de rocas, se observa que son de diversas clases, aunque todas parecidas, y alguna presenta señales de descomposición.

Hay también en el Confital bancos de caliza oolítica, de la que procede la arena gruesa, llamada *caracolillo ó confites*, que se destina á cubrir los paseos de los jardines.

Todos estos bancos alternan unos con otros, pero el más general, ó casi único, es el de la arenisca de grano fino y amarillo.

Hay también que tener en cuenta que esta arenisca se compone, no sólo de arena amarilla, sino también de la negra que procede de rocas volcánicas, por lo que parece fundado creer que esta arena se ha mezclado con la amarilla durante el período de aglutinación.

Expuesta la hipótesis de la formación de esta arenisca y de las dunas, tal como nos parece más lógica y natural, no podemos menos de ocuparnos de una opinión generalizada, acerca de la procedencia de las arenas que forman las dunas á que se refieren estos apuntes.

No sólo el vulgo, sino personas ilustradas y hasta oficiales de la marina francesa, creen que estas arenas proceden de la próxima costa de África, conducidas por las corrientes á Lanzarote, después á Fuerteventura y últimamente á Gran-Canaria.

Dicha opinion, que á primera vista parece racional, porque con ella se explica aparentemente la constante invasión de las arenas, no resiste al más ligero análisis. Es un hecho indudable que las arenas que recubren las costas, proceden del desgaste de las rocas por la acción de las olas ó de los aluviones que depositan los ríos en sus desembocaduras, los que son arrastrados á lo largo de las playas por la corriente litoral, ayudada por el movimiento de las olas, que suspenden dichos materiales. Si los vientos reinantes son aproximadamente normales á la costa, empujan hácia el interior de las tierras las arenas que, sin humedad, siguen el movimiento que les imprimen aquellos, constituyendo las dunas.

Para que la corriente pueda conducir las arenas, es preciso que haya agitación en las aguas. Si éstas están tranquilas, se depositan aquellas en el fondo del mar y no son arrastradas por las corrientes, como sucede en el interior de los puertos, en los que, á pesar de las intensas corrientes que se desarrollan por el flujo y reflujo, que obligan á entrar y salir por la boca dos veces al día todo el volumen de agua de las mareas, se ciegan con los aluviones que en ellos se depositan, siendo preciso emplear dragas ó el sistema de *chasses*. Claro es que si las arenas no son movidas por las corrientes, débese á que en el interior de los puertos hay tranquilidad, y por lo mismo no existen arenas en suspensión.

En los mares abiertos las aguas están tranquilas á mayor ó menor profundidad, segun que sea mayor ó menor la agitación superficial, que nunca excede de diez á quince metros en los mayores temporales. Resulta, pues, que pasada esta profundidad, el mar no tiene movimiento y es ajeno á las tempestades. En tales condiciones si alguna arena ha sido conducida á un paraje cubierto con dicha altura de agua, se deposita sobre el terreno que constituye el fondo, sin que haya corriente alguna, por mucha que sea su velocidad, que tenga fuerza para trasportarla á otros sitios. Es un hecho indiscutible que la formación y transporte de arenas se verifican siempre en las playas hasta la profundi-

dad á que se extiende la agitación de las olas. No puede por lo tanto admitirse que las de la costa fronteriza de África salven el canal comprendido entre ella y las Canarias, descendiendo á más de mil metros de profundidad y subiendo igual altura para recalar sobre Lanzarote.

Lo dicho basta para demostrar lo absurdo de tal hipótesis; pero, aparte de lo expuesto, otras consideraciones aconsejan desecharla por completo. No es posible admitir una corriente submarina de dirección tan caprichosa como había de ser la que verificara el transporte de las arenas de África á un punto determinado de Lanzarote y despues á otros, tambien fijos é invariables, de Fuerteventura y Gran Canaria. Esta corriente debería desarrollarse con poca latitud dentro de una mar tranquila, siguiendo primeramente un rumbo para llegar á la primera isla y otros variables para alcanzar las otras dos. Además si esto fuera cierto, las arenas invadirían el Puerto de la Luz por el naciente y no por el Confital, que se halla al poniente, lo cual se demuestra por la simple inspeccion del terreno y, sobre todo, por la razon de ser el fondo del Puerto de la Luz de roca y no de arena, circunstancia poco comun y de un valor inapreciable por las condiciones de estabilidad que adquieren las obras marítimas que se están construyendo.

Si todo lo dicho no bastase para no admitir dicha hipótesis, la circunstancia, antes expuesta, de existir siempre las dunas junto á la formacion de arenisca, demuestra con toda evidencia que las arenas proceden de dicha formación y no de la costa de África.

Las Palmas, 22 de Julio de 1884.

*El Ingeniero Jefe de Caminos,
Canales y Puertos,*

J. DE LEÓN Y CASTILLO.

NUEVAS ESPECIES DE CONCHAS

EN EL
ARCHIPIÉLAGO CANARIO
(1882)

Personas bastante autorizadas creían que la historia natural de las islas Canarias era del todo conocida; pero muchos objetos existen ignorados aun en el mundo de las ciencias, que van enriqueciendo el catálogo de curiosidades de aquel Archipiélago y suministrando material á la observación y al estudio.

Llama la atención la diversidad de conchas en aquellas regiones encontradas; y, con vista de la colección que posee el Dr Verneau y de la que pertenece al que suscribe, el célebre conchiliólogo Mr. Jules Mabile ha proce lido á hacer su clasificación, que hoy damos á luz debidamente autorizados por dicho Sr.; clasificación tanto más interesante cuanto en el MUSEO CANARIO figuran también preciosos ejemplares de las mismas, donde pueden estudiarse, obteniendo perfecto conocimiento de ellos.

He aquí la descripción y clasificación, con expresión del lugar donde se han encontrado:

1. *HYALINA ROCHEBRUNI*. *J. Mabile*, in Museo Parisiensi, 1881.

Testa late umbilicata, depressa, argute striatocostulata sat fragili, subdiaphana, haud nitente, rubescente ac maculis luteolis sparsis ornata: spira convexiuscula, prominula, apice minuto, laevigato: anfractibus 5-6 sat cecliter regulariterque crescentibus, convexiusculis, sutura impressa separatis; ultimo majore, non descendente, rotundato, versus aperturam obscure angulato, subtus subinflato: apertura obliqua, lunata, intus albescente, transverse ova-

lis: peristomate recto, acuto, marginibus arcuatis; columellari subpatente. Diam. maj. 11; min. $8\frac{1}{2}$; alt. 4 mill.

Recogida en la isla de la Gomera por el Dr. Verneau.

2. HELIX AGLAOMETA. *J. Mabilie*, in Mus. Par. 1881.

Testa perforata, depressa, solida, opaca, nitidiuscula, irregulariter denseque striata et griseo-rufescente, zonulis nigris subinterruptis ac maculis corneis ornata: spira convexuscula, apice minuto, laevigato, nitido, luteo loque: anfr. 5 6 convexusculo depressis; sat regulariter rapideque crescentibus, sutura angusta separatis; ultimo magno, declivi rotundato versus aperturam dilatato, subtus convexusculo, non descendente: apertura parum obliqua, lunato-rotundata: peristomate acuto, recto, intus tenuiter incrassato, marginibus subdistantibus, bene arcuatis, columellari patulo, perforationem subtegente. Diam. maj. 10; min. 9; alt. 5 1/2 mill.

Recogida en Tenerife por el Dr. Verneau.

3. HELIX PHRYGANOPHILA. *J. Mabilie*, in Mus. Par. 1881.

Testa anguste umbilicata, conico-globosa, solida, nitida, exilissime costuato-striata, alba, suora fasciis flammisque purpurescentibus, subtus zonulis evanescentibus ornata: spira conoidea, e'ata, apice minuto, laevigato, nitido, acuto, purpureo nigricante: anfr. $6\frac{1}{2}$ regulariter celeriterque crescentibus, parum convexusculis, sutura distincta, crenata, separatis; ultimo majore, convexo rotundato, ad aperturam non descendente, subtus convexo: apertura obliqua, lunata, transverse ovali, marginibus convergentibus, lamina tenuissima junctis: peristomate recto, acuto, intus albo, labiato; margine dextro parum basali magis, curvato, columellari ad insertionem anguste patulo. Diam. maj. 10; min. $8\frac{1}{2}$ $8\frac{3}{4}$; alt. $6\frac{1}{2}$ mill.

Recogida en Buenavista de Tenerife por el Dr. Verneau.

4. HELIX NUBIVAGA. *J. Mabilie*, in Sched. 1875.

Testa umbilicata, parvula, depresso-convexa, fra-

gili, subpellucida et corneo-fusca, pilis brevibus, ca-
ducissimis induta, plerumque limo inquinata: spira
convexiuscula: anfr. 4 sat convexius ulis regulariter
crescentibus, sutura impressa separatis; ultimo ma-
jore ad peripheriam angulato, subtus convexiusculo:
apertura obliqua, lunato-ovali, marginibus approx-
matis: peristomate simplici, recto, tenui; margine
columellari paululum dilatato. Diam. maj. 5; min.
4 $\frac{1}{2}$; alt. 2 $\frac{1}{2}$ mill.

Recojida en Tenerife.

5. HELIX EVERGASTA. *J. Mabilie*, in Mus. Par. 1881.

Testa imperforata, subgloboso-conica, solida, sub-
nitente et luteo-rufescente ac zonulis 4 fuscis parum
conspicuis ornata, irregulariter costulato-striata li-
neisque densissimis, oculo armato solum conspicuis,
ac granulis minimis munita: spira conica, promi-
nente, apice minuto, obtuso, concavo, rugoso: anfr.
5 convexiusculis sat regulariter rapideque crescenti-
bus, sutura subimpressa, albo-flosa et crenulata se-
paratis; ultimo magno, rotundato-declivi, subangu-
lato, ad aperturam longe perconstricto: apertura pe-
robliqua, irregulariter lunato-ovari: peristomate non
reflexo, late subplano, expanso, intus candido, extus
lutescente; marginibus approximatis, callo albo plus
minusve crasso junctis, externo late curvato; colu-
mellari rectiusculo, denticulato, adnato, ad umbili-
cum callose appresso. Diam. maj. 23 $\frac{1}{2}$ 25; min 20;
alt. 14-15 mill.

Recojida en Tenerife por Mr. Maugé.

6. HELIX THORYNA. *J. Mabilie*, in Mus. Par. 1881.

Testa imperforata, convexo depressa, subfragili,
tenuiscula, subopaca, haud nitente et viridi-rubescen-
te, zonulis evanidis 3 notata: spira convexa, parum
prominente, apice luteolo, obtuso, punctulato: anfr.
5 planulato-declivibus, subregulariter crescentibus,
sutura distincta separatis; ultimo magno, subacute
carinato, versus aperturam rotundato (carina evanes-
cente) paululum inflato, vix constricto: apertura obli-
qua, lunata, oblongo-rotundata: peristomate intus
subincrassato, acuto expanso, marginibus convergen-

tibus, externo angulatim arcuato; columellari paululum incrassato, appresso, ad umbilicum callose adnato. Diam. maj. 21-23; min. 18; alt. 10 mill.

Recogida en Tenerife por Mr. Bourguignat.

7. *HELIX IDIOTRYPA*. *J. Mabilie*, in Mus. Par. 1881.

Testa imperforata, convexa, depresso-subglobosa, solida, opaca, haud nitente et viridulo albescente, irregulariter malleato et rugose plicato-striata: spira concava, parum prominente, apice rugoso, obtuso, decorticato, concolore: anfr. 5, irregulariter (primi 1-3 planulati, subleute, ceteri convexiusculi, rapide) crescentibus, sutura lineari praesertim in ultimis impressa, separatis; ultimo magno, ad peripheriam subacute angulato, versus aperturam turgidulo-rotundato, oblique subdilato, paululum constricto, abrupte descendente, subtus complanato, nitido: apertura obliqua, lunata, subquadrato ovali: peristomate crassiusculo, intus albo labiato, acuto, plane expanso, marginibus subconvergentibus, externo angulatim arcuato; columellari rectiusculo, excavato, longe adnato. Diam. maj. 20; min. 18; alt. 9 $\frac{1}{2}$ mill.

Recogida en Tenerife por Mr. Bourgeau.

8. *HELIX HEDEIA*. *J. Mabilie*, in Mus. Par. 1881.

Testa imperforata late depresso-subglobosa, opaca, crassa, haud nitente et rufescente brunneo, 1-3 zonalis evanidis, brunneisque cincta, striata (striae granulosa): spira subdepresso-convexa, apice valido, obtuso, impressulo, laevigato: anfr. 5, subregulariter (primi planulati, ceteri convexi) crescentibus, sutura impressa separatis; ultimo máximo, rotundato, linea subprominula cincto, ad marginem paululum complanato, versus aperturam angulato turgido, parum constricto, abrupte descendente: apertura obliqua, lunata, transverse sublonga: peristomate crasso, intus labiato, plane expanso; margine externo arcuato, columellari angulatim adnato, intus longe subdentato, callose appresso. Diam. maj. 25; min. 22; alt. 12 mill.

Recogida en Tenerife por el Dr. Verneau.

9. *HELIX HELYGAI*A. *J. Mabilie*, in Mus. Par. 1881.

Testa imperforata, depresso conica, solida, rude striata ac in speciminibus adultis lineis decurrentibus plus minusve conspicuis ornata: spira late convexa, apice obtuso: anfr. 5 parum convexiusculis, irregulariter (primi rapide, ceteri velociter) crescentibus, sutura impressa separatis; ultimo máximo, turgidulo, linea parum prominente subcarinato, versus aperturam compresso, angulatum dilatato ac constricto: apertura obliqua, lunata, parvula, obscure subquadrata: peristomate incrassato, subduplicato, marginibus subconvergentibus, lamina crassiuscula junctis; columellari longe appresso, ad umbilicum callose adnato cum externo angulo obtuso juncto, externo sinuatim curvato. Diam. maj. 25 $\frac{1}{2}$; min. 21-22; alt. 14 mill.

Recogida en Tenerife por el Dr. Verneau.

10. HELIX IDRYTA. *J. Mabilie*, in Mus. Par. 1881.

Testa imperforata, depresso-conica, opaca, striata, striisque decurrentibus parum conspicuis ornata, quandoque obscure subgranulata: spira conica, parum elata, apice minuto, obtuso, punctata: anfr. 5 parum depressis, sat regulariter rapideque crescentibus, sutura subimpressa separatis; ultimo máximo, angulato, versus aperturam declivi ac leviter abrupteque descendente, subtus convexo-inflato: apertura obliqua, lunata, ovata: peristomate duplicato, reflexo, marginibus convergentibus, externo sinuoso, tuberculato, subangulato; columellari crasso, late appresso expansoque, perforationem occultante. Diam. maj. 19-25; min. 21; alt. 12 $\frac{1}{2}$ -13 mill.

Recogida en Tenerife por el Dr. Verneau.

D. RIPOCHE.

(Continuará)

MUSEO MODERNO

LA ANTROPOLOGÍA AUXILIAR DE LA HISTORIA

En todos tiempos la verdadera ciencia ha descansado en la observación de los hechos, y de ella ha deducido consecuencias que á veces dieron tacha de dudosos á muchos acontecimientos y otras sirvieron para declararlos fabulosos ó atribuirlos á la fantasía del escritor.

El Museo Canario, con sus ricas colecciones de Antropología, Leipografía, Paleontología, Anatomía normal y patológica y de Prehistoria, puede aportar datos interesantes á la resolución de múltiples cuestiones que hoy apasionan á los hombres de ciencia, tanto por el número de objetos que guarda, cuanto por su autenticidad jamás puesta en duda.

Entre otros, sirva de ejemplo y de objeto á estas líneas el cráneo que allí figura con el número 236 del Catálogo, y cuyo estudio antropométrico no ha sido posible realizar hasta hoy, ni importa para mi propósito.

El cráneo, en cuestión, puede calificarse, á simple vista, de *típico*, por reunir todos los caracteres del *aborigen* de Gran Canaria; es un *dolicocéfalo* perfectamente caracterizado. Lo interesante para su estudio es el hueso frontal. Ya se sabe el papel que este hueso representa bajo el punto de vista estético; ocupa toda la región de la frente y sirve de base á los tejidos que lo cubren, notables por su movilidad y sobre todo por la expresión que da á la fisonomía. Así, cuando decimos, *hermosa y despejada frente*, tomámos la frase como sinónimo de gran desarrollo intelectual. Dada esta importancia, no es de extrañar

que las lesiones que lo interesan, sean objeto preferente de estudio por afectar á la cubierta protectora de los centros intelectuales, donde tienen su asiento las portentosas facultades que distinguen al hombre en la série animal, y cuyo desarrollo tanta y tan estrecha relación guarda con las razas humanas.

Este hueso, en el craneo que estudiamos, presenta la arcada orbitaria derecha y parte de la región supra orbitaria correspondiente, destruida por una *fractura conminuta* que se extiende hasta dos milímetros de la apófisis externa. Su forma es ovalada con su mayor diámetro de arriba abajo, alcanzando en este sentido hasta cuarenta y tres milímetros, cuarenta en el transversal y diez y ocho en profundidad. Todos los fragmentos están soldados lo mismo en los bordes que en el fondo, aunque en éste se observan pequeños huecos interfragmentarios que el periostio debió recubrir.

Bastan estos datos para asegurar que el individuo curó de su lesión y vivió por largo tiempo.

¿Con qué arma fué producida esta horrible herida?

Nuestros historiadores, y por ahora me concreto á los contemporáneos de la conquista como el Licenciado Gomez Escudero, capellan de Juan Rejon y Antonio de Cedeño, natural de Toledo, soldado de la compañía de los *pardillos*, así llamados por el color del capote que llevaban, al referir los encuentros con los canarios, relatan las numerosas bajas que sufrieron debido á las piedras que los indígenas lanzaban con puntería y habilidad extremadas. Lo mismo habían escrito antes Bontier y Le Verrier, que en 1402 acompañaron á Juan de Bethencourt, como capellanes, misioneros y cronistas.

De esas piedras, arma favorita de los canarios, posee el Museo numerosa colección: unas son ovales, otras esféricas, algunas presentan aristas y todas son de peso proporcionado. ¿Quién sabe si las pulimentaban ó las escogían simplemente? De todos modos revelan que aquellos aborígenes poseían un arsenal de guerra, y que si sus costumbres eran propias de la égloga, también en la *mansión de las som-*

bras afortunadas, el sañudo Marte sentó sus reales, estableció sus talleres bélicos, y excitó el valor de aquellos primitivos pobladores, valor demostrado por la historia de la conquista.

La lesión ósea ya descrita parece indudablemente hecha con esta arma primitiva de cuyos efectos la herida puede dar idea. Algunas de las piedras que posee el *Museo* ajústanse perfectamente por su tamaño y configuración á la lesion objeto de estas páginas.

DR. CHIL Y NARANJO.

Abril, 1899.

Donativos al Museo Canario.

PARA LA BIBLIOTECA

LIBROS DONADOS POR EL DR. D. TEÓFILO MARTINEZ DE ESCOBAR:

—*Revista de Canarias*, publicada en Tenerife de 1878 á 1881.—53 entregas.

—*Memoria-anuario y Oración inaugural del curso de 1880-81 en la Universidad de la Habana*, por el Dr. D. Cayetano Aguilera y Navarro, catedrático y Decano de la Facultad de Farmacia. Habana 1880.—Folleto.

—*Id. id. del curso de 1881-82*, por el Dr. D. José M.^a Céspedes, catedrático de Historia general del Derecho. Habana, 1881.—Folleto.

Id. id. del curso de 1882-83, por D. Antonio de Gordon y Acosta, doctor en las Facultades de Medicina y Cirujía, Farmacia y Ciencias, Licenciado en la de Derecho y catedrático de Fisiología humana.—Habana, 1882.—Folleto.

—*Id. id. del curso de 1883-84*. Habana 1883.—Folleto.

—*Id. id. del curso de 1884-85*, por el Dr. D. Antonio Rojo y Sojo, catedrático de Historia crítica de España. Habana 1884.—Folleto.

—*Id. id. del curso de 1885-86*, por el Dr. D. Manuel José Cañizares, Catedrático de Física superior. Habana, 1885.—Folleto.

Id. id. del curso de 1887-88, por el Dr. D. José Castellanos y Arango, catedrático de Literatura general y española. Habana, 1887.—Folleto.

—*Id. id. del curso de 1894 á 95*, por el Dr. Don

Juan F. Albear y Saint-Just, catedrático de Lengua griega. Habana, 1894.—Folleto.

—*Id. id. del curso de 1895-96*, por el Dr. D. Carlos de la Torre y Huerta, catedrático de Zoografía y Anatomía comparada. Habana 1895.—Folleto.

—*Revista de Cuba*, (Director D. José Antonio Cortina) Tomo I. Habana, 1878.—Folleto (dos ejemplares).

—*Revista cubana* (Director D. Enrique J. Varona).—10 entregas.

—*Almanaque náutico para el año 1898*, calculado en el Instituto y Observatorio de Marina de San Fernando. Madrid, 1896.—Un volumen.

—*El problema de la educación*, por D. Manuel Valdés Rodríguez. Habana 1891.—Un volumen.

—*Rápida descripción física, geológica y minera de la isla de Cebú*, por D. Enrique Abella y Casariego. Madrid 1886.—Un volumen.

—*Crónica del primer Congreso Eucarístico Nacional* celebrado en Valencia en Noviembre de 1893. Valencia, 1894.—Dos volúmenes.

—*El tabaco en Cuba*, apuntes para su historia, por el Dr. D. Antonio de Gordon y Acosta. Habana, 1897.—Folleto.

—*La Tradition*, revue générale. Paris, 1889.—Folleto.

—*Asociación canaria de Beneficencia y protección agrícola* (Memoria). Habana 1885.—Folleto.

—*Reglamento de la Asociación canaria de beneficencia y protección agrícola*. Habana, 1885.—Folleto.

—*Id. id.* Habana 1872.—Folleto.

—*Id. id.* Habana 1885.—Folleto.

—*Apuntes biográficos del ilustre químico mexicano Dr. D. Leopoldo Rio de la Loza*, por Manuel C. Soriano. México, 1876. Folleto.

—*Los Anarquistas*, por César Lombroso, trad. de Julio Campo y Gabriel R. España. Madrid, 1894.—Folleto.

—*Agrupación canaria*, Relación de las personas que donaron cantidades para las fiestas celebradas con motivo del enlace de Alfonso XII y de la pacificación de Cuba. Habana 1879.—Folleto.

—*Adversarios del culteranismo; escuelas que fundaron, discurso leído por D. Eusebio Giberga en el ac-*

to de tomar la investidura de Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras. Habana, 1884.—Folleto.

Adversarios del culteranismo; escuelas que fundaron. Discurso leído por D. Emilio del Junco y Pujadas en el acto de tomar la investidura de Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras. Habana, 1884.—Folleto.

—*Dictamen de los letrados del foro de Madrid* Dr. D. German Gamazo, Licdo D. Nicolás Salmerón y Alonso y Dr. D. Gumersindo de Azcárate sobre el litigio entablado por virtud del abordaje del vapor «La France» al vapor «Sud-América». Cádiz 1891.—Folleto.

—*El cerebro ante la ciencia moderna*, discurso leído por D. Joaquin L. Dueñas en el acto de recibir la investidura de Dr. en la Facultad de Medicina y Cirujía. Habana, 1880.—Folleto.

—*Breves nociones de la naturaleza, forma y extensión del derecho de nominación para las canongías de oficio en las Iglesias Catedrales de Ultramar*, por el Dr. D. Anacleto Redondo, cura párroco de Monserrat. Madrid 1877. Folleto.

—*Historia de Bertoldo, de su hijo Bertoldino y de su nieto Casaseno*, por el Tío Camorra. Madrid, 1853.

—Un volúmen.

—*Consideraciones sobre la alimentación de los vegetales*, discurso leído por el Dr. D. Fernando Paez. Habana, 1880.—Folleto.

—*Discurso* leído por D. Luis Iriio y Bausa en el acto de recibir la investidura de Doctor en Derecho en la Universidad Central. Madrid, 1876.—Folleto.

—*Discurso* leído en la inauguración del Instituto de 2.^a enseñanza de Puerto-Príncipe, por el director del mismo, Licdo. D. Agustín Betancourt Ronquillo. Puerto Príncipe 1882.—Folleto.

—*Defensa del prebendado de la Catedral de la Habana D. Pablo Velez*, por D. Nicolás María Serrano. Habana, 1889.—Folleto.

LA PUERTA CERRADA

—Llamar?—Si me he cansado inutilmente!
Sinó ha de abrirse! Si retumba en hueco!
Ruje ó implora mi voz,... no encuentra eco;
golpéa el puño.... silencio indiferente....

—Yo procuro ablandarla dulcemente
Con caricia callada.... luego, trueco
la súplica en furor, mi labio seco
grita *páso!*, mis hombros ferozmente
sacudieron su masa!—Inutil todo!
De ablandarla ó romperla no hallo modo.

Y vencido, al final de la jornada,
renunciando á luchar, cáigo en el lodo
de rodillas, clavándo la mirada
en esa puerta por jamás cerrada.

N. E.

Sta. Cruz de la Palma.

POETAS DEL PASADO

EL ÁNFORA ROTA.

Soñé para mi daño. Lo sabía.
 Sabía de antemano que era un sueño,
 que al fin despertaría,
 y el despertar consigo traería
 la horrible realidad con que me empeño
 en lucha estéril, la desesperada
 nostalgia de la dicga disipada.

No hubo engaño. Soñé por propio anhelo,
 conociendo el peligro.... Sobre el suelo
 mi cuerpo se rindió; la verde alfombra
 cedió á su peso.... hizose la sombra....
 borráronse á mis ojos tierra y cielo,
 y sentí la impresión de que á la mía
 su alma al fin se unía,
 mientras del hueco oculto y misterioso
 el universo entero, clamoroso,
 con formidable ímpetu aplaudía....

¡Era mía! ¡Era mía!

Y después.... ya no sé.... ó abrí los brazos
 y ella cay rompiéndose en pedazos,
 ó tal vez indiscreto abrí los ojos
 y del sol de verdad los rayos rojos
 su silueta horrarón,
 ó los otros tal vez me la robaron....

Solo sé que hay un hueco, aquí, vacío,
 que siento la nostálgia de algo mío....
 ¡que fué mío en un sueño!.... nada más....
 perdido por jamás(....

JUAN DE LA PEÑA.

PAGINAS DE LA HISTORIA DE CANARIAS

DE LA HISTORIA DE LA INQUISICIÓN EN LAS ISLAS CANARIAS.

PRIMER AUTO DE FÉ.

A principios de Febrero de 1526, recorría las calles de la muy noble Ciudad del Real de Las Palmas, una lujosa comitiva á caballo, con trompetas y atambores. pregonando en sus plazas principales, que el muy maguífico Sr. D. Martin Jimenez, Inquisidor apostólico del Obispado de Canarias, celebraría auto público de fè en la plaza mayor, el 24 de aquel mismo mes y año, para mayor honra y gloria de nuestra Santa fè católica.

Acompañaban la procesión algunos de los nobles conquistadores de la Isla, con el carácter de familiares, ó de humildes servidores del Santo Oficio, empleo que se disputaban todos con verdadero encarnizamiento, porque, para expedir este título, eran necesarias ciertas pruebas de nobleza, que no todos podían presentar.

Constituía el contingente para aquel auto los siguientes reos.

Alvaro Gonzalez, cristiano nuevo de judío, natural de Castil Blanco en Portugal, vecino de la Palma, zapatero; condenado à confiscación de bienes, y á ser relajado en persona por *herege, heresiarca, predicador y enseñador de la ley de los judíos.* (1)

Mencia Baez, mujer del anterior, cristiana nueva

(1) Conservamos, tanto respecto de este reo, como de los demás que vayamos enumerando, la clasificación literal que aparece en la relación de sus causas. Lib. 1.º de quemados fól. 173.

de judío, vecina de la Palma, confiscados sus bienes de veinte años atrás, y relajada en persona, por *hereje, apóstata, y simulada confitente, heresiarca, fautora de herejes, predicadora y enseñadora de la mortífera ley de los judíos.* (1)

Silvestre Gonzalez, hijo de los dos anteriores, cristiano nuevo de judío, portugués, vecino de la Palma, zapatero como su padre; confiscados sus bienes, y relajado en persona, por *hereje y heresiarca.* Antes de ser quemado, se le había aplicado el tormento extraordinario, y se le había azotado públicamente por haberse perjurado, y escapado de la cárcel. (2)

Alonso Yanez, labrador, natural de Villaviciosa, y vecino de Tenerife; confiscados sus bienes, y relajado en persona, por *hereje, apóstata de nuestra santa fé católica, y heresiarca.* (3)

Alonso y Constanza de la Garza, vecinos de la Palma, confiscados sus bienes, y relajados en persona por herejes. (4)

Maestre Diego de Valera, cristiano nuevo de judío vecino de Canaria (Las Palmas) de oficio cirujano; confiscados sus bienes, y relajado en persona, por *hereje, apóstata, fautor de herejes, heresiarca, predicador y enseñador de la mortífera ley de los judíos, ignominioso escarnecedor de nuestro redentor Jesucristo, de nuestra Santa fé católica, y de la Santa Iglesia.* (5)

Y, *Pedro Gonzalez*, verdugo de Las Palmas, cristiano nuevo de judío, natural de Avila en Castilla, vecino de Canaria; confiscados sus bienes, y relajado en persona por *hereje, heresiarca, y pertinaz enseñador de la ley de Moisés.* (6)

Estas ocho personas debían ser quemadas vivas en pública hoguera, después de ser entregadas al brazo seglar, por que la Inquisición no se permitía hacerlo por si misma, tan grandes eran su caridad y misericordia.

Acompañaban á los ocho reos principales, diez

-
- 1 Libro 1.º de quemados fól. 593.
 - 2 Libro 1.º de quemados fól. 321.
 - 3 Libro 1.º de quemados fól. 407.
 - 4 Libro 1.º de quemados fól. 418.
 - 5 Libro 1.º de quemados fól. 671.
 - 6 Libro 1.º de quemados fól. 371.

más con hábito de reconciliados, esto es, con Sambenito y corozza, cuyos nombres eran los siguientes:

. *Juan y Diego*, moriscos esclavos, vecinos de Canaria.

Duarte González, zapatero, vecino de la Palma, cristiano nuevo de judío.

Francisco, morisco, esclavo de Juan de Maluenda.

Francisco, morisco, esclavo de Diego de Herrera.

Hector Mendez, cristiano nuevo de judío, natural de Portugal.

Hernan Rodriguez, curtidor, natural de Sevilla, por la ley de Moisés.

Juan, cristiano nuevo de moro, esclavo de Soletto, vecino de Canaria.

Juan Castellano, labrador, natural de Génova, por hereje.

Y, *Ana Gonzalez*, mujer de Pedro Hernandez, vecina de la Breña en la Palma, por la ley de Moisés. (1)

A estos reos debemos añadir:

Fernando Jayan, herrador, vecino de la Palma, que fué penitenciado por blasfemo; y *Alonso Hernandez*, notario eclesiástico, y contador de la Casa de cuentas del Cabildo, natural de Sevilla, penitenciado por falsario y blasfemo, y condenado á pasear las calles en un asno, con mordaza y corozza, confiscada la mitad de sus bienes y desterrado de la Isla.

El acto tuvo lugar en el dia prefijado, con gran ostentación y numeroso concurso. Recibióse el solemne juramento de la fé en la plaza principal, predicóse un elocuente sermón, y despues de darse lectura á una relación extensa de las causas de cada reo, se hizo entrega de los ocho relajados á la justicia ordinaria, que se apoderó inmediatamente de ellos, y los llevó, con gran contento del pueblo, al lugar donde les esperaba la hoguera, situado en una esplanada, que se encontraba fuera de la puerta y ermita de los Reyes, y que desde entonces tomó el nombre de *quemadero de la Cruz ó plaza de la horca*. Allí se dió fuego al combustible, preparado con solícita anticipación, y despues de las exhortaciones convenientes,

(1) Relación de los Sambenitos que existían en la Catedral de Las Palmas.

para obtener una conversion in extremis, se levantó acta por el escribano de la guerra, en la que constaba haberse ejecutado la sentencia, hasta que los cuerpos de los reos fueron reducidos á ceniza.

Las campanas de la Catedral tocaban á muerto por intervalos desde por la mañana, para recordar sin duda á los relapsos su triste suerte; y los espectadores, consumado el acto, volvieron tranquilos á sus casas, convencidos de que la peste iba á cesar, y de que habían asistido á un sacrificio expiatorio, necesario á la gloria de Dios, y digna de la más alta recompensa.

Este espectáculo, nuevo entonces en las Canarias, sorprendió agradablemente á todos los discípulos de Torquemada. El freno que se ponía á la impiedad, á la blasfemia, á la herejía y á la pública inmoralidad con estos suplicios, era imposible que dejase de producir en breve ópimos frutos.

AGUSTIN MILLARES.

REVISTA QUINCENAL

*Galimatias —Capitán Verdades.—Ni honor ni tribunales.
—Apuntes para una novela —Soldado de la Reserva.*

He tenido un susto soberano, un susto absolutista y tradicional, casi, casi, un susto *carlista*: hasta me llegué á figurar que tenía la viruela, que tenía el dengue, el trancazo, la *influenza*, la *grippe*, y solo he tenido un caciquismo de regeneración, ó como quien dice, una indigestión de patriotismo ó una jaqueca electoral, que á todo el mundo ha causado extrañeza no verme convertido de la noche á la mañana en diputado á Cortes, en Senador usufructuario vitalicio, en Concejal á fortiori, en cualquier cosa; aunque fuese en canónigo que es para lo menos que me sirvo, y por lo tanto lo primero que han debido concederme.

Siempre he pensado en la vida de canónigo: pero ni eso siquiera me figuro que he de alcanzar; porque soplan vientos de regeneración que habrán de dar al traste con mis votos y con los votos de los insurrectos, y tendré que picar los cabos y embarrancar é irme á pique, sin remedio ninguno, ó reventar como un triquitraque sobre la baja de la justicia, que anda tan baja, tan baja, tan baja, que hasta los vapo es-correos interinsulares están amenazados de una regeneración que trae á los soldados de la Reserva tan regenerados que van á la Plaza de la FERIA á buscar en la instalación del alumbrado eléctrico la fuerza dinámica que necesitan para convertirse por lo menos en autómatas, poniendo toda su confianza en Llorente, en García, en León y Castillo, que han dado pruebas de tener tal fuerza dinámica que han salido como el mundo de la nada llegando hasta la categoría de una omnipotencia regeneradora que nos habrá de convertir en los titeres aquellos del tío Valentín, moderno Guanarteme de Gáldar, regionalista consumado, digno de una página de la obra que está imprimiendo el popular Cirilo Moreno, ex-republicano, y extotum-revolutum muy amado.

*
*

Y yo me admiro de haber condensado en unas cuantas líneas trazadas con mano regionalista, noticias de rara información descubiertas por los rayos X, que ni el amigo Pepe Franchy y Roca á quien saludo, y á cuya visita, por medio de su periódico *Efemérides*, correspondo, ni ninguno otro, han llegado hasta hoy á descubrir.

Y me envanezco de que yo, pobre MAURICIO, separado de todos los periodistas por mi carácter de retraimiento separatista, sea el único que hoy me halle en posesión de unos rayos que me iluminan, hasta el caso de llevar cuatro dedos y medio de ventaja á todos los periodistas de ogaño que tienen miedo de regenerarse, y se andan por las ramas, con temores incomprensibles, cuando ya se hace necesario convertirse en *Capitán Verdades*, y decir las del *barquero* á todo Dios encumbrado para que sepa á lo que sabe el poder.

Es ya necesario, y basta que lo diga yo, concluir con la necia adulación, porque, como dijo el otro, que no sé quien fué:

«Bella es la mujer, y hermosa,
 «Mientras la dura el desden:
 «Amante no me la dén;
 «No hay cosa más fastidiosa
 «Que mujer que quiere bien.»

*

**

No hay anuncio que me haya hecho tanta gracia como el publicado por un periódico de la localidad haciendo saber que «se vende una burra próxima á parir y muy buena de leche. Informarán San Francisco n.º 24.»

Este anuncio no necesita comentarios. Por más que he buscado á San Francisco para preguntarle por la burra, no le he encontrado, y todo el mundo me envía á las oficinas de Puertos-francos. ¿Qué tendrá que ver la burra buena de leche, con las oficinas de Puertos Francos?—Veremos si *España*, que se ha convertido en nuevo *Capitán Verdades* de esta región, y que publica el anuncio, nos aclara el *negocio*; porque hoy por donde quiera hay *negocios*, y *España* se ha propuesto decir algo y descubrir matutes, creyendo que por aquí hay tribunales de honor; pero se vá ya convenciendo de que no hay ni honor, ni tribunales.—Y queda redondeado el párrafo.

*

**

Apuntes para una novela. Léese en el *Internacional*:

«Un jóven escultor, llamado M. M., perteneciente á una familia rica, daba reuniones en su casa, en las cuales se leían poesías, se bailaba y se ejecutaban notables piezas de música. M.M. era feliz, tanto más feliz cuanto que el amor no le negaba sus favores.

Había descubierto en una buhardilla una de esas jóvenes pobres que suelen ser una carga para sus padres, y dotada de singular belleza.

Llamábase Marieta, y ¡cuánto lo amaba! También él la adoraba al parecer, y así lo juraba desde por la mañana hasta la noche.

Así era, en efecto, de creer, al contemplar la obra del arte que habia producido bajo la inspiración de la hermosa niña.

Aquella estatua, envuelta en pliegues de admirable perfección, que acusaban formas esquisitas; aquella cabeza, melancólicamente inclinada, como se inclina una flor sobre su tallo, era Marieta á quien habia copiado con exactitud el escultor. ¡Era tan bella! ¿Cómo fue que M. M., se cansó de tanta dicha? Llegó el momento en que la frialdad sucedió á la pasión; despues sebrevinieron las quejas; despues el abandono.

Sí; la abandonó con la misma facilidad con que la había amado. Nada más sencillo. ¿Qué tiene de extraño? Como dice La-fontaine: «Una mujer que se ahoga....»

Los transeuntes repetían esta frase al ver sacar del Sena el cuerpo inanimado de Marieta.

En cuanto á M. M., al saber la noticia de su suicidio, encendió un cigarro, y continuó tallando con gran calma el mármol de la estatua de la difunta jóven.

Aquella estatua era un modelo de perfección, M. M., estaba tan satisfecho de ella, que la enseñaba con orgullo.

Hace poco, al dar vuelta al pedestal delante de un admirador de su obra, el pedestal se rompe, la estatua cae, y M. M. recibe un golpe en la sien que lo dejó muerto en el acto.

Marieta estaba vengada.»

Esto que parece mentira, es una gran verdad; y tan verdad que le aconteció á un amigo mio, cuya muerte deploro, y me he propuesto no imitar. Para ello, me he decidido á no amar nunca á ninguna mujer, sino á la burra aquella próxima á parir y muy buena de leche que nos anuncia el periódico *España*, y que me dará mejor provecho.

Esa por lo menos, no me romperá la crisma.

*
**

Para el próximo número me parece que ha de haber grandes acontecimientos con el nombramiento de nuevos concejales; y tendré que comunicar graves noticias; pues nadie quiere ser concejal, y todo el mundo se resiste á imposiciones; y seguirán ó serán reelectos los que ya están acostumbrados á la casa, y se dice además que.

Perdon, lectoras mías y lectores. No puedo continuar mi revista, porque soy soldado de la Reserva, y voy al ejercicio de la plaza de la Feria, á que mis jefes me potreen.

MAURICIO.

CORRESPONDENCIA DE EL MUSEO.

Comisión artístico-literaria regional. (Sta. Cruz de Tenerife). «La publicación de un libro que sea manifestación genuina de la vida, tradiciones y costumbres de nuestras islas Canarias» es una hermosa idea para cuya realización *El Museo Canario* ofrece desde ahora su apoyo, aunque valga poco, al Señor Benitez y á sus compañeros. ¡Bien por el ideal literario que al fin nos une á los hombres de buena voluntad en un mismo culto y en un mismo libro!

Las Efemèrides. Un nuevo diario, más literario que político, dirigido por nuestro compañero de redacción el Dr. Franchy, é impreso, muy bien por cierto, en la tipografía de J. Martinez. Un periódico bien hecho al que deseamos buena y larga vida y al que devolvemos salud y visita.

El Grito del Pueblo. Semanario democrático (Santa Cruz de la Palma). Dejamos establecido el cambio.

Unión Conservadora. (Sta. Cruz de Tenerife). Id. id.)

La Palestra. Semanario de literatura. (Sta. Cruz de Tenerife). Id. id.

Boletín de la Sociedad de Amigos del País (Laguna). Con verdadera pena renunciamos á contestar un artículo correctísimo, aunque algo apasionado en sus juicios, que publicó el Sr. Morales Casanova (D. Adolfo). El hecho de haber cortado aquel periódico sus relaciones con *El Museo*, es la causa de nuestro silencio; pero antes de callar nos permitimos dar la enhorabuena al autor por haber defendido tan habilmente lo que no tiene defensa. ¡Lástima que no hubiera empleado su talento en evitar aquellos sucesos, en vez de gastarlo ahora para amenguarnos y defenderlos!

EL MUSEO CANARIO

COLABORACIÓN.

NOMBRES DE LAS CANARIAS EN EL SIGLO XIV.

(CONCLUSIÓN)

TENEREFIS.—La única variante que se advierte en los otros dos códices, consiste en hallarse escrito *tenerefiz* el nombre de la antigua Nivaria. Pero en una y otra forma nos demuestra que mucho antes de la llegada de Béthencourt y á la vez que *Isla del Infierno*, por la que se la conocía generalmente, TENERIFE tenía ya este mismo nombre ú otro muy parecido, ya sea el *Tonerfis* que, segun Bontier y Le Verrier, le daban sus propios naturales, ya el *Tenerefis* del texto. Lo que no es posible negar es que con esta palabra, salvo la diferencia ortográfica, la designaban medio siglo antes de comenzar la conquista, los moros de la costa africana, de cuyos labios la oyó seguramente el autor anónimo del viaje.

Respecto de su significado, sólo sabemos que se ha pretendido explicarlo descomponiendo la palabra Tenerife en otras dos, como lo hace Viana cuando dice:

Nivaria se llamaba por la nieve
Que suele platear la cumbre altísima
Del sacro monte Teide, excelso Atlante,
Y por la misma causa el nombre digno
De *Tenerife* entonces le pusieron,
Que TENER en su lengua significa
Blanca nieve; y quiere decir IFE

Monte alto, y así por el gran Teide
Se llama TENERIFE la Nivaria,
Que es lo mismo que *el monte de la nieve*.

Fray Juan de Abreu Galindo se aparta de Viana, pues además de asegurar que los indígenas de Tenerife llamaban á su isla *Achinech*, añade que eran los de la Palma los que daban á la Nivaria de los antiguos el nombre de Tenerife, «compuesto de dos dicciones, *Tener*, que quiere decir *monte*, é *Ife* que es *blanco*,» precisamente todo lo contrario de lo que dice el poeta lagunero. Por lo demás, ni uno ni otro prueban sus afirmaciones.

El nombre actual de la isla aparece por primera vez en los mapas el año 1492, en que, suprimida la *e* final, lo escribió en su *Globo terráqueo* el navegante Martin Behaim ó de Bohemia; pero todas las cartas de marear anteriores al geógrafo de Nuremberg, la designan con el de *Isla del Infierno*, á causa sin duda de su famoso volcán. Pero ya hemos visto que el nombre de Tenerife, ora tengan razón los capellanes de Béthencourt, ora la tenga el fraile y los moros, es más antiguo que el que le daban los navegantes europeos.

YSLA DEL INFIERNO.—Antes de decir nada por cuenta nuestra, copiemos las palabras de Jiménez de la Espada en su curioso Vocabulario geográfico:

«*Isla del Infierno*. Es el primer nombre que «ha llevado la de Tenerife; pero como á ésta se la «llama así expresamente en el texto y al propio «tiempo falta la isla de la Palma, quizá isla del «Infierno no sea una repetición de Tenerife, sino «equivalente á isla de la Palma, la cual tiene un «volcán en actividad; y es sabido que á éstos se «les ha tenido en la Edad Media por bocas del In- «fierno.»

Puede ser que tenga razón el autor; pero nosotros no participamos de su creencia. No es esta la primera ni la única repetición que se halla en

la relación del portentoso viaje, y precisamente lo hemos visto confirmado ya en la parte que trata de nuestro archipiélago, cuando aplica los dos nombres de *Bczimarin* y *Megimar* á la isla de Lobos. La *del Infierno* se llamó por los europeos siempre á Tenerife y nunca á la Palma, cuyo volcán, menos visible á los navegantes que el altísimo Teide, no fué famoso ni casi conocido del mundo científico hasta muy avanzado el siglo XVI, en que con horrible estruendo reventó arrojando enormes torrentes de lava y haciendo estremecerse la isla con sus violentas sacudidas.

Además, la Palma se llamaba así por los europeos mucho antes de la conquista, ya la suponíamos la *Planaria* de Plinio, como cree el Padre Luis de Anchieta, convertida luego en *Palmaria* y más tarde en *Palma*, ya hubiera recibido su nombre, como sospecha Viera y Clavijo, de los nautas mallorquines que en el siglo XIV recorrían el archipiélago atlántico. El portulano catalán la llama *li Palme*, los cronistas de Béthen-court la *isla de las Palmas*, y el Padre Alonso de Cartagena, en las *Allegaciones* que leyó ante el concilio de Basilea, ya principiada la conquista, *Insula Palmæ*: de suerte que, como decimos arriba, en ninguna parte hallamos aplicado á ella el nombre de isla del Infierno; y sólo admitiríamos la segunda suposición de Jiménez de la Espada, si, efectivamente, en el texto faltara la Palma. Pero, ¿es cierto que falta? ¿No podría suceder que así como los compañeros del fraile llamaban *Gri-sa* á la Graciosa y *Tenerefis* á Tenerife, dieran también á la Palma otro nombre desconocido á los europeos? Y en tal supuesto, ¿cuál de los que trae el manuscrito podría aplicársele?

■ ARAGADIA.—Jiménez de la Espada no se atreve á decir á que isla se refería el franciscano; duda si será Montaña Clara, y añade: «El nombre, sin embargo, recuerda los de Argones y Arguineguin, lugares de la Gran-Canaria.» Lo primero es

inadmisible, dada la posición de *Aragadia* entre las islas de Tenerife y de la Gomera, en dos códices, y después del Hierro en el otro; lo segundo se asemeja bastante á la aplicación de *Uegimar* á la comarca de Güimar. ¿Cómo el lugar que ocupa aquel extraño nombre no hizo fijar la curiosidad de tan discreto bibliófilo?

No quisiéramos aventurar aquí una hipótesis, y menos cuando para apoyarla carecemos de toda clase de datos; pero si hacemos antes una pequeña reflexión, tal vez nuestra hipótesis resultará menos atrevida.

Siempre que en documentos antiguos se enumeran las Islas Canarias, adviértese en su colocación un orden lógico, debido sin duda á su situación geográfica, algunas veces, las menos, á contar de la isla del Hierro, y en general marchando con el sol, de oriente á occidente. Es cierto que en el manuscrito que comentamos no se guarda escrupulosamente dicho método; pero esto es sólo en lo tocante á los islotes desiertos, y aun así, los nombres de *Grísa*, *Visinarín*, *Rracha*, *Alegrança* y *Megimar*, todos, se hallan con el de *Lançarote*, antes del de *Forte ventura*, á partir del cual continua la enumeración ordenadamente.

Asimismo, en aquellos documentos históricos y científicos, suele variarse un poco la colocación de las cuatro islas occidentales, diciéndose:

Tenerife.
La Palma.
La Gomera.
El Hierro.

Y tambien:

Tenerife.
La Gomera.
El Hierro.
La Palma;

porque no falta quien haya creído esta última la más occidental del grupo, como por ejemplo, Al-

fonso de Cartagena en sus *Allegaciones* y el Padre Juan Bautista Riccioli en su *Geographia et Hydrographia reformatae*; del mismo modo que Tomás Corneille, en su Diccionario, la supuso la más septentrional.

¿Por qué, pues, no hemos de ver, en la relación del viajero anónimo, aplicado uno ú otro orden á la colocación de las últimas islas? Si atendemos al códice que hemos preferido, igual en este punto al que existe en Palacio, tendremos:

Ysla dl Infierno

Aragadia

Gomera

Ysla del ferro.

Y si tomamos el texto del que perteneció á Estébanez Calderón, será:

Isla del infierno

Gomera

Isla de lo fero

Aragauia.

Comparemos el orden que guardan aquellos documentos antiguos con el de ambos textos de la relación del viaje, y, en el primer caso, resultará:

Tenerife.

Ysla dl Infierno.

La Palma.

Aragadia.

La Gomera.

Gomera.

El Hierro.

Ysla del ferro.

Y en el segundo caso:

Tenerife.

Isla del infierno.

La Gomera.

Gomera.

El Hierro.

Isla de lo fero.

La Palma.

Aragauia.

¿Parecerá ahora demasiado atrevida la hipótesis de que la *Aragatia* ó *Aragauia* del fraile franciscano es la isla de la PALMA?

Se dirá que no basta una simple conjetura, que bien pudiera no ser más que una preocupación, para afirmar un hecho; tanto más cuanto que ni este nombre de *Aragadia*, ni ningun otro pare-

cido, se vé en esos monumentos históricos que en nuestro siglo, han ido esclareciendo puntos oscuros de la antigua geografía. Es verdad; pero téngase también presente que si en el manuscrito del desconocido viajero falta la isla de la Palma, en cambio sobra la de *Aragadia*; que este pudiera ser el nombre oído por el fraile español á los tripulantes del leño que le conducía; y, sobre todo, que entre aplicar tal denominación á Montaña Clara, convirtiéndola de oriental en islote occidental, y dársela á la Palma, dejándola en su sitio, la elección no ofrece dudas.

GOMERA.—Mucho se ha discurrido sobre el origen del nombre de esta isla, habiendo casi tantos pareceres como autores han tratado del asunto, desde los que se lo atribuyen á *Gomer*, descendiente de Noé, que pobló la isla, dándole su nombre, hasta los que hacen desempeñar este papel á un *Gómez*, á quién traen cogido por los cabellos. Lo único que puede afirmarse, como completamente averiguado es que en el siglo XIV se la llamaba GOMERA, según se vé en el Atlas catalán, y aunque el mapa de Pizzigano, anterior á aquel en ocho años, la denomina *Clarie*, el manuscrito español, más antiguo aun, la dá el mismo nombre que todavía lleva.

YSLA DEL FERRO.—En igual caso que la anterior, hállase esta isla respecto del origen de su nombre, habiendo opiniones para todos los gustos; quiénes cargan en cuenta el nombre del Hierro á *Hero*, hijo del susodicho *Gomer*; quiénes lo derivan de los vocablos indígenas *Heres* ó *Hero*, cisterna ó fuente, y *Esero*, fuerte ó fortaleza; quiénes, en fin, lo deducen del metal de aquel nombre. Ello es lo cierto que nada se sabe á punto fijo; por lo que nos contentaremos con señalar aquí que desde mediados del siglo XIV, cuando ningún europeo había intentado la conquista de nuestras islas, hasta ahora, la última de las Canarias lleva siempre un solo nombre escrito de

varias maneras: *Fero, Ferro, ffero, Offero, Furo, Fierro* y HIERRO.

Resumiendo en un cuadro lo que hemos apuntado sobre el nombre de cada una de las islas, diremos que los que en el manuscrito anónimo se les dá corresponden á los actuales en esta forma:

| | |
|-------------------------------------|------------------------|
| <i>alegrança</i> | La Alegranza |
| <i>rracha</i> | Montaña Clara y Roques |
| <i>grisa</i> | La Graciosa |
| <i>lançarote</i> | Lanzarote |
| <i>visinarin y Megimar</i> | Isla de Lobos |
| <i>forte ventura</i> | Fuerteventura |
| <i>canaria</i> | Gran-Canaria |
| <i>teneresis é ysla dl Infierno</i> | Tenerife |
| <i>aragadia</i> | La Palma |
| <i>gomera</i> | La Gomera |
| <i>ysla del ferro</i> | El Hierro |

Nada hemos de añadir respecto de los grupos de las Salvajes, la Madera y las Azores, por no salirnos de nuestro propósito, limitándonos á consignar que la interpretación que Jiménez de la Espada da á los nombres que tienen en el manuscrito nos parece bastante exacta.

Y ocurre ahora preguntar: el desconocido autor de este curiosísimo tratado, ¿visitó realmente las Canarias? Si el códice que perteneció á Estébanez Calderón fuera copia fiel del original, no tendríamos razón ninguna para negar que el viaje se verificara, por más extraño que nos parezca ver á un fraile salir del cabo Bojador en compañía de unos moros, subir hasta las Canarias, continuar hacia las Salvajes, recorrer el grupo de la Madera, y llegar, en fin, á las Azores, para volver sobre lo andado al mismo punto de partida; pero si tanto el manuscrito que hemos comentado, como el que se custodia en Palacio, están más ajustados al primitivo, entonces no hay otro remedio que negarle toda veracidad, pues no podemos admitir, ni nadie admitirá de seguro, que á mediados del siglo XIV sólo estuvieran habitadas las

islas de Lanzarote, Fuerteventura y Gran Canaria, y mucho menos aún que sus pobladores fueran *monópodos* ó de una sóla pierna; además de que, ¿cómo Bontier y Le Verrier habían de afirmar que el viajero, al hablar de las comarcas y países que ellos conocían bien, decía la verdad?

No; los cronistas de Béthencourt estudiaron y dieron á conocer á su señor para que le sirviese de guia en la expedición que proyectaba, el manuscrito auténtico, muy diferente sin duda de las tres copias de que hablamos. Y admitido ésto, ¿cuáles serían en el original los verdaderos nombres de las Canarias, aquellos nombres con que eran conocidas en el siglo XIV de los navegantes europeos y de los piratas africanos? ¿Respetaron los copiantes los nombres del primitivo códice, ó los escribieron á su modo? ¿Los sustituyeron acaso con los que ya en el siglo XV se daban generalmente á nuestras islas?

La famosa bula de concesión de las Afortunadas hecha por Roma en 1344 al llamado *Principe de la Fortunia*, concuerda en su fecha con la del suceso más reciente de los que el fraile franciscano relata en su curioso libro; y sin embargo, los nombres que la donación de Clemente VI contiene no se parecen á los del manuscrito del viajero, puesto que son ni más ni menos que los de Plinio, adulterados en parte y mezclados con otros más antiguos aun: *Canaria, Ningaria, Pluviaria, Capraria, Junoxia, Embronea, Athlantica, Hesperidum, Cernent* y *Gorgones*, «de las que sabemos (añade la bula) que unas están pobladas y otras despobladas,» único punto en que coinciden ambos documentos.

Lo mismo ocurre si comparamos el que nos ocupa (en la parte concerniente á las islas atlánticas) con las reseñas de los viajes y exploraciones realizadas durante los siglos XIII y XIV; todo lo cual, llamando poderosamente la atención de varios escritores meritísimos les ha arrastrado á re-

chazar de plano la relación del autor incógnito como una miserable superchería, llegando alguno á recelar si estará calcada en la Geografía de Mohamed-el-Edrisi, lo que respecto de las Canarias no es exacto, ó en algun portulano de aquella época, afirmación que parece tener algun mayor fundamento y que si se probara, dejaría reducida la peregrinación maravillosa del fraile franciscano á un fantástico sueño, cuando no á una pesada burla.

Pero aunque ésto no fuera cierto y concediéramos al original crédito absoluto, no parece prudente hacer otro tanto respecto de esas tres copias de distinta mano, hechas un siglo más tarde, que en muchos puntos están en desacuerdo y que no vienen á ser, al fin y al cabo, otra cosa que uno de tantos documentos que habrá que tener en cuenta cuando se trate de fallar el eterno pleito sobre el origen y etimología del nombre de las Canarias.

LUIS MAFFIOTTE.

Madrid, Abril de 1899.

MUSEO RETROSPECTIVO

INFORME

DE LA SOCIEDAD «EL MUSEO CANARIO»

SOBRE LA ARENISCA

(1884)

Los socios que suscriben, nombrados por la Junta Directiva de la Sociedad EL MUSEO CANARIO, para emitir informe sobre la Memoria presentada por el Sr. Ingeniero Jefe de la Provincia Don Juan de León y Castillo, acerca de los bancos de arenisca que se observan en varios puntos de esta isla, su formación, y la relación que existe entre dicha arenisca y las dunas que con frecuencia la acompañan; no pueden menos de elogiar el celo con que el ilustrado Ingeniero ha procurado estudiar una cuestión de trascendental interés para esta isla por la invasión siempre creciente de terrenos robados á la agricultura y á la pública riqueza; dando pruebas su autor de una vasta erudición y especialmente de sus ardientes deseos de que se fije la atención sobre un asunto, que entraña vital interés; y secundando los informantes esos buenos deseos creen oportuno exponer algunas consideraciones que se apartan un tanto de las apreciaciones emitidas por el Sr. de León, especialmente en cuanto se refiere á la formación de la arenisca.

Esa formación geológica tiene, sin duda alguna, la misma importancia que la formación volcánica: ocupando una extensión tan grande que abraza las islas de Lanzarote, Fuerteventura y Gran-Canaria, y todo el fondo del mar que las separa del Conti-

nente Africano, hallándose al descubierto en la Isleta, Gando, Maspalomas, y en todo el litoral del distrito de Gáldar; siendo extraída del fondo del mar con los corales, y señalándola también las sondas en muchos sitios. En esta arenisca se encuentran muchos foraminíferos fósiles de la época terciaria inferior; deduciéndose de ello, que su formación es la más antigua de la isla, pues es subyacente á la formación lávica, como puede verse en la Isleta, en Maspalomas, en Gando y en Gáldar; en cuyos puntos es bastante común ver entre ella y la capa volcánica, una capa de arena oolítica amarilla y lechos de calizas muy ricos en fósiles marinos. Obsérvase que la arenisca constituye una capa horizontal inferior al nivel del mar, pero que se deja ver en los sitios donde el volcán la ha levantado. Es una formación terciaria de sedimento neptuniano, y está constituida por restos de conchas de foraminíferos, de los cuales hoy ya no existen sino muy pocos comparados con el gran número que precedió á su formación. En la obra de Berthelot se mencionan cuarenta y tres especies, estudiadas en Tenerife, aun cuando hay poderosos motivos para creer que existan más. En la misma arenisca se observan ciertas estrechas fajas oscuras que son de arenas cloríticas.

La idea que se tiene de que estas rocas crecen, si realmente es cierta, debe atribuirse al levantamiento general de las islas, estudiado y comprobado por el Baron von Fritsch, y bajo ningun concepto á los foraminíferos, en razon á que estos animales viven sólo en grandes profundidades y sueltos, pues no están agregados como los pólipos: el número que hoy se conoce, sesenta y siete géneros, no es suficiente para formar bancos por pequeños que éstos sean; á más, las arenas que constituyen los bancos de Canarias son restos de nummulites foraminíferos fósiles de la época terciaria.

Tanto en las arenas sueltas como en las agregadas, se ha comprobado la existencia de los fósiles propios de la época terciaria; por consiguiente las dunas estan formadas por arenas arrancadas de las rocas areniscas, existentes de antiguo: el desgaste de estas rocas produce, pues, la gran cantidad de

arenas que en forma de dunas se ven en ciertos sitios. Si las dunas son producto del desgaste de las rocas inmediatas, ó bien son arrastradas por el viento y las corrientes desde largas distancias, es este un problema difícil de resolver con los datos que se tienen, inclinándonos á creer que las dunas son producto de las rocas areniscas y muy especialmente de las cubiertas por el mar. En algunos puntos son las corrientes tan fuertes, que se ven arrastrar las arenas suspendidas por la violencia de la misma corriente.

Si se fija la atención y el estudio tan solamente en la Isleta, Gando y Maspalomas, como sitios productores de la arena movediza, ciertamente que no se concibe que produzca el desgaste de las rocas vecinas tan gran cantidad de arena, sin disminuir visiblemente de volúmen: pero si se tiene en cuenta que existe una gran capa de arenisca tan extensa como la superficie de las islas y mares vecinos, no es de extrañar la cantidad de arena de las dunas. Las de la Isleta son producto del desgaste de la zona de arenisca que se extiende desde el Confital hasta más allá de Sardina (Gáldar) y arrastrada por la corriente litoral entra por el sitio llamado las Canteras, con los vientos del primero y último cuadrantes, formando esas montañas movedizas que inundan y sepultan los terrenos cercanos á la costa y aun las alturas.

El ilustrado autor de la Memoria opina que el banco de arenisca está en formación por el acúmulo de restos animales; los cuales unos, arrojados á la playa, constituyen las dunas; y otros aglutinándose en el fondo contribuyen al crecimiento de los bancos; y le inclina á sostener esta teoría el observar en la roca arenisca ciertas fajas de arena negra que, según él, es producto del desgaste de las rocas volcánicas. Pero los informantes, fundados en las observaciones que dejan apuntadas, no son del mismo parecer, viniendo á las siguientes conclusiones:

1.ª Que existe una formación geológica arenisca que se ha comprobado en las islas Canarias, sus mares y costa vecina de África.

2.ª Que esta formación corresponde á la época

terciaria inferior y se halla constituida por arenas cloríticas y especialmente por foraminíferos de esa época, encontrándose los nummulites del tipo de los heliocostegos que han desaparecido ya, como especies vivas, de la superficie de la tierra.

3.^o Que se observan con frecuencia sobre ella lechos de arenas oolíticas y capas calizas ricas en fósiles marinos.

4.^o Que las dunas que se observan en algunos puntos, son producto del desgaste de las rocas areniscas cercanas y acumuladas en determinados sitios, por las corrientes y los vientos.

5.^o Que no hay datos para creer que la roca arenisca crezca por el acúmulo de foraminíferos existentes hoy: al contrario la arenisca existente es una formación de la época terciaria.

6.^o Que si tal crecimiento existe, puede atribuirse, antes que al acúmulo de foraminíferos, al levantamiento general de las islas, observado por el Barón von Fritsch.

Estas ligeras observaciones bastarán para que á lo menos se fije la atención por las Sociedades geológicas, y se practiquen estudios acertados al objeto de evitar, si posible fuere, los daños que hoy lamentamos, cabiendo el honor de la iniciativa al Sr. Ingeniero Jefe de esta Provincia á quien la misma tendrá mucho que agradecer si se llegará á una favorable solución.

Las Palmas, Diciembre 20 de 1884.—GREGORIO CHIL.—JUAN PADILLA.—Es copia.—*El Secretario general*, AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

MUSEO MODERNO

UNA OBSERVACIÓN DE MR. SAINT SAENS

En me promenant sur les flancs de la montagne de Galdar, j'ai été surpris de la quantité prodigieuse de coquilles d'*Hélix* terrestre qui se trouvent dans les déjections boueuses du volcan. Ces coquillages, pressés les uns contre les autres, forment de véritables bancs où ils sont rassemblés par centaines, ou plutôt par milliers.

La présence, en telle quantité, d'animaux dont la nature et les habitudes ne peuvent s'accorder qu'avec un climat humide et une végétation herbacée et luxuriante, est faite pour surprendre en pareil lieu.

Fort ignorant en géologie, je ne puis faire à ce sujet que des conjectures. Ce qui me semble probable c'est qu'après la formation ignée de l'ossature de la montagne, contemporaine (ou peut-être un peu plus récente) de l'éruption du *monte Majones*, il a dû s'écouler un temps de repos immensément long, pendant lequel, sous l'influence d'un climat tout différent de celui d'aujourd'hui, une végétation touffue s'y était fortement développée, laquelle aura été détruite par l'éruption boueuse qui a donné à la montagne son aspect actuel.

Des coquillages semblables sont disséminés dans la *Isleta*, où il ne se trouve actuellement aucun *Hélix*

vivant; indice d' un période où la végétation, là aussi, était abondante. Cette période a-t-elle précédé ou suivi les coulées de laves *relativement* récentes de la *Isleta*?

Je ne puis que poser la question, laissant à d' autres le soin d' y répondre.

C. SAINT SAENS.

LOS INERTES⁽¹⁾

(FRAGMENTO)

IV.

La entrada de Pepe el Canario en el redondel produjo en la gente del Sur una explosión de feroz entusiasmo. Allí fué el levantarse todos, agitando las *cachorras*, lanzando alaridos dignos de una horda de salvajes.

En un abrir y cerrar de ojos, *desaflojóse* el luchador, quedándose en camisa. La luz dorada de la tarde brillantó sus piernas blancas, redondas y fuertes como columnas de mármol. La camisa entreabierta dejaba ver el vello rubio y rizado del robusto pecho. Y puestos los viejos calzoncillos de faena, hundiendo en la arena cálida y movediza sus anchos piés desnudos, el luchador entró pausadamente en el *terrero*, noble, derecho y arrogante «como antaño los gladiadores en el Circo, bajo la mirada augusta de los Césares» oportuna y erudita reminiscencia de los tiempos clásicos, que hallareis en una revista de «El Pueblo», publicada por Periquito el Bachiller, dos días después.

En menos de un cuarto de hora, Pepe el Canario se *fumó* cinco hombres, uno tras otro, tres *majoreros* y dos de los Altos de Guia. Introducía el pulgar de la mano izquierda en la pretina del calzón, ovillaba la derecha en el lienzo flotante de la pierna del ad-

(1) Del libro en prensa y próximo à publicarse, tercero de la serie *De la Tierra Canaria*.

versario, inclinábanse ambos hasta quedar hombro con hombro y acto seguido, con soberano arranque, el Canario *pegaba la levantada* y el antagonista abandonaba el suelo, soliviado por los tremendos músculos del *atleta del sur* y sus espaldas retumbaban en el pavimento arenoso con formidable empuje, que el público saludaba con asordante aclamación.

Después de la quinta *cáida*, cesaron de improviso los silbidos y los clamores y establecióse como por encanto un silencio absoluto, casi religioso. Era que el Guerrero se estaba poniendo los calzoncillos.

Tendido en el suelo, cogiendo y soltando maquinalmente puñados de arena, el Canario miraba con afectada indiferencia hacia el grupo de la gente del Norte, mientras el corazón golpeaba en sus entrañas con bruscas y formidables sacudidas.

Era el Guerrero un hombre en toda la fuerza de la edad, seco, moreno, membrudo, afeitado como un sacristán, cejijunto y de aspecto funerario.

Comenzaron los preliminares del agarre, que fueron por demás largos y fastidiosos. Discutían encarnizadamente los comisionados, acudían desde el público varios inteligentes á asesorarles y aquello llevaba trazas de no acabar jamás, cuando al fin sonó una exclamación impaciente, feroz.

—¡Afuera los entrometidos!

Y el silencio reinó de nuevo, profundo, absoluto. Moríase lentamente, detrás de las montañas, la luz del sol y el cielo diáfano, sin una nube, parecía dilatarse, agrandarse, hasta lo infinito. Corrían precipitadamente por el llano, gesticulando con violencia, varios curiosos, atraídos por la noticia del desaffo.

Una vez agarrados, los dos luchadores se movieron lentamente, hundiendo sus anchos pies desnudos en la arena cálida y movediza. Y de pronto, con la rapidez del rayo, el Canario *pegó la levantada* y todos los del sur, con las bocas entreabiertas, frunciendo el ceño, fija y llameante la mirada, hinchadas las venas de los cuellos, le acompañaron inconscientemente en el esfuerzo... y el Guerrero abandonó el suelo lentamente, soliviado por los tremendos músculos del *atleta del sur*; pero cuando ya todos le consideraban en tierra, vencido y humillado, la *birra*, tenáz y resistente como un garfio de hierro, trabó sus

miembros con los del Canario y después de largo y violento forcejeo, el Guerrero descendió poco á poco, trabajosamente y al fin sus plantas negras y crispadas, se hundieron en la arena, con violencia. Oyóse una aclamación atronadora, el resuello formidable de mil pulmones oprimidos por la angustia y el silencio tornó á reinar, profundo, absoluto.

Los luchadores, agarrados como antes, se movían de nuevo lentamente, pisando con fuerza la arena, cálida y movediza. Permanecieron así algunos segundos, girando pesadamente, como si ejecutasen los pasos de un baile extraño y monótono. Y de pronto, un remolino vertiginoso, una embestida violenta y brutal. Era un *desvío* del Canario que el otro resistió, firme como una roca. Quedáronse de nuevo inmóviles, oíase el jadear anheloso de sus robustos pechos y el cansancio empalidecía sus rostros y enfriaba el sudor de sus miembros. Ya comenzaban á circular en el público rumores de impaciencia, cuando el Guerrero se inclinó, replegando sus miembros, con celeridad felina. Era aquella la famosa *agachadilla*, la suerte predilecta y hasta entonces irresistible del *campeón del Norte*. Tambaleóse el Canario como una peña conmovida en sus cimientos y en tal punto agolpóse la sangre en su cabeza, acometiéndole un impulso de rabia salvaje y homicida y atrayendo sobre su pecho el duro cuerpo del adversario, lo levantó de nuevo con fuerza sobre-humana. Dió de este modo algunos pasos, llevándole á cuestras, grande, sublime, magnífico como una torre que echara á andar y desasiéndose con supremo esfuerzo del abrazo tremendo del contrario, arrancando de su cuerpo la garrá potente que le atenaceaba, le arrojó desde lo alto, con el mismo desdén con que se arroja un fardo inanimado. Y las cien bocas del público lanzaron un alarido salvaje, una aclamación violenta y feroz que vibró largamente y se desvaneció á lo lejos, en el ambiente luminoso de la tarde.

L. Y A. MILLARES CUBAS.

Información de «El Museo»

Nuestro Museo vuelve á su vida activa.

En la última reunión de su Directiva ha acordado la celebración del acto público oficial en conmemoración del XIX aniversario de su instalación. Pero hasta ahora no se ha fijado el día en que debe tener lugar, porque, hallándose, como se halla, esta científica asociación bajo la protección de nuestra Excma. Municipalidad, y debiendo inaugurarse, tal vez en el próximo mes de Junio, el alumbrado eléctrico en nuestra población, se propone el Municipio celebrar con festejos este adelanto, formando en su consecuencia parte del festival el acto oficial solemne del Museo Canario.

Es una demostración del culto que en este apartado rincón del mundo rendimos á las ciencias, y que tiene sus admiradores entre los sabios del mundo entero. que consideran nuestro Museo como verdadero tesoro escondido, que estudian y admiran, y que dá motivo á sus investigaciones y teorías sobre muchísimos problemas insolubles hasta hoy, cuya fórmula trabajan por precisar.

Hace poco tiempo, á principios del pasado Abril, una expedición de sabios franceses llegados en el vapor *Ecuador*, cuya comisión científica venía presidida por el Dr. Verneau, Socio honorario del Museo, nos visitó é hizo estudios con vistas de nuestras instalaciones antropológicas de indígenas Canarios; proponiéndose dar conferencias en los Centros científicos de la Francia.

De seguro que no se hará esperar el resultado de esos estudios, que oportunamente daremos á conocer.

Pero concretándonos hoy al objeto de la noticia sobre celebración de nuestro aniversario, consignaremos que el expresado acto presidido por nuestro Excmo. Ayuntamiento, se concretará al discurso de la Presidencia que leerá el Dr. D. Teófilo Martínez de Escobar, Memoria reglamentaria por el Secretario inamovible Lic. D. Amaranto Martínez de Escobar, y discurso del Sr. Director del Museo Dr. Don Gregorio Chil y Naranjo.

Este acto, según hemos oído, será inauguración de conferencias y veladas que proyectaba dar el Museo á todos sus socios, como manifestación de sus adelantos en las ciencias; y á objeto de dar animación y vida á nuestra localidad, parece que sus conferencias serán amenizadas por otras sociedades dando variedad á sus actos.

No todo ha de ser en fin de siglo lamentos y destrucción: justo es que haya alguna nota que vivifique el espíritu y sea verdadera regeneración de nuestra Sociedad.

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

Secretario inamovible del MUSEO CANARIO.

Donativos al Museo Canario.

PARA LA BIBLIOTECA

LIBROS DONADOS POR EL D.^r D. TEÓFILO MARTINEZ DE ESCOBAR:

—*Discurso leído el día 29 de Noviembre de 1896 en el acto del 1.^r aniversario del Dispensario para niños pobres de la Habana*, por el Dr. D. Antonio de Gordon y Acosta. Habana 1895.—Folleto.

—*Discurso leído por el D.^r D. Antonio de Gordon y Acosta en la recepción de D. Cesáreo Fernández de Losada en la Real Academia de Ciencias médicas, físicas y naturales*. Habana 1897.—Folleto.

—*Discursos leídos en la recepción de D. Carlos de Pedroso en la Real Academia de Ciencias Médicas, físicas y Naturales*. Habana 1884.—Folleto.

—*Discurso de D. Justo Balbas y Gonzalez en el acto de recibir la investidura de D.^r en Teología en la Universidad de la Habana*. Habana 1887.—Folleto (dos ejemplares).

—*Discurso leído el 19 de Mayo de 1895 en la sesión conmemorativa de la Real Academia de Ciencias médicas, físicas y naturales*, por el D.^r D. Antonio de Gordón y Acosta. Habana 1896.—Folleto.

—*Id. id. del año 1896*, por el mismo. Habana 1896.—Folleto.

—*Discurso leído por Don José S. Castellanos y Arango en el acto de recibir la investidura de Doctor en Derecho*. Habana 1880.—Folleto (dos ejemplares).

—*Discurso leído por D. Serafín Sabucedo Varela en el acto de tomar la investidura de Doctor en Medicina y Cirujía*. Habana 1879.—Folleto.

(Continuará)

REVISTA QUINCENAL

Mauricio padre de la Patria.—Electricidad y empréstito.—Proyectos.—Lectores.—Acertijo.

Lo que yo dije: aunque el número sea fatídico, hemos salido *trece concejales* de la cabeza de los mandarines chinos.

Yo he salido concejal por *manganilla*, y aunque todos nosotros somos concejales, sin haber conseguido averiguar hasta la fecha, quien ó quienes nos han nombrado, concejales somos y de morir habemos, porque dentro del año uno de nosotros ha de *espichar* por reclamarlo así la ley de la fatalidad del número *trece*.

Dentro del año tendremos, pues, un puesto vacante, y lo mejor sería que todos los puestos quedasen sin figurines ni figurones, dando principio de ese modo á nuestra regeneración Fin de siglo y fin de mundo, y que Dios tenga la ocurrencia de fabricarnos otro mundo mejor, con un Adán y una Eva de nueva vitola, porque hoy sobran Adanes en este mundo, y el que más y el que menos tiene una Eva colgada de las narices.

Mucho nos prometemos *deshacer* en nuestro Ayuntamiento; pues yo creo que lo primero es destruir, para fabricar de nuevo; y mucho, muchísimo tenemos que destruir, principiando por regenerar el *caletre* de los que nos des gobiernan.

Callen Vds. la boca, y ya verán. Nuestro primer proyecto es inaugurar el alumbrado eléctrico el día de *San Fernando*, porque como es día *marcado*, queremos que á la luz de la electricidad se vean muchas cosas buenas que hasta hoy han estado tapadas. De seguro que muchas caras habrán de variar de color, y llegarán hasta el rojo de la vergüenza; por más que dudamos que tenga tanta fuerza la electricidad ... *canaria*.

*
* *

Yo estoy muy contento con mi nombramiento de concejal, y más desde que he averiguado que he salido, no por *obra de varon*, sino de la casualidad.

Mis ideas, despues del alumbrado eléctrico, se han fijado en el *empréstito*; y lo primero que voy á hacer con esos cuartos,

que para nosotros es verdadera lotería, es comprar un reloj para colocarlo donde todo el mundo lo vea; pues es vergüenza que no tengamos un reloj público que sirva para algo. Y si sobra dinero, compraré otro para mi bolsillo, para poder arreglar el uno por el otro.

Creo que no sobrará dinero, después del gasto; pero si sobrare alguno, voy á colocar un puente sobre el ensanche de la calle de Godina, á ponerle una pieza ó remiendo á la calle de San Marcial, y á colocar el Ayuntamiento sobre las estatuas del Puente de piedra, y á construir un boulevard desde San Justo al castillo del Rey ó de San Francisco; porque todas estas obras son muy *reproductivas*.

Las otras que las necesidades públicas reclaman, las dejaremos para un segundo empréstito

*
* *

Todos estos proyectos me traen preocupadísimo, y ni siquiera pienso en el riego de la carretera del Puerto de la Luz; pues es pretensión ridícula de que yo piense en todo: que el adoquinado está mal... que no hay policía... que la viruela se propaga... que no hay agua para el abasto... que los chicos hacen ruindades... que no hay música... que faltan asientos en la plaza de Santa... que sé yo.

Son todas estas exigencias exageradas; porque todo tiene remedio en este mundo y todo se hará, y como que nosotros los Ediles para algo hemos sido escogidos, ya procuraremos que los facultativos municipales medicinen y pongan buenos á los adoquines si es que están malos; que la policía se regenere; que la viruela no sea tan progresista, que el agua se convierta en vino, que los chicos no se proponen; que haya música celestial; que los que deseen asientos, descansen sobre el lomo de los perros de la plaza de Santa Ana; y lo que á mi me llama la atención es que aquí donde todo el mundo hace lo que le dá la gana, haya hasta ahora quien se queje.

También el otro lloraba cuando se le dió libertad, al tener que abandonar la prisión donde habia estado veinte años.

Al que está acostumbrado á albarda, es lástima echarlo silla.

Y cuidado si alguien se dá por aludido, y se viene á mi con desafíos, porque entonces andaremos á las greñas.

*
* *

Y con estas cosas se me había olvidado algo de lo observado por mí en el seno de nuestra sociedad, y que interesa mucho á mis lectoras, que hasta ahora tengo yo lectoras que me leen de corrido.

Ese que veis en el andar ligero,
Que viste decentito y baila danza,
Y cual la sogá vá tras el caldero,
Está visto; á cualquiera se le alcanza:
Es soltero.

Mirad á ese que vá despreocupado;
Lleva sucio el gaban, anchos calzones;
Sin corbata y sin cuello, desgredado;
Hasta las botas lleva sin tacones:
Es casado.

Ya en la ventana está. ¡Qué zalameral!
Requiebros oye de cualquier que pasa;
Ella acude á los bailes la primera:
Sin cuidado ninguno vuelve á casa:
Es soltera.

Puesta tiene una bata muy usada,
Sin justillo, corsé, y algo escurrida;
Muchos días la encuentras despeinada;
No tiene ya ilusiones en la vida:
Es casada.

El vá á la plaza y compra, no lo dudo,
A los niños despues manda á la escuela,
Y sus gastos redúcense á un escudo;
Tiene al servicio suyo una mozueta:
Es viudo.

En los bailes á todos les saluda;
Está dispuesta á no admitir esposo,
Ninguno como él, de todos duda;
Y se alegra si alguno le hace el oso:
Es viuda.

*
**

Y hasta otra ocasión; pero no concluiré sin este acertijo que viene al pelo:
¿En qué se parece la electricidad á la policia cuando se la busca?

MAURICIO.

MUSEO CANARIO

BOLETIN MÉDICO

CLÍNICA DE SAN LAZARO

Estrecheces uretrales.—Absceso urinoso.—Fístula uretroperineal.—Operación.—Curación.

(CONCLUSIÓN)

Diagnosticada la solución de continuidad de la uretra es de absoluta necesidad conocer en donde se ha verificado. Desde luego el conocimiento de la estrechez nos lo hace presumir; pero las condiciones especiales del sitio, y marcha del absceso ó de la infiltración, nos lo enseña de un modo claro é indubitable. Para comprender debidamente este hecho clínico es necesario recordar que la uretra se halla dividida en dos porciones por la aponurosis perineal media: una incluida en el estuche inferior, y otra en el superior. El estuche inferior no tiene otra salida que la abertura que deja la aponurosis inferior al rodear el ligamento suspensorio del pene, puerta de escape que le pone en relación con el tejido celular del pubis, con el del pene, y con el comprendido entre las dos hojas de la fascia transversalis, que se extiende hasta las cubiertas del testículo. He aquí por que las infiltraciones de orina verificadas por esta porción de la uretra toman el camino descrito, observándose su sintomatología especial en el pubis, pene y

escroto. El estuche superior tiene tambien incompleto su tabique anterior: al través de las separaciones que dejan entre si los ligamentos vesico-pubianos que forman la cara anterior de la caja prostática se pone este en comunicacion con el tegido celular que rodea el cuello de la vegiga y con la atmósfera celular subperitoneal que separa el peritoneo de la aponeurosis perineal superior; tegido que está en comunicacion con el de la fosa iliaca interna y este con el de la region lumbar hasta la atmósfera celular del riñon, por cuya razón se pueden observar infiltraciones de orina en toda esta extension como consecuencia de una solucion de continuidad en la uretra prostática. En otras ocasiones, la aponeurosis perineal posterior ó prostato-peritoneal que forma la pared posterior de esa cavidad, es la que primero cede, por estar sus partes laterales formadas por tegido celulo fibroso, flojo y débil, y propagada la inflamacion hacia atrás, vencida la barrera que esta aponeurosis le oponia la infeccion avanza sobre el tegido graso del hueco isquio-rectal y se desarrolla en él todo el cortejo de síntomas de los flemones gangrenosos de la fosa pelvirectal.

*
* *

Constituida la fistula-uretro perineal, que es de la que nos corresponde ocuparnos, hemos de considerar en ella dos orificios y un conducto. El interno ó uretral está situado detras de la estrechez: es único é infundibuliforme y en casos como el presente, estrecho por deber su origen, á una pequena ulceracion ó grieta. La comunicacion esterna ó cutanea es una ó multiple teniendo su asiento en el periné y escroto, segun sean uno ó varios los focos supurados y el trayecto ó trayectos que hayan fraguado para su eliminacion, presentándose, á veces, como una vegetacion dura, redonda y roja en cuyo centro se abre el orificio fistuloso; á veces escondido y oculto debajo de un fruncimiento ó repliegue de piel dura é hipertrofiada, y otras por multitud de pequenos orificios de dimensiones tan pequenas que apenas permiten ser sondados con el estilete, y en tal número que el profesor Ciavale pudo contar en un individuo hasta cincuenta

y dos. En el trayecto fistuloso hay que considerar su dirección, forma, extensión, tegidos que constituyen sus paredes y cuerpos extraños que en ellos existen. Su trayecto y dirección es en general irregular, sinuoso y anfractuoso, razón por la que ni es posible el sondamiento directo ni el reconocimiento de su extensión que suele variar de tres á diez centímetros, con ensanchamientos, divertículos y pequeñas cavidades que constituyen bolsas donde se estacan grandes cantidades de orina y pus. Estas bolsas urinarias periuretrales se forman como consecuencia de la supuración del tegido celular periuretral, y se hallan en comunicación con la bolsa uretral y con los trayectos fistulosos perineales, de modo que vienen á ser unos depósitos de orina y pus de volúmen tan considerable en ocasiones, que ha podido confundirse una bolsa uretro escrotal con un hidrocele vaginal. De estos conductos y bolsas principales salen otros secundarios y de estos otros terciarios, así es que suelen encontrarse en la ingle, pene, muslo, pubis y region hipogástrica, trayectos fistulosos, consecutivos á fistulas períneo-escrotales primitivas. Las paredes de estos trayectos y cavidades se hallan tapizadas unas veces por una especie de capa mucó purulenta, que sangra con facilidad y deja ver al limpiarlo un tegido blanco amarillento y lardaceo; y otras es granujiento al tacto, áspero y salino y con verdaderas incrustaciones úricas y calcáreas. Las condiciones de consistencia de este tegido es en ocasiones normal, pero otras varía tomando diferentes aspectos; blando ó ligeramente endurecido y esclerosado, hipertrófico é hiperplásico como en la elefantia; con caracteres epiteliomatosos, con desarrollo de masas tumorales formadas por el tegido conjuntivo y muscular de la region etc. etc; alteraciones anatomo patológicas de los tegidos que esplican por que estos trayectos siguen sin tendencia á la curación aunque se haya restablecido el calibre de la uretra y cicatrizado su rotura, necesitando intervención quirúrgica para ponerlos en condiciones de cicatrización.

*
**

Llegamos al tratamiento. La primera indicación,

la indicación causal, está en curar las estrecheces, en restituir el calibre del conducto uretral á sus dimensiones normales, en buscar la libre emisión de la orina y evitar su contacto con los trayectos fistulosos. Hecho esto, puede suceder, que la solución de continuidad de la uretra no cicatrice, y entonces conviene proceder al refrescamiento de los bordes uretrales y emplear la sutura correspondiente, y á la dilatación, raspado, y drenage de los trayectos fistulosos perineales; y si aún así, no obtuviéramos el resultado apetecido, al tratamiento en seco, practicando previamente *el ojal hipogástrico*. Pero si conseguimos la cicatrización uretral solo con la curación de las estrecheces y la cicatrización de los trayectos fistulosos no se verifica, es que las alteraciones anatómicas de los tegidos del periné exigen tratamiento aparte; indica que no es el resumo de orina, que no es la filtración perineal y la infección que la acompaña la causa de esta tenacidad; indica que los tegidos enfermos no están en condiciones de regeneración cicatricial y necesitan ser medicados convenientemente. Los tratamientos empleados son de dos clases, médicos y quirúrgicos. Los tratamientos farmacológicos están limitados á la desinfección de las partes, la modificación de las superficies enfermas y á la excitación de su actividad formativa, proliferante, regeneratriz, cicatricial. Sublimado, ácido fénico, ácido bórico, tint. de Yodo, nitrato argéntico, cloruro de zinc. El tratamiento quirúrgico más en boga es el procedimiento de Guyón usado por nosotros: dilatación, raspado, contra abertura anterior pubiana y drenage antiséptico. Pero circunstancias especiales, ya reseñadas en este artículo, al tratar de los trayectos fistulosos, pueden exigir una terapeutica quirúrgica más enérgica y entonces la escisión, la enucleación tumoral, el termo cauterio y el rellenamiento antiséptico llenarán las indicaciones del caso.

VICENTE RUANO.

SUERO ANTIDIFTERICO.

Siendo frecuentes los casos de difteria, que diariamente se ofrecen en la práctica, me voy á permitir, abusando de la benevolencia de los habituales lectores de esta Revista, publicar una estadística de los que en mi práctica he tenido ocasión de tratar, desde el mes de Febrero de 1895, en cuya fecha lo empleé por primera vez.

| | | | |
|---------|------------|--------------|------------|
| 1895.— | 8 casos.— | 7 curados.— | 1 muertos. |
| 1896.— | 13 id. | 10 id. | 3 id. |
| 1897.— | 5 id. | 3 id. | 2 id. |
| 1898.— | 2 id. | 2 id. | 0 id. |
| 1899.— | 1 id. | 0 id. | 1 id. |
| Total.— | 29 casos.— | 22 curados.— | 7 muertos. |

Entre los curados se encuentran 5 de crup; habiendo sido necesario practicar en uno de ellos la traqueotomía.

Entre los terminados por la muerte hay 3 de crup, que al presentarse en mi consulta se hallaba la enfermedad en un período muy avanzado y se negaron los padres á que se les practicara la traqueotomía.— 2 en niños de poco más de un año en que la infección había hecho rápidos progresos.

1 de crup: tuve necesidad de practicar la traqueotomía, sobrevino una bronconeumonía y después de estar el organismo por espacio de 23 días, luchando con la infección al fin sucumbió á los progresos de la enfermedad.

1 de crup: también practiqué la traqueotomía; los rápidos progresos de la infección en una niña semi-paralítica, hicieron estéril todo trabajo.

Las complicaciones que he tenido ocasión de observar en los casos terminados por la curación han sido.

3 parálisis y 4 albuminurias.

El número de inyecciones practicadas en cada caso ha sido ordinariamente 2 ó 3; en uno de los curados 4 y en uno de los fallecidos 5, habiendo empleado los sueros Behring, Roux y Ferran.

No se ofrece como brillante esta estadística, pero debe tenerse presente que los que ejercemos en poblaciones pequeñas, tenemos que luchar con las preocupaciones del vulgo é ir paulatinamente infiltrando en las masas las costumbres médicas, á fin de hacer que inmediatamente despues de observar los primeros síntomas acudan al médico que es á quien solamente le compete aconsejar y dirigir el tratamiento y abandonen las preocupaciones é interesados consejos de que se sirve el charlatanismo para sus fines particulares.

JOAQUIN BLANCO.

Arucas, Abril de 1899.

CARTERA MÉDICA

Tratamiento de las neuralgias con el azul de metileno.

En un caso en que fracasaron los agentes ordinarios, fué empleada la siguiente fórmula con buen éxito. Posteriormente y con igual fortuna se ha empleado en otros muchos casos notables por su rebeldía.

| | | |
|------------------|---|------------------|
| Azul de metileno | } | 0 gr 01 centigr. |
| Nuez vómica | | |

para una cápsula gelatinosa.

Generalmente no es necesario repetir la dosis.

Dr. Thomson.

Modificación útil de la pomada de Helmerich:

| | | |
|--------------------|---|-----------|
| Carbonato potásico | } | 5 gramos. |
| Agua destilada | | |

disuélvase y añadase

| | |
|-----------------|------------|
| Azufre en polvo | 10 gramos. |
| Vaselina | 40 gramos. |

L' Independance médicale.

El vegigatorio en descrédito.—De una conferencia dada por Huchard en el hospital Necker son las frases siguientes con que termina la descripción de un caso de pulmonía grave:

Prescribí al enfermo 600 gramos de alcohol cada 24 horas durante tres días: la excitación desapareció y, ocho días después, la convalecencia se presentaba. Desgraciadamente, la familia no supo resistir los consejos apre-

miantes de las comadres y le pusieron un vejigatorio en el pecho; la pneumonía se reprodujo y la muerte sobrevino rápidamente. Era de esperar: la cantarida se elimina por el pulmón y cierra los riñones.

Aprovecho esta circunstancia para decir á Vds. que dentro de algunos años, el vejigatorio, no se empleará en el tratamiento de las enfermedades infecciosas, donde puede producir temibles accidentes, desconocidos con frecuencia.

de *Le Monde Medical*.

LAS INFECCIONES EN LAS PALMAS.

—MES DE ABRIL—

Numero total de defunciones. 95
Defunciones por causa infecciosa:

| | |
|------------------|-----|
| Tuberculosis. | 15— |
| Broncopneumonías | 13— |
| Enterocolitis | 11— |
| Viruela | 9— |
| Sarampión | 5— |
| Difteria | 5— |
| Fiebre tifoidea | 2— |
| Erisipela | 1— |
| Sífilis | 1— |

Total 62.

L. MILLARES.

EL MUSEO CANARIO

LIBRO NUEVO

¡TIEMPOS MEJORES! ⁽¹⁾

LEGAJO

Fragmentos entresaca-
dos de unas memorias del
autor, manuscritos núme-
ros 17 al 22.

.....

Y había por entonces en aquel campo muchas escuelas de niñas con sus maestras y preceptores; y muchas de aquellas niñas enfermaban de nostalgia y la culpa de la enfermedad la tenían aquellos guardadores de los tesoros.

Aquellas niñas crecían y despertaban sus infantiles pensamientos.

Aquellas maestras y aquellos preceptores de feas costumbres rancias, les inculcaban máximas contrarias á sus sentimientos; las formaban adustas, orgullosas, vanas..... fingidas.

Aquellas niñas crecieron y no se amaron, aquellos corazones que prometían ser bondadosos, mansos y amantes, estaban ceñidos á una maldad; porque maldad es restringir la más bella pasión que Dios infundió en el corazón de los seres.



(1) *¡Tiempos mejores!* (recuerdos laguneros, por Manuel Picar Morales. Sta. Cruz de Tenerife 1899.

Manuscritos números
12 al 15.

.....

Y apareció Jesús, y viendo que no se amaban y viendo sobre aquellos campos girones del cariño y del amor que entregó á los padres para que los distribuyeran entre sus hijos, y viendo volcada la redoma que contenía el bálsamo de la fraternidad, y derramado y desperdiciado el encanto más bello de la vida, puso sus manos en sus ojos y lloró.

Aquellas lágrimas se amasaron con la tierra.



Manuscritos números
23 al 30.

.....

Y aquel castillo tan alto y tan fuerte entonces, inexpugnable fortaleza del despotismo, está hoy en ruinas con sus atalayas derrumbadas y sus sillares demolidos, manteniendo solamente sobre un pedazo de sus muros, un resto de la espadaña de su capilla con una oxidada crucecita de hierro en su cima.

Y abajo, en la humilde aldea, está la choza intacta: el rayo y el huracán rompieron y estrellaron su furor en la cresta del monte.



Manuscritos números
35 al 41.

.....

Entonces la dama de la escarcela, con sus vestidos rotos, sin golilla, su rubia melena despeinada y al viento, su mano lívida, su seno frígido y sus ojos opacos, fué acariciada al amparo de aquel hogar sin fuego, encontró abrigo en la jóven del delantal de pedacitos de trapos de colores.



Manuscritos números
17 al 22 y 12 al 15.

.....
Las niñas pobres no tenían escuelas ni preceptores.... se entretenían jugando con el barro....



Manuscritos números
23 al 30.

.....
Y al descorrerse las cortinas, tapices de bellos dibujos prerrafaelistas, aparecieron recostadas sobre ricos almohadones perfumados. Y cual bayaderas á moda oriental y en medio de humos olorosos, se levantaban con indolencia para tañer la cítara ó la pandereta.

Y una cascada de gruesas monedas de oro se derramaba á sus piés.

Y las niñas pobres quedaban deslumbradas y se miraban muy felices envueltas en pobres holandas.



Ultimas impresiones del
autor (cuartillas para el
libro ¡Tiempos mejores!)

.....
Un grupo (1) de caballeros con cotas, lanzas (2) y demás arreos de guerra, se acercaban (sacrificando su dignidad) á los zagales del pueblo y éstos, cariñosos, los admitían en sus fiestas, pero los otros no los invitaban nunca á ellos á sus sa-raos.....

Y aquellos caballeros infanzones (andando el tiempo) vinieron á menos y llevaron su cinismo (usando de unos papeles viejos) á descender á las ocupaciones de los zagales, quitando á éstos sus puestos y robándoles unos pedazos de pan moreno único alimento que tenían.

(1) Corriño.

(2) Levitas y bastones.

Y estas ocupaciones daban brillo á las celadas de sus cascos, llevando además como mascarón en sus capacetes, el lema «No te acerques que me manchas.»



Ideal del autor.

Un nuevo sol, más esplendoroso que el de ayer, alumbra la aldea, dorando los nimbos de las estatuas de los patriotas que rompieron las coyundas y quebrándose en los minaretes de los edificios colora en tonos vivos unos grupos de fiesta risueños, que llevan en sus vestidos y en sus banderas los lemas del trabajo y la igualdad.



Apoteósis.

Y apareció Jesús en lo alto de un montículo cubierto de olivos y rosales y una sonrisa celestial como su alma, bañó su semblante.

MANUEL PÍCAR.

MUSEO RETROSPECTIVO

CONSIDERACIONES

SOBRE LA ARENISCA

(1885)

(DON SALVADOR CALDERÓN.)

Las cuestiones que suscitan los ejemplares y consultas hechas sobre las Canarias, son referentes á dos particulares; uno tocante á las areniscas y otro á las dunas que de ellas proceden.

En punto á las primeras deberé notar que su indicación no es nueva, pues ya se ha hablado de ellas con el nombre de *tobas fosilíferas*, siendo sólo dato nuevo el de la gran extensión que ocupan. Recordaré que Lyell (1) ha sido el primero en indicar su existencia en la isla de Gran-Canaria. Yo me he ocupado ya de la misma cuestión, reasumiéndola en las siguientes palabras.

«La otra categoría, la de los sedimentos, tiene una importancia limitada, hallándose sus representantes reducidos á bancos casi horizontales, que se elevan en ciertos puntos costeros de la parte oriental. Cerca de Las Palmas, en el camino de Arúcas, aparecen, no obstante, con algun espesor, compuestos de abajo arriba de un depósito de acarreo y una gruesa pudinga (curiosos ambos en casi todos los puntos de la Isla en que se presentan, por la heterogeneidad de los cantos); siguen zonas

(1) Elements de geologie, Paris.

de una arenisca sumamente fina, á la que se sobrepone otra más gruesa muy fosilífera, especie de faluns, del que he podido extraer ejemplares de *Cornus*, *Trochus*, *Pecten*, *Cardium*, *Venus*, *Tapes* etc. y en el que Lyell recogió hasta 60 especies miocenas, referidas por Woodivard á 47 géneros, de los que diez han desaparecido de antiguo del mar próximo. La playa de la Ciudad está constituida por un conglomerado reciente, que, descompuesto por el continuado embate de las olas, deja en grandes extensiones gruesos cantos redondeados, basálticos en su mayoría, en los que la rompiente produce un estrépito singular.» (1)

El famoso Baron de Buch (2) y M. Berthelot han mencionado la existencia de calizas terciarias interstratificadas en rocas volcánicas de la misma Isla. En fin, iguales areniscas á las mencionadas calizas han sido examinadas por Lyell y Harting en San Vicente, en la costa septentrional de la Madera, y por este último (3) en las Azores.

Aunque bajo el punto de vista litológico pueden mencionarse juntamente todas estas areniscas, bajo el geológico importa hacer notar que no todas ellas son contemporáneas. Las citadas por Lyell y Harting se remontan evidentemente á la época miocena, como lo prueban los restos que contienen (y entre ellos la *Ancillaria grandiformis* y el *Thycidium mediterraneum*, comunes á los faluns de la Turena y de Bretaña, y diversos géneros y especies que no viven ya hoy en los mares próximos); pero como he hecho notar en mi citado trabajo, el conglomerado grueso de la playa de Las Palmas y las areniscas que descansan sobre él, y de cuya extensión considerable dan noticia las valiosas observaciones del Sr. León, corresponden á una formación probablemente casi contemporánea. Uno de los ejemplares remitidos contiene restos de conchas, de las que actualmente ruedan por aquellas playas, entre ellas, la *Spirula Peronii*, en un estado

(1) Reseña de las rocas de la Isla volc. Gran-Canaria, pág. 13. Annal. de la Soc. españ. de Hist. nat. t. IV. 1876.

(2) Descrip. phys. des iles Canar. Trad. francesa 1836.

(3) Die Azoren 1860.

de conservación, que revela la época moderna en que fueron tradadas. Los restos que en una y otra arenisca se reconocen, indican que mientras la situada más al interior, que es la más antigua, se depositó á una profundidad que no baja de 30 metros, la costera y la que penetra mar adentro es de origen mucho más somero; por lo demás, bajo el punto de vista de la composición y estructura de ambas, yo no veo más diferencia sino que la moderna es de grano más fino que la otra, aunque en ésta hay también mucha variedad en dicho respecto.

He examinado los ejemplares de arena y no me cabe duda de que son un producto de la alteración de las areniscas modernas. Su exámen microscópico me ha dado en cada 100 partes.

| | |
|---|-------|
| Caliza | 45 |
| Feldespató | 25 |
| Piroxeno | 15 |
| Anfibol. | 10 |
| Hematites, magnetite y otra sustancias . . . | 5 |
| | <hr/> |
| | 100 |

La caliza es una serie de fragmentos pequeñísimos de corales, esponjas y caparazones de moluscos, cuya estructura orgánica es perfectamente reconocible con pequeño aumento; algunos son restos de esas pisolitas del Confital. Los restantes minerales reconocen indudablemente un origen volcánico, y proceden de la descomposición de las rocas de la Isla; entre ellos llama la atención el predominio de un feldespató vítreo, sumamente brillante, que es un sanidino, que se toma por cuarzo sin un exámen atento. Los demás minerales ofrecen el aspecto que he descrito en otro lugar(1).

Como se sabe, la actividad mecánica de las aguas del mar y de las corrientes, dan lugar simultáneamente á fenómenos de destrucción, de deposición y de transporte. Las mareas, la dirección y rapidéz de su flujo en una región, como la Canaria, sembrada

(1) Nuevas observaciones sobre la litología de Tenerife y Gran-Canaria. Anal. de la Soc. españ. de Hist. nat. t. IX. 1880.

de escollos submarinos, el rumbo predominante de los vientos, siempre encauzados por las altas y próximas moles de sus Islas, la fuerza poderosa de las corrientes en toda la parte contigua al África, la estructura de sus bordes costeros, las pendientes y la naturaleza petrográfica de sus costas, son otros tantos factores que favorecen la acción demoledora del mar.

Conviene notar que las rocas dominantes en el país, esto es, las volcánicas, son, por efecto de su estructura compacta, más resistentes á la acción destructora de las olas, que las sedimentarias; así es que donde quiera que éstas tengan que luchar con los basaltos que envuelven las Islas en todo su contorno y con las areniscas, las últimas han de ser descompuestas con mucha mayor rapidéz que aquellos. Por otra parte, como por la trituración de los elementos, aportados al mar por las rocas de las Islas, se producen arenas y no arcillas, todo este material tiende á ir á las costas después de pulverizado; pues es sabido que ni las mareas ni las olas arrastran partes flojas, capaces de permanecer en suspensión en el agua, sino que al contrario las hacen penetrar mar adentro, al paso que las areniscas y conglomerados dan lugar siempre á formaciones litorales, ó constituyen, en forma de arenas y gravas, las barras y bancos costeros.

La configuración de la playa en los puntos indicados, como asiento y origen de las dunas, es otra circunstancia que contribuye poderosamente al fenómeno. Naturalmente que allí donde los macizos se elevan casi verticalmente y á bastante altura sobre el nivel del mar, no han podido formar las citadas dunas.

La formación de las barras marinas es causa frecuentemente, por un sencillo mecanismo que los doctrinales de geología explican y que no hay para que repetir aquí, del lento retroceso del Océano y de marismas laterales, que van siempre en aumento. Pero en la zona en cuestión hay que tomar además en cuenta un fenómeno importante, que viene á complicar la serie de procesos dinámicos, que tienen en ella asiento. Me refiero al movimiento de elevación que están experimentando las costas de

estas Islas en su vertiente africana (1), al que se debe el que se hallen emergidos los bancos de arenisca de la playa de Las Palmas, y los demás que corren en dirección á la Isleta. Esta circunstancia favorece los trabajos de erosión, y hace cambiar lentamente de sitio las zonas de rompientes. Adviértase, para comprender mejor estas observaciones, que la arena que va á las playas y que luego es desecada y forma el material de las dunas, no se forma por descomposición de los bancos emergidos, sino en los que están mar adentro, esto es, cubiertos por el mar, donde la acción mecánica de éste los descompone, reduce á arena, y arrastra luego á las playas. Así es, que la parte visible de la costa no sufre alteración notable en el transcurso del tiempo, como que está ya fuera de la acción demudante del agua.

Resulta en definitiva, que las costas africanas de Canarias son asiento, desde la época miocena, de un proceso lento, pero continuo, en virtud del cual las Islas envían al mar fragmentos más ó menos voluminosos de sus rocas y éste á su vez se las devuelve en forma de polvo, enriquecido con sus producciones animales, calizas, etc. encargándose el viento de trasportarlas despues de secas, en forma de dunas, á los puntos del interior.

SALVADOR CALDERON.

(1) En mi trabajo último «Edad geológica de las Islas Atlánticas» inserto en el t. XVI del Boletín de la Soc. geogr. de Madrid de este año, está reasumido lo que se sabe sobre este particular.

NUEVAS ESPECIES DE CONCHAS

(CONTINUACIÓN)

11. *HELIX CARDIOBOLA*. *J. Mabilie*, in *Mus. Par.* 1881.

Testa imperforata, depresso-subconoidea, crassa striis parum conspicuis ornata, quandoque punctata: spira depresso-conica, apice obtuso, minuto: anfr. 5 subdepressis irregulariter (primi minuti, lente, ceteri, praesertim ultimus, rapidissime) crescentibus, sutura impressa separatis; ultimo magno, desuper aspectu, versus aperturam subdilata ac paulo inflato, lateraliter compresso, subtus gibboso: apertura obliqua, subovali: peristomate crasso, vix reflexo, intus extusque labiato; marginibus subremotis, externo bidentato; columellari subexcavato, longe adnato, late expanso, perforationem occultante. Diam. maj. 22-23; min. 18 20; alt. 12 mill.

Regocida en Tenerife por el Dr. Verneau.

12. *HELIX HEDONICA*. *J. Mabilie*, in *Mus. Par.* 1881.

Testa imperforata, depresso-conica, subglobosa, solida, opaca, costulato-striata ac irregulariter minute malleata: spira convexo-conica, parum elata, apice obtuso, rugose punctulato: anfr. 5 convexiusculis, irregulariter (1-4 rapide, 5 rapidissime) crescentibus, sutura impressa separatis; ultimo maximo, angulato, lateraliter compresso, antice oblique turgidulo, subtus complanato turgido, ad aperturam subito deflexo ac constricto: apertura parum obliqua, lunata, oblongo-subquadrata, marginibus subconvergentibus callo te-

nui junctis: peristomate obtuso, subreflexo, incrassato; margine columellari subrecto angulatim adnato, ad insertionem callose appresso, externo curvato. Diam. maj. 24-27; min. 21-22; alt. 12-14 mill.

Recogida en Tenerife por el Dr. Verneau.

13. HELIX THESPESIA. *J. Mabilie*, in Mus. Par. 1881.

Testa imperforata, depresso-suborbiculata, tenui, parum nitente, oculo armato, late costulato-striata ac irregulariter crispato-malleata, et corneo-rufo vel viridescente: spira subdepressa, apice subacuto, erubescente, obscure punctulato: anfr. 4 $\frac{1}{2}$ -5 convexiusculis, subregulariter (primi rapide, ceteri rapidissime) crescentibus, sutura impressa obscure marginata quandoque albo-filosa junctis; ultimo magno, primum angulose rotundato, demum rotundato, breviter lenteque descendente, subtus parum inflato: apertura obliqua, lunata, transverse oblongo-ovata, marginibus subdistantibus: peristomate acuto, breviter reflexo intus albo subincrassato; marginibus subparallelis; columellari longe adnato, late expanso, callo albo umbilicum occultante. Diam. maj. 18-19 min. 16-16 $\frac{1}{2}$; alt. 8-9 mill.

Recogida en Canarias por el Dr. Verneau.

14. HELIX HEDYBIA. *J. Mabilie*, in Mus. Par. 1881.

Testa imperforata, depresso-globosa, solida, striatula, oculo armato, punctulata, vel irregulariter malleato-crispata haud nitente, rosacea: spira gobuloso-convexa, parum prominente, apice obtuso, concolore, laevigato: anfr. 5 convexis, irregulariter (primi lente, penultimus celeriter, ultimus rapidissime) crescentibus, sutura impressa separatis; ultimo rotundato, abrupte descendente, versus aperturam angulatim dilatato, non gibboso, linea dorsali paulo infra medio subimpressa: apertura obliqua, transverse ovali, marginibus subconvergentibus; peristomate acuto, albo, intus incrassato, margine externo incurvato, columellari angulo parum conspicuo juncto; columellari subrecto, planulato, adnato. Diam. maj 18-20; min. 15-16; alt. 9 $\frac{1}{2}$ -10 mill.

Recogida en Canarias por el Dr. Verneau.

15. *HELIX ETHELEMA*. *J. Mabilie*, in *Mus. Par.* 1881.

Testa imperforata, depresso-subglobosa, crassa, haud nitente, irregulariter striata ac granulis densis minimis undique exasperata, zonulis parum conspicuis interruptis quinque-fasciata: spira subconvexa, apice obtusulo, nitido, granuloso: anfr. 5 irregulariter (primi 1-2 subdepresso-planulati, 3 convexiusculus, rapide, ceteri complanato-rotundati rapidissime) crescentibus, sutura impressa quoque subcrenulata junctis: apertura obliqua, lunata, oblongo-ovata, marginibus subparallelis, paululum approximatis, callo sat crasso, albo, punctulato, junctis: peristomate crasso late superno reflexo, margine externo longe curvato cum basali angulo obtuso juncto; columellari adnato, intus longe dentato ad insertionem callo crasso appresso. Diam. maj. 37; min. 20 21; alt. 13 mill.

Recogida en Gran-Canaria por D. Diego Ripoché.

16. *HELIX PEBRIERI*. *J. Mabilie*, in *Mus. Par.* 1881.

Testa imperfecta, depresso-conica, crassa, opaca, subacute carinata, oculo armato, minutissime decussata, costulato-striata: spira conica, parum elata, apice obtuso, punctulato: anfr. 5 $\frac{1}{2}$ convexo-decrescentibus, irregulariter (1-3 celeriter, 4 rapide, ultimus rapidissime) crescentibus, sutura lineari separatis; ultimo maximo, angulato, ad aperturam compresso-dilatato ac subito constricto, subtus oblique convexo-turgido: apertura subhorizontali, lunata, oblongo-ovata, marginibus distantibus, callo crasso junctis: peristomate crasso, bilabiato, extus reflexo, margine dextro arcuato; columellari adnato incrassato ad insertionem callose appresso. Diam. maj. 30; min. 25 $\frac{1}{2}$; alt. 14 $\frac{1}{2}$ mill.

Recogida en Tenerife por el Dr. Verneau.

17. *HELIX CACOPLASTA*. *J. Mabilie*, in *Mus. Par.* 1881.

Testa imperforata, subdepresso-globulosa, crassa, opaca, ad peripheriam obtuse angulata, haud malleata nec granulata, irregulariter striata: spira convexo-

conoides, parum prominente, apice obtuso, laevigato: anfr. 5 $\frac{1}{2}$ convexo rotundatis sät regulariter rapidissimeque crescentibus, sutura impressa separatis; ultimo máximo, primum compresso rotundato, demum rotundato-tumido, versus aperturam paululum constricto, subtus turgidulo breviter rapideque descendente: apertura parum obliqua, lunata, late oblongo subrotundata, marginibus subdistantibus, callo crassiusculo junctis: peristomate crasso, vix reflexo, intus labiato; margine externo sinuose curvato; columellari adnato, angulatum incrassato, ad insertionem breviter excavato et callose appresso. Diam. maj. 30; min 25; alt. 18 mill.

Recogida en Tenerife por el Dr. Verneau.

18. HELIX CALLIPONA. *J. Mabilie*, in Mus. Par. 1881.

Testa imperforata, conoideo-subglobosa, crassa, opaca, dense costulato striata: spira conica, sät prominente, apice obtuso, valido, laevigato: anfr. 6 convexi-declivibus, regulariter rapidissimeque crescentibus, sutura impressa separatis; ultimo magno, carinato, plus minusve compresso-rotundato, subtus convexo ad aperturam deflexo: apertura obliqua, subparvula, lunata, oblongo-rotundata, marginibus subdistantibus, callo tenui junctis: peristomate crasso, labiato, convolute reflexo, marginibus curvatis; columellari angulatum adnato ad insertionem callose late appresso. Diam. maj. 28-30 $\frac{1}{2}$; min 23 $\frac{1}{2}$ 25 $\frac{1}{2}$; alt. 16-17 mill.

Recogida en Tenerife por el Dr. Verneau.

19. HELIX VERNEAUI. *J. Mabilie*, in Mus. Par. 1881.

Testa imperforata, subgloboso depressa, solida, opaca, oblique arcuatim plicato striata: spira conoidea, subprominente, apice obtuso, valido, substriato: anfr. 5-6 subrotundatis, irregulariter (primi celeriter, ceteri rapidissime) crescentibus, sutura simplici anguste impressa separatis; ultimo magno, angulato, supra compresso, versus aperturam turgidulo (carina evanescente) ac paululum constricto, subtus parum inflato, subito ac brevissime deflexo: apertura parum

obliqua, late lunato-ovata: peristomate crasso, subbi-labiato, acute reflexo, marginibus subapproximatis, margine externo curvato; columellari adnato ad insertionem callose appresso, longe incurvato. Diam. maj. $28\frac{1}{2}$ - $30\frac{1}{2}$; min. 24-25; alt. $14\frac{1}{2}$ -5 mill.

Recogida en Tenerife por el Dr. Verneau.

20. HELIX PSATHYROPSIS. J. Mabilie, in Sched. 1879.

Testa imperforata, crassiuscula, solida, subopaca, costulato-striata, ac granulis minimis undique exasperata, zonulis latis albo vel luteo interruptis quadri-fasciata: spira conica, parum prominente, apice minuto, sublaevigato, nitido, obtuso: anfr. 5 convexis, subregulariter (primi lente, ceteri rapide) crescentibus, sutura crenata luteaque filosa junctis: apertura obliqua, lunata, oblique longe ovata, marginibus approximatis: peristomate reflexiusculo, intus incrassato, carneolo; margine externo subsinuatim, arcuato; columellari rectiusculo, appresso, dente albo elongato minuto, ad insertionem excavato calloseque appresso. Diam. maj. 22; min. 19; alt. 11 mill.

Gran-Canaria, a dom. Tarnier accepta.

D. RIPOCHE.

MUSEO MODERNO

El mal y el remedio.

I

La época presente es la más crítica por que nuestra nación ha pasado desde los tiempos más remotos que la Historia registra; porque si á principios del siglo que está espirando, necesitó España del valor heróico, salvaje, desesperado de sus hijos, para salvarse de la odiosa dominación extranjera, vió surgir espontánea y naturalmente esa virtud del fondo del alma de todos los españoles: potente, vigorosa, unánime.

Era el sentimiento natural que nada lo contraría y todo lo exacerba, era el hombre bestia, que defiende el hogar de que otro hombre quiere despojarlo, era como el león que defiende su guarida contra otro león que se la disputa.

Hoy no es ese el caso, aunque bien pudiera serlo si no nos prevenimos, y aún á pesar de prevenirnos: hoy la irrupción que tenemos que combatir para que no nos destruya, no es la irrupción del hombre, que se expulsa con esfuerzos de valor salvaje, si no la irrupción de torpísimas y torcidas ideas, la irrupción de costumbres inmorales que nos obligan á pecaminosas complacencias; es la irrupción del pecado activo que solo tiene en contra la virtud inerte. Para vencer al enemigo de principios del siglo bastaba el instinto, que movía nuestra voluntad á agruparnos y concertarnos, para formar una enorme

masa armónica con una sola voluntad y un pensamiento solo. El General en Jefe, entonces no era un hombre, era una pasión natural, era un movimiento espontáneo del instinto, tan irreflexivo y salvaje como el que hacemos para recobrar el equilibrio cuando lo perdemos estando sobre un abismo. Hoy, contra el enemigo que nos invade, no puede surgir ese movimiento espontáneo y uniforme porque ya no son pasiones naturales del instinto las que nos han de mover, ni el enemigo es extranjero; son pasiones del instinto, modificado por la civilización y el enemigo es interno. La lucha tiene que ser lucha intestina: de la virtud que permanece inerte contra el pecado que sigue, con la misma actividad, su destructora labor. Es la lucha de la naturaleza robusta contra la maligna fiebre. Esta es la situación, y por lo expuesto se comprende cuán diferente es la lucha actual de la de principios del siglo: aquella fué lucha de fuerza contra fuerza y de un pueblo contra otro pueblo, ésta es lucha de ideas y costumbres y es lucha de la virtud contra el vicio: de la virtud que se acobarda, contra el vicio que se envalentona, si halla fácil la victoria ó se disfraza para vencer mejor si la encuentra difícil. Es lucha sorda; pero es lucha formidable, porque para vencer, la virtud, necesita de la energía y de la actividad del vicio, necesita de su astucia y necesita además de ilustración *positiva*. Necesita de acción colectiva y necesita de acción individual.

En la lucha de principios del siglo contra el invasor bastaban armas, porque todo lo demás era natural y surgía espontáneo; hoy por el contrario ¡cuántos requisitos se necesitan y cuán distintos!

Los españoles honrados reunidos, y cada uno por sí aisladamente, tienen papel importantísimo que desempeñar. Es larga tarea y el problema principal es difícil, porque requiere resolver previamente otra infinidad de problemas, más ó menos ligados entre sí; pero conducentes todos al principal.

Todo animal, torpe ó inteligente, come de lo que encuentra más á mano y más fácilmente: pero al más torpe de todos puede obligársele á ejecutar algún trabajo, si se empeña el hombre en hacerle comprender, que no comerá si no ejecuta lo que se le pide.

Y puede modificársele algunas costumbres si se logra hacerles comprender que el ejecutarlas les acarrearía un castigo. Esto es difícil de conseguir con los animales torpes; pero no es imposible. La labor de la Nación estriba en hacer comprender al hombre que para comer necesita trabajar en algo positivamente útil, ó hacerle comprender, practicándolo como con el animal, que si delinque sufrirá la pena. Si el pájaro encuentra el trigo mondado en la era, no lo arrancará de la espiga. Es preciso, para que vaya á la espiga y monde el grano, que el labrador quite el mondado de la era ó lo haga respetar.

El caso del labrador respecto del pájaro es el propio en que se halla la parte laboriosa y honrada de la nación, que atiende á su trabajo y honor, con respecto al conjunto de vagos y logreros que para vivir á costa de aquellos escalan (con escalera de conocimientos superficiales, inútiles y de relumbrón) las alturas del poder; para desde allí, cómodamente, oír y pronunciar vanos discursos, recitar poesías y trozos de historia, ó cuando mucho dar á luz, en prosa ó verso, sus últimas impresiones de amor ó celos, que ni á él á veces le importan.

Este es, descrito á grandes rasgos, nuestro mal, ¿cómo podremos llegar al bien? Ya dijimos al principio que el asunto es complicado y difícil, obscuro y largo. Pero como yo opino que no debe darse á conocer el delito que ha de quedar impune, ni publicarse el mal sin indicar seguidamente el remedio; como no debe salir de casa la ropa sucia, sino es con intención de lavarla, he de procurar, en otros artículos que iré publicando, analizar más detenidamente nuestros males, para ver si, de ese analisis, podemos deducir ógicamente la manera de remediarlos.

LEVIS.

La deuda del Comandante. ⁽¹⁾

(FRAGMENTO)

III.

La playa del Arrecife á las nueve de la noche. La choza de Monteverde parece abandonada; en cambio en la casa del Comandante obsérvase alegre bullicio de fiesta. Las ventanas del comedor están intensamente iluminadas y del interior sale afuera un murmullo confuso como si muchas personas hablasen á un mismo tiempo, pero sin entenderse las palabras; choques repetidos de vajilla.—El Corsario está en la playa con vela latina recogida en el mástil.—El mar y el cielo se confunden en la sombra intensísima de la noche.

Juan, Miguel y Sindo, muchachos de diez á doce años, con las narices pegadas á los cristales de las ventanas, contemplan curiosos y extasiados el interior de la casa del Comandante. La Curra, de catorce años, llevando una talla bajo el brazo izquierdo, se ha detenido con el mismo objeto; la Maruca, de nueve años, no alcanza y se empina sobre la punta de los pies inútilmente.—Todos andrajosos y descalzos.—Conchilla, sentada sobre una roca, la cabeza apoyada en las rodillas, éstas sostenidas en flexión por las manos entrelazadas; lleva traje blanco de zaraza muy aplanchada, cabeza al descubierto adornada con flores.

MIGUEL.

Dígote que es la pura veldá. Aquer mesmo, de

(1) Del libro en prensa, tercero de la série de *La Tierra Canaria*.

las barbas blancas y los ispijuelos doráos fué el que le cortó la pierna á Juan Vizcaino.

JUAN.

¿Aquer es el méico der hespital?

MIGUEL.

Er mesmo—Ese día cuando la maquiniya der Pérez Galdós le cogió la pierna ar pobre Vizcaino, fíme tras la tartana onde diba berriando y me colé en er santo hespital. Allí estaba ese con unos cuchillos tamaños así!.... (*abriendo mucho los brazos*).

LA CURRA.

Tamién yo le conozco: es don Florencio, er marío de aquella señora gordufa que está atiborrándose con sarchichón... ¡Qué manera de engullir, jijos!.... Se llama D.^a Ricarda. Yo le he vendió marisco, y por cierto que es más agarráa!.... más regateadora!—Qué pides tú medio tostón?—Pues á seguía ella te ofrece un rial plata.

JUAN.

Aquella otra debe ser la jija.... aquella que está sentáa á la vera de D. Paco.

MIGUEL (*sorbiendo saliva*).

Guapa jembra! Verdá?

LA CURRA.

Es su novia; se casan pá el mes de la Pascua.

LA MARUCA (*interesada*).

No puéo arcanzar!—Ayúame, jija!

LA CURRA (*soltando la cántara y tomando en brazos á la chica*).

Mira, jija.

(*Todos callan contemplando alelados el interior.*)

SINDO (*que aún no ha hablado.*).

¡Qué güena comía!

MIGUEL.

Trujéronla de la fonda.

MARUCA.

Aquella vestía de negro?—Aquella es la novia?

LA CURRA (*con importancia*).

No, jija; esa es la Srta. Josefina. La otra, aquella de las flores.

MARUCA.

Qué guapa!

SINDO.

¿Qué será aquer plato grande con aquello amarillo y fofó?

LA CURRA (*dejando en el suelo á Maruca.*)

A ver?

JUAN.

Bueno, sin dúa!

LA CURRA.

Aquello lo jacen con leche. güevos, harina y mucho dulce....

SINDO.

¡Si me dejaran aprebar no más que un pizquitito con la punta del dedo chico!

MARUCA (*subiendo á una piedra que colocó bajo la ventana.*)

Déjame mirar! úpame, Curra!

LA CURRA.

Úpate, jija.

MIGUEL (*filosóficamente.*)

¡Cára comía pá probes!

MARUCA.

Y son novios?

LA CURRA.

Claro que sí.

MARUCA.

¿Pos no dicían que Don Paco era novio de la Concha?

JUAN (*con soberano desprecio*).

Estúpia!

MARUCA.

¡Si yo mesma los tengo vistos muchas veces solitos y jablando bajo por la playa palante!
(*La Curra rie maliciosamente*).

JUAN.

Y eso qué?

MARUCA (*á la Curra*).

Pol qué te ríes? (*Vuelve á mirar*).

MIGUEL (*de pronto*).

¡A correr! Qué vienen!
(*Todos huyen, menos la Maruca que no puede descender fácilmente de las piedras, y es sorprendida por D. Carlos que abre la ventana: el rumor de las voces y los choques de cristalería se perciben claramente*).

D. CARLOS.

Qué buscas, chiquilla?

MARUCA (*sobrecogida*).

Naíta, mi Comendante.

D. CARLOS.

Quiéres un dulce?

MARUCA.

Sí.

D. CARLOS.

Vaya, toma.

D.^a RICARDA (*dentro*).

Cierre V., amigo Vélez.

D. CARLOS (*cerrando*).

Al momento, D.^a Ricarda (*Al cerrar, apágase de nuevo el rumor de la fiesta*).

SINDO (*acercándose á la Maruca*).

Cómes?

MARUCA (*comiendo*).

Sí.

SINDO (*después de una pausa durante la cual contempla á la chica ávidamente*).

Quién te dió eso?

MARUCA.

Er comendante. (*Nueva pausa. Ella sigue comiendo*).

SINDO.

Y qué es eso?

MARUCA (*encogíendose de hombros*).

Pós no sé.

SINDO.

Y es güeno?

MARUCA (*en éxtasis*).

Güenísimo!

SINDO (*después de vacilar*).

Déjame aprebar! Pol ver... náa mas que pol ver... un pizquitito ansina!...

MARUCA.

Pos apreba. Un pizquitito náa mas... (*Al alargarle el dulce, Sindo se lo arrebató bruscamente y huye por la playa volviendo inquieto la cabeza. Maruca permanece suspensa por breve rato y al fin rompe á llorar con desesperación*) Dámelo!... Dámelo! (*Le sigue amenazadora hasta la playa y allí de pronto se deja caer al suelo con los puños en los ojos*).

CONCHILLA (*levantando lentamente la cabeza*).
 Quién llora?—Eres tú, Maruca?—Por qué lloras?

MARUCA (*sollozando*).

Sindo me robó un dulce!

CONCHILLA.

Lloras por un dulce?

MARUCA.

Sí (*amenazando con el puño*) Robón! Dáme er dulce!
 (De nuevo rompe á llorar) Dáme er dulce! A tú madre se lo digo!
 Dáme er dulce! (*se aleja sollozando; su voz se percibe cada vez más lejos repitiendo monótona las mismas palabras*).

CONCHILLA (*con acento lamentable*).

¡Por una golosina!—Y lloraba como si le hubiesen robao el novio!... ¡Ay, María Santísima! (*de nuevo oculta la cabeza entre sus rodillas*).

L. Y A. MILLARES CUBAS.

SEVILLA.

¡Cuán hermoso es tu sol, cuán puro el cielo
 Que te embellece, Eden del mediodía!
 ¡Qué cándidas las flores de tu suelo
 Que desparcen aromas y poesía!
 ¡Qué tibias son las áuras en la tarde
 Que embalsaman las violas y jazmines,
 Y cuánto amor en las miradas arde
 De tus blancos y bellos serafines!
 ¡Qué serenas tus noches despejadas!
 ¡Cómo brillan tus fúlgidas estrellas
 Al través de las frescas enramadas
 Dó el risueño entona sus querellas!
 ¡Qué tersas son las aguas de tu río
 Que borda el césped y azahar corona!
 ¡Qué dulces son las gotas de rocío
 Que la flor en su cáliz aprisiona!
 ¡Oh, qué clara es tu alba que aparece
 Sobre un trozo de nácar y topacio,
 Y que bella tu luna que se mece
 Sin una nube en el azul espacio!
 ¡Cuántos aromas de tu suelo exhalas
 De tus praderas verdes y floridas;
 Y cuántas aves de pintadas alas
 En tus verjeles plácidos anidas!
 ¡Cuántas memorias en tu seno encierras
 De amores, de placeres, y alegría;
 De ilustres glorias y terribles guerras,
 Qué hicieron inmortal la Andalucía!
 ¡Cuántos fantasmas nos presenta el alma
 Cuando tu sol hacía la mar inclinas,
 Al evocar en medio de la calma
 El recuerdo que vive entre tus ruinas!

AMPARO LÓPEZ DEL BAÑO.

La despedida de Saint-Saëns.

Antes de marchar al Brasil, quiso el ilustre compositor francés que pasa entre nosotros los inviernos, despedirse dignamente del pueblo que tanto quiere, tomando parte en el concierto organizado por la Sociedad Filarmónica para el 21 del pasado mes.

Llegamos ya tarde, por las condiciones especiales de nuestra publicación, para dar detallada cuenta del concierto. Sólo diremos que fué magnífico y que su recuerdo quedará vivo en la memoria de todos los que á él asistieron.

Grandes aplausos hubo para José Avellaneda y Manuel de la Torre, al interpretar el primero en el violín una obra de Saint-Saëns, y al cantar el segundo la *Serenata Sevillana* de Valle; aplausos con que también se premió la labor de la orquesta de la *Filarmónica* al ejecutar bajo la habilísima dirección del Maestro Valle varias piezas; pero las ovaciones inolvidables, las aclamaciones frenéticas fueron para Saint-Saëns, que electrizó de entusiasmo á todos tocando el piano como él puede, y haciendo desfilar ante el público, en ondas de armonía, las bellezas que encierran el primer Concierto de Chopin, el compuesto por el mismo Saint-Saëns en *sol menor*, sus deliciosas miniaturas *Vals indolente*, *Vals canariote*, *Las Campanas de Las Palmas*....

Cuando el ilustre músico, después de cumplir los compromisos artísticos que le llevan á América, vuelva á su patria, recuerde que en estas peñas le esperan un pueblo que le admira, manos que le aplauden y corazones que le quieren.

Donativos al Museo Canario.

PARA LA BIBLIOTECA

LIBROS DONADOS POR EL D.^r D. TEÓFILO MARTINEZ DE ESCOBAR:

—*Discurso* leído por D. Evelio Rodríguez Landianna, al tomar la investidura de Doctor en Filosofía y Letras. Habana 1884.—Folleto.

—*Discurso* leído por D. Nicasio Silverio y Armas, en el acto de recibir la investidura de Doctor en Ciencias. Habana 1884.—Folleto.

—*Discursos* leídos por D. Antonio Ambrosio Ecay y D. Manuel Pruna Santa Cruz, al recibir éste la investidura de Doctor en Filosofía y Letras. Habana 1889.—Folleto.

—*Discursos* leídos en el acto de la investidura de Doctor en Ciencias físicas de D. Antonio de Gordon y Acosta. Habana 1880.—Folleto.

—*Los loros y la tuberculosis*, por el Dr. D. Antonio de Gordon y de Acosta. Habana 1896.—Folleto.

—*Ley orgánica de instrucción pública*. México 1869.—Folleto.

—*El laicismo ó vindicación del sacerdocio contra los ataques del «Correo Catalán»*, por el P. Eduardo Llanas, Escolapio. Villanueva y Geltrú, sin fecha.—Folleto.

—*Influencia de las ciencias en el progreso de la civilización*, discurso de D. Manuel A. Montojo. Habana 1885.—Folleto.

—*Introducción al estudio de la Psicología, de la Lógica y de la Filosofía moral*, por A. Burrieza. Victoria 1884.—Folleto.

(Continuará)

CORRESPONDENCIA DE EL MUSEO.

¡Tiempos mejores! (recuerdos laguneros) por Manuel Picar, Sta. Cruz de Tenerife, imprenta de A. Benítez. Un ejemplar. Como siempre, el poeta, hermoso como la realidad al soñarla desde lejos, al evocarla tal como la sintió la fantasía de los primeros años; pero llega, después de larga ausencia, contéplala con fría mirada de hombre y.... como siempre, le aparece mezquina y lo lamenta en hermosos párrafos que constituyen la base del libro. ¿De quién es la culpa? —¿Es que las cosas cambiaren realmente empequeñeciéndose?—¿Es el observador el que varió con los años y la experiencia?—¡Vaya V. á saberlo!—Pero sí conviene apuntar que el poeta descarga sus iras sobre la obra del hombre moderno, y conserva íntegra su admiración por la otra inmutable de la naturaleza. Abomina de la nueva vida, pero canta la belleza eterna de su país natal. *El Museo* honra sus páginas reproduciendo un capítulo del libro.

Revista general internacional dirigida por Don Gustavo Ruiz. Madrid, Villanueva 5. Recibimos el número 4, que contiene entre otros, artículos firmados por el General López Domínguez, por el director de la Revista, por el Conde de Torre Velez, R. de la Fuente y Ascanio. Con gusto devolvemos la visita.

El Ejército español. Madrid. San Marcos 30, 32 y 34 bajos. Aceptamos con verdadero placer el cambio con que nos brinda.

Eco del Valle. Villa de la Orotava. Un nuevo periódico de intereses materiales. Bien venido.

Librería Española, de Acosta y Zumbado. Las

Palmas, Codina 3. Celebramos la apertura de este establecimiento y agradecemos la oferta que sus dueños nos hacen. Con ésta ya son cuatro ó cinco las librerías que viven en nuestra población.... pero todavía es algo mayor el número de las tabernas.

Sociedad Filarmónica. Agradecemos profundamente la invitación con que nos honró para asistir al concierto de Saint-Saëns. Ha sido hasta la fecha el acto musical de mayor importancia que se ha celebrado en Las Palmas. Esta atención es tanto más de agradecer, cuanto ninguna empresa artística se ha acordado de que *El Museo Canario*, es el único periódico científico literario de la Provincia.

Cámara Agrícola. Muchas gracias por habernos invitado á la reunión popular celebrada con objeto de estudiar las causas y proponer los remedios para la baja de nuestros frutos.

Una carta de Saint Saëns. Asi contesta el ilustre maestro al oficio del Sr. Presidente de *La Filarmónica*; participándole el nombramiento de Presidente honorario:

«Mi querido Presidente:

Con profundo reconocimiento he recibido el diploma de Presidente honorario de la Sociedad Filarmónica y la carta tan lisongera para mí con que se ha servido acompañarlo.

Este favor estrecha más los lazos que me unen á este país, á donde vengo tan á menudo á restablecer mi salud quebrantada por las fatigas de mi carrera de artista, resultado debido tanto á la cordial acogida de los habitantes, como á las dulzuras de su incomparable clima.

Ruégole se sirva, mi querido Presidente, transmitir á la Junta la expresión de mi gratitud, añadiendo para V., con mis sentimientos de amistad, los de mi consideración más distinguida.

C. SAINT-SAËNS.

L. M.

REVISTA QUINCENAL

*Consideraciones de burundanga.—75 centímetros menos.
—Los periódicos locales y el exterminio electoral.—Dos bo-
rrachos y un tercero.—Una disputa.—Aniversario del Museo.
—En su lugar descanso.*

A veces me veo obligado, no á hacer, sino á disparar una revista, como si fuera un cartucho de dinamita; porque ésto de ser revistero obligado, y, como quien dice, á la fuerza, tiene sus grandes contrariedades y hasta sus peligros; pues cuando uno no tiene que decir, por estar escasa la cosecha de noticias, no hay otro remedio que disparar un cartucho de cuatro frescas al lucero del alba ú ocuparse de la peste bubónica ó *bobónica*, como dice el tío Florido, y lamentar el que no tengamos lazareto de observación, porque á un periódico le dió por alegrar la propiedad, adjudicándolo á gentes del negocio, en vez de adjudicármelo á mi; y por eso y solo por eso el ramo de *gorra* le echó la *gorra*, y declarándolo *nullius*, se lo apropió *quia non minor leo*.

Hoy nadie se ocupa de ello, ni recuerda la fábula aquella de nuestro paisano Iriarte:

«En esta disputa
Llegando los perros;
Pillan descuidados
A mis dos conejos ...»

No sé si Iriarte pudo tener conocimiento prévio de la *burundanga* del lazareto; pero él que hizo la fábula, sus motivos tuvo; y ahora que le contesten los *salvadores y regeneradores de la patria*.

*
* *

En mis ratos de ocio procuro enterarme de lo que dicen los periódicos de la localidad, y me divierto con sus noticias de efecto; pues, hace tiempo, me encontré con la estupenda novedad de que al *Gabinete literario* se le había autorizado para re-

formar las terrazas del edificio que ocupa, cortándolas en unos 75 centímetros, y, dice el periódico que dá la noticia, que eso facilitará mucho la circulación de vehículos por las calles laterales que se unen á la del General Bravo.

Y cuando vi que las tales terrazas dán á la llamada Plaza de Cairasco, y que aquello es bastante espacioso hasta para servir de parada á los carruajes públicos, dije para mi capote: «Si no quieren cortarle 75 centímetros, que le corten lo que quieran»

También al periódico que dá la noticia, debieran cortarle algo.

*
* *

Por lo demás, no dejan los diarios de la localidad de traer buenas noticias. Es superior aquella de que, segun los datos estadísticos, la criminalidad ha aumentado en esta isla un 40 por 100.

No sé si lo dirán porque en el mismo tanto por ciento han aumentado la contribución y gábelas.

También, por razón de economías y para descanso del contribuyente, se ha aumentado en 10.000 pesetas anuales el sueldo del personal de la Capitania general de este Distrito.

Y vendrán 5.000 soldados de tropa peninsular á esta Provincia para principiar á regenerarla.

Y se queja el periódico *España* de que en el Puerto de la Luz haya falta de higiene, y pide que desaparezca la asquerosa Plaza de mercado que allí se encuentra; sin recordar que se trabaja por contratar un empréstito municipal para ensanchar el puente de piedra y abrir en el Risco una gran vía de costosa expropiación; pero de mucho lucro para aquellos propietarios.

Y así publican otras muchas noticias, siendo de todas la que más gracia me ha hecho, la que el mismo periódico *España* inserta, en forma de remitido de Fuerteventura (número correspondiente al 20 de Mayo) dando cuenta de que el 6 del mismo mes, hubo en *aquel pueblo* una magnífica función á San José, y que el cura para dar mayor solemnidad al acto religioso llevó curas de otras parroquias.

La cosa es que yo que deseaba felicitar al cura protagonista y á los otros curas, no he podido hacerlo, por no saber el pueblo donde tuvo lugar la festividad, porque *España* se tragó el pueblo.

Si *España* no lo tragó
Se lo tragó el remitente.
¿En qué lugar quedo yo
Con la majorera gente?

Y ya que hablo de periódicos, allá vá la ocurrencia de un amigo mio, algo corto de vista que leía muy formal un suelto en *Las Efemérides* del 17 del propio Mayo, y decía:

«Mañana termina, despues del *exterminio*, el período electoral.

En vez de *exterminio* decía *escrutinio*; pero mi hombre no se arrepintió de lo dicho.

*
* *

Días pasados salían dos borrachos de una taberna, y empezaron à cuestionar sobre si era la luna ó el sol el astro que alumbraba la tierra.

—Es el sol, decía uno de los iluminados.

—Es la luna, contestaba el otro.

Apareció un tercero que tambien venía tambaleando.

—Oye tú, camarada, le dijo uno de los borrachos: ¿nos alumbraba el sol ó la luna?

—Yo, ser forastero: contestó el interpelado dando un traspiés.

*
**

Otra contestación muy buena es la que oí ayer en la calle de Codina con ocasión de disputarse dos caballeros, cuál de ellos debía ir por la acera.

Un tercero intervino en la contienda, y rogó al más irritado, á quien conocía, que cediera el campo á su contrincante.

—¡Nunca! exclamó furioso; yo no dejo la acera á cualquier animal que pase.

—Pues yo se la dejo á todos, contestó el otro, echándose al medio de la calle.

Un señor que pasaba miró para mi, y dijo que ya él había oido aquello en otra ocasión.

Yo me callé porque no le entendí; pero él á mí tampoco.

*
**

Celebróse el día 4 del actual el XIX aniversario de nuestro Museo. Presidió el acto una Comisión de nuestro Excmo. Ayuntamiento, y fué amenizado por la Orquesta de la Sociedad filarmónica.

Me agradó el rato; pero como *alabanza en boca propia es señal de menosprecio*, y aquello de ciencia para arriba y ciencia para abajo, yo no entiendo; lo dejaré para que otra pluma, nunca tan bien cortada como la mía, que es de Enguren, relate lo que quiera y lo que mejor estime, que yó me voy á descansar.

Viendo á su esposa enterrar

Cierto marido decía

—Descansa en paz, hija mía,

Y déjame descansar.

Se me quedó lo de la luz electrica: otro día será.

MAURICIO

COLEGIO DE SAN AGUSTIN DE LAS PALMAS.

Estado meteorológico del mes de Abril

| | BARÓMETRO REDUCIDO Á O.º | | TERMÓMETRO CENTÍGRADO | HUMEDAD RELATIVA. | | ANEMÓMETRO. |
|-------------------------|-----------------------------|------------------|--------------------------|-------------------|-----------------|-------------------------------|
| | 1.ª Observación. | 2.ª Observación. | | 1.ª Observación | 2.ª Observación | Distancia recorrida en 24 h.s |
| Máxima | (Dia 12—768.35 | (Dia 12—769.15 | {Dia 7—29.8 | (Dia 5—86 | (Dia 5—82 | {Dia 21—273.0 |
| Mínima | (Dia 9—761.40 | (Dia 9—761.23 | {Dia 16—14.8 | (Dia 24—57 | (Dia 13—60 | {Dia 8—22.2 |
| Media del mes | 765.79 | 765.79 | 20.0 | 69 | 70 | —144.1 |

| DIRECCION DEL VIENTO. | | | ESTADO DEL CIELO. | | | ESTADO DE LA MAR. | | |
|-----------------------|-----------------|-----------------|--|-----------------|-----------------|-------------------|-----------------|-----------------|
| | 1.ª Observación | 2.ª Observación | | 1.ª Observación | 2.ª Observación | | 1.ª Observación | 2.ª Observación |
| 1.º Cuadrante. | 20 dias. | 23 dias. | Despejado | 12 dias. | 15 dias. | Llana | 24 dias. | 24 dias. |
| 2.º " " | 5 " " | 3 " " | Nubes | 6 " " | 5 " " | Cabrillada | 6 " " | 6 " " |
| 3.º " " | 0 " " | 0 " " | Cubierto | 12 " " | 10 " " | Oleaje | 0 " " | 0 " " |
| 4.º " " | 5 " " | 4 " " | | | | Gruesa | 0 " " | 0 " " |
| Dias de lluvia | tres | | Cantidad de lluvia en el mes en mm. ³ , 180 | | | | | |

NOTAS.

- 1.ª La cantidad de lluvia expresa la caída en una superficie de 4 dm.²
- 2.ª Las observaciones en relación con el *Observatorio astronómico* de Madrid, se practican á las nueve de la mañana y á las tres de la tarde.
- 3.ª La temperatura se observa en el termómetro colocado al aire libre; pero resguardado de la acción directa del sol.

EL MUSEO CANARIO

Un aniversario glorioso.

-26 DE JUNIO DE 1599-

Por estos mismos días, hace cuatro siglos, una escuadra holandesa compuesta de setenta y tres naves, al mando del Almirante Van der Does, apareció frente á Las Palmas, atacando los dos únicos fuertes que entonces la defendían,—el Castillo de La Luz aún en pié, y el otro de Santa Ana, que los de mi generación conocimos donde hoy se eleva la batería de saludos,—al propio tiempo que lanzaba 9.000 hombres de desembarco sobre la playa indefensa de Santa Catalina.

Era entonces Gobernador y Capitan general de Las Palmas Alonso de Alvarado, que, á las órdenes de D. Juan de Austria, se batió en Lepanto; como segundo jefe figuraba Pamochamoso; mandaba el Castillo de la Luz Antón Jóve y el de Santa Ana el capitan Alonso de Venegas.

A pesar de los cuatro siglos transcurridos, los nombres de Alvarado, Pamochamoso y Venegas, son populares entre nosotros. Ninguno necesita abrir el libro de la Historia para aprender que Alvarado, el vencedor de Drake, fué herido por los holandeses en la playa de Santa Catalina y murió á consecuencia de sus heridas; que Pamochamoso se hizo cargo de la defensa, y en el Monte, en el punto en que se cortan los caminos de Santa Brígida y la Atalaya, deshizo la columna de 4.000 holandeses que, al mando de Darcál, preten-

día someter la Isla; y que Venegas fué el héroe legendario que, al cerrar la puerta de su castillo, envió con la última pólvora las llaves á sus enemigos que se las pedían.

No he de contar la gloriosa leyenda de aquellos días pasados; pero si copio á continuación el relato de un testigo presencial, del poeta Cairasco de Figueroa, que aunque no muy notable por su forma, conserva al través de los siglos, la verdad de los hechos, el calor de la lucha, el entusiasmo del patriotismo y el orgullo del triunfo.

LUIS MILLARES.

INVASIÓN DE WANDER DOES.

RELACION.

Quiso probar sus fuerzas con Canaria,
 Holanda la cismática rebelde,
 Para lo cual con una gruesa Armada
 De ochenta Galeones, que pusieran
 Miedo á Sevilla y á la gran Lisboa,
 El asalto le dió en medio del año
 De mil quinientos y noventa y nueve.
 Salieron los Canarios á la orilla
 A defender la patria osadamente,
 A ciento treinta lanchas que venían
 Con una selva de arboladas picas,
 Y de mosquetería innumerable.
 Reverberando el sol en las celadas
 Que daban luz á los vecinos montes,
 Y sin haber trinchera ni reparo
 Llegaron los Isleños valerosos
 A medir las espadas y las lanzas,
 Con los determinados holandeses
 Que estaban en las lanchas; y aunque aquesta
 De gran temeridad tuvo apariencia,
 Fué de valor un ímpetu gallardo,
 Y celo de cristiana valentía.
 Tiñóse el mar con una y otra sangre,
 Muriendo más herejes que cristianos;
 La lluvia de esmeriles y mosquetes

Al fin abrió camino en la ribera;
 Y así desembarcó la infantería
 Pisando las arenas Fortunadas.
 Diez mil flamencos bien armados todos
 Y siendo apenas mil los defensores,
 Con pocas armas, pocos arcabuces,
 Convino y fué forzoso el retirarse
 A la Ciudad, y en esta retirada
 Fué milagro evidente no perderse
 Ni aun una vida, habiéndoles tirado
 Mas de cuatro mil globos impelidos
 De salitrado polvo los bajeles.
 Ganando, pues, los milites de Holanda
 Para seguridad de sus navíos
 El castillo del Puerto, en breve espacio
 A la Ciudad que dél está distante
 Dos millas poco más, pusieron cerco,
 Haciendo sus reparos y trincheas.
 El frágil muro defendió tres días
 Contra toda esperanza poca gente;
 A la mucha enemiga; que batiendo
 Con nueve basiliscos, relumbraron
 Del aire, mar y tierra los confines,
 Salváronse en aqueste breve tiempo
 De la Ciudad riquísimos despojos,
 Y del cerro del santo más humilde (1)
 Y del fuerte á la Abuela consagrado (2)
 De nuestro Redentor, del rubio bronce
 Se despidieron rayos, que enviaron
 A cenar con Pluton más de seiscientos.
 La costosa Ciudad al fin ganaron,
 Dó poco más hallaron de las casas;
 Y ardiendo en vivas brasas, de corridos,
 Y de furor vencidos, por la tierra
 Entraron á dar guerra á los Lugares,
 Más de cuatro millares de soldados
 Valientes y arriscados, y en un monte
 Las aguas de Aqueronte se gustaron
 De muchos que mataron los Isleños
 Con lanzas y con leños, y temiendo
 Aquel asalto horrendo los de Holanda,
 Y brava escuribanda, fué forzoso

(1) Cerro de San Francisco.

(2) Fuerte de Santa Ana.

Volver con vergonzoso movimiento
A pocos más de ciento las espaldas.
Con aquestas guirnaldas los Canarios
Siguieron temerarios el alcance,
Y al fin de lance en lance los llevaron
Hasta que se embarcaron con afrenta,
Huyendo la tormenta de Canaria;
Mostróseles voltaria la fortuna
Rompiendo la coluna de su gloria,
Y así su vanagloria mal nacida,
De victoria vencida tuvo nombre,
Ganando este renombre esclarecido
El Patrón referido (1), y con la honra
De holandesa deshonra matizada,
Quedó Canaria honrada y valerosa,
Aunque algo perdidosa en edificios,
Que éstos son los oficios de vil gente,
Vengar con fuego ardiente licencioso,
Lo que el brazo alevoso tan cobarde,
No se atrevió, ni pudo aquella tarde.

CAIRASCO DE FIGUEROA.

(1) San Pedro Mártir.

MUSEO MODERNO

LA SEGREGACIÓN DE LOS LEPROSOS EN LA EDAD MEDIA

Difícil es señalar con precisión las causas y circunstancias que trajeron desde Oriente á Europa esta afección de la lepra conocida y antiquísima en el mundo desde los tiempos del Legislador hebreo.

La moderna crítica histórica, al rechazar la opinión de los que atribuyen su importación en nuestro Continente á las relaciones que con el Oriente establecieron las Cruzadas, no ha necesitado hacer otra cosa que aducir en su apoyo las severas leyes promulgadas en el siglo séptimo para atajar en Lombardía sus progresos, y que puestas de nuevo en vigor por Carlos Magno en el octavo, no consiguieron con su severo y riguroso aislamiento impedir que á principios del siglo décimo tercio fuese este azote una de las mayores y temibles plagas con que tuvieron que luchar las nacientes órdenes religiosas dedicadas á purificar por caridad todo aquel abismo de miseria, de abyección y desprecio. Misteriosa y sagrada en su origen, rebelde entonces como hoy á los esfuerzos de la medicina, contagiosa quizá, repulsiva á los instintos sensualistas del pueblo que

veía en el pobre leproso la justicia tremenda de Dios abatiendo hasta el hedor y la lobreguez el organismo admirable del rey de la creación, imposible formarse hoy cabal idea de la pobre situación del desgraciado *gafó* aislado de todo sitio público y recluido en desierta y pobre choza, sin más recursos en su soledad que la tosca vajilla de su mesa solitaria, y la carraca simbólica con que apartaba de su presencia á los demás hombres, y el grosero traje especial distintivo de su gafedad y de su lajería.

Nada más fuera de razón que las acusaciones por algunos lanzadas sobre los siglos medios de haber prescindido por completo del cuerpo, de no haber tenido para nada en cuenta las legítimas tendencias y naturales inclinaciones de esta nuestra porción material y terrena, pues como ha dicho en su áureo estilo nuestra Pardo Bazan, fuera insensato el culto de la belleza física cuando al contacto del dedo del fuego del mal se consumía como arista deleznable, resultara loca la apoteosis del cuerpo, cuando éste, declarando su origen de barro y lodo, volvía á la inercia de la materia, perdida la delicada estructura de sus más íntimos tejidos, la sensibilidad de sus fibras, el ejercicio de sus más nobles órganos, el tuétano mismo de sus huesos.



Pocas ceremonias conozco más afectuosas y tiernas que aquellas con que la Iglesia solemnizaba el acto de segregar un leproso del resto de los demás hombres, y que nos describen casi todos los Rituales de la Edad media.

Celebrada la misa en favor de los atacados, revestido el Sacerdote con estola y alba, los rociaba con agua bendita, conduciéndolos enseguida al hospital. Allí los exhortaba á tomar ejemplo de Jesucristo y de los Santos:

«El mi hermano, cativo grato al Dios bondoso,

que asaz fincades de triste, lazdrado, malato y sin cohorte; por ende vades al regno paradisial, dó non aviene daño nin duelo, ca todo es puro é aliñado, sin mancilla é sin rastro de mancilla, brillante como el sol: más vos cale buen christiano ser, é la vuesa cruz con grande sufrimiento conllevar; é Dios facervos ha merced; ca magüer de cuerpo alongado en espíritu sodes cual nunca fuistes; é avredes parte é partida en todas las preces de la Iglesia Santa Madre, cual si entre el pueblo é los divinales officios quotidianamente fincáredes. E tocante á vuestros livianos menesteres darán de mano las almas buenas, é Dios non vos ha desechar con tal que andedes acucioso é bien sufrido; ca Dios mora en vos, amen.»

Despues de este consolador preámbulo, el sacerdote, cumpliendo con la parte penosa de su ministerio, formula las terribles prohibiciones legales:

—A vos comán de non entrar en iglesia, ne en capilla, ne en cortijo, ne en mercado, ne en aceña, ne en familiaridad de gentes.

—A vos comán de non salir, salvo en arreo de malato, á ese fin que vos conozcan; de non andar á pies descalzos.

—A vos comán de non vos lavar las manos nin al, en arroyo ni en fuente, ni de ellas beber, é beber solo en vueso cubilete ó escudilla.

—A vos comán de non tocar á cosa que ajustedes ó merquedes, antes de vuestro fincar.

—A vos comán de non entrar en taberna; é si mercásedes vino ó vos le dieren, lo guardedes en vueso cubilete.

—A vos comán de morar solo con la vuesa muger, é non otra tal.

—A vos comán de non platicar con viandante, salvo á viento de yuso.

—A vos comán de non andar en calleja, á ese fin de non dar con encontradizo, á sospecha de lo lazdrar.

—A vos comán de non pasar en pasage, é non tocar á sogá ne brocal, salvo metidas luas.

—A vos coman de non llegar á infante, é de non

lo festeiar.

—A vos comán de non yantar é non beber si non en las vuestas escudillas.

—A vos comán de non yantar é non beber á compañía de al que de malato.

Dicho ésto el sacerdote tomaba tierra del cementerio y la derramaba sobre la cabeza del enfermo diciendo: «Fina al mundo é á Dios naz. ¡Ah Jesús, el mi Redemptor! de polvo me fizo, é de corporal vestidura; renarcerme ha en la jornada postrimeral.»

Entonces el pueblo cantaba:—«Agitados han sido mis huesos y mi alma contorbada, ¡aleluya! Señor, dispensadnos misericordia y volvednos la salud»—El sacerdote leía el Evangelio de los diez leprosos, y enseguida bendiciendo el traje y el ajuar del enfermo, presentábale los objetos por este orden: (Al entregar el vestido llamado *husa*) «Hermano mío, recibe este traje, en signo de humildad, sin el cual te prohibo salir en adelante de tu casa, en nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo». (Al darle el barril). Toma este barril para guardar lo que te diesen á beber, y prohibote, so pena de desobediencia, beber en los ríos, fuentes ó pozos comunes, ó lavarte en ellos de cualquier modo que fuere, ni mojar en los mismos tus ropas, chismes, camisa y demas de tu uso» (A las tablillas): «Toma estas tablillas en señal de que te está vedado hablar con los que no te sean semejantes, salvo el caso de necesidad; y con ellas has de pedir lo que te conviniere, apartándote de la gente contra la dirección del viento.» (A los guantes): «Recibe estos guantes, sin los cuales no podrás tocar cosa alguna que no te pertenezca, procurando que tus efectos no sean tocados de los demás.» (A la fiambrera): Recibe esta fiambrera en la cual guardarás lo que te dieran las personas caritativas, acordándote de rogar á Dios portus bienhechores.

El ajuar de un leproso consistía en zapatos,

escarpines, sayo de camelote, *husa*, montera de camelote, dos pares de pañamanos, un barril con su embudo, cinto de correa, cuchilla, escudilla de palo, una cama de terliz, cabezal, manta, dos pares de sábanas, una segur, un cofre con llave, una mesa, una lámpara, una sartén, una bacía, cucharas de palo y un puchero para guisar la carne. Todos estos objetos groseros eran bendecidos y santificados por las preces de la Iglesia; y después el sacerdote cogía al leproso por sus ropas y lo introducía en su celda diciendo: «He aquí mi reposo para siempre; en él moraré, pues es el objeto de mis deseos.» Delante de la puerta se fijaba una cruz de madera y un cepillo, para recibir las limosnas que los peregrinos, en cambio de las oraciones del pobre solitario, depositaban en la puerta del infeliz leproso, limosna que el sacerdote depositaba el primero en el acto de la segregación, siguiendo después todo el pueblo.

Terminadas estas ceremonias y ya de retorno en el templo dirigía el sacerdote la siguiente oración: «Potente Dios, que por la paciencia de tu Unigénito soltaste el orgullo del antiguo enemigo, concede á tu siervo la necesaria paciencia para llevar pia y sufridamente los males que pesan sobre él, Amen.» Y el pueblo respondía: «¡Amen! así sea.»

Así quedaba en su silenciosa mansión, y como enterrado en vida, el infeliz leproso de la edad media; en las fiestas de Resurrección, cuando rompiendo los árboles sus brotes, la primavera vestía de gala los campos y las flores embalsamaban los aires con sus perfumes y esencias, la Iglesia, recordando que un pária gemía abandonado, llamaba de nuevo á las puertas del pobre gafo y le decía: «En memoria de este tiempo santo en que Cristo alzó la losa de su sepultura, rompe tú esa

cárcel y sal á gozar del perfume de las flores, y á ver el azul del cielo.»

¿Qué hubiese sido de ellos sin la especial solicitud de la *gran educadora de los siglos*? A la antipatía y á los odios populares opuso su amor y su respeto, mostrando al Cristo anunciado como un leproso en las visiones proféticas de Isaias; á los epítetos denigrantes y afrentosos de *ladres, maladres, gafos*, los nombres dulcísimos de *po-brecillos del Dios bueno, amados de Jesucristo, pobres queridos del buen Dios, cativos gra-tos al Dios bondoso*; á las acusaciones de Luie-na de ser causa de la peste y de España de haberse confabulado con los moros granadinos, las disposiciones y los cánones de los Concilios vindicando para el leproso la comunión de los fieles, la entrada en el templo, la Eucaristía, la indisolubilidad del matrimonio, el poco de tierra sagrada para dormir el último sueño eterno; al horror en fin, y enemiga y falta de caridad de las muchedumbres ignorantes y vehementes, el amor y ternura del Evangelio vivificando y haciendo surgir potentes en medio de la leprosería medioval la orden de San Lázaro, cuyo gran maestro era siempre un leproso y que á mediados del siglo XIII contaba diez y nueve mil hospitales esparcidos por toda la tierra.

Tiene razón nuestra eximia escritora:

«En los modernos tiempos, desde que el Estado, eje de la máquina social, monopoliza la beneficencia, la miseria, que en cierto modo pudiera llamarse lepra de nuestros siglos, es encubierta, emparedada, escondida, para que no asome á la superficie de nuestra soberbia civilización: arrinconase al mendigo, acallándole con un mendrugo, si es posible: más, ¿quien le ama? quién le acaricia, quién le corteja, como eran en la edad media cortejados los leprosos? Filántropos hay que con sincera abnegación se consagran al socorro de sus semejantes; no faltan medios materiales; la

bolsa del rico se abre, no sé si de compasiva ó de medrosa; pero ¿dónde está el amor, que todo lo endulza, calienta y vivifica? En dónde están reyes como S. Luis, que al separarse del hediondo leproso del lazareto de Logaumont, sentía el mismo pesar que si se apartase de un pedazo de su alma? Dónde Isabel de Hungría, que deponiendo la triple diadema de poder, juventud y hermosura, curaba diligente y festiva las inmundas llagas del elefantiaco? En dónde la condesa Sibila de Flándes dedicada en lo mejor de su vidad al cuidado de la lepra? En dónde Francisco de Asis, juntando en tierno ósculo de paz su boca con la inmunda y podrida de un pobre *gafo*.....?

JOSÉ FEO Y RAMOS.

El mal y el remedio.

II.

Si un ser humano, cuyo instinto le es inútil para orientarse, se pierde por un acaso en obscuro é intrincado laberinto, no podrá salir de él si solo se dá á pensar y lamentarse; raro será que salga si, atollondradamente y á veloz carrera pretende hallar la salida; más fácil será que se estrelle contra un obstáculo ó que rendido al fin perezca de inanición. No basta ni pensar solamente, ni andar á tontas y á locas: Hay que pensar y que moverse á un tiempo. Faltos de luz y de camino conocido hay que andar palpando, para recibir por nuestros sentidos impresiones que nos sirvan de base, no para hacer Carnets, Instantáneas, Intimas ó Sonetos, sino para pensar en el modo de resolver el horroroso problema, para pensar en la manera de salir del obscuro é intrincado laberinto.

Para ser buen hijo no basta el decir que nuestra madre es buena, ni sentir sus desgracias y llorarlas; hay que compartir con ella el bienestar y la alegría que sentimos, evitarle en lo posible las penas y contratiempos y aliviarla de sus males. Del mismo modo, para ser buen patricio no basta con ser poeta al uso, hay que serlo como yo lo entiendo, ejecutando y pensando al mismo tiempo para ejecutar bien. Si es artista y merece lauro el que canta la belleza de un paisaje ó de una flor y el que alaba con rimados y armoniosos acentos la arrogancia de un caballo, ¿qué merecerá el que con su labor y exquisito gusto, plantó primero y dirigió despues y cuidó con amor el desarrollo

y crecimiento de aquellas plantas del paisaje bello? ¿qué el botánico que en fuerza de sucesivas hibridaciones ejecutadas con talento y constancia admirables creó la linda flor? y ¿qué, por último, el naturalista, que, en fuerza de bien entendidos cruzamientos de razas diversas logra el arrogante ejemplar del caballo?

Todo cuanto merece ser cantado en poesías, merece ser estudiado profundamente en el terreno de la ciencia para mejorarlo, que tanto más estimada es y mejor se siembra la poesía cuanto más á fondo se conoce la musa que la inspira.

Allá á lo lejos, destacándose sobre el fondo azul de la bóveda celeste, aparecía el medio disco del sol que con su uniforme y majestuoso paso, aumentando lenta y simultáneamente en luz, tamaño y calor se elevaba sobre el mar tranquilo, produciendo destellos de luz vivísima. Las suaves y ondulantes olas formaban en la tortuosa orilla el alabastrino y caprichoso encaje que sirve como de ribete á la hermosa banda azul de riquísima seda que simulaba el movable líquido elemento. A un lado la parduzca y alta sierra, al otro la selva umbría, y al frente, ante el mar, la rica vega dividida en cuadros mil de formas regulares, mostrando orgullosa los infinitos tonos del verde, interrumpidos caprichosamente por doradas manchas de agostada miés. La gaviota que blandamente mecida sobre las tranquilas aguas, tan pronto surge en la cresta de una ola como desaparece en su fondo; los cantos mil de las alegres ave-cillas que saludan y celebran la aparición del día; el vapor, la inmensa mole, que arrollando el agua sigue inflexible su ruta balanceándose suave y perezosamente; y como remate y complemento del grandioso y bello cuadro, el rápido y rugiente ferrocarril que dejando tras sí espesa nube de humo, atraviesa silbando la selva umbría, la fértil vega y la negruzca montaña, desapareciendo á nuestra vista en su inmenso seno.

Pero aun hay más: sobre un ribazo de la árida y parduzca montaña y á la sombra de los últimos árboles de la selva umbría, descansa perezosamente, dominando la fértil vega y la extensión del mar que con su vista abarca, un hombre; al parecer aun jó-

ven, en realidad un viejo. Es correcto su traje y revela distinción en sus maneras. Contempla lo que vé y se promete describir el hermoso cuadro que tiene á la vista, con cuya descripción espera aumentar, intercalándolo oportunamente en una novelita corta, el número de sus triunfos literarios. Es un notable orador capaz de consumir un turno de ocho horas en el Congreso, oponiéndose al capítulo del presupuesto que trata del personal de pasillos de cualquier ministerio. Jamás carece de argumento; los trae á granel de sus inmensos conocimientos históricos; no necesita de los que puede suministrarle la historia contemporánea, ni la edad moderna, vá á la antigua, y cuanto más antigua mejor: es hombre de larga vista, político de alto vuelo y moderniza lo antiguo como envejece lo porvenir. Lo pasado y lo futuro son sus elementos: lo pasado porque son pocos los que lo conocen, lo futuro porque sobre él puede decirse impunemente cuanto se quiera.

Ha gobernado el país dejándose llevar de su loca y ardiente fantasía y aunque no ha robado para sí ha colocado á sabiendas empleados que lo han hecho á maravilla y los ha defendido despues si alguno los ha delatado, procesando ó consintiendo en procesar al delator. Esta ha sido su labor. Su testamento será de libros bonitos, mezcla de poesía superficial, de hueca filosofía, de historia antigua y de porvenir á largo plazo. Este ha sido el ideal del español, porque éstos son los hombres que han alcanzado honores para el presente y gloria para el porvenir; aunque segun el pensar de Dante, solo merezcan en la Eternidad de pasto de gusanos.

En el centro de la rica vega se levanta airosa, sobre un hermoso edificio una estelta chimenea coronada de un penacho del humo denso del primer carbón del día. Es de una fábrica en la cual se construyó la locomotora que pasó silbando. Entre innumerables obreros se vé un hombre vestido de paño azul y cubierto con un sombrero de anchas alas. Es hombre de esmerada educación y llano trato aunque modesto y serio. Ese no se detiene en la forma más que un momento, va derecho al fondo, estima la belleza y la siente; pero no le basta. Quiere que

lo bello sea bueno y además quiere saber porque es bello y porque es bueno, para poder conservar la belleza y la bondad donde la encuentra y obtenerla donde no la hay. Para éste, describir ó relatar es nada; hay que obtener la belleza dice y conservarla, ligarla siempre á lo bueno y útil. Dice que el espíritu se halla íntimamente relacionado con la materia y que la salud de ésta es la alegría de aquella. No concibe alegría de espíritu con cuerpo enfermo ó estenuado de hambre, como no concibe planta fértil sin agua ni abono. Trabaja por mejorar los procedimientos, químicos, mecánicos y agrícolas. Su testamento será: la rica vega; el lindo pueblo que allá en la planicie edificó y vive feliz con su trabajo; la fábrica, el ferrocarril y la sana moral que con su ejemplo inculcó entre sus obreros. Este es su testamento. Su recompensa, la satisfacción del deber cumplido en el presente y el recuerdo grato, entre los que le conocieron, que durará una generación nada más. Este debe ser el ideal del estudiante español y en armonía con él debe ser modificada nuestra enseñanza, base fundamental del porvenir de las naciones. Con lo que ha sido nuestro ideal se llega á donde estamos, con lo que debiera ser, se llega á donde está Inglaterra y siendo español más allá.

LEVIS.

MUSEO RETROSPECTIVO

DISCURSO

LEIDO EN EL IV ANIVERSARIO DEL MUSEO.

—1884—

SEÑORES:

En el desenvolvimiento de los pueblos se nota una tendencia unánime y homogénea que constituye el génio de la época; y los que no siguen esa tendencia, no sólo se encuentran postergados en ese concierto armónico, sino que representan un tristísimo papel en la civilización, papel que también representarán más tarde en la historia; porque cualesquiera que sean las causas que aduzcan en defensa de su retraimiento, no son ni pueden ser bastantes á justificar tan negligente conducta, ante la marcha evolutiva del siglo, considerándoseles como tropiezos en el camino del progreso indefinido.

Es una verdad innegable que los pueblos y las naciones que, por circunstancias especiales, no siguen este órden de constante adelanto, tienen que ser infaliblemente absorbidos por otros pueblos y por otras naciones que les obliguen á modificar su organismo por cruzamiento, y su manifestación social por nuevas ideas, impeliéndoles á romper con la ignorancia del pasado y con el fanatismo del presente, y hasta con los explotadores de ese fanatismo y de esa ignorancia, que, por medio de una enseñanza errónea, procuran dirigir á las masas despejándelas del ineludible derecho de pensar; privándolas del disfrute

de los múltiples y variados beneficios que la ciencia prodiga y en la que fian las naciones que la cultivan los destinos del presente y del porvenir, considerándola como el único medio de perfección individual y colectiva.

Esta série de hechos fundamentales, produciendo consecuencias exactas, se ha elevado ya á ley; y hoy se juzga de la civilización é importancia de las naciones, no tan sólo por su adelanto y desarrollo material, sino muy especialmente por el progreso en su instrucción científica; bastando para juzgar de ese mismo progreso, por las consignaciones en sus presupuestos para el sostenimiento de esos Centros de instrucción y de sus Museos, y hasta de la calidad de su personal, antes que por la extensión de su territorio y por sus numerosos ejércitos.

Sería interminable si me ocupase del actual estado de esos magníficos Museos que constituyen otras tantas exposiciones permanentes en Paris, Roma, Viena, Berlin, Bruselas, San Petersburgo y otras muchas Capitales que han levantado espléndidos monumentos donde se atesoran valiosos objetos de inestimable riqueza para la ciencia, y en los cuales el hombre estudioso aprende á descifrar los enigmas del pasado. Esos monumentos realzan el esplendor de sus inestimables riquezas, presentándolas del modo más favorable para que produzcan impresión en el visitante, y positivo provecho en el hombre estudioso: sus techos y paredes se vén adornados con pinturas que representan escenas geológicas y acontecimientos científicos; y hasta su mobiliario, armarios, muestrarios, urnas, mesas, gradillas, cortes en láminas de los cristales se hallan con tal profusión y esmero combinados, que parece que el arte, haciéndose eco del espíritu de las ciencias, forma un conjunto armónico é inseparable, que admira y atrae; siendo notable el delicado gusto con que el objeto, de cualquier órden que sea, se halla montado, y cuyo esmero forma hoy uno de los ramos más necesarios y hasta indispensables en todo Museo.

Pero ¿para qué hablar de esas capitales empório de las ciencias? Poblaciones de un órden inferior como Budapesth, Munich, Dresde, Heidelberg, Strashburgo, Stuttgart, Lila, Ruan, Nantes, Lion, Marsella,

Argel, Nápoles, Turin, Génova, Milan, Barcelona, y todos los pueblos que se precian de ilustrados, se disputan hoy la primacía del culto á las ciencias; pues el espíritu de la investigación y del saber todo lo invade, y en los más ocultos países se encuentran ricos y preciosos veneros de científica riqueza.

Por lo que respecta á los gastos que ocasionan el sostenimiento y adelanto de los Museos de San Petesburgo, Londres, París, Berlín y Roma, puede formarse idea sabiendo que el nuevo de Viena tiene señalados para gastos de instalación, como minumun 400.000 florines, de los cuales la mitad consume la zoológia, y se han señalado 500.000 para gastos de ventilación y surtido de agua.

No me es posible dejar de llamar la atención sobre la nación Belga, que ocupa hoy uno de los primeros puestos entre los pueblos ilustrados: el Museo de Bruselas es una joya de inestimable valor, disponiendo de 50.000 francos anuales para la adquisición de colecciones tan solamente; sin tomar en cuenta los extraordinarios é inmensos recursos y donativos con que cooperan á enriquecerlo los amantes del saber con el producto de sus exploraciones, aumentándolo periódicamente de un modo fabuloso.

En vista de esta verdadera invasión científica, las islas Canarias no podían permanecer indiferentes, y por ello la Gran-Canaria, inspirada en el genio de la época, ha creado en esta ciudad de Las Palmas un Museo que es orgulloso de sus fundadores y gloria del mundo científico. Nuestro Excmo. Ayuntamiento coadyuvando á tan noble propósito, ha facilitado el local necesario dentro de su mismo Palacio municipal, y ha consignado en sus presupuestos sumas de importancia, prestándole decidido apoyo para que lleve á efecto su noble cometido. No han bastado, es verdad, los esfuerzos de la Excmo. Corporación para el sostenimiento del Museo Canario; pero como complemento á esos esfuerzos, nunca bastante encomiados, ha venido el patriotismo de los habitantes del Archipiélago, quienes, á costa de verdaderos sacrificios, han elevado este establecimiento á la categoría en que hoy se encuentra.

Los hombres de ciencias, así nacionales como extranjeros, atraídos por la fama de los preciosos obje-

tos antropológicos que poseemos, vienen aquí á estudiarlos, haciendo expediciones con ese único fin, buscando solución á árduos problemas aún no resueltos.

Poseemos un salon de Mineralogía bastante completo, donde sobresalen riquísimos materiales de construcción y productos volcánicos tan abundantes, que se estudian con detenimiento para la resolución de la cuestión del volcanismo tan debatida hoy entre los geólogos.

El de Prehistoria es abundante en vaciados y en multitud de originales que guardan relaciones con las épocas de la piedra de los diferentes países y continentes.

El de Zoología y Paleontología figura ya de un modo notable entre todos los de su clase; donde la Sociedad ha dirigido especialmente sus esfuerzos, ha sido á la Antropología y Loipografía, cuyos objetos y restos de antiguas razas están dando lugar á las cuestiones más trascendentales que hoy se agitan en el campo de las ciencias y á cuyo frente se hallan los hombres más eminentes sosteniendo divergentes opiniones.

El Museo Canario ha entrado con pié firme y seguro en este terreno, ofreciendo abundante material para el estudio de esas cuestiones y una riquísima colección osteológica y de anatomía patológica bastantes á esclarecer de un modo decisivo el origen de estos antiguos pueblos Canarios.

Las mómias, las pieles, los tejidos, la cerámica y los selios ó pintaderas, de los cuales se ha ocupado el Dr. Verneau en un notable trabajo, considerándolos la primera colección del mundo, han dado al Museo Canario gran importancia, como el primero en su especie, llamado á resolver uno de los problemas que agitan los espíritus más elevados.

Verdad es, Excmo. Señor, que las aspiraciones de la Sociedad son muy grandes; verdad es que la Excm. Corporación desearía disponer de grandes recursos para levantar un monumento donde colocar debidamente clasificadas las riquezas que encierran las islas Canarias en sus diferentes ramos; pero aunque ésto parezca imposible por lo angustioso de la Hacienda municipal, no debe abandonarse la idea; porque hay

veces en que con escasos recursos y con mucha voluntad puede hacerse más que con el dinero, y de aquí la realidad de los milagros. Así lo ha consiguado nuestro socio honorario D. Salvador Calderon en su notable obra sobre la *Organización y arreglo de los Museos de Historia natural*, cuando ha dicho: «El entusiasmo, el celo y el fuego sacro del personal de un establecimiento pueden, en ciertos límites, substituir la falta de dinero, al paso que con éste no se compran ni el amor á las ciencias ni la laboriosidad.»—HE DICHO.

D.^r CHIL

REVISTA QUINCENAL

Yo no he comido.—Contribuciones y el 12 por 100.—La Diputación y la veda con pan moreno y langosta.—Telegramas comentados.—Se acabó el carbón.

Lo digo, en verdad; condenado á reclusión perpétua por estas Canteras amarillas, me he visto privado de todas las buenas cosas que han tenido lugar por la ciudad de Las Palmas con motivo de la inauguración del alumbrado eléctrico, y que se han reducido á *comer bien*, á *comer mejor* y á *comer siempre*. ¡Bienaventurados los que comen, porque ellos quedarán con la barriguita llenal

Yo no he comido ni con el conde de Pradére, ni con Eusebio Navarro, muy Señores míos y amigos distinguidísimos, como dicen los periodistas, que á todo el mundo llaman amigo y á todo Dios tratan de Tú.

Y no tan sólo no he comido; pero ni siquiera he visto el alumbrado eléctrico, ni él á mi tampoco, pero el tío Carquejas, pescador por estas costas, me lo ha encomiado de tal modo que dice que los arcos *Voltaire*s y lámparas *caindecentes* son cosa buena como los *bollitos de Madrid*.

Por estas Canteras vivimos á la buena de Dios; sin otro alumbrado que las estrellitas del cielo, gracias á nuestro paternal Municipio, que es un verdadero padrastro, sin un guindilla siquiera que vigile por la higiene, porque hasta los municipales huyen de esta hediondez y basura, y lo que pudiera ser verdadera estación sanitaria, se halla convertido en *inmunda pocilga*, como diría el hermano Chil. Y sin embargo, estos propietarios contribuyen á las cargas del Estado, de la Provincia y del Municipio, sin que ninguna de esas tres calamidades se acuerde de estos vecinos para maldita la cosa. Mientras ellos tengan luz eléctrica y todo lo que les dé la gana, y coman y beban con el conde de Pradére y con Eusebio Navarro, que se fastidien los vecinos de las Canteras, y que paguen. Nada: que unos son hijos de Dios y otros hijos del diablo, como dice mi hermano el más pequeño.

Y ahora por contribuciones: yo no sé lo que pasa en las Recaudaciones; pues vá un pobre cargado de dinero para pagar todo lo que se les antoje cobrarles; y se vá con Dios despues de asegurársele que nada más debe; y á los pocos dias se le presenta un comisionado del Agente con cara de palo, exigiéndole el pago de las que quedó adeudando, con un recargo del 12 por 100.

—Pero, Señor, si se me dijo que nada adeudaba.

—Pues ahí verá V.—Cosas del Recaudador.

Y si se descuida, seguirán apareciendo recibos hasta arrancar al infeliz la última pluma.

Y ésto sin mencionar la nueva invención, digna de Patente de privilegio, de cobrar al pagar el 4.º trimestre, aumento de cantidad por error en las operaciones; sin que se haya dado ni una vez el caso de abonar esos errores, si resultan á favor del contribuyente.

Así anda ello; è ¡infeliz del que reclame! Ya tendrá que gastar mil veces más, sólo en papel sellado y en pago de escritos y otros infundios.

¡Cuántas veces me admiro, al ver como comienza nuestra decantada regeneración!

Y á propósito de regeneración: leo en los periódicos que un hijo del Gobernador civil la emprendió á palos con el Director del diario *La Opinión*, de Santa Cruz de Tenerife. ¡Cuánto mejor hubiera sido que los hubiese empleado en algún Recaudador de contribuciones de esos que se equivocan, ó en algún ejecutor de apremios de los que por primera providencia se embolsan el 12 por 100!

No sé si por estas cosas se anunciará el remate del aprovechamiento de estiércoles y basura del barrido de las calles.

*
* *

Como aquí en mis soledades me entretengo en leer noticias de los periódicos locales me ha llamado la atención que la Diputación provincial no se haya reunido por falta de diputados, y que el Gobernador civil les haya conminado con multa.

Yo, en vez de conminar con multa á los rebeldes, se las endoso á un Recaudador de contribuciones que yo conozco, y á un *ejecutor* de apremios que es verdadero *ejecutor*, y de seguro los ponen verdes, y se ahorra molestias el Sr. Gobernador.

Otra noticia es la de la circular dirigida por la misma autoridad á los alcaldes y jefes de la Guardia civil recomendádoles mucho celo y rigor en la observancia de la veda, así como en el cumplimiento de las disposiciones vigentes sobre licencias de caza.

Esto me hace preguntar,
Y es fijo que acierto al blanco:
¿Tienen los de Puerto franco
Licencia para cazar?

En *Las Efemérides* del 6 de este mes tropiezo con un remitido contra el consumo del pan blanco, recomendando el pan moreno.

¿Y yo que no lo como ni blanco, ni moreno, desde que se han inventado los errores en los cálculos de la contribución, y el recargo del 12 por 100 por primera intención?

Los Recaudadores y Ejecutores comerán pan: pero los pobres contribuyentes ni en el Padre nuestro lo encuentran. Por eso andan todos anémicos, raquíticos, diabéticos, escrofulosos y dados á la trampa.

A algo de recaudadores y ejecutores aludirá *El Telègrafo*, cuando habla de los grandes daños y destrozos que está ocasionando la langosta en varios puntos de la isla.

¡Y qué langostal.....

*
**

Ahora veamos algunos telegramas que tienen miga:

«Dicen que Romero Robledo atacará duramente al Gobierno por considerarlo *impotente* para continuar al frente de la nación, siendo la situación de éste difícil.»

Que es *difícil la impotencia*,
Dice Robledo, y no hay duda;
Y que es la verdad desnuda
Lo sé por propia experiencia.

Otro telegrama dice que «el conde de las Almenas en el Senado ataca á los Generales.»

Y yo digo que si el Conde de las Almenas no deja ese camino, se expone á que lo traigan al Seminario á hacerle compañía al hermano Viera y Martin.

«Que las desavenencias entre el Banco de España y el Ministro de Hacienda preocupan al Gobierno.»

No sé por qué; pues lo que pudiera preocupar, es que hubiese desavenencias entre la España del Banco y la Hacienda del Ministro. Entonces sí que los pobres españoles pagaríamos los vidrios rotos.

«Que existen temores de un rompimiento entre Inglaterra y la República africana del Transwal; y que esta noticia ha influido en la Bolsa.»

En la mía no ha influido nada, porque se ha quedado con ella el Recaudador de contribuciones.

«Que las relaciones entre Polavieja y Villaverde no son nada cordiales.»

Conmigo tampoco lo son; pues ni siquiera nos hablamos.

Atención ahora; que esto que encuentro en *Las Efeméridas* es bueno: En su número del 12 del actual, y en la sección del REGISTRO CIVIL.

Defunciones, dice: «Vapor español *Mariposa* de 100 toneladas.... Vapor inglés *Belendi*, de 1915 toneladas.... etc. etc.»

Ya veremos como se hace el Secretario del Juzgado municipal para librarme certificación de estas defunciones. ¿Pretenderá cobrarme los derechos por *toneladas*?

*
**

Se me ha acabado el carbón, y no puedo ahora ocuparme del 3.er centenario de la invasión holandesa.

Tampoco me ocuparé despues ni nunca de este particular, imitando así la conducta de mis paisanos. ¡Si se tratara de comer...! Ya que se ocuparian.

COLEGIO DE SAN AGUSTIN DE LAS PALMAS.

Estado meteorológico del mes de Mayo

| | BARÓMETRO REDUCIDO Á O.º | | TERMÓMETRO CENTÍGRADO | HUMEDAD RELATIVA. | | ANEMÓMETRO. |
|-------------------------|-----------------------------|-----------------|--------------------------|-------------------|-----------------|-------------------------------|
| | 1.ª Observación. | 2.ª Observación | | 1.ª Observación | 2.ª Observación | Distancia recorrida en 24 h.s |
| Máxima | (Dia 19—768.32) | (Dia 24—768.50) | (Dia 31—28.0) | (Dia 31—87) | (Dia 20—79) | (Dia 28—300.1) |
| Mínima | (Dia 13—761.89) | (Dia 13—762.30) | (Dia 13—15.2) | (Dia 9—53) | (Dia 18—60) | (Dia 12—28.7) |
| Media del mes | 765.87 | 766.23 | 17.7 | 69 | 69 | —142.8 |

| DIRECCION DEL VIENTO. | | | ESTADO DEL CIELO. | | | ESTADO DE LA MAR. | | |
|-----------------------|-----------------|-----------------|---|-----------------|-----------------|-------------------|-----------------|-----------------|
| | 1.ª Observación | 2.ª Observación | Despejado | 1.ª Observación | 2.ª Observación | Llana | 1.ª Observación | 2.ª Observación |
| | 20 dias. | 21 dias. | | 14 dias | 15 dias | | 17 dias. | 16 dias. |
| 1.º Cuadrante. | 4 | 3 | Nubes | 8 | 5 | Cabrillada | 11 | 12 |
| 2.º " " | 0 | 0 | Cubierto | 9 | 10 | Oleaje | 3 | 3 |
| 3.º " " | 7 | 7 | | | | Gruesa | 0 | 0 |
| 4.º " " | | | | | | | | |
| Dias de lluvia | uno | | Cantidad de lluvia en el mes en mm. ³ 60 | | | | | |

NOTAS.

- 1.ª La cantidad de lluvia expresa la caída en una superficie de 4 dm.²
- 2.ª Las observaciones en relación con el *Observatorio astronómico* de Madrid, se practican á las nueve de la mañana y á las tres de la tarde.
- 3.ª La temperatura se observa en el termómetro colocado al aire libre; pero resguardado de la acción directa del sol.

MUSEO CANARIO

BOLETIN MÉDICO

CLÍNICA DE SAN LAZARO

Retención completa de orina por estrechez uretral infranqueable.—Uretrotomía interna anterior.—Uretrotomía externa media.—Talla hipogástrica con cateterismo retrogrado.—Curación.

Este enfermo tiene 35 años, y hace once que, efecto de una uretritis específica, ha venido padeciendo de dificultad cada vez creciente al orinar, hasta el extremo, que en los dos años últimos no ha orinado sino gota á gota. En este tiempo ha tenido varios ataques de retención de orina que han cedido con medios farmacológicos, menos el penúltimo que necesitó sondamiento; pero en el actual que data de tres días, ni ha conseguido alivio con los remedios que se le han prescrito, ni ha sido posible sondarle por sus médicos de asistencia, ingresando en tal situación en nuestra clínica. Su estado general es el propio de estos casos: los sufrimientos constantes, el insomnio, la falta de descanso, el miedo y, más que el miedo, el terror esperando la rotura de su vejiga, traen al enfermo en continuo movimiento y en continua zozobra, sin que le

calmen ni tranquilicen ni consejos ni mandatos. Como síntomas locales existe pujo vesical constante, deseo vehemente de orinar que no se calma ni se alivia con las gotas de orina que se escapan por la uretra; dolor intenso en la región hipogastrica que se propaga al glande, al periné y al riñón; y, escupidera en mano, de pié, de rodillas ó en cuclillas, con los muslos doblados sobre el vientre y el dorso hacia adelante para relajar los músculos abdominales, no tiene un momento de reposo buscando en las diferentes posiciones el lógro de sus deseos y el alivio de sus sufrimientos. La palpación y percusión abdominales, que en estos casos resultan difíciles é incompletas por los dolores que provocan, nos demuestran que la vejiga es el tumor que observamos, distendida hasta el ombligo, ocupando la línea media, y formando un ovoide con su extremidad más ancha hacia abajo, con su resistencia elástica, su sonido obscuro macizo, y los deseos de orinar que el exámen despierta. El tacto rectal nos permite tocar una próstata aumentada en dos veces su volúmen normal, de crecimiento total, no parcial ó lobular, sin desigualdades, resistencia, ni fluctuación, dolorosa á la presión y sin síntomas subjetivos declarados, latidos ó pinchazos. La candelilla de goma n.º 10 E. F. acusa una estrechez dura é inextensible despues de pasar la fosa navicular que puede vencerse con el n.º 5, y otra en la porción bulbar infranqueable hasta con el n.º 1 apesar de las repetidas exploraciones.

Diagnóstico.—*Estrechez uretral n.º 5 en la porción esponjosa.*—*Estrechez bulbar infranqueable.*—*Congestión prostática aguda.*—*Retencion de orina traspassando la vejiga la línea umbilical.*

*
**

Tratamiento médico.—Se hicieron repetidas tentativas de sondamiento sin resultado. Píldoras de opio y belladona. Enema purgante cada seis horas. Doce sanguijuelas al periné repetidas al día siguiente. Dos baños generales diarios de 38.º C. y de 30 minutos de duración. Punción vesical hipogastrica

con el aspirador de Dieulafoy extrayendo 1800 gramos de orina limpia y clara.

Marcha.—Se repitió la punción cada doce horas y se sostuvo por espacio de cuarenta y ocho el tratamiento farmacológico, y no obteniendo resultado se procedió al

Tratamiento quirúrgico.—Empezamos por practicar la uretrotomía interna en la estrechez situada en la porción esponjosa. Intentamos nuevamente franquear la estrechez bulbar sin resultado, y procedimos á la talla hipogastrica y al cateterismo retrogrado. Entre la extremidad de la sonda colocada en la uretra peniana y la de la sonda vésico uretral, quedaba una porción de dos centímetros no franqueable, y una inyección forzada por una ó por otra sonda retrocedía sin conseguir la comunicación; no había, pues, permeabilidad y en su virtud nos determinamos á ejecutar la uretrotomía externa. Incindimos en la parte media del periné sobre el rafe hasta llegar á la uretra en una extensión de cuatro centímetros, de modo que nos quedase en medio el espacio comprendido entre las dos extremidades de las sondas; reconocimos la uretra y se presentaba como un cordón duro y resistente; la incindimos en toda su longitud tomando como punto de partida el extremo de la sonda posterior y como dirección una línea que nos condujera desde esta á la extremidad de la anterior; y, ya dividido el conducto, incindimos tambien en toda su extensión en una profundidad de cinco milímetros su cara superior. Pudiendo ya comunicar la uretra anterior con la posterior pasamos hasta la vejiga una sonda de Nelaton n.º 18 que aseguramos con un cordonete á la pared del vientre, colocamos los tubos de Perier Guyon, practicamos lavatorios antisépticos y rellenamos la herida perineal con gasa iodofórmica.

Marcha.—Los sufrimientos físicos y morales, la falta de alimentación y descanso, la pérdida de sangre y la acción hipostenizante del cloroformo durante una hora, produjeron fenómenos de colápsos traducidos por palidez de la cara, compresión y alargamiento de las facciones, pulso frecuente y pequeño, é hipotermia con sudor fresco. Se le envolvió en cobertores de lana, se le rodeó de botellas ca-

lientes, se le pusieron inyecciones hipodermicas de eter sulfúrico y se le administraron pequeños y repetidos sorbos de infusión concentrada de café y coñac. Por la tarde la reacción era completa y franca, el pulso á 90, temperatura 37'5, semblante natural, sufrimientos ligeros; los tubos funcionaban con regularidad y la sonda en seco.

Inyecciones vesicales con solución de ácido bórico al 4 ‰, polvos y gasa de iodoformo en las heridas, vendaje abdominal algodonado, enema diario de agua hervida tibia. Al cuarto día la herida del hipogastrio empezó á palidecer tomando color blanco amarilloso, cubierta por una ligera capa blanquecina, muy dolorosa á la limpieza y sangrando con mucha facilidad: en cambio la del periné se conservó limpia, encarnada y con ligera supuración; la temperatura 37° 5 m. 38° 00 t.—En la segunda semana la herida hipogástrica comenzó á limpiarse, á ponerse sonrosada, á mamelonar y recojerse; y la perineal á rellenarse de tegido nuevo que con dificultad permitía ver su fondo primitivo: las temperaturas volvieron á la normal. En la tercera semana, se nos presentaron las molestias propias de la cistitis del cuello cuyos síntomas exagerandose, en especial el tenesmo, nos obligaban á tenerlo sin sonda largos intervalos. En la cuarta semana comenzó á funcionar la sonda eliminándose por ella la mayor parte de la orina; la herida perineal cicatrizó completamente en este tiempo. En el quinto septenario cicatrizó del todo la herida hipogástrica; se retiró la sonda, se hizo la dilatación uretral en días alternos hasta llegar al 25 E. F.; y en la sexta semana le dimos de alta aconsejándole el uso de la candelilla.

VICENTE RUANO.

(Continuará)

VARIEDADES

Lactancia durante el embarazo.

El D.^r Capart ha publicado una notable monografía, á la que acompañan numerosas observaciones, demostrando con sólidos argumentos, que esta no es nociva al niño. De sus estudios deduce que aun cuando estos sean aptos para soportar otros alimentos, es más conveniente emplear la alimentación mixta, la cual nunca produce tan fatales resultados como el destete prematuro.

De la cura de altura en los Pirineos de Aragon.

El discurso leído por el D.^r D. Juan Sile en la Real Academia de Medicina y Cirujía de Zaragoza, indica bien claramente la importancia que dicho Sr. concede á cuanto con el estudio de la tuberculosis se relaciona, al mismo tiempo que su competencia en tan trascendental asunto.

Sus conclusiones son:

- 1.º Debe hacerse más uso de la montaña como agente terapeutico.
- 2.º Los Pirineos reúnen excelentes condiciones para la cura por altura.
- 3.º Existen numerosos valles que, responden á todas las indicaciones; pueden albergar gran número de enfermos y compiten con ventaja con los más renombrados del extranjero.
- 4.º La terapeutica y profilaxis de la tuberculosis exigen se modifique el modo de combatirla y evitarla por el balneario, ya que el suelo como di-

ce La Hape está impregnado y saturado de agua mineral.

Campaña contra el alcoholismo.

Aumentan cada día el número de los que en sociedades, academias, folletos y conferencias, tratan de combatir esta plaga social que rápidamente nos conduce á la degeneración de la especie, dando un considerable contingente á los manicomios y establecimientos correccionales.

Conocedores los médicos de los grandes males que este vicio ocasiona, por las múltiples enfermedades que acarrea, son los llamados en primer término con sus consejos y amonestaciones á ponerlos de relieve para contrarrestar la perniciosa influencia del alcohol, cuyo consumo ha aumentado de un modo notable en estos últimos años, con gran detrimento para la humanidad.

Fotografía de la voz?

Las revistas científicas americanas se ocupan de este asunto.

Mr. William Hallock ha construido un aparato bastante sencillo por medio del cual pueden fotografiarse con gran exactitud las vibraciones de la voz humana.

Cuando este nuevo invento se haya perfeccionado, el aparato auditivo ocupará un lugar secundario en nuestro organismo, siendo el de la vista el encargado de suplirlo con creces.

JOAQUIN BLANCO.

CARTERA MÉDICA

Tratamiento de los accesos de los post-gripales.

Extracto fluido de hydrastis) partes iguales
 » » de cornezuelo) partes iguales
 30 gotas 5 veces al día en agua.

También dá excelente resultado el extracto seco de hydrastis en píldoras de uno á cinco centigramos repetidas hasta cinco veces en las veinte y cuatro horas.

Sanger.

*
**

Tiña pelada—nuevo tratamiento.

Hágase de antemano la asépsis de la piel con agua oxigenada. Dos veces al día háganse enérgicas fricciones sobre la chapa y sus contornos con un cepillo de crin duro. Bien pronto esta operación se hace dolorosa, pero no llega á provocar vexcación como los tratamientos hasta hoy empleados. Como el cepillo, así manejado, produce pequeñas soluciones de continuidad, conviene como precaución antiseptica humedecerlo con el líquido siguiente:

| | |
|---------------------|----------------------|
| Alcohol á 96° | 80 gramos |
| Aceite de ricino | 20 gramos |
| Sublimado corrosivo | 0 gr. 10 centigramos |

Con esto, al decir del autor, basta para curar la pelada.

Jacquet.

*
**

Panadizo óseo.—Curación despues del acto operatorio.

Hecha la incisión clásica, si el hueso está necrosado, se introduce en la herida un vendolente de gasa empapado en esta solución:

| | |
|-----------------|-----------------------|
| Tintura de iodo | 5 gramos. |
| » ratania | |
| Iodo metálico | 0 gr. 10 centigramos. |
| Ioduro potásico | 2 gramos. |
| Glicerina | 30 gramos |

poniendo encima una cura húmeda.

La supuración, segun parece, se agota desde el segundo día, lo cual conserva muchas falanges que hubiera sido necesario resecaer y evita la producción de anquilosis.

Schuster.

LAS INFECCIONES EN LAS PALMAS.

—MES DE ABRIL—

| | |
|--|--------------|
| <i>Numero total de defunciones.</i> | 119 |
| <i>Defunciones por causa infecciosa:</i> | |
| Enterocolitis | 16— |
| Tuberculosis. | 15— |
| Pneumonías (1) | 10— |
| Viruela | 7— |
| Sarampión | 6— |
| Meningitis (2) | 6— |
| Septicemias puerperales | 5— |
| Gripe | 3— |
| Meningitis cerebro espinal | 1— |
| Sifilis | 1— |
| Lepra | 1— |
| Total | 75. |
| | L. MILLARES. |

(1) Sin especificar la causa.

(2) Sin clasificar.

ÍNDICE DEL TOMO VI

| | | |
|----------------------------------|---|----------------------|
| A*** | Ingratitud (poesía) | pag. ^a 53 |
| | Confesión (poesía) | 87 |
| | El soldado y la bandera (soneto) | 216 |
| | La bandera española. Reverso. | 245 |
| A. G. | La despedida de Saint-Saëns | 346 |
| BATLLORI LORENZO J. Z. | La Gran Canaria antes de Andamana | 441 |
| BLANCO. JOAQUIN. | Miscelanea | 256 |
| | Suero antidiftérico | 318 |
| | Variedades | 382 |
| CABRERA RODRIGUEZ. FRANCISCO. | La Instrucción primaria | 108 |
| CHIL Y NARANJO. GREGORIO. | Importancia de las exploraciones (con- | |
| | clusión.) | 4 |
| | Dos nuevos hallazgos | 116 |
| | La Antropología auxiliar de la Historia | 274 |
| | Informe sobre la arenisca | 299 |
| | Discurso en el iv aniversario de El | |
| | Museo | 369 |
| CAIRASCO DE FIGUEROA. BARTOLOMÉ. | La nobleza. La primavera. La Grati- | |
| | tud. (poesías) | 88 |
| | Invasión de Vander Does (poesía) | 355 |
| CALDERON. SALVADOR. | Consideraciones sobre la arenisca | 326 |
| DIAZ RODRIGUEZ. MANUEL. | El servicio militar en Canarias | 129 |
| FRANCHY Y ROCA. JOSÉ. | Carta sobrecartada | 74 |
| | Charla literaria | 236 |

| | |
|---|---|
| FEO, JOSÉ. | |
| La segregación de los leprosos en la edad media | 358 |
| GALILEO. | |
| Crónica científica | 20 |
| GOYA, ANTONIO. | |
| Misericordia (poesía) | 54 |
| El viajero (cuento) | 145 |
| L. DOCTOR. | |
| Ecos científicos comentados | 57—90 |
| LEÓN, FEDERICO. | |
| Un caso de aftas terminado por la muerte | 185 |
| LEÓN Y CASTILLO, JUAN DE | |
| Observaciones sobre la arenisca | 232—265 |
| LEVIS. | |
| Oh poetas! (poesía) | 153 |
| El mal y el remedio | 336—365 |
| LÓPEZ DEL BAÑO, AMPARO. | |
| Sevilla (poesía) | 345 |
| LÓPEZ MARTÍN, JOSÉ. | |
| El pithecanthrope erecto y los lico- párvulos | 161 |
| MAFFIOTTE, LUIS. | |
| Nombres de las Canarias en el si- glo XIV. | 226—258—290 |
| MAFFIOTTE, MIGUEL. | |
| Párrafos de un libro en prensa | 194 |
| MARTINEZ DE ESCOBAR, AMARANTO. | |
| El Museo Canario | 30 |
| El Museo Canario (1882 á 1883) | 33 |
| El Museo Canario (1883 á 1884) | 69 |
| Memoria en la sesión pública celebra- da en Mayo de 1883 | 104—136 |
| Información de El Museo | 180—308 |
| MARTINEZ DE ESCOBAR, TEOFILO. | |
| Una tromba marina | 49 |
| MAURICIO. | |
| Revista quincenal | 26—61—94—118—182 221—247—286—311—350—374 |
| Carta abierta (poesía) | 217 |
| MAURICIO. | |
| Revista quincenal | 157 |

| | |
|---|-----------------|
| MILLARES TORRES. AGUSTIN. | |
| Un viaje al valle de Tirajana | 13—38 |
| Primer auto de fé en Canarias | 282 |
| MILLARES CUBAS. LUIS Y AGUSTIN. | |
| Mi compadre el del Carrizal (tradición) | 111 |
| Los inertes (fragmento) | 305 |
| La deuda del Comandante (fragmento) | 339 |
| MILLARES. LUIS. | |
| Otra tentativa | 1 |
| Cartera médica | 127—192—320—384 |
| Las infecciones en Las Palmas | 128—193 |
| | 257—321—385 |
| De Leprosería á cuartel | 149 |
| Correspondencia de El Museo | 184—224—246 |
| | 289—348 |
| Tres cálculos vesicales enquistados; | |
| fístula vesico-rectal | 189 |
| Los sucesos de La Laguna | 242 |
| Un aniversario glorioso | 354 |
| MORALES. LUIS. | |
| Sobre abasto de aguas | 211 |
| MORENO. JULIAN CIRILO. | |
| El periodismo de entonces | 97 |
| NAVARRO. DOMINGO JOSÉ. | |
| Discurso en el XIII aniversario de la fundación de El Museo | 42—80 |
| N. E. | |
| La puerta cerrada (soneto) | 280 |
| NAVARRO TORRENS. ANDRÉS. | |
| Discurso en el iv aniversario de El Museo | 165—204 |
| PADILLA. JUAN. | |
| Agua mineral de Teror | 10 |
| Informe sobre la arcnisca | 299 |
| PALACIO. MANUEL DEL | |
| La bandera española (soneto) | 215 |
| PEDREIRA. LEOPOLDO. | |
| Universidad lagunera | 172 |
| PEÑA. JUAN DE LA. | |
| El ánfora rota (poesía) | 281 |
| PÍCAR. MANUEL. | |
| ¡Tiempos mejores! (fragmento) | 322 |
| REDACCION. LA. | |
| Nota necrológica | 32 |

RIPOCHE. DIEGO.

Nuevas especies de conchas en el archipiélago canario 269—331

RUANO. VICENTE.

Clinica de San Lázaro 121—250—314—378

SAINT-SAENS. CAMILO,

Conseils pour l' etude du piano 67

Una observación 303

UGARTE. FERNANDO.

A la ciudad de Las Palmas (poesía) 24

VARIOS.

Donativos al Museo 177—240—277—310—347

Observaciones meteorológicas 225—353—377

VIANA. ANTONIO DE.

Fragmentos poéticos 156.

FÍN.

1

1485-